



Este libro presenta explicaciones sobre el fenómeno de Evo Morales desde la perspectiva de las teorías de la etnicidad y el racismo, la sociología política y la sociología de la comunicación. El autor describe los procesos de construcción ideológica de la base social del MAS, de representación y movilidad de su electorado y de mediación de su discurso. No se presentan valoraciones respecto a la conducta de los actores sujetos a los fenómenos que se estudian, sino simplemente explicaciones que pretenden no tener posición política y apenas una mirada sociológica. Los ejes del poder de Evo Morales, por lo tanto, no son el eje del mal (como muchos elucubran interesadamente) pero tampoco los del bien absoluto sino, llanamente, los de Evo Morales.

**Rafael Loayza Bueno** fue Research Fellow del programa Hansard Society en el departamento de Democracia y Gobernabilidad del London School of Economics and Political Science (LSE); Master of Science en Teoría social y de la cultura de la universidad de Bristol, Inglaterra; y licenciado en Comunicación social de la Universidad Católica Boliviana (UCB). En la actualidad es profesor de "sociología" en la carreras de Historia, Sociología y Filosofía de la UMSA y de Ciencias políticas y Comunicación Social de la UCB. Es autor de "Halajtayata, Etnicidad y Racismo en Bolivia, 3ra edición (Konrad Adenauer, 2010)" y "La Industria de la Salvación; Evangelismo y Medios de comunicación en Bolivia (Caraspas, 1997)".

Rafael Loayza Bueno

EJE del MAS



Rafael Loayza Bueno

# EJE del MAS

Ideología, representación social y mediación en Evo Morales Ayma



Konrad  
Adenauer  
Stiftung

Rafael Loayza Bueno

# EJE DEL MAS

IDEOLOGÍA, REPRESENTACIÓN Y MEDIACIÓN  
EN EVO MORALES AYMA



2011

© Por Rafael Loayza Bueno

**D.L.:** 4 - 1 - 2239 - 11

Fundación Konrad Adenauer (KAS), Oficina Bolivia  
Av. Walter Guevara No. 8037, Calacoto  
(Ex Av. Arequipa, casi esquina Humboldt)  
Teléfonos: (+591-2) 2786910 • 2786478 • 2125577  
Fax: (+591-2) 2786831  
Casilla No. 9284  
La Paz – Bolivia  
E mail: info.bolivia@kas.de  
Página Web: www.kas.de/bolivien

**Tapa:** Ejti Stih; Coctel, acrílico sobre lienzo, 2009

**Impresión:** "Garza Azul" Impresores & Editores  
Teléfono 2232414 • 2150249 • Casilla 12557  
E-mail: garzaazul@megalink.com

Impreso en Bolivia 2011

Esta publicación se distribuyó sin fines de lucro, en el marco de la cooperación internacional de la Fundación Konrad Adenauer.

Los textos que se publican a continuación son de exclusiva responsabilidad del autor y no expresan necesariamente el pensamiento de los editores y/o de Konrad Adenauer Stiftung (KAS). Se autoriza la reproducción total o parcial del contenido con la inclusión de la fuente.

*A Carolina y Tomás... por la felicidad que traen a mi vida*

## CONTENIDO

<i>Agradecimientos</i> .....	11
<i>Presentación</i> .....	13
<i>Introducción</i> .....	15
<b>I. IDEOLOGÍA</b> .....	<b>23</b>
<b>AMA SUWA</b>	
<b>Definiciones y aproximación del tema</b> .....	<b>23</b>
<b>Ambiente sociopolítico</b> .....	<b>27</b>
La ideología nacional .....	35
Socialización política, estructuras sociales y complejidad.....	43
<b>Cambio de ambiente sociopolítico de clase a etnicidad</b> .....	<b>44</b>
De la contradicción de clase a la contradicción racial ....	45
Movimientos sociales y acción colectiva .....	48
La hoja de coca y la construcción simbólica de las noción de soberanía.....	50
Ideologización de las bases de identidad .....	53

<b>¿Socialismo del siglo XXI o nacionalismo indígena?</b> .....	<b>56</b>
El problema del orden social.....	58
El orden espontáneo y la democracia liberal .....	63
La democracia pactada como instrumento del orden espontáneo. ....	65
“El proceso de cambio” .....	66
<b>Democracia radical y discurso</b> .....	<b>71</b>
La ansiedad post-colonial y heterofobia.....	76
Lo indígena originario y el nacionalismo-racial .....	86
<b>II. REPRESENTACIÓN</b> .....	<b>97</b>
<b>AMA QHILLA</b>	
<b>Definiciones y aproximación del tema</b> .....	<b>97</b>
<b>La politización de la identidad</b> .....	<b>99</b>
Contexto de la acción: lo sistémico tradicional y el anti sistema sindical .....	101
ONGs, Think Tanks y aparato político.....	114
<b>Geografía electoral e indicadores sociodemográficos</b> .....	<b>133</b>
Geografía censal de la etnicidad, lengua materna y pobreza .....	135
Geografía electoral del MAS (2005).....	142
Geografía electoral del MAS (2008).....	148
Geografía electoral del MAS (2009).....	153
<b>Correlaciones entre etnicidad y voto</b> .....	<b>161</b>

### **III. MEDIACION ..... 163** **AMA LLULLA**

#### **Definiciones y aproximación del tema ..... 163**

#### **Sociología de la mediación política en Bolivia..... 165**

Trayectorias históricas.....	168
Influencia de los medios.....	182
Líderes de opinión.....	185
Segmentación de la audiencia .....	187

#### **La comunicación política al estilo de Evo..... 191**

Campañas electorales y mediación.....	200
La decadencia de las mediaciones tradicionales y el fracaso del proselitismo sistémico .....	203
La debacle sistémica y la consolidación del nacionalismo indígena.....	205
Estrategias mediáticas de la subsistencia “sistémica” .....	208
Gasto electoral.....	209
La televisión en campaña ¿apuesta inútil o gasto necesario? .....	212
El desprecio de la radio.....	215
Copamiento espacial y la territorialización de la campaña.....	216
ONGs y think tanks ¿el mejor camino a la organización político partidaria?.....	216

#### **Elección nacional 2005..... 218**

Gasto electoral y generación de voto.....	220
Una vez más la importancia de la radio.....	222
La estructura imbatible del IPSP.....	223

### **5. Elección nacional 2009 ..... 224**

Gasto electoral y generación de voto.....	226
La radio gana voto, la televisión gesta de la resistencia urbana al MAS .....	228
Comunicación gubernamental y relaciones públicas con los medios.....	230

### **Conclusiones .....**

### **Bibliografía..... 239**

#### **Anexo 1:**

Resultados electorales 2005, etnicidad y lengua materna.....253

#### **Anexo 2:**

Resultados electorales 2008, etnicidad y lengua materna.....257

#### **Anexo 3:**

Resultados electorales 2009, etnicidad y lengua materna.....261

## AGRADECIMIENTOS

Deseo agradecer infinitamente a quienes hicieron posible este libro. En primera instancia a Susanne Käss, representante en Bolivia de la fundación Konrad Adenauer por financiar esta investigación y su publicación, pues sin su ayuda no hubiera sido posible este texto. A Nigel Baker, embajador de Gran Bretaña en Bolivia hasta la publicación de este libro, por representar las oportunidades de formación académica que muchos bolivianos hemos tenido gracias a las becas Chevening.

Igual reconocimiento tienen mis queridos tesisas, Valery, Margaret, Claudia H, Claudia K. y Martín por permitirme usar sus investigaciones y descubrimientos para comparar y reforzar los míos propios. A Pilar Domingo, por haber presentado este libro (todavía en formato de idea) en el seminario que el ODI preparó en Londres y haberme dado varias orientaciones metodológicas en sus comentarios. Agradezco también a Enrique Mendizábal y al ODI por haberme dado la oportunidad de trabajar en RAPID sobre *think tanks* en Bolivia, pues muchas de las ideas fuerza de este libro, nacieron al calor de esa investigación; a los Salvadores Romero (Ballivián y Pittari) por discutir conmigo las proposiciones de su contenido; a Freddy Zárate por las correcciones desinteresadas; a Verónica Vargas por la ayuda incondicional; a mis hijos Carolina y Tomás por acompañarme pacientemente en mi trabajo sacrificando el cine y finalmente a Teresa Bueno Tejada y a mi familia por el apoyo de siempre.

## PRESENTACIÓN

Cuando Evo Morales ganó las elecciones presidenciales en el 2005 con una abrumadora mayoría, proclamándose el primer presidente indígena de Bolivia, muchos países del mundo empezaron a interesarse por el país andino y siguieron con interés la trayectoria del presidente. A pesar de varios problemas en la gestión pública, en el 2009, Evo Morales consiguió superar su excelente resultado electoral del 2005 en casi un 10%: consiguió el 64% de los votos y fue reelecto como primer mandatario del país.

Impresionó a intelectuales de izquierda en todo el mundo con su historia personal de acenso al poder, nacido en una familia humilde, haciéndose líder de las poderosas federaciones de los sindicatos de cocaleros en el Chapare, adquiriendo fama primero como defensor de la hoja de coca contra las iniciativas de erradicación de la DEA estadounidense, segundo como diputado nacional y finalmente como presidente de un país que nunca había sido gobernado por alguien de origen humilde. Sumó simpatías con su discurso de inclusión de los pueblos indígenas, originarios y campesinos del país, promoviendo la protección de la diversidad cultural y de la riqueza natural del país por la protección de la Madre Tierra y en especial los territorios indígenas. Despertó la esperanza en el pueblo boliviano por una democracia incluyente, diferente, participativa y sin corrupción.

Casi seis años después de su primera elección, es notorio que muchas esperanzas no se han cumplido. La gestión pública enfrenta serios problemas, la corrupción en instituciones importantes como la policía no parece haber disminuido, la

pobreza y la desigualdad siguen aquejando a la sociedad. El anuncio de un alza de precios en casi un 80% en los combustibles el 26 de diciembre del 2011 despertó una ola de protestas sociales que no se han callado a pesar de que el gobierno retiró la medida antipopular. Actualmente marchan los pueblos indígenas del oriente boliviano de Trinidad hacia La Paz para evitar la construcción de una carretera que cruzaría el Territorio Indígena y Parque Nacional Isiboro Sécuré (TIPNIS), lo que desató un conflicto serio entre el gobierno y los que el mismo dice defender: los indígenas.

Pero a pesar de estos conflictos y desencantos, la popularidad de Evo Morales sigue impresionantemente alta. ¿A qué se debe su éxito? ¿Cómo explicar este fenómeno Evo Morales y su instrumento político, el MAS?

En el presente libro, Rafael Loayza analiza los motivos de la popularidad de Evo Morales y del MAS desde la perspectiva de la sociología política. Como base de su investigación, recurre a Víctor Paz Estenssoro que planteó, en otras palabras, los ejes del poder político: Ideología, representación y mediación. Por consiguiente, el libro está dividido en tres capítulos con los mismos nombres. Cada capítulo presenta explicaciones sobre el fenómeno de Evo Morales y el MAS, pero no se limita a eso, sino también analiza la historia reciente de las últimas décadas en el país sin la cual no da a entender este fenómeno. Para subrayar esta idea, me serviré de las palabras del primer jefe de gobierno de la República Federal de Alemania, Konrad Adenauer:

*“Un pueblo solo puede construir su presente y su futuro si entiende su pasado y aprende de él”.*

En el primer capítulo, Loayza analiza la ideología que define como el hecho de tener un discurso y establecer un sistema de creencias alrededor de él. Nos demuestra que la ideología de los electores de Evo Morales y del MAS nace en un contexto de la identidad racial ideologizada. La cultura política y los procesos de socialización política han cambiado en Bolivia. Mientras antes existía una gran identificación de los ciudadanos por conceptos

de clases sociales, esta identificación se da hoy día por categorías étnicas y raciales. Loayza identifica como sistema de creencias de la base social al nacionalismo racial.

En el segundo capítulo se refiere a la representación que según él significa conseguir que la gente actúe en función al discurso. Explica las manifestaciones del nacionalismo racial. Además, comparte con nosotros un estudio empírico que demuestra la correlación entre la autoidentificación étnica y el voto por Evo Morales. Subraya su tesis del primer capítulo de la evolución del voto de clase al voto étnico.

En el tercer capítulo, Loayza define la mediación como la capacidad de compartir el discurso y amplificarlo en el sistema social. Destaca la segmentación étnica y racial de los mercados de la comunicación y analiza las estrategias de difusión y producción de propaganda electoral, principalmente en las elecciones del 2005 y del 2009 y la estrategia de comunicación gubernamental del presidente Morales en el ejercicio del poder político.

La cultura política es un concepto de difícil investigación, pero de mucha importancia. Una cultura política democrática puede garantizar la estabilidad de un sistema democrático mientras una cultura política no democrática puede significar el fracaso de cualquier joven democracia.

Rafael Loayza ha logrado explicarnos el porque del giro en la cultura política boliviana. Para mí personalmente, la lectura de este libro ha sido una revelación para entender un poquito más este fascinante y complejo país en el cual tengo el placer de vivir por algunos años. Quiero felicitar al autor por su profundo y apasionante trabajo que se constituirá, sin duda, en un referente para la ciencia política y la sociología en Bolivia y que será de mucho interés para investigadores en todo el mundo que busquen entender el fenómeno Evo Morales.

**La Paz, septiembre 2011**

**Susanne Käss**

Representante de la Fundación Konrad Adenauer en Bolivia

## INTRODUCCIÓN

El 4 de julio de 2006 las élites intelectuales, empresariales y políticas bolivianas se reunían en la residencia del Embajador de los Estados Unidos en La Paz para acompañarlo en la celebración de la independencia norteamericana. En Bolivia la expectativa que estos eventos generan es equivalente a la de la entrega de los premios Oscar, pues el establishment nacional suele vestir sus mejores galas para desfilarse frente a las cámaras de la prensa social que, lejos de calificar los atuendos, está preocupada en especular quiénes y por qué no han asistido.

Como todos los años, el Canciller de la República y eventualmente, todo el gabinete de turno desfilaban sobre la alfombra roja desplegada en la entrada a la residencia de la zona sur de La Paz. Ese año la expectativa era singular, pues era el primer 4 de julio con Evo Morales como Presidente de la República. Obviamente, ni bien Morales ganó la elección, el Departamento de Estado lo borró de su lista de terroristas y lo inscribió en la de invitados. Como usualmente ocurre, el Presidente no asiste a estos eventos, para no mostrar subordinación a los mandatos de la Embajada, que hasta antes de Evo tenía el halo de mandar sobre la voluntad del gobierno, sobre todo en temas de seguridad, defensa y narcotráfico. Si bien nadie esperaba ver al Presidente indígena en el evento, como tampoco se veía a Gonzalo Sánchez de Lozada, la Embajada estaba atestada por la curiosidad de ver a los masistas -anti-imperialistas y cocaleros- alternar con el "Imperio" y la DEA. Contra lo que era habitual en estos eventos, el jazz, que tradicionalmente era el fondo musical, fue reemplazado por una sicureada y el banquete por un aptapi.

La llegada del Canciller David Choquehuanca suscitó murmullos entre los asistentes, pues vestía una chamarra de cuero y unos pantalones de uso diario, atuendo inapropiado para el contexto que claramente chocaba con el glamour posh de la celebración; además, se notaba que estaba incómodo. Choquehuanca nunca más asistió a las celebraciones del 4 de julio.

Yo me encontraba con un ex Canciller, un ex diputado y un ex Ministro, conversando despreocupadamente, sobre Evo Morales y su reciente éxito, cuando irrumpió en nuestro círculo un conocido periodista del área política, famoso por incisivo y ocurrente, a quién habíamos visto saludando a los garzones. Nos preguntó si sabíamos por qué trataba tan atentamente a los mozos y, sin esperar respuesta contestó, "porque por ahí uno de ellos es el Canciller". El círculo rompió en carcajadas y yo me quedé meditando sobre las implicaciones políticas de su chiste.

- (1) Era lógico advertir la asociación que mi amigo el periodista hacía entre oficio y raza, entre clase social y etnicidad. Y es que en Bolivia existe una correlación positiva entre pobreza e identidad étnica, que muestra que cerca al 90% de los pobres son indígenas. Asimismo, los empleos no calificados (como el de garzón) encajan en el genotipo de la pobreza según el propio Banco Mundial (2004). Así, en Bolivia no hay "blancos" en el oficio de mozo, pues estos en general tienden a ser los "anfitriones de la fiesta". Si 58.6% de los bolivianos viven bajo la línea de la pobreza y 62% se auto identifican étnicamente, es fácil colegir los paralelismos.
- (2) También era posible notar el contenido racial del chiste, pues confundir al canciller con un garzón implica reconocerlos a ambos como semejantes, a pesar de sus diferencias, sus orígenes y ascendencia; implica verlos como miembros de una misma "especie", disímil ante los miembros de los que consideramos como iguales y que ante nuestros ojos "son todos lo mismo". Mi amigo anotó las diferencias raciales en la orientación de su sorna.
- (3) Finalmente, el periodista caricaturizó una realidad sumamente dolorosa: el racismo en Bolivia. Si el Canciller hubiese sido criollo, probablemente no hubiera sido objeto del chiste, o

quizá no de ese chiste. Sin embargo, al vincular el oficio con la raza, y notar que era un Canciller quien podía ser barajado de mozo, remarcó que una nueva élite, racialmente diferenciada, comenzaba a gobernar Bolivia y que eso, por lo menos, era objeto de atención.

Hasta ese día nunca consideré a mi amigo un racista, es más, parecía ser un militante del progresismo y de sus causas, pero como ocurrió con él, el inédito ascenso de un indígena a la Presidencia -Evo Morales- hurgó en los valores más decadentes de nuestra sociedad y exaltó un racismo que parecía por lo menos alejado de nuestro lenguaje cotidiano. El incidente me hizo pensar en un evento parecido por su significado, cuando un spot de la campaña de Poder Democrático y Social (PODEMOS), organización política rival del MAS el 2005, mostraba al mensajero del jefe nacional de campaña representando el papel de un obrero textil, seguramente para convencer al electorado que el plan de su partido iba en el interés de los fabriles. Al descubrir el engaño, los medios, particularmente televisivos, armaron un escándalo acusando al candidato de mentiroso e hipócrita. Sin embargo, el contenido implícito del problema -no tanto determinar si los fabriles apoyaban o no al candidato, o si finalmente el hombre era fabril, mensajero o actor- tocó la vena del argumento racial. Los productores del aviso eligieron al mensajero, basados en el prejuicio de que lucía como un fabril, que encajaba en las cataduras raciales de un fabril. Una amiga cineasta definió la controversia con mejor claridad cuando me dijo "el spot muestra que PODEMOS no diferencia entre un indio u otro".

Desde que el MAS llegó al poder, el país ha sido testigo de eventos de violencia racial que han enfrentado a bolivianos, cuyas cataduras físicas han sido los objetos para reconocerse como enemigos. Sobre todo entre 2007 y 2009, la ciudad parecía estar en apronte contra el campo -y viceversa-, y la política utilizaba la exaltación de las diferencias físicas como instrumento de acción. Abundan los ejemplos: enfrentamientos en los hechos de la Calancha (2007) donde tres sucrenses murieron a manos de la policía y el ejército; enfrentamientos por la Prefectura entre los cocaleros y clase media cochabambina, que ocasionaron la muerte de dos campesinos y un estudiante ciudadano el 11 de enero de 2007; choque entre indígenas

de tierras altas y bajas con habitantes de Cobija, Pando, el 11 de diciembre de 2008, en la población de Porvenir, que concluyó con la masacre de más de una docena de campesinos y dos cobijeños y, finalmente, las humillaciones a indígenas el 24 de mayo en Sucre de 2009 (cuando ciudadanos de clase media desnudaron a los indígenas obligándoles a besar la bandera de símbolos realistas del departamento).

Al año de encumbrado en el poder, los medios de comunicación parecían inclementes con Evo y él, asimismo, inmisericorde con ellos. El manejo de la economía, la falta de capacidad técnica del gabinete y un par de escándalos que involucraban en hechos de corrupción a hombres notorios del proceso de cambio (al ministro de Aguas, Abel Mamani y al presidente de YPFB, Santos Ramírez) eran fuente de crítica y polémica pública. Asimismo, el gobierno reaccionaba con aversión hacia los factores de poder en Santa Cruz -y éstos hacia el gobierno- trama que incrementaba el conflicto entre Occidente y Oriente, ilustrando la noción del "empate catastrófico" acuñada por el Vicepresidente Álvaro García Linera en 2004. Las élites cambas, expuestas por el MAS como enemigas "raciales" del gobierno indígena, parecían cercar al gobierno de Morales con el proyecto autonómico que, desde mi punto de vista, había sido concebido para contener el avance del primordialismo indígena sobre el Oriente. Este contexto, de intensa convulsión autonomista entre 2007 y 2008, aderezado por el fracaso de la Asamblea Constituyente en Sucre y las todavía vigentes condiciones de convulsión social, mostraban al gobierno indígena contra las cuerdas.

Sin embargo, luego del período más crítico, entre 2007 y 2008 -y después de que los analistas despilfarraban criterios sobre la caída de Morales- el Referéndum Revocatorio de 2008 dio una fortaleza impensada al MAS, con el 67% del favor electoral (dos tercios de la población), cifra que no cuadraba con la realidad que los medios mostraban del país.

En 2007 empecé trabajar con la fundación IDEA en capacitación a líderes en diferentes partes del país y, en general, la pregunta en todas las aulas era la misma: ¿Por qué Evo, a pesar de sus traspies, parecía estar cada vez más fuerte? En uno de esos viajes, en la ciudad de Oruro (uno de los bastiones electorales del MAS) a pocas

cuadras de donde dictaba clases, encontré un grafiti que ofrecía una respuesta, que finalmente sirvió para guiar metodológicamente a este libro:

**“Prefiero que un indio lo cague Bolivia, a que lo cague un camba, un q’ara o un gringo” Nicolás**

El mensaje contiene, en su significado implícito, el nuevo giro que la socialización política ha dado en Bolivia: la diferenciación étnica y racial y su influencia en la cultura política de los bolivianos. Por un lado, la inscripción está totalmente imbricada con lenguaje racial que expone claramente a los actores de la polarización social: “indios” vs. “q’aras”, “cambas” y “gringos”. Por otro lado, el grafiti también ignora, deliberadamente, a la gestión pública expresando que, en el actual contexto, no es materia de discusión. Consecuentemente, el enfoque de la inscripción es sin duda más ideológico y está orientado a dar respuesta a la vieja pregunta de Platón, ¿quién debe gobernar? Del mismo modo, esta pregunta, en el contexto racial de su formulación, sugiere otros interrogantes: ¿A quién le pertenece Bolivia? ¿A sus élites? ¿A los q’aras? ¿A los cambas o a los indios? Este libro no pretende responder estas preguntas, sino más bien explicar el contexto y la razón de su formulación.

Víctor Paz Estenssoro, quien vendría a ser el Winston Churchill boliviano –no por la similitud de sus acciones, pero por su importancia para la historia del siglo XX de Bolivia- le dijo a un estudiante de escuela en 1988 que el secreto de su éxito en la política consistía en “tener algo que decir, tener alguien quien escuche, y tener a alguien que, por ello, actúe”. En la simplicidad de la respuesta, adaptada para la audiencia de secundaria, Paz planteó los tres ejes del poder en la política. (1) Ideología, tener un discurso y establecer un sistema de creencias alrededor de él; (2) mediación, tener la capacidad de compartir aquel discurso y amplificarlo en el sistema social y (3) representación, conseguir que la gente actúe en función al discurso. Esta fórmula expone que el poder se constituye (1) produciendo una doctrina política, (2) generando la capacidad de mediatizar el discurso a través de los medios masivos y (3) movilizándolo a las masas a través del voto.

Cuando esta fórmula se aplicó en la democracia pactada (1985-2002), inspirada por las demandas del Consenso de Washington de reducir el tamaño del Estado, se tradujo en simplemente (1) tener plan de gobierno, (2) tener buena relación con los medios y (3) construir gobernabilidad a través de coaliciones con los partidos con representación parlamentaria. Claramente, la fórmula del eje del poder de Paz Estenssoro funcionó dándole estabilidad económica y crecimiento a Bolivia durante 20 años. Cuando Evo Morales llegó a la Presidencia, la mayoría de los analistas veía al gobierno –a la luz de esta fórmula- dando tumbos a pocos meses de su encumbramiento, pues el MAS (1) no tenía un plan, especialmente en el área económica, ya que el Plan de Desarrollo carecía de orientación y mostraba una mezcla de retórica marxista e indigenista; (2) Evo se peleaba con los medios cotidianamente acusándolos de imperialistas, oligarcas, mentirosos y opositores, por lo que la línea editorial, especialmente en la televisión, era despiadada con el gobierno y “el proceso de cambio”, y (3) la prevalencia del conflicto social, focalizado en el Oriente, mostraba una polarización social que agobiaba permanentemente al gobierno.

A partir de las revelaciones que el grafiti me trajo (cuya fotografía muestro en la tapa interior) quise ordenar mi entendimiento de este giro en la cultura política boliviana sobre la base de los tres ejes de Paz Estenssoro: ideología, representación y mediación. Sin embargo, es crucial poner las tres variables en la perspectiva del avivamiento étnico que ha conducido la política desde 1991 y fuera del contexto de la lucha de clases que, hasta por lo menos los 90s, acarrió la constitución de poder político en este país. La observación simple del lenguaje racial de la política, de la simpatía de los movimientos sociales por las causas de Evo y de la antipatía de la televisión por ellas, me volcó a plantear tres proposiciones que sustentan esta investigación: (1) La identidad racial está ideologizada en Bolivia a consecuencia de las nuevas formaciones de la etnicidad política. (2) Existe una correlación positiva entre identidad étnica y socialización política. (3) Los mercados de la comunicación, que son el vehículo de la mediación, están asimismo segmentados étnica y racialmente. Estas tres proposiciones; la primera ontológica pues busca entender la naturaleza de la socialización política en Bolivia, y las otras dos epistemológicas, pues revelan las maneras en las

que podemos conocer la representación política y la mediación; constituyen cada una de ellas un capítulo en este libro.

Una vez que tuve –en las tres proposiciones– el esqueleto de este trabajo, inicié mi investigación sobre la base de varios documentos que había realizado como académico. Entre ellos Halajtayata, Etnicidad y Racismo en Bolivia (2010) y tres ensayos escritos para el National Democratic Institute (NDI) (2008), el PNUD (2009) y el Overseas Development Institute (ODI) (2010). Sobre esta base analítica, agregué un fundamento teórico a las proposiciones desde la perspectiva de las nuevas teorías de etnicidad y racismo, la sociología política y la sociología de los medios de comunicación. Una vez constituida esta base de exploración, organicé un equipo de tesis de la Universidad Católica Boliviana (de las carreras de Ciencias Políticas y Comunicación) que trabajó sobre el enfoque de mis proposiciones. Estas contribuciones plantearon la línea de base del trabajo de la siguiente manera:

- (1) Ideología.- En este capítulo trabajé sobre los análisis de mis investigaciones respecto al racismo en Bolivia (Halajtayata, 2010) y el orden social (Cómo crear una cultura de convivencia, 2008). La investigación de Valery Gismodni Avendaño, cuyo trabajo “Demandas etno-nacionalistas y nacional-regionalistas en momentos de desagregación del Estado (1898-1899, 2000-2007)” (2009), contribuyó a plantear la trayectoria histórica del sistema de creencias nacional en momentos de disfunción estatal propuesto en el capítulo. Por otro lado, el trabajo de Claudia Kruner “La democracia radical reflejada en el texto de la Constitución Política del Estado, aprobada en Oruro en noviembre de 2007; proyecto de gobierno de Evo Morales”, sistematizó los paralelismos entre el discurso constitucional y el llamado socialismo del siglo XXI, que sirvió para explicar la doctrina política del evismo.
- (2) Representación.- En este capítulo trabajé sobre la investigación que hice para el ODI sobre think tanks en Bolivia (auspiciada por Hansard Society y su programa académico en la London School of Economics and Political Science), y sobre coeficientes de correlación entre la

geografía electoral de Evo Morales y la geografía censal de la auto-identificación étnica, lengua materna y pobreza. El grupo focal de Margaret Elliot y su trabajo sobre “La correlación entre auto identificación étnica (CENSO 2001) y la preferencia electoral de Evo Morales en los procesos electorales 2005, 2008 y 2009; caso: Municipio de Ayo Ayo, provincia Aroma, departamento de La Paz”, me sirvió para testear la correlación entre voto y etnicidad en un estudio de caso.

- (3) Mediación.- Finalmente este capítulo tiene un esqueleto extraído de la investigación que hice para el PNUD sobre campañas electorales y medios de comunicación. Asimismo, y para explicar el comportamiento de los medios, respecto al tratamiento de la noticia y a la gestión comunicacional gubernamental, trabajé sobre los hallazgos de Claudia Herbas Siles y su tesis “Intereses de grupo detrás de la prensa, caso de estudio: Asamblea Constituyente en Bolivia (agosto de 2006 - enero de 2007)” (2008) y de Martín Alcázar y su trabajo “Proceso de construcción y difusión de mensaje en la campaña mediática/televisiva: La masacre del Porvenir (septiembre a octubre de 2008)” (2011).

El desarrollo de cada uno de los capítulos presenta explicaciones sobre el fenómeno de Evo Morales, sustentadas en las tres proposiciones planteadas, cuya pretensión es la de simplemente describir los procesos de construcción ideológica de su base social, de representación y movilidad de su electorado y de mediación de su discurso. Sin embargo, el resultado final no se limita a analizar el fenómeno de Evo y del Movimiento al Socialismo (MAS), sino que también explica lo que ha sucedido en el país de los últimos 20 años, pues las circunstancias sociales alrededor de la emergencia del primer Presidente Indígena, son en realidad la historia reciente de Bolivia. No se presentan valoraciones respecto a la conducta de los actores sujetos a los fenómenos que encontramos, sino simplemente explicaciones que pretenden no tener posición política, sino apenas una mirada sociológica. Los ejes del poder de Evo Morales, por lo tanto, no son el eje del mal (como muchos insinúan interesadamente) ni tampoco los del bien absoluto sino, llanamente, de Evo Morales.

## I. IDEOLOGÍA

### AMA SUWA

Este capítulo sustenta que la ideología del electorado de Evo Morales nace en el contexto de la identidad racial ideologizada a consecuencia de las nuevas formaciones de la etnicidad política en Bolivia. Para sostener esta proposición explicaré primero la naturaleza del ambiente político a través del análisis de la ideología nacional, los procesos de formación de la socialización política, de las estructuras y de la complejidad social. Basado en este contexto, básicamente histórico, explicaré el tránsito de las contradicciones de clase a las de orden racial en el establecimiento de la conciencia política del boliviano y el rol que jugaron los movimientos sociales en tal propósito. Asimismo, expondré el papel simbólico de la hoja de coca en las nuevas nociones de la cultura política. Así se analizará la doctrina del plurinacionalismo (y eventualmente del pachamamismo y la democracia radical) a través de teorías del orden social. Finalmente plantearé que el nacionalismo racial, producto de una ansiedad post-colonial, es el sistema de creencias de la base social del MAS.

#### Definiciones y aproximación del tema

El concepto de ideología -como categoría académica- tiene diferentes acepciones. Por un lado se lo define (1) "como cualquier sistema de creencias que causa y forma la acción política y social", o más precisamente, (2) "como cualquier régimen de ideas que justifica o legitima la subordinación de un grupo a otro". Inicialmente, se definió a la ideología (3) "como un conocimiento enciclopédico completo, capaz de derrumbar el prejuicio (...) útil para la reforma social". De entre estas definiciones, la última es quizá la menos neutra, pues tiene el sentido original acuñado por Antoine Destutt de Tracy en el periodo del optimismo social del iluminismo francés. Ya que entre la definición dos y tres ha habido una reversión del significado, son las definiciones uno y dos las que revisten importancia para los intereses de este capítulo (JARY, DAVID & JARY, JULIA, 2000).

En lo que respecta a la teoría de la ideología el trabajo de Marx y Engels tuvo mucha influencia en el desarrollo de la explicación del fenómeno ideológico y tiene innumerables connotaciones. En "La Ideología Alemana", estos pensadores enfatizan dos puntos: (1) que las ideologías presentan una imagen del mundo desde la mirada de la clase dominante; (2) esta imagen está distorsionada porque los intereses de esta clase son, por definición, "parciales" y no representan "los intereses de la humanidad en general" (JARY, DAVID & JARY, JULIA, 2000).

En posteriores críticas y desarrollos, el concepto de ideología es presentado en términos de una clase social representando sus intereses, seccionales y particulares, como "naturales y universales". Es así que muchos escritos han usado el término en un sentido similar, pero de una manera más general para referirse, por ejemplo, a la "ideología de género" o a la "ideología de raza". Semejantes usos del término implican que todas las relaciones de poder incluyen "doctrinas de justificación". Por ejemplo, en los colonialismos imperiales del siglo XVI, la subordinación de los africanos fue justificada por las ideas que enfatizaban "la superioridad natural" de los blancos.

Siendo que el socialismo está empaquetado como una "doctrina de justificación" (mostrando a la lucha de clases como el camino hacia el cambio social y al capitalismo como decadente) el desafío significativo a la mirada de Marx es provisto por Mennheim (1953). Este autor arguye que es un error mirar a la perspectiva de una clase como equivocada y a la otra como correcta, pues esto conduce inevitablemente al absolutismo. Sociológicamente, es más valioso mirar a todos los sistemas de creencias como representantes del interés particular de los grupos, incluyendo los comunistas y socialistas, pero también los conservadores y liberales (MENNHEIM, 1953). Sin embargo, Mennheim siguió a Marx en separar a las ideas que convocan poderosas ideologías, de las ideas que se oponen a un sistema dado o justifican uno diferente.

Los marxistas modernos han contribuido al desarrollo de la teoría de Marx respecto a las ideologías, aunque estimulados

especialmente por el fracaso del trabajo revolucionario de los proletarios en las sociedades capitalistas de Occidente. Importantes ejemplos de estas aproximaciones son la teoría crítica de la Escuela de Frankfurt, el trabajo de Antonio Gramsci respecto a la hegemonía y la concepción de Louis Althusser de los aparatos ideológicos del Estado (NASH, 2000).

Gramsci y Althusser teorizan a la ideología como una superestructura política. En el primer caso la ideología viene a ser la forma en la que la clase dominante gana consenso para su mandato a través de compromisos y alianzas que construyen “hegemonía”. En la misma línea, Althusser plantea –desde el subjetivismo– que el Estado produce dominio a través de ideologías enclavadas en las instituciones sociales. En esta perspectiva, la función de la ideología es hacer que los sujetos encajen en las posiciones provistas por las estructuras. Si para Marx la ideología era una “conciencia falsa”, para Althusser y Gramsci es material que envuelve a las prácticas y a la experiencia de la vida social. Es decir que está situada más en las prácticas que en la conciencia de las personas (NASH, 2002). Todas estas teorías, sin embargo, han traído crítica por exagerar el significado de las ideas y valores culturales en el mantenimiento del consenso (JARY, DAVID & JARY, JULIA, 2000).

Mi exploración sobre la naturaleza ideológica del Movimiento al Socialismo (MAS), no se enfoca necesariamente en el sistema de ideas que legitiman la acción política de la élite partidaria respecto a su militancia, sino más bien en el sistema de ideas que causa y forma la acción política y social de sus militantes. Es decir, planteo explorar el régimen de creencias de la base social del MAS utilizado para racionalizar su apoyo electoral hacia Evo Morales y no tanto la doctrina política que el *masismo* embandera. Consecuentemente, no es el interés de este capítulo discutir sobre el Socialismo del Siglo XXI, que se dice es la escuela política del MAS, pues parto del prejuicio que su doctrina preocupa poco al electorado de Morales cuando sufragó, por varias razones. (1) La gente que vota por Evo, como la que vota por Hugo Chávez o Daniel Ortega, no leen a Marx, ni a Chantal

Mouffe o Ernest Laclau (tampoco lo hace el electorado opositor); pero del mismo modo que los británicos que votaron por Tony Blair el 97 no leyeron a Anthony Giddens y su “Tercera Vía”. (2) Las definiciones principistas y doctrinarias de los partidos tienden a diferenciarse profundamente de su conducta política durante la campaña electoral o la gestión pública. En ello, por ejemplo, el Nuevo Laborismo de Blair el 97 se distanció tanto del liberalismo Laborista, que terminó renovando el pensamiento conservador, al punto de hacer que David Cameron (Primer Ministro actualmente) sea visto hoy como progresista. Asimismo, el socialismo del siglo XXI es tan distante de las tesis del marxismo o de cualquier socialismo en general –gracias al viraje post-moderno– que se parece más bien al capitalismo del Estado de Bienestar de principios del siglo XX.

Las correlaciones entre pertenencia étnica y preferencia electoral de Evo Morales (explicadas ampliamente en el siguiente capítulo) muestran un fervor de la comunidad indígena hacia Evo Morales que parece no tomar en cuenta los principios de la doctrina política del *masismo* y sugiere que la idea de “raza” (de lo indígena) está siendo utilizada para racionalizar la socialización política y para identificar el verdadero valor de las ideas en la vida política (MILES, 2002). El lenguaje político de las élites gobernantes, asimismo, ha entrado en sintonía con la ideologización de la base de identidad racial indígena, reinventando la doctrina política del viejo *katarismo* en el *pachamamismo*.

De acuerdo a Colette Guillaumin (1988) el uso de la idea de raza (que es la categoría dominante cuando se refiere lo indígena) necesariamente sugiere que ciertas relaciones sociales son naturales y por lo tanto inevitables. Las relaciones sociales descritas como raciales, son representadas como somáticamente determinadas y construidas al margen de las determinaciones sociales históricas. Así, la idea de “lo indígena” se transforma en un objeto activo, una realidad que determina los procesos históricos. Esto se acumula en un proceso de estructuración que se transforma en la explicación para las relaciones sociales en Bolivia (MILES, 2000).

Cualesquiera sean los fundamentos teóricos de las varias interpretaciones de las relaciones raciales, el mero uso de tamaña distinción tiende a implicar el aceptar la existencia de diferencias esenciales en las relaciones sociales que son específicamente raciales. Simplemente el adoptar la retórica del lo “indígena-originario” implica la creencia de que la raza indígena es real, o en el peor de los casos, que la idea del lo “indígena-originario” está críticamente aceptada. Implica, asimismo, que lo “indígena” juega un rol en el proceso social, no solamente en su forma ideológica, sino como un factor actuante inmediato que determina ambos, las causas y los medios concretos de la producción de la política (MILES, 2000).

La meta analítica de este capítulo es entonces explicar porqué la socialización política en la era de Evo Morales, es determinada por la expresividad de la idea de lo “indígena-originario”. Su uso analítico –repetido constantemente en la discusión pública respecto al poder y la política- tapa el hecho de que es una construcción social creada en ciertas condiciones materiales e históricas y es usada para determinar y estructurar el país de formas particulares, bajo ciertas condiciones e intereses políticos. Consecuentemente la idea de “lo indígena” en la perspectiva política, es esencialmente ideológica.

Pero no es que la ideologización de la base de identidad racial es consecuencia simplemente del proceso político y de la asunción de Evo Morales a la Presidencia del Estado. Para entender su formación, es necesario discutir los fundamentos sociales, históricos y culturales que hicieron posible que el sistema de creencias de la socialización política de los grupos en Bolivia, se produzca a partir de la base de identidad racial y no de la étnica, ni de la nacional.

### **Ambiente sociopolítico**

Bolivia es el país más pobre de Sur América. Existen 10 millones de bolivianos y 67% de ellos tienen una economía de subsistencia. El producto interno bruto es de 20 billones de dólares y el 2009 el crecimiento alcanzó un modesto 2.8%. Aun así la inflación es

razonable y el PIB per-cápita es el más bajo de la región: 1940 dólares (EIU, THE ECONOMIST, 2009).

Bolivia tiene la población indígena más vasta del continente, pues el Censo de 2001 mostró que el 62 por ciento de la población se auto identifica con una de las 36 etnicidades que existen en el país. El aspecto más político de la exclusión en Bolivia establece correlaciones entre etnicidad y pobreza, pues si 58.6% de la población no tiene satisfechas las necesidades básicas, el 90% de ellos pertenecen a las comunidades étnicas. Las correlaciones inversas afectan a la población criolla de la misma manera; de acuerdo al Banco Mundial, bolivianos no-indígenas que se cuentan por 38% controlan el 70% del ingreso. Consecuentemente, la inequidad social en Bolivia esta diferenciada étnica y racialmente y es una derivación de tres momentos específicos de su historia. El Estado –en su versión colonial, republicana y post revolucionaria (52)- ha impuesto categorizaciones que le han dado forma a la diferenciación produciendo exclusión y segregación.

(1512) *El primordialismo de Burgos.*- El colonialismo español estableció en 1512 que los indígenas de América podían ser objeto de sujeción, pues en la percepción del poder político no eran considerados civilizados. Esta circunstancia tuvo inmediatas consecuencias en las relaciones sociales haciendo que los miembros de las comunidades étnicas sean considerados “habitantes de segunda clase” en las jerarquías sociales. La base de la economía en los territorios considerados hoy Bolivia, era la agricultura y la minería sustentadas por la fuerza de trabajo de la servidumbre. Invariablemente, la noción de “inferioridad” definió a lo “indígena” y fue la fuente dominante de la interacción social (económica, política y cultural) por un periodo de más de 300 años.

(1826) *La primera Constitución.*- Luego de la Guerra de Independencia (1809 - 1825), los españoles nacidos en América consiguieron una hegemonía directa sobre su casta (sobre el derecho a la administración del poder político) y la mano de obra indígena, llegando a ser en el proceso “criollos” diferenciados del

resto de la población, no por ser descendientes de los españoles, pero por ser blancos.

Aunque el movimiento libertario de Simón Bolívar abolió la esclavitud y la servidumbre, impuso el voto calificado en su lugar. La Constitución de 1826 declaraba que aquellos ciudadanos que podían certificar una renta y acreditar educación, eran los que tenían derecho al sufragio. Irremediamente, luego de siglos de servidumbre, quienes no tenían formación ni ingreso eran los descendientes de las comunidades que habían sido descalificadas por las leyes de Burgos. Como resultado forzoso, los pueblos indígenas fueron restringidos en el estatus de su ciudadanía desde que la ley obstruía sus derechos a la representación y participación política. Pese a que la Constitución no negaba explícitamente estos derechos, las implicaciones de ese artículo tuvieron un impacto directo en el estatus civil de los indígenas.

Tal como los colonizadores españoles hicieron, la élite criolla buscó “civilizar” a los indígenas bajo la apreciación de que sus prácticas culturales, economía de subsistencia y colectivismo, parecían ser un obstáculo al progreso nacional, siempre comparado con las naciones del hemisferio norte. Con el afán de terminar con la servidumbre, el Estado republicano del siglo XIX trató de abolir el *ayllu* a través del proceso de la “exvinculación” y demandó a las comunidades indígenas registrar la propiedad de manera alienable. Como consecuencia de aquello, el Estado terminó transfiriendo la tierra de manos de los señores feudales españoles a los terratenientes criollos. Los resultados fueron devastadores para las comunidades agrarias de Bolivia, puesto que una nueva élite rural fue creada y las comunidades étnicas forzadas a una nueva forma de explotación laboral: “el pongueaje”. La tierra pasó de las manos de los españoles a los criollos, tal como el ejercicio del poder, y siguieron sometidos a la servidumbre.

El sostén económico de la joven república boliviana seguía bajo la matriz de la agricultura y la minería, áreas controladas por el sector privado. El Estado no tenía hegemonía directa

sobre el desarrollo de la economía. En este contexto, la noción social de la “inferioridad” indígena, consecuencia del estatus civilizatorio otorgado por el primordialismo de Burgos, mutó hacia la noción de “ignorancia”, en este caso atada hacia la edificación de una consciencia disciplinaria y a un sistema de creencias y doctrina del orden social. Dicho de manera distinta, cuando desde su institucionalidad la ley señala a los ciudadanos como “ignorantes”, el prejuicio se transforma en “juicio” y se construye convencionalmente en las dos comunidades, la dominante y la segregada.

(1952) *La Revolución Nacional*.- En 1952, trabajadores de las minas, junto a una diversidad de activistas políticos, tomaron el control del país en el proceso de la Revolución Nacional levantando las banderas del nacionalismo republicano (venido a menos luego de la derrota de la guerra del Chaco en 1932-1935), acusando a la oligarquía minera de enajenar la riqueza nacional a potencias extranjeras y a sus propios bolsillos.

Este periodo eliminó el voto calificado y el *pongueaje*. La Reforma Agraria y la Nacionalización de las Minas fueron los logros principales. La Reforma Agraria estableció los medios por los que las comunidades indígenas pudieron recuperar las tierras usurpadas por los terratenientes. Si bien el nuevo régimen abasteció de tierras a las comunidades indígenas, no les brindó desarrollo ni prosperidad. Los campesinos podían labrar, sembrar y comercializar sus productos, pero no hipotecar, alienar o vender la propiedad. Aunque la Revolución Nacional entregó tierra a las comunidades étnicas, no les entregó los aparejos para su desarrollo económico y las encadenó, fortuitamente, a una economía de subsistencia. Y es que el proceso del 52 equivocó el diagnóstico del problema boliviano al enfocarse en combatir el “latifundio” en lugar de la “pobreza”. La ley de Reforma Agraria no entregó la propiedad jurídica de la tierra, pues su misión era impedir la concentración de propiedad en pocas manos, fundándose en la presunción de que la condición de extrema pobreza de las comunidades campesinas, volcaría a los indígenas a vender sus tierras (LOAYZA, 2010).

La Revolución Nacional no tuvo como prioridad a los asuntos indígenas. La estructura napoleónica se mantuvo y los mecanismos del poder siguieron centralizados en el Presidente (ABERCROMBIE, 1998). La conducción económica era la producción minera controlada enteramente por el Estado y la agricultura mutó de semi-industrializada a de subsistencia. Como ocurrió en el pasado, a las categorizaciones de “inferioridad” y de “ignorancia” se sumó la que construyó la diferenciación social de la modernidad: “pobreza”. De acuerdo al Banco Mundial (DE FERRANTI, 2003) existe una correlación entre etnicidad y clase social, ya que el 90 por ciento de los indígenas viven bajo la línea de la pobreza. En términos políticos la distinción de clase se correlaciona con la identidad étnica de los sectores en desventaja social.

Los tres momentos de la trayectoria histórica de Bolivia, que han etiquetado a las comunidades étnicas consecutivamente de “inferiores”, “ignorantes” y “pobres” resultaron en pobreza económica, un sentido de exclusión social y una conciencia de despojo político. La pobreza tiene rostro étnico y la política esta instituida a través de fundaciones raciales.

Luego del proceso de 1952, las matrices económicas siguieron siendo extractivas: el Estado controlando los recursos minerales, más la incorporación de la riqueza hidrocarburífera a partir de los años sesenta. Si bien al principio su explotación fue cedida a capitales privados de corporaciones inglesas, el petróleo y el gas pasaron rápidamente a propiedad del estado en 1969, pues parte de los aprendizajes del *movimientismo* dictaban que la doctrina del “nacionalismo” se hincaba en el control estatal de los recursos naturales

A fines de los años 70, el derrumbe de los precios de los minerales, la falta de inversión en el sector petrolero y la administración deficiente de los gobiernos militares (1969-1982), llevaron a una recesión económica que terminó en hiperinflación. El déficit fiscal incontrolable, mostró la incapacidad del Estado para administrar los recursos naturales (minería y gas, sobre todo)

torciendo en esta revelación la autoridad del Estado nacional para difundir los imaginarios de pertenencia. La mayoría de las compañías estatales, especialmente en el área de los recursos no renovables, estaban en bancarrota. Es cierto que la Revolución Nacional construyó una conciencia de pertenencia basada en la misión del Estado de nacionalizar la riqueza nacional (y así distribuir sus beneficios), pero la dictadura militar volcó en las demandas de democracia el camino hacia la cohesión, pues el autoritarismo castrense había excluido a las masas nacionales de su derecho a la auto-determinación.

Entre 1985 y 1993, Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) fue capitalizado con recursos extranjeros (norteamericanos, franceses, británicos y españoles principalmente) y la Corporación Minera de Bolivia (COMIBOL) cerrada por quiebra técnica, entregando la minería a consorcios privados (muchos extranjeros) y a las cooperativas comunitarias. La famosa relocalización, que fue prácticamente un despido masivo de mineros, y las migraciones cada vez más fuertes del campo a la ciudad, empezaron a formar una conciencia paulatina que responsabilizaba al Estado del despojo social. Si bien las construcciones simbólicas del proceso del 52 estaban siendo lesionadas (siendo que el nacionalismo boliviano todavía dictaba el control estatal de la riqueza), la consideración del autoritarismo militar reciente (fundamentalmente de los procesos de Hugo Banzer y Luis García Meza) priorizaban la necesidad de la democracia en el imaginario de pertenencia.

A medida que la democracia se consolidaba, los problemas de pobreza ejercieron fuerza por sobre las consideraciones políticas de la nacionalidad (particularmente sobre la democracia y su sistema político). Es así como el periodo que va de 1991 a 2003 ha sido definido como una etapa de protestas, donde la vanguardia indígena empezó a demandar reconocimiento político, pues la falta de inclusión de los indígenas en la toma de decisiones (y la lenta reversión de los indicadores de pobreza) terminó imponiendo el prejuicio de que la República, y finalmente la democracia, eran un proyecto para las élites criollas.

Como consecuencia, en 1996 el Estado boliviano empezó a abrir canales de participación que ayudaron a los indígenas a tomar parte en la política municipal (la Ley de Participación Popular). Pero las comunidades étnicas luchaban por algo más que el reconocimiento mediano de la representación o las políticas públicas que se les ofrecía; las demandas de tierras y soberanía económica estaban acompañadas por un sentido profundo de avivamiento étnico que requería reconocimiento cultural y ejercicio del poder político.

La identidad cultural (étnica) empezó a ser el elemento de unidad que abonó el camino hacia un nacionalismo que demandaba otra vez propiedad de los recursos naturales (tal como la doctrina de la Revolución Nacional) y extranjerizaba a la administración del Estado que había puesto la riqueza en manos de las transnacionales (como la oligarquía minera), pero además aderezado por un elemento simbólico que convocaba a las comunidades étnicas. Desde que la hoja de coca simboliza profundamente la cultura étnica (especialmente entre quechuas y aymaras) los esfuerzos del gobierno por luchar contra el tráfico ilícito de drogas a través de la ley 1008, etiquetando a la hoja como “sustancia controlada”, fecundaron un nacionalismo divorciado de los “criollos” de quienes los indígenas estaban separados por el *acullicu*.

Desde 1991 la representación simbólica de la hoja de coca estableció un sentimiento profundo de parentesco entre los grupos étnicos en Bolivia, pero tenso con los sentimientos nacionales de los no-indígenas. Consecuentemente, el Estado (visto como administrado por los “criollos” en exclusividad) empezó a ser percibido como ajeno a los intereses de la mayoría y al servicio de potencias extranjeras. La distribución nivea del poder político ayudó a colocar estos prejuicios. La denominada “democracia *q'ara*” y el Plan Dignidad de Lucha Contra el Narcotráfico (1997) penalizaban en la práctica un símbolo nacional y los bolivianos descendientes de los españoles empezaron a ser percibidos como forasteros por la mayoría indígena. Invariablemente, entre 1993 y 2003, hubo un choque virulento contra las políticas que buscaban

definir las relaciones entre el Estado y las comunidades étnicas de Bolivia. Evo Morales resultó en el pico de la notoriedad como líder de las federaciones de cocaleros del Trópico de Cochabamba.

En octubre de 2003, los movimientos sociales echaron del gobierno al ganador de las elecciones de 2002, en una de las explosiones de violencia social más fuertes de las que el país haya tenido memoria desde los levantamientos de 1952. Primero, el proyecto Pacific LNG (de exportación de gas a California) despertó sentimientos profundamente chauvinistas, pues el gobierno de Gonzalo Sánchez De Lozada, propuso exportar la riqueza por puertos chilenos; por los puertos del enemigo histórico de Bolivia. Desde que los recursos hidrocarburíferos estaban en manos de las transnacionales extranjeras, estos acuerdos terminaron mostrándose como la enajenación última de la riqueza nacional de una élite política, esta vez racialmente distinguible.

Dos años después, con una plataforma política étnicamente politizada, Evo Morales y el Movimiento al Socialismo (MAS) dieron el batacazo al *establishment* político al ganar las elecciones el 18 de diciembre de 2005 con el 53.4 por ciento de los votos. Morales empezó a gobernar con medidas populistas radicales que terminaron de acentuar las diferencias con el Oriente del país y convocó a la nacionalización de los hidrocarburos, a una reforma total de la Constitución en agosto de 2006, a la siembra despreocupada de la hoja de coca y la expulsión de la DEA norteamericana.

Al final, las representaciones simbólicas de la coca acompañadas por el empoderamiento político de los indígenas –que creó tensiones raciales hacia las élites blancas- empezaron a construir un nuevo sentimiento de pertenencia nacional, inequívocamente vinculado a la identidad étnica y en profunda contradicción con el proyecto nacional republicano de los “criollos”.

*La ideología nacional*

En Bolivia el sentimiento de pertenencia y la configuración del imaginario nacional revisten una complejidad *habermasiana*. Desde su fundación como Estado y en virtud de su complejidad social, Bolivia se ha visto confrontada con la necesidad de dar pruebas de su legitimidad como nación. Y es que en este país habita una relación tensa entre estratos de clase y cultura, racializados incluso en casi todas sus expresiones sociales. Las políticas públicas no han tenido un *continuum* que permita formar un credo nacional de búsqueda de desarrollo y progreso. Por el contrario, las guerras con Chile y Paraguay y la consecuente pérdida de territorio han contribuido a forjar una relación chocante con la nación entre los bolivianos, pues la identidad nacional se ha construido sobre las mutilaciones territoriales, antes que sobre la pertenencia al proyecto de “bienestar” del Estado. “La dimensión de frustración que tales acontecimientos han producido, dificulta la formación de una imagen positiva del “yo nacional” (GOTKOWITZ, 1999).

Según Tristan Platt (1993) un proyecto específico de nacionalismo boliviano fue perseguido por una élite euro-céntrica “en la cara de las mayorías étnicas”. En el siglo XIX los proyectos nacionales de las comunidades indígenas soñaron y pelearon por distintos sectores y distintas motivaciones, pues la esperanza de la independencia no era un anhelo solamente criollo. Los pueblos indígenas se ajustaron a la legislación republicana para asegurarse la eliminación de los abusos coloniales y proveer garantías de lo que ellos consideraban un orden social justo. Sin embargo, estos objetivos fueron soterrados bajo la apariencia de lo que se percibía como una nueva elite racialmente distinguible de poder. Al principio, el catolicismo unía a las comunidades sociales y era referente de los sentimientos de pertenencia bolivianos. En el contexto de la declinación de la autoridad religiosa y luego de la constitución de la sociedad criolla capitalista, el nacionalismo podría ofrecer la re-solidificación de la unidad social, pero a partir de la idea del mantenimiento de la soberanía nacional. Sin embargo, el compromiso de los indígenas con el proyecto de la independencia se inclina más a la integración al Estado

republicano emergente en pos de superar la exclusión, que a un espíritu que comparta el ideario nacionalista de la República (LOAYZA, 2010).

En Bolivia los orígenes de la formación nacional se remontan a la multiplicidad de instituciones arraigadas en diferentes períodos. La idea de la nación boliviana aparece en el imaginario social como la ejecución del proyecto libertario anhelado por siglos durante la ocupación española, aspiración en la que se distinguen diferentes niveles para llegar al convencimiento de la necesidad de autodeterminación. (1) La manifestación de la personalidad nacional a través de la historia implicaba “autonomía” por el lado de los “criollos” y “libertad” por el de los indígenas. (BALIBAR, 1991). (2) Las comunidades descendientes de los ibéricos, aún cuando no tenían derecho a la representación y participación políticas, tenían bienestar (salud, educación, acceso a los servicios básicos, etc.). (3) Los indígenas estaban impedidos del ejercicio de sus derechos civiles. Semejantes constataciones constituyen una ilusión retrospectiva, pero también expresan la contracción de las realidades institucionales cuando éstas no logran consolidar la ilusión de “autonomía” o “libertad”.

Desde la perspectiva de la etnicidad, el sentido de la “autodeterminación” indígena (al margen del ideario boliviano) fue interrumpido cuando las culturas aymara y quechua entraron en sincretismo con la religión católica. La contundencia de estas lesiones, en la formación de los proyectos etno-nacionales, sesgó la capacidad de los grupos étnicos de mirarse en la perspectiva de nación. Por otro lado, las políticas centralistas coloniales golpearon al elemento más sensible de la socialización precolombina: el *Ayllu*. Consecuentemente el mito del origen y la continuidad nacional de las comunidades étnicas, si bien pudo haberse intensificado cuando el colonialismo entró en cuestión por el movimiento libertario, terminó adherido a las aspiraciones “criollas” de emancipación. En las palabras de Ernest Balibar la génesis mítica puede transformarse en un instrumento ideológico a partir del cual “la singularidad imaginaria es construida diariamente” en anticipación a la libertad. De tal modo, proyectos que van

al encuentro de preservar y glorificar la autonomía mejoran la ilusión de la identidad nacional (BALIBAR, 1991). Los indígenas entonces acompañaron el proyecto independentista adheridos por su necesidad de superar la servidumbre.

Aun cuando Balibar afirme que ninguna nación posee una base étnica naturalmente, como las formaciones sociales están nacionalizadas, las poblaciones incluidas en ellas o dominadas por ellas están “de alguna forma etnificadas”. En realidad, los indígenas de los andes centrales comportan una identidad que ni es pura, ni idéntica con la idea de una nación, pero que puede ciertamente hacer posible la expresión de una identidad comunitaria de sentimientos (BALIBAR, 1991).

En la perspectiva de Carlos Montenegro y René Zavaleta Mercado (Nacionalismo y Coloniaje, 1944 - Lo Nacional Popular, 1986) “el cuerpo histórico” de Bolivia está interrumpido. El “cuerpo nacional” –que se refiere a la base popular de la sociedad nacional (indígena), que desde la matriz de estos autores constituye la mayoría y por lo tanto la esencia de la nacionalidad- debe aceptar un proyecto de nación al que le cuesta adaptarse “porque la iniciativa histórica no le pertenece” (ZAVALETA, 1986). La oligarquía boliviana sería la gran responsable de la frustración del país por haber fallado en su misión de establecer el credo nacional, pues aparentemente “no sirvió ni como oligarquía” y ha actuado “adormecida en su falta de sentido de la historia” (MONTENEGRO, 1995).

Tanto Montenegro como Zavaleta Mercado retratan a la postura “anti-nacional” de la “oligarquía” en el célebre e impugnado ensayo de Alcides Arguedas, *Pueblo enfermo* (2004). Al contrario de Montenegro y de Zavaleta, que le adjudican los males del país a la falta de clarividencia histórica de la oligarquía –por haber ignorado al pueblo- Arguedas responsabiliza a la geografía y a las características psicológicas de sus habitantes del atraso y la pobreza. El autor plantea una teoría racialista respecto a la “idiosincrasia” nacional, pues desprende de las categorías raciales del “criollo”, “cholo” e “indio” comportamientos culturales, pero como si parte de la herencia genética de la raza fueran la

“holgazanería”, la “corrupción” y el “vicio”. Define entonces al destino calamitoso de los bolivianos según “los rasgos negativos heredados, tanto del español, como del indígena” (ARGUEDAS, 2004). Mientras que Montenegro y Zavaleta, se empeñan en la rehabilitación del pueblo indígena, sin cuyo aporte activo, “la nación no es viable”.

El credo nacional –nuestro sistema de creencias relativo a lo nacional- nació quebrantado por las diferencias de ingreso y por una relación de dependencia mutua entre “criollos” e “indígenas”, pero cuyas ideas de independencia diferían fuertemente en el ejercicio de la ciudadanía: en la práctica los “criollos” podían gobernar y los indígenas no. La diferenciación del ejercicio político dependía (al igual que el ingreso) de la racialidad de las comunidades sociales y pudo haber fermentado la escisión. Sin embargo, una serie de eventos recondujeron la formación de los sentimientos de pertenencia bolivianos.

(1) *Guerra del Pacífico (1879-1880)*.- Como a partir de entonces se empezaría a remachar en la historia, el conflicto con Chile tuvo la mezcla fortuita de dos elementos que trastocan el ideario de “soberanía”: (1) recursos naturales y (2) enemigo externo. Tal como sucedió con el petróleo y el gas más adelante, el guano y el salitre convirtieron a una región desértica e inhóspita como el Atacama en objeto de codicia. Por un lado, intereses británicos explotaban el guano y el salitre mostrando la enajenación de los recursos naturales y, por otro, potencias extranjeras conjuraban el territorio nacional a través de la guerra. La batalla del Alto de la Alianza sella la suerte de Bolivia y la condena a replegarse detrás de sus montañas (ZAVALETA, 1986).

La ilusión nacional –que se venía desvaneciendo por la precariedad del proyecto bolivariano- se rectificó fuertemente en la Guerra del Pacífico en 1879. La gran base de lealtad nacional se transformó, primordialmente, en un sentimiento de aversión hacia Chile. La idea del país usurpador, sumada al impacto de la pérdida territorial y al sacrificio de innumerables vidas en la conflagración, despertó un chauvinismo que generó un credo nacional volcado a la ilusión de volver al mar.

(2) *Guerra federal (1899)*.- Cuando José Manuel Pando levantó las banderas del federalismo, anestesió la formación de la emancipación indígena contra el Estado Republicano al generar una alianza militar-indígena que sometió al centralismo sucreño, representación exacta de la ascendencia ibérica. Pando creó una coalición con los indígenas aymaras pactando con Zárate Willka. La disputa entre el ejército federal y el ejército constitucional, liderado por Severo Fernández Alonso volvió más rígidas las categorías raciales -blanco, cholo, e indio- polarizando a la política a partir del choque de ejércitos racialmente diferenciados (GISMONDI, 2009). Desde la guerra federal, se empezaron a vislumbrar las ideas de un Estado al servicio de las comunidades blancas y en desmedro de los indígenas.

Si bien es cierto que “Pando utilizó a Willka”, éste también se valió de esta alianza para desarrollar un proyecto de emancipación indígena. “En el trasfondo de esta guerra estuvo el movimiento indígena que se independizó muy pronto del control de los federales para actuar por cuenta propia. Zárate Willka (...) buscó un gran levantamiento del altiplano y valles que reivindicara a los indios y organizara una nueva sociedad nacional” al margen de lo boliviano (CONDARCO, 1982). La conflagración mostró que el movimiento indígena también era capaz de construir y generar sentimientos de lealtad exentos al proyecto nacional, más allá de Pando y del gobierno mismo (GISMONDI, 2009).

El vacío de poder existente (pues el Estado se había fragmentado en dos versiones que además estaban en beligerancia: la constitucionalista y la liberal), determinó que el movimiento indígena tuviera una magnitud inesperada. Entonces, se empezaron a desarrollar imaginarios indígenas que cavilaban sobre autodeterminación del poder estatal y de la sociedad republicana. “Pablo Zárate Willka y la rebelión que acaudilló tienen una doble importancia histórica: contribuyeron grandemente al triunfo de las armas liberales primero, y representaron después un frustrado intento de liberación, obsecuente y enérgicamente emprendido por la población indígena” (CONDARCO, 1982).

(3) *La Guerra del Chaco y la Revolución Nacional (1932-1935/1952)*.- La presunción de la existencia de petróleo en el Chaco Boreal y las intromisiones todavía no resueltas de la británica *Standard Oil Company* desataron la guerra del Chaco; conflicto que también terminó mutilando parte del territorio nacional. “El petróleo fue sujeto de la guerra, no como causa sino como consecuencia del avance paraguayo sobre los” pozos bolivianos” (MESA & GISBERT, 1997). Tal cual la Guerra del Pacífico, el conflicto convocó a la identidad nacional ante la muerte de 60 mil bolivianos, indistintamente indígenas y no-indígenas, sobre la base de la idea del enemigo externo y la defensa de los recursos naturales.

En las trincheras de la guerra se empezó a consolidar el “nacionalismo revolucionario”, a partir de la construcción de una conciencia nacionalista (especialmente en las élites) que se enfocó en recuperar los recursos naturales de las manos extranjeras. Inmediatamente, estas nociones de la nacionalidad se trasladaron a la política interna, en un país que estaba quebrado económicamente y cuyo sentimiento de pertenencia había quedado otra vez lastimado al perder guerra y territorio. El levantamiento del 9 de abril de 1952 extranjerizó a la rosca minera y, como sucedió en la guerra, le atribuyó la responsabilidad del despojo nacional, tomando el poder político por la fuerza en alianza con las comunidades indígenas. El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) se fijó como meta el rescate de la “conciencia nacional” y se enrumbo hacia un modelo de país animado por un proyecto nacionalista. El proceso del 52, mediante el “voto universal”, incorporó al proyecto nacional a las masas de indígenas, tras siglos de haber vivido bajo la contracción de sus derechos civiles.

La doctrina de la alianza de clases (campesina - urbana) fue una de las contribuciones simbólicas más importantes del proceso del 52, pues articuló la formación del credo nacional alrededor de un sentimiento de inclusión y pertenencia política (fundamentalmente indígena) de quienes habían sido hasta entonces excluidos del proyecto de Estado.

(4) *La Guerra del Gas (2003)*.- En octubre de 2003, movimientos sociales (sobre todo indígenas) iniciaron jornadas de protesta en contra del proyecto *Pacific LNG* de venta de gas a California (EE.UU.) a través de puertos chilenos. Como ocurrió con la Guerra del Chaco, que se inició sobre las suposiciones de la existencia –al final falsas- de reservas petrolíferas en la región, el gobierno de Sánchez de Lozada no había siquiera oficializado la posibilidad de utilizar puertos chilenos para exportar el gas, y el conflicto ya había estallado. Una vez más confluyeron las nociones de soberanía sobre la percepción popular de “recursos naturales enajenados a potencias extranjeras”. Sin embargo, resulta insuficiente asumir que el levantamiento tuvo sus raíces tan sólo en un sentimiento anti-chileno. El desprestigio político de las reformas estructurales inspiradas en el Consenso de Washington y representadas por la “democracia pactada y el modelo neo-liberal” –y sus partidos tradicionales- sumadas a la lenta reducción de la pobreza aderezaron el proceso.

Luego de semanas de bloqueo de la carretera que une los departamentos de La Paz y Oruro –y a consecuencia del desabastecimiento de carburantes principalmente en La Paz- el gobierno inició una operación militar de desbloqueo que terminó en una matanza sin precedentes. Rápidamente las solidaridades mutaron hacia elementos fundamentales de unidad. Así como la solidaridad nacional se erigió en las conflagraciones del Pacífico y el Chaco a partir de los soldados muertos, octubre tuvo sus mártires. Benedict Anderson afirma que no existen emblemas más sobrecogedores en la cultura moderna que las criptas y tumbas de los soldados caídos (ANDERSON, 2000). La batalla de El Alto dejó un reguero de sacrificio en favor de la reivindicación principal. En efecto, una vez que las consignas cobraron sus mártires, es decir, soldados populares que entregaron sus vidas por la causa, la unidad en torno a la lucha se universalizó. Pasó entonces a segundo plano el contenido de las demandas para ceder paso a la interpelación de un poder constituido, que atentaba contra la vida de los ciudadanos. El enemigo principal fue el ejecutor de la matanza.

El Estado es la institución social que interioriza en la comunidad los sentimientos nacionales, pero cuando sus referentes sociales están interpelados, entra en crisis. Las dimensiones colaterales de los efectos del nacionalismo, más allá de las instituciones sociales, se pudieron observar en los hechos de octubre de 2003. La denominada Guerra del Gas sirvió para aglutinar la rebelión popular en torno al elemento más sensible de identidad: “la desintegración del territorio” inspirada en el anhelo de “volver al mar”. Ante la eventualidad de un acuerdo comercial con los chilenos, que según los climas de opinión significaba el tráfico de nuestros recursos naturales, el sentimiento nacional se puso en apremio, aún cuando las demandas sociales urgentes no estaban representadas por la convulsión. A diferencia de los anteriores procesos, el avivamiento de las identidades étnicas había tomado la discusión política y el rostro aymara de los guerreros *alteños* del gas, terminó por establecer una polarización racial entre movimientos sociales indígenas y un Estado administrado por los “criollos”.

A lo largo de la historia de Bolivia, particularmente desde la “Guerra del Pacífico”, la percepción de la estabilidad de la soberanía ha mantenido la ilusión de pertenencia nacional. Según el diccionario de sociología Collins, la soberanía es “el supremo, teórico e irrestricto poder político por el que el estado es identificado” (JARY, DAVID & JARY, JULIA, 2000). Implica dominio sobre el territorio y, por lo tanto, sobre los recursos naturales, además de autoridad sobre las decisiones respecto al gobierno y a la legislatura. En Bolivia los sentimientos de pertenencia nacional parecen construirse sobre la idea de que la soberanía está comprometida o agredida, en general a favor de las potencias extranjeras, aunque muchas veces arrimadas al hombro de los propios bolivianos (Ej. la *rosca minera* en 1952 y el neoliberalismo en 2003). Por ejemplo, la *rosca* – como se conocía al reducido grupo de empresarios que controlaban la explotación y exportación de los minerales, también conocidos como los barones del estaño - que en la doctrina-*movimientista* instrumentalizaba al poder político para beneficiarse de la explotación de los recursos naturales, era por ello extranjera

en la medida que servía aquellos intereses. En esta dialéctica confluyen las percepciones de dominio sobre los recursos naturales y de injerencia sobre intereses económicos del enemigo externo (el imperio británico en los procesos del Pacífico y el Chaco o el "imperialismo" estadounidense en 2003). El sentimiento de pertenencia nacional en Bolivia conlleva una carga emocional hecha de frustración y de duelo por la pérdida territorial, pero también de apego a un credo, que aunque difuso e impreciso, se renueva constantemente en el ideal de "autodeterminación".

#### *Socialización política, estructuras sociales y complejidad*

La socialización política es el proceso a partir del cual la ganancia y la internalización de las normas políticas, valores y creencias ocurren; es decir que es el proceso de adquisición de la cultura política (JARY, DAVID & JARY, JULIA, 2000).

Cuando la colonización española terminó en Bolivia en 1825, dejó un proyecto inconcluso de Estado nación, desde que los tres momentos de la historia que definieron el lugar de los indígenas en la jerarquía social, excluyeron relevantes partes de la población de la atención gubernamental. La colonización y otras varias fuentes han transformado a Bolivia en una sociedad compleja. Primero porque tiene una división altamente diferenciada del trabajo, por lo que sus metas de crear una identidad nacional están producidas por un rango de distintivas unidades sociales (culturales, regionales, étnicas y raciales). Esto establece una creciente estratificación social relacionada no sólo a las clases, sino también la etnicidad y a la raza. Segundo, existe una falta notoria de entendimiento entre los grupos sociales. Ya que los descendientes de los españoles controlan el ingreso, la economía de subsistencia de los indígenas depende completamente de ellos. Tercero, hay una creciente falta de solidaridad entre los subsistemas a consecuencia de las formaciones sociales post-coloniales y la diversidad étnica y racial. En particular, ha habido un choque entre clases y las estructuras étnicas. Esto se puede apreciar en la lucha política entre las comunidades del oriente y el occidente del país.

Finalmente, Bolivia carece de un Estado nacional fuerte que promueva instituciones, de modo que los individuos sientan que el poder político representa y facilita sus demandas. Por ejemplo, esto se puede ver en la justicia consuetudinaria que las comunidades indígenas, especialmente del Occidente del país, aplican ante la ausencia de la administración de justicia del Estado. La mayoría de las comunidades indígenas resuelven sus controversias a través de la aplicación de la justicia comunitaria, pues el Estado nacional no tiene presencia en la mayoría del territorio rural.

Con relación a los temas de inclusión y exclusión, por lo general en Bolivia existen respuestas variadas, ya sea que nos enfoquemos en la economía o en los problemas sociales, no solamente en términos de ciudadanía, pero también en términos de valores y normas sociales; la etnicidad juega un rol sumamente importante. Por ser uno de los países económicamente más pobres y el de mayor concentración de población indígena, en Bolivia el rostro étnico de la pobreza se expresa en un despojo y discriminación cultural y estructurada.

#### **Cambio de ambiente sociopolítico de clase a etnicidad**

Las bases de la política boliviana cambiaron de las contradicciones de clase a las contradicciones fundamentadas en las tensiones étnicas, gracias a la emergencia de los movimientos sociales indigenistas y a la globalización. Por ambiente, me refiero al contexto sobre el que la adherencia política y la preferencia electoral son establecidas. Este cambio de contexto resultó de los nuevos paradigmas de "la comunidad de sentimiento nacional" (WEBER, 1946). La noción weberiana de esta "colectividad emotiva" se refiere al sentido de pertenencia que es compartido por los miembros de una comunidad boliviana, que afectan a la representación política y la participación. En otras palabras la etnicidad y la racialidad están jugando un rol más importante en la política de lo que hicieron en el pasado.

### 3.1 De la contradicción de clase a la contradicción racial

Analizaremos en primera instancia cómo la atmósfera del conflicto social mutó en dos diferentes ambientes de producción de la socialización política (del sistema político a los movimientos sociales). Estos contextos específicos crearon diferentes conciencias políticas entre los bolivianos que cambiaron la manera en que la participación y representación, así como el gobierno, son conducidas.

(1) *Ambiente de clase.*- Desde que la clase era todavía más importante que la etnicidad para el ajuste de la socialización política entre 1952 y 1970, caracterizaremos este periodo como basado (predominantemente) en el conflicto laboral.

Luego de la Revolución Nacional, la concepción subjetiva de los actores respecto a su locación de clase estaba acumulada por la trayectoria histórica previa del tránsito de una sociedad agraria de terratenientes y pongos, hacia una sociedad capitalista de burgueses y proletarios (con la mayoría de sus emprendedores privados sumidos en la economía de subsistencia agraria). De ahí que la doctrina de la Revolución fue la “alianza de clases”. El indígena era en general concebido como campesino, por lo que su condición económica disimulaba su etnicidad. Asimismo, el proletariado no estaba exclusivamente constituido por campesinos, sino por mineros (en la generalidad mestizos) y obreros que constituían la vanguardia política del conflicto. En este periodo, la socialización política se establecía por la formulación de una conciencia proletaria de intereses comunes entre campesinos, mineros y obreros (indígenas, mestizos y blancos), en oposición a los miembros de la burguesía nacional.

Desde que ambas comunidades (la indígena y no-indígena) estaban asentadas en las áreas rural y urbana respectivamente, las diferencias étnicas no se vivían a través de la interacción pública rutinaria de la urbe. Esta circunstancia ayudó a encoger las categorizaciones raciales y subordinar la tensión étnica a las tensiones laborales. Por otro lado, la Reforma Agraria y el Voto Universal del proceso del 52 también disminuyeron la

conciencia étnico-racial y ayudaron a los indígenas a coexistir con los criollos alrededor de la causa de la Revolución Nacional. Si bien al principio, en la calidad de Estado agrario, la división de clases no era la fuente primaria de organización social, el tránsito hacia el capitalismo hizo de la clase social (y su pluralidad étnico-racial) el instrumento de la socialización política (GIDDENS, 1984).

En este periodo, la conciencia política de los pueblos indígenas estaba crucialmente relacionada a sus identidades campesinas en busca de tierra y bienestar, antes que a su conciencia étnica. Esto es probablemente porque la Confederación Sindical Única de Trabajadores Campesinos de Bolivia (CSUTCB) recién se establece en 1976, 24 años después de la Revolución del 52. En consecuencia, antes de los años 70 la preferencia electoral y la adherencia política estaban basadas en los conflictos por el trabajo.

(2) *El ambiente étnico.*- La bancarrota de la industria minera, más la persistencia de la economía agraria de subsistencia indígena y las variaciones climáticas que trajeron sequía en los Andes Centrales, llevaron a un importante proceso de migración interna entre las décadas de los años 70 y 80, cambiando la distribución de la población rural y urbana de 35% urbano y 65% rural en 1976, a la inversa exactamente en 2001, 65% urbano y 35% rural (CENSO, 2001). Ya que en el campo habitaban principalmente las comunidades indígenas y en las ciudades los castellanos mestizos, la migración interna fue el contexto primario para la formación de identidades étnicas en Bolivia (FENTON, 2010), pues los migrantes establecieron diferenciación en la interacción pública rutinaria en las ciudades del eje (La Paz, Cochabamba y Santa Cruz).

Siendo que los procesos migratorios no eran planificados, los migrantes indígenas empezaron a constituir las zonas periurbanas de las ciudades del eje (particularmente en el Alto de La Paz) donde las condiciones de vivienda eran las más precarias y carecían de suministro de servicios básicos. Por un lado coparon la demanda de empleo no calificado y por el otro constituyeron

comunidades de lenguaje, ascendencia y cultura distinguibles. Como consecuencia de una más intensiva y frecuente interacción, acompañada de la distribución diferenciada del ingreso y del poder político, se produjo el desarrollo de una tensión étnica y racial entre las comunidades indígenas y criollas. No pasó mucho tiempo para que la base de identidad racial, tensionada en la interacción social, se ideologizara y terminara por afectar asimismo el ambiente político; desde los 70s hasta el presente los movimientos étnicos tomaron el segundo contexto. A este lo llamaremos el ambiente étnico.

En Bolivia existe un conflicto entre movimientos sociales opuestos: los criollos dominantes que se han gozado históricamente del bienestar y los recursos, y las comunidades indígenas que tratan de recuperar estas prerrogativas. Ya que el bienestar se disfruta diferencialmente de acuerdo al origen étnico y que las consecuencias sociales y económicas causan inequidad de clase, el Estado es visto como el responsable de las desventajas sociales. En la Bolivia compleja, el cambio social no viene simplemente con las políticas públicas por una simple razón: el cambio es forzado por el conflicto entre movimientos sociales y el Estado. Ya que el imperio de la ley no entrega derechos equilibradamente, las protestas y la convulsión social son los caminos para afinar la convivencia.

El segundo ambiente del conflicto social (étnico) ha cambiado dramáticamente el eje de la socialización política en Bolivia. Cuando los movimientos laborales manejaban la cultura política, los partidos tenían la capacidad de representar a los grupos étnicos, ya que la etnicidad era simplemente un elemento de la clase social –lo que básicamente significaba que el salario era fuente de preocupación de todas las unidades sociales más allá de su identidad- y la condición de clase podía ser sujeta a negociación política en desmedro de la tensión racial.

El ambiente étnico empujó a los indígenas a asumir la autoconciencia política de la postura de nación, cuando fueron un peldaño más identificándose a sí mismos como los ocupantes originales de la tierra que desearían preserve su herencia cultural.

Este paso adicional consiste en la afirmación de una relación especial con el Estado basada en una serie de prerrogativas. Estas ventajas usualmente comprenden derechos inherentes al autogobierno y a la soberanía (FLERAS, 1992). A consecuencia de aquello, los movimientos indígenas iniciaron una amplia construcción de conciencia étnica desde 1991 hasta el 2005, ya que el sistema político tradicional no era capaz de representar sus intereses tan bien como los movimientos sociales. El resultado dejó a los partidos políticos tradicionales distribuyéndose el voto entre las comunidades criollas que no pasan del 40%, cuando en el pasado acumulaban más del 70% de la representación.

#### *Movimientos sociales y acción colectiva*

En el ambiente étnico los movimientos indígenas se enfocaron en asuntos de acceso a la tierra y estatus político. La posesión de la tierra fue crucial para la construcción de la conciencia indígena, acompañada de la percepción que los recursos naturales eran parte de su herencia cultural. Asimismo, el reconocimiento de su soberanía sobre la tierra y sus recursos, fue esencial en el ideario de preservar, manejar y desarrollar una base económica sustantiva. Consecuentemente los movimientos sociales del giro étnico demandaron recuperar las tierras y territorios perdidos durante el colonialismo, acusando a los criollos de ser los nuevos “usurpadores”. Tenazmente, los indígenas reforzaron la idea del Estado como apoderado por los agentes extranjeros, basados en la lógica del colonialismo interno, que era el responsable de haber tomado su tierra, sus recursos naturales y su representación política.

El cambio de la matriz del conflicto, de clase a etnicidad, tuvo un efecto masivo en el sistema político ya que el avivamiento étnico mostró que la política nacional estaba capturada por una comunidad racialmente diferenciable, incluso cuando paradójicamente el sistema político permitió la participación creciente de plataformas étnicas desde lo local (1997 cuando Morales fue electo diputado nacional) hasta la representación nacional (2005, cuando Morales fue electo Presidente). El ambiente

étnico está hincado en una aspiración a la soberanía –tal cual el espíritu nacionalista boliviano- pero ante la distribución racialmente distinguible del poder, semejante conocimiento propugnaba que el Estado estaba diseñado como estructuralmente excluyente y que debía ser rechazado como totalidad.

De esa manera, el enfrentamiento entre las comunidades indígenas y el Estado en las dos últimas décadas tuvo su primera pérdida en el sistema político, desde que los partidos eran incapaces de darle una cara (literal) a las demandas de los movimientos sociales. Por otro lado, el Estado, que aparecía como excluyente ante la mirada indígena, terminó personificando al enemigo extranjero. Así es como los movimientos sociales acabaron siendo los vehículos de la representación política, desde que tomaron el control del rol de los partidos de la representación social.

Los movimientos sociales en Bolivia no apuntaron únicamente a la existencia de un creciente sentido de identidad y conciencia alrededor de la racialización de las clases sociales, sino también a que las nociones de unidad cultural y étnica interpelen al proyecto de Estado-nación. Definitivamente, “la identidad se transforma en un tema político cuando entra en crisis, cuando se asume que debe ser modificada” o, finalmente, cuando un grupo dominante no facilita la participación política o impide el desarrollo de identidades culturales (FENTON, 2010). En este contexto, los movimientos sociales plantearon el desafío de refundar el Estado reescribiendo la Constitución Política y reconfigurando el orden social por los medios de la acción colectiva. Entre 1991 y 2003 los movimientos indígenas protestaron reclamando cambios políticos en la Constitución en aras de obtener participación, reconocimiento y bienestar. Pero los movimientos estaban dispersos políticamente, cada uno representando su propio pliego de demandas y desolados en su capacidad de producir conocimiento y discurso para sostener sus aspiraciones en la esfera pública, debido a su falta de educación y recursos económicos. Las ONGs y *think tanks* jugaron el rol más importante, los unificaron entorno al “pacto de unidad” y los transformaron en un partido político: el MAS-IPSP.

*La hoja de coca y la construcción simbólica de la noción de soberanía*

Lo que la esfera pública mostraba de Evo en los años de formación de su imagen, era sólo los bloqueos y protestas que organizaba y que, por lo general, llevaban a enfrentamientos entre los cocaleros –armados con piedras y palos- y las fuerzas del orden –dotadas con sofisticado equipo antimotines. Esta desproporción abonó una reflexión distintiva y peculiar en las comunidades indígenas que definió imaginarios étnicos que afectan hoy a la socialización política.

La respuesta del electorado hacia Evo Morales se implantó basada en el significado adjunto de las acciones de Evo y, por lo tanto, en el uso de símbolos que plantearon mucho más que el bloqueo de una carretera. Aquella interacción fue mediada por el uso de símbolos con representaciones nacionales que terminaron produciendo reflexividad y cambio en la conducta social (BLUMER, 2002). La represión gubernamental a los actos de Morales –más allá de su razón y naturaleza- mostró la intransigencia del Estado hacia la cultura popular representada por la hoja de coca. Más aún, esta “obcecación” estaba “promovida” además desde el extranjero a través de agencias norteamericanas como la DEA. La lucha entre esas dos fuerzas simbólicas, una de raigambre popular y empobrecida –a consecuencia de la centenaria injerencia colonial- y la otra visiblemente extranjera, estableció el compromiso hacia los paradigmas de lo nacional representados por la lucha Morales. Peor aún, el Plan Dignidad de “coca cero” (1997) redundó desde su propio nombre como una campaña para mutilar lo nacional en aras de “la peor de las injerencias”.

Curiosamente, la globalización no hizo sino asentar el paradigma de lo propio como modelo de pertenencia nacional, profundizando las diferencias con lo occidental e inevitablemente conduciendo a la salvaguarda de una identidad local. Esto, sumado a las construcciones nacionales basadas en la idea del enemigo extranjero, tuvo su consolidación de la mano de lo “indígena-originario” y su representación en quien interactuaba mejor en la esfera pública: Evo Morales.

La hoja de coca ya en el pasado fue el símbolo de la resistencia a la imposición extranjera (estableciéndose durante el colonialismo español como el elemento que acompañó la intransigencia cultural al apremio ibérico). Los españoles trataron de eliminarla de la cultura social, pues estaba asociada a la simbología “pagana” prehispánica y a las costumbres “decadentes” de los “aborígenes” perseguidas por el primordialismo Borbón. Al final, tal cual pasó con los cocaleros, la hoja de coca y sus derivaciones simbólicas terminaron impregnando la propuesta colonial de orden cultural, tal como lo católico terminó emponzoñando lo originario. Así, hoy es imposible distinguir qué estaba aquí antes de los europeos y qué vino de ellos en los talantes culturales de nuestra sociedad; sin embargo, las representaciones de la hoja de coca siempre construyeron sentimientos de pertenencia.

Los gobiernos de la “democracia pactada” resolvieron erradicar la hoja de coca, pues en los foros internacionales figuraba – y aún figura-- en la lista de las sustancias controladas. Entonces, merced a que la cooperación internacional, sobre todo financiera, estaba condicionada a los logros de la lucha contra el narcotráfico, desde 1982 se incorporó entre las políticas de Estado la eliminación de un símbolo nacional, vinculado además a las etnicidades despachadas del bienestar. En este contexto, la presencia del interés estadounidense no hizo sino acreditar la interpretación de que la persecución a la hoja era fruto de otra injerencia de la potencia tradicionalmente “metiche” en sus asuntos internos.

Los contenidos simbólicos de la coca establecieron parecidos de seguridad que despertaron lealtades en segmentos de la sociedad hacia lo nacional, ya diferenciados étnica y racialmente por la distribución del ingreso y el ejercicio de la representación política. Así, la identidad vinculada a la raza y la etnicidad se asoció a las batallas de Evo contra las políticas de erradicación y la ley 1008. Finalmente, el símbolo de la edificación de la identidad nacional –de los sectores desfavorecidos por los indicadores de pobreza- fue el instrumento de cohesión que terminó afectando profundamente la socialización política de los

bolivianos y favoreciendo la notoriedad de Evo en los espacios de la esfera pública.

En el caso de Morales y el MAS, la hoja de coca jugó un papel determinante en la construcción de estas representaciones de pertenencia a través de la identidad, pues mostró que el extranjero viene a sacrificar lo nacional en aras de su “proyecto colonialista”. Quiero insistir, sin embargo, en que el chauvinismo ha sido el factor que nos ha permitido mantener un frágil credo nacional. El sentido del discurso cocalero de Evo precisamente plantea la defensa de lo nacional frente al enemigo externo. El Chapare deviene así en una suerte de campo de batalla donde se defendía la soberanía de los ataques de fuerzas externas: la DEA y la NAS (Sección Antinarcóticos de la Embajada de Estados Unidos).

Contrariamente, quienes desde lo nacional alentaron estos avasallamientos fueron asimismo percibidos como extranjeros. De la coca, Evo saltó fácilmente a la protección de los recursos naturales liderando el movimiento anti-capitalizador, pues su defensa de la hoja lo distinguía para embanderar la defensa de los recursos nacionales. En este contexto, todo aquello que vindicaba la inversión extranjera y la lucha contra el narcotráfico era producto del “entreguismo vende patria”. Como estas defensas venían de los partidos tildados de tradicionales cuya tez no correspondía al genotipo de lo popular –y de recomendaciones del Consenso de Washington- su movimiento político monopolizó el discurso de lo nacional, mejor cuando el Presidente circunstancial (1993-1997/2002-2003) hablaba convenientemente con un acento marcado de “gringo”, era millonario y, más aún, blanco.

Una vez en el gobierno, la conciencia política (de los masistas) sobre el rol de la hoja de coca en el proceso de construcción de la conciencia etno-nacional, empezó a producir apreciaciones desde la política que intentaban imbricarla en todas las esferas de la vida social.

“Nuestros niños necesitan calcio, y la hoja de coca tiene más calcio que la leche, nuestros niños necesitan fósforo y la coca tiene más fósforo que el pescado. (...) En vez de dar en el desayuno escolar leche, tenemos que dar coca a nuestros niños” (CHOQUEHUANCA, LOS TIEMPOS, 26/02/2006).

#### *Ideologización de las bases de identidad*

En este contexto, las renovadas personalidades del ambiente étnico, que son las que han servido de empaque para la nueva denominación del Estado Nacional, han variado el rumbo del *asimilacionismo* bolivariano y nacionalista revolucionario hacia la recuperación de lo originario, rechazando implícitamente la notabilidad occidental heredada por el colonialismo español. La incorporación reciente de la Whiphala como símbolo nacional encarna esta referencia. Asimismo, el rostro de Evo Morales representa el prototipo de lo oriundo y, por lo tanto, personifica el semblante novedoso de lo nacional en el Occidente, donde los electores son mayoría. Los otros rostros, los de los descendientes de los españoles –que según el estigma popular “han gobernado desde siempre”- encarnan la cara de lo extranjero ¿Será por eso que la oposición política no encuentra preferencias sociales relevantes, pues tiene la representación desencajada?

“Los explotadores generalmente eran los llamados blancos o mestizos (q’aras o mistis), es decir los oligarcas y gamonales” (CHOQUE CANQUI, 2011).

De la misma manera, la nueva Constitución Política del Estado Plurinacional se ha encargado de, precisamente, des-configurar la identidad nacional de ascendiente ibérico y de exaltar lo que se supone o presume es original, aun cuando ya nada se puede recuperar de lo originario después de tanto sincretismo.

Necesariamente, la identidad racial y el nacionalismo comprenden factores sociales de auto-identificación grupal y categorización; es decir, que se elaboran según las formas de inclusión y exclusión de la comunidad misma. Además, las manifestaciones ideológicas de la identidad, como el racismo y

el nacionalismo, guardan algo más en común; son relativamente coherentes, así como explícitamente organizados, pues determinan aspectos específicos en las identidades sociales. Una manera de entender al nacionalismo es interpretarlo como una ideología de identificación. Nacionalismo, localismo, comunalismo, regionalismo y racismo son, todos, ideologías. Consecuentemente, son cuerpos de conocimiento que formulan demandas acerca de la forma como el mundo “es” y, crucialmente, de la forma como el mundo “debería ser”. Estos conocimientos son movilizados con el criterio y los principios de pertenencia y de exclusión al grupo. Asimismo, los principios de inserción o segregación promueven derechos y deberes que están vinculados a la pertenencia y las maneras en las que se trata y clasifica a los ajenos (JENKINS, 2001).

Como una reflexión reciente de la atención gradual de la sociedad boliviana hacia una historia auto-reflexiva (hacia los orígenes precolombinos de la cultura y a los orígenes políticos de la exclusión colonial) el nacionalismo se ha transformado en un aspecto del desarrollo de unidades políticas más complejas, basadas en nociones de una comunidad étnica, diferenciada racialmente de otra comunidad cultural (castellana-occidental). Como la identidad étnica, que es construida socialmente y orquestada como un proyecto histórico, la nación es en realidad un ejemplo de la idea de “la gran familia de iguales” (BAUMAN, 1992).

En la experiencia nacional, aunque lo étnico y lo racial son categorías diferentes, ambos se influyen sistemáticamente en la formación de aquella “gran familia de iguales”. La definición de lo étnico envuelve relaciones de poder y categorización social inherentes a la identificación mediante la dialéctica interna. Por el contrario, lo racial es un problema más vinculado a la categorización que a la identidad del grupo. Mientras la identidad étnica es parte de un cuerpo estructurado de conocimiento acerca del mundo social, la categorización racial parece ser más explícita y elaborada en su justificación. En consecuencia, las relaciones étnicas en Bolivia no son jerárquicas ni conflictivas,

mientras que las relaciones raciales son las que sí establecen las jerarquías sociales (JENKINS, 2001).

Las ideas de raza y nación son categorías simultáneas de exclusión o inclusión, reforzadas por la presunción de la existencia de un grupo étnicamente dominante. Entonces, la raza se transforma en un factor de cultura política, ya que el criterio de inclusión o exclusión es interpretado como determinante de la diferencia de los grupos, enfatizando su rol de la construcción ideológica. Según Robert Miles, como las naciones, las razas son pensadas en el sentido de que carecen de fundamentos biológicos reales. Los conceptos de nación y raza poseen ambos el potencial de convertirse en el criterio definidor de comunidades imaginarias, es decir de la nacionalidad (MILES 1993).

El ambiente étnico ha ideologizado la base de identidad racial, pues la diferenciación primordial entre los grupos en competencia (indígenas y criollos) no es étnica, tampoco es cultural, sino que es esencialmente racial. Por lo tanto el *novo* nacionalismo boliviano post octubre de 2003 es una ideología de identificación racial por las siguientes razones (JENKINS, 2001):

- (1) *Es histórico y situacionalmente contingente.*- Si bien la racialización de la distribución de las jerarquías sociales se inició con las leyes de Burgos (1512), su aparición en las definiciones de la cultura política se produjo recién en el ambiente étnico, a partir de la formación de eventos que provocaron un sistema de creencias que afectaron la cultura política (la Guerra del gas, las luchas autonomistas, etc.).
- (2) *Es característico de las sociedades complejas* (estados, pero no necesariamente Estado-nación).- La división diferenciada del trabajo crea una identidad nacional producida por un rango de distintivas unidades sociales (culturales, regionales, étnicas y raciales). Por ello existe una falta notoria de entendimiento entre los grupos diferenciados racialmente. Existe, además, una creciente falta de solidaridad entre los subsistemas a consecuencia de

las formaciones sociales post-coloniales y la diversidad étnica y racial. Finalmente, el Estado es débil.

- (3) *Concierne a la cultura y a la etnicidad como criterio de membrecía en la política.*- La ganancia y la internalización de las normas políticas, valores y creencias ocurren a partir de la identidad indígena-originaria. Los movimientos sociales y el Instrumento Político de la Soberanía de los Pueblos (IPSP) han formalizado la membrecía política racialmente diferenciada. La nueva Constitución incluso define cuotas "étnicas" que, en la práctica, se precisan según la racialidad de los candidatos.
- (4) *Reclama un destino colectivo para el gobierno y/o sus miembros definidos étnicamente.*- La modificación de la denominación del Estado boliviano, de República a Estado Plurinacional incorpora la condición étnica en la concepción política del país, remarcando así la posición cultural como baluarte de la nacionalidad. Las 36 "nacionalidades" -que en realidad son etnicidades- son reconocidas políticamente por la denominación política del Estado, entre tanto los criollos- que a los ojos de la CPE no tienen cultura- son encajados en la categoría de "el resto de los bolivianos".

### **¿Socialismo del siglo XXI o nacionalismo indígena?**

Luego de que el sistema político, merced a sus estigmas, cediera su capacidad de ejercicio político a los movimientos sociales, la acción colectiva de estas corporaciones empezó a construir representaciones en la socialización política. Estos perfiles descartaron a los partidos políticos como ingenieros de las demandas del interés colectivo al acusarlos de no haber representado "nunca" los intereses de los "indígena-originarios". Se construyó así la necesidad de establecer una alternativa electoral dispuesta a cambiar el orden social, pues éste había "favorecido" con su "liberalismo individualista" a intereses de las comunidades "castellanas" antes que a las "étnicas" (CHOQUE

CANQUI, 2011). Esta opción vino en forma de una confederación de movimientos sociales –representada por el MAS-IPSP- que incorporó a autoridades indígenas de sus organizaciones a la plataforma electoral.

El 2005 el germen anti-sistémico del ambiente étnico redujo la capacidad de construir representación social a las opciones electorales diferentes al MAS. Así, el antisistema resultó en el instrumento privilegiado para levantar electorado, pero ya que desacreditaba al propio sistema político, nació desafiando al orden en sí, por lo que el proyecto de gobierno de Evo Morales mostró la necesidad de cambiar la propia Constitución. Esta demanda de cambio vino con la manifestación de que el modelo de orden (político y económico) excluyó a los indígenas al proyecto de Estado nacional. Al respecto, se aportaron como pruebas los indicadores de pobreza estratificados étnica y racialmente y la falta cierta de representación indígena en el Congreso y en la propia Presidencia de la República. Inmediatamente, el electorado se polarizó ante la letra de los candidatos con posibilidades de Presidencia; por un lado los indígenas empobrecidos y anti-sistémicos y por el otro los criollos potentados y sistémicos. Ganó quien representaba a la mayoría.

La Asamblea Constituyente (2006-2007) se estableció como la herramienta llamada a reconfigurar el pacto social, luego de que los tratados de gobernabilidad (la democracia pactada) derivaron en corrupción, prácticas clientelares e insuficientes logros en la lucha contra la pobreza. La parsimonia en la contracción de la inequidad social, el fracaso de la reforma institucional y el descrédito del sistema de representación mostraron al Estado desagregado y débil. Así fue como se construyó en los climas de opinión un estigma “anti-sistémico” que, sumado a la desacreditada imagen del “modelo económico”, llegó a requerir en varios momentos la inviabilidad de la propia democracia merced a la polarización social. Estos juicios sobre la incompetencia del sistema político para generar equidad y participación, fueron embutidos para producir cuerpos electorales más que para lidiar con las imperfecciones del sistema, y terminaron borrando de

un plumazo sus logros en la memoria colectiva. El anti-sistema tuvo una articulación social étnica y racial, que determinó la acción de movimientos sociales con iniciativas fundacionales que se expandieron en busca de la Presidencia de Evo Morales, montando la ola del rechazo radical al orden social existente al tildarlo de “extranjero”, “colonial” y “oligarca”.

Es así que la crisis del Estado boliviano parece exponerse como una rebelión planteada ideológicamente por los movimientos sociales, sobre las bases de identidades étnicas, raciales y regionales que demandan la modificación del orden en su totalidad, aun a pesar de su utilidad y asistencia. Seguramente, la acción colectiva de estos grupos ha alimentado la construcción de estas nuevas identidades sociales, establecidas hoy políticamente y que permitieron reescribir los pactos entre el Estado y la sociedad. Se ha dicho hasta la saciedad que estas identidades son fundamentalmente étnicas –yo sostengo que son raciales- y que están planteando un reto más allá de la “lucha de clases”.

Al final, la democracia pactada y sus escamados pactos anti-natura, como aquellos del Acuerdo Patriótico (MIR-ADN, 1989-1993), la *megacoalición* (MIR, ADN, CONDEPA, UCS, etc. 1997-2002) y el Pacto por Bolivia (MIR, MNR, NFR, MBL, 2002-2003), desgastaron la credibilidad del sistema de representación, a tal punto que, pese a haberse reparado en un recambio político-identitario con el MAS en el poder el 18 de diciembre de 2005, fue socialmente emplazado a cambiar no sólo su fundamento jurídico, sino también las instituciones que plantearon la convivencia de Bolivia en los últimos treinta años. La Asamblea Constituyente fue, por lo tanto, el escenario donde se formuló este nuevo proyecto de orden social.

#### *El problema del orden social*

El asunto del orden social es clave para las ciencias sociales, pues se enfoca en la forma en que las sociedades ajustan sus diferendos y diseñan una convivencia bajo el paraguas de una más o menos estable identidad nacional. Esta conciliación trata de balancear las dos dimensiones del ser humano: el individuo

y la sociedad. Si cada uno viviera solo en el mundo, digamos como el señor Crusoe de la novela de Daniel Defoe, uno haría lo que se le plazca sin contricciones ni presiones y construiría su propia escala de normas y valores, sin tomar en cuenta a ningún otro. O si, por el contrario, estuviéramos atados a una sola mente grupal no tendríamos impulsos o urgencias individuales. Pues bien, somos ambas cosas; en cada individuo habita un cuerpo separado con experiencias, información, sentimientos y ambiciones propias, pero también conectado a intereses y prácticas compartidas tales como la cultura, el lenguaje y la identidad. Ambas dimensiones en Bolivia transitaron la Asamblea Constituyente con instrumentos político separados: por un lado, el *masismo* y su plurinacionalismo, que parece tomó en cuenta prioritariamente a las corporaciones sociales y étnicas como sujetos de atención del Estado; por el otro, la oposición y su liberalismo regional que apostó por una libertad individual que desconsidera a las culturas étnicas al tratarlas desde la representación *asimilacionista*.

Resulta inevitable preguntar entonces –sobre todo después de certificar la convulsión social que nos ha tasado como nación en riesgo de división- ¿cómo una colección de individuos y culturas diversas se las arregla para vivir juntos? ¿Las amenazas a la continuidad del Estado sugieren acaso que en Bolivia la convivencia no es posible? Peor aún, luego de que las parcelaciones Oriente-Occidente, criolla-indígena o urbana-campesina alcanzaran notoriedad de las discusiones públicas, podríamos preguntarnos ¿existe finalmente un orden social en Bolivia? ¿Quizá la racialización de la distribución del trabajo y el ingreso sugieren que no hemos sido capaces de conciliar al ciudadano con la cultura? El problema del orden social y el horizonte de la convivencia en Bolivia parecieran seguir en debate ahora mismo luego de la aprobación de la nueva Constitución Política en 2009.

El meollo del orden concierne a los medios a través de los cuales las demandas del grupo y las del individuo se concilian (HECHTER, 2003); aquella conciliación es lo que llamamos

convivencia. Este arreglo se hace a través de las convenciones sociales referidas a protección de los derechos civiles y ciudadanos, que impiden que un individuo sea sometido por otro. El Estado ordena la protección del ciudadano y elabora leyes para castigar las desviaciones de la conducta social. Pero en muchos casos, cuando el Estado no razona la existencia de los grupos en sus manifestaciones culturales, étnicas o raciales, tales avasallamientos se producen pese a que el sujeto conquista la protección de su individualidad.

Para que el orden se engendre y salvaguarde, dos problemas distintos deben ser asistidos. (1) La sociedad debe ser razonablemente predecible, de tal manera que les sea posible a los individuos coordinar sus actividades entre sí. Esto significa desarrollar expectativas estables acerca del comportamiento del otro. Ahora bien, las expectativas pueden ser contrariadas por variaciones en el comportamiento político o económico. El alza en los impuestos en las sociedades modernas es parte de las expectativas estables, pero en Bolivia un aumento en el impuesto al salario en febrero de 2003 generó una casi guerra civil que enfrentó a la Policía con el Ejército a sólo metros del Palacio de Gobierno. Las condiciones de pobreza, aun cuando sean crónicas como en el caso de Bolivia, son el fondo de la inestabilidad social. En este sentido, las manifestaciones públicas por la tierra y territorio, o por inclusión social que los indígenas desencadenaron desde los años noventa, sobresaltaron al Estado pese a que la condición de pobreza y desarraigo era periódicamente tallada por las instituciones públicas.

En Bolivia existen expectativas estables, eventualmente sobresaltadas por desviaciones vinculadas a sus problemas de pobreza, de ahí que ha logrado sobrevivir como nación aún a pesar de sus infortunios. La convivencia boliviana ha sido examinada en innumerables ocasiones merced, precisamente, a los problemas de inclusión social, económica y política: el país ha tenido cerca de veinte reformas constitucionales; siete de ellas a través de asambleas constituyentes. Es decir que como Nación se ha replanteado la convivencia y el orden propiamente dicho, en

cerca de una decena de oportunidades. Ofrezco como ejemplos cuatro casos. En la Guerra de Independencia, las expectativas se rompieron cuando los criollos se levantaron contra el orden establecido acogiendo de la mano a los indígenas que alimentaban la servidumbre. Ellos sirvieron para desacreditar al Estado, ya que permitía el desarraigo de comunidades al bienestar y las desplazaba de la ciudadanía. En la Guerra Federal, los liberales izaron la bandera de la autodeterminación para desestabilizar el centralismo chuquisaqueño demandando federalismo mientras cuestionaron el orden. Las alianzas indígenas de José Manuel Pando se hicieron a nombre del desarraigo del campesino una vez más y consolidaron el traslado del eje de poder a La Paz. En la Revolución Nacional, las elites progresistas acogieron a los campesinos para derrumbar el “Estado oligarca” planteando un orden plural. La Guerra Fría nos trajo inestabilidad, luego de la caída de los gobiernos movimientistas que se alternaron en el poder de 1952 a 1964. A partir de entonces y salvo excepciones, lo que predominó fueron gobiernos militares encabezados por los generales René Barrientos, Alfredo Ovando Candía, Juan José Torres y Hugo Banzer, además obviamente de la dictadura de Luis García Meza en 1980. En esos períodos, la convulsión fue tratada con cárcel, represión y asesinatos selectivos hasta la instauración de la democracia el 10 de octubre de 1982. Fue un ciclo en el que los proyectos de orden social planteaban la sustitución del Estado liberal por la dictadura del proletariado, es decir la extirpación del orden reinante y su sustitución por la utopía marxista; en ello anduvo el Che Guevara en Ñancahuazú (1967).

(2) Podemos tener expectativas estables sobre el comportamiento del otro y no tener orden social. No basta coordinar, se debe interactuar productivamente y sostener la cooperación entre los miembros de la sociedad. En otras palabras, el orden social se produce y mantiene según la capacidad de una sociedad de coordinar y cooperar (HECHTER, 2003). Ahora bien, la pregunta de si existe orden social en Bolivia podía ser aderezada por las siete asambleas constituyentes que han ido en procura de reconfigurar la convivencia y el orden. Ellas

pueden ser la demostración de que si bien el orden existe, pues Bolivia sigue siendo una sola nación, no ha sido suficiente para mantener las expectativas razonablemente predecibles.

Siendo tan compleja Bolivia, la política interna ha estado siempre marcada por la internacionalización de sus paradigmas políticos. Es así que ha sufrido el gravamen de las políticas públicas concebidas extrínsecamente, muchas veces por el esfuerzo modernizador de sus élites políticas y otras por la presión de la política internacional respecto a su ascendiente en la región. La lucha contra el narcotráfico, las políticas medioambientales y los ajustes económicos son muestras obvias de aquello. Pero en otras ocasiones, los modelos políticos en controversia mundial han tenido su escenario de experimentación en Bolivia; un laboratorio fecundo, además, dadas las condiciones de pobreza que sufre. Aquí se han producido varios ensayos de la ingeniería social que fueron en procura de cambiar o establecer, otra vez, la convivencia. A finales de los años 60, la III Internacional Comunista alentó la presencia del Che Guevara para darle vida a su foquismo y balancear así el alineamiento de la Guerra Fría en América del Sur. La respuesta de Occidente para la región fue la Alianza para el Progreso estadounidense, que determinó a Banzer y al Plan Cóndor para impedir el avance geopolítico del “comunismo” en América Latina. Ya en los años 80, los prototipos de la democracia envainaron la razón impuesta por las armas e hicieron jugar al sufragio universal un rol que terminó dirimiendo los mismos tópicos, pero esta vez ya no con el Estado, sino con el mercado como el instrumento del orden. En este sentido el Consenso de Washington determinó a Gonzalo Sánchez de Lozada y a su utopía liberal y el Foro Mundial Social antiglobalizador a Evo Morales y su Estado Plurinacional.

Si antes la convivencia se trató de imponer por la fuerza, en los noventa la democracia se consolidó en el instrumento del orden social por la razón. En medio del fervor del desplome del muro de Berlín, autores como Fukuyama anunciaron el triunfo de la democracia liberal respecto a la utopía historicista, pero

casi treinta años después parece que su modelo económico no resolvió plenamente los desafíos de la pobreza y la exclusión social en el mundo en vías de desarrollo. La respuesta del marxismo se esgrimió esta vez desde las raíces de la propia democracia liberal y, una vez más, dos proyectos distintos de orden social están en controversia. El orden espontáneo y la democracia deliberativa, (Hayek y Habermas) encarnado en el Estado que trató de construir el MNR (Víctor Paz y Gonzalo Sánchez de Lozada) y el orden de producción de conciencia en grupos y la democracia radical (E. Laclau y C. Mouffe), representado ahora por Evo Morales y Álvaro García Linera.

*El orden espontáneo y la democracia liberal*

La estabilidad económica de Paz Estensoro en 1985 constriñó el aporte del Estado, eximiéndolo de intervenir en la economía por encima del mercado. La globalización obligó al país a conectarse con la red mundial y estar a merced de las fluctuaciones de su economía para no ser digerido por el peso de las potencias circundantes (Brasil y Argentina). El Consenso de Washington, que asignó a los países los modelos económicos a seguir a cambio de cooperación y crédito, fue el tiro de arranque de la nueva ola liberal en América Latina. Entre otras cosas, el orden del mercado dispuso al Estado a mirar al individuo como sujeto de la protección por encima de los grupos. Se esperaba que la interdependencia de los individuos y sus niveles de coordinación, los lleve a interactuar cooperativamente y conseguir así la asimilación al proyecto de bienestar sobre la base de la diversidad cultural. Esta premisa llevó a reformar la Constitución –para Bolivia en los acuerdos de julio de 1991- planteando primordialmente la protección última de la libertad individual, pues la doctrina presumía que ella conduciría a macro niveles y patrones de cooperación (HECHTER, 2003).

Una vez protegido y librado a merced del mercado, se pensó que el ciudadano podía vivir su bienestar estableciendo sistemas predecibles, coordinando sus actividades con los otros individuos y sin la necesaria participación de la autoridad central.

Ejemplo de esto fueron los esfuerzos de la administración de Gonzalo Sánchez de Lozada por hacer que el Estado deje de intervenir en la determinación del hecho económico y social. Para ello le quitó al Estado la responsabilidad de la distribución de la riqueza capitalizando las empresas estatales rentables, fomentó el crédito a la micro, mediana y gran empresa para que la iniciativa privada sea la responsable de generar empleo y crecimiento. En lo social descentralizó las competencias del desarrollo de infraestructura y servicios a los municipios y dejó la seguridad social en las manos de entidades financieras como las Administradoras de Fondos de Pensiones (AFPs). La capitalización y la privatización de las empresas estatales y la reforma del Sistema de Pensiones son el ejemplo de cómo se trató de generar bienestar sin la autoridad central a través de la iniciativa privada. La creación del sistema regulatorio, como eje central de gobierno, mostró cómo se intentaba que el mercado provea excedente e inclusión social y que el Estado se limite a la regulación. En otras palabras, que la coordinación lleven a los individuos a contribuir el bienestar del grupo, pero no a la consideración de su reconocimiento jurídico.

El reconocimiento de las comunidades sociales se quedó apenas en consignas constitucionales que no perfeccionaron la convivencia. Estos esfuerzos se vieron en la declaratoria de la Bolivia pluri-multi en el Artículo Primero de la CPE de 1994; sin embargo no llegaron a consolidar niveles de reconocimiento y cooperación con los grupos, los que estaban cada vez más arraigados en las categorizaciones sociales y la identidad comprometida con el ambiente étnico. Esta falta de visión terminó alertando las expectativas ante la incapacidad de generar cooperación y acabó determinando la formación de comunidades identitarias, cuyo desahogo fue amenazar la visión individualista del Estado. Las preguntas pendientes respecto al modelo no llegaron a predecir bajo qué condiciones la acción individual pudo llevar a la coordinación y cooperación; por el contrario, al final condujeron al país al caos en octubre de 2003.

*La democracia pactada como instrumento del orden espontáneo.*

Las herramientas de este nuevo Estado fueron los pactos de gobernabilidad sobre los cimientos de la democracia representativa. La gobernabilidad estaba basada en la construcción de bases de representación amplias que otorgaban mayorías congresales a la política del Ejecutivo, pero que fueron las que precisamente alimentaron el estigma que terminó interpellando al orden. En este modelo, el ciudadano participa en la construcción de las representaciones con su voto a través de los partidos delegándoles su voz e interés. Este sistema fue concebido sobre el principio de que el Estado debe proteger al individuo y sus libertades para que su única aspiración sea la protección de la vida social de los sistemas económicos y políticos.

La “Bolivia la Nueva” de Sánchez de Lozada y la posterior administración de Hugo Banzer/Jorge Quiroga tenían estas premisas y permitían, además, la existencia de los movimientos sociales haciéndolos jugar el rol de defensa contra las inequidades del mercado y los abusos del Estado. La creación del cargo de Defensor del Pueblo (1998) fue la cuota institucional para tales propósitos. Por otro lado, aun cuando este modelo no concibe a los grupos como sujetos de derechos más allá de lo individual, las leyes y las decisiones de gobierno tienen una conexión con la ética corporativista pues hablaban de equidad e igualdad de oportunidades. La Ley de Participación Popular (1995) y el Diálogo Nacional 2000 son prueba de ello. Sin embargo estos reconocimientos apenas crearon niveles de cooperación insuficientes que terminaron fortaleciendo socialmente a los grupos con identidades desplazadas.

Jürgen Habermas plantea que la democracia se desarrolla con el progreso de la modernidad por lo que la administración pública es fundamental en el planteamiento del orden social. Sin embargo, ya que le da un rostro humano a las instituciones del Estado termina degenerándose hacia el descrédito pues, desde que la esfera pública se expande para incluir a más participantes, los intereses de las organizaciones a gran escala terminan reemplazando a los intereses de los individuos. Es

así que en los estigmas anti-sistémicos previos a la caída de Sánchez de Lozada, la moral pública leída a través de encuestas terminó tratando a los partidos políticos como ajenos a su voluntad y representación. Asimismo, la distinción entre lo público y lo privado tendió a volverse difusa y la vida pública se transformó más en un problema de negociación de cuotas entre partidos, administración y grupos de interés mandados a encontrar acuerdos sobre lo colectivo. Si bien la democracia deliberativa está orientada al consenso, al final los individuos son reemplazados por organizaciones e instituciones que tuercen el interés individual, peor aún en medio de escándalos de corrupción y nepotismo. Al final del día, como sucedió con el Acuerdo Patriótico (AP 1985-1989), la *megacoalición* (1989-1993) y el Pacto por Bolivia (2002-2003), el sistema no llegó a representar a todos, o mejor dicho, a casi nadie, pues lo que se conoció de él fue los familiares corruptos de los presidentes, las fortunas de los ministros, sus negocios y el cuoteo de las instituciones públicas.

Por último, al ser demasiado racionalista este modelo terminó ignorando políticamente a las identidades que están fuera de sus normas y valores. Consecuentemente, fueron los grupos soslayados por el sistema, y amparados en su descrédito encarnado en todos quienes habían ejercido la más alta representación del estado (Jaime Paz, Gonzalo Sánchez de Lozada, Hugo Banzer y sus respectivos colaboradores) los que terminaron tumbando el reinado de la democracia pactada y clamando por el cambio total del orden.

*“El proceso de cambio”*

Naturalmente y gracias a las raíces de su nacimiento político, la convivencia propuesta por el MAS brotó como antónima a la preexistente. Si el neoliberalismo tenía como agente productor a la interdependencia y la coordinación individual, el factor causal de la utopía *masista* fue la solidaridad grupal y los lazos construidos por las redes sociales. La unidad en el orden neoliberal era el individuo, en el Estado Plurinacional se presume que los grupos

influencian a sus miembros y pueden terminar afectando a la sociedad en general, por lo que son la unidad a ser atendida por la legislatura y el gobierno. La cooperación y la solidaridad social, en este caso, son las que proveen la coordinación ya que las corporaciones controlan a sus miembros. Por ello, una de las primeras medidas del presidente Morales fue haber incorporado a su gabinete ministerial a notorios representantes de las corporaciones sociales. Un ex dirigente de COMIBOL a Minería, el Ejecutivo de la Coordinadora del Agua al Ministerio de Aguas, un ex miembro de la Confederación de Maestros a Educación, la ejecutiva de la Confederación de Empleadas Domesticas a Justicia y un dirigente cocalero al Viceministerio de la coca, entre muchos otros.

Ya que las normas y los valores no son suficientes para generar orden, aunque sean vitales para controlar la unidad, es necesario que el grupo vigile a los individuos, pues “bajo determinadas condiciones parecen estar dispuestos a violar las normas” (HOBBS, 2003). Ya que los vínculos de las redes sociales afectan la información del grupo y que las relaciones de sus miembros son utilizadas como instrumentos de generación de socialización política, este modelo espera controlar a los individuos mediante las presiones de la comunidad. Por lo tanto, más que los derechos y las garantías individuales en la CPE, el grupo es el llamado a vigilar las desviaciones sociales. En ello está la Ley Marco de Autonomías de 2009 que elimina el fuero de los alcaldes y gobernadores y los hace pasibles a suspensión a partir de sola acusación formal.

Hasta la fecha de publicación de este libro, los alcaldes opositores de Potosí y Sucre habían sido suspendidos en sus funciones, mientras que los del resto de las ciudades capitales enfrentaban procesos orientados a buscar su destitución. En el caso de los gobernadores de oposición, el de Tarija no sólo fue suspendido, sino que pidió y le fue concedido refugio político en Paraguay, y los de Beni y Santa Cruz están a la espera también de desenlaces judiciales. En suma, se trata de castigar a los electores que optaron por alternativas contrarias al MAS.

Por otro lado, ahí también está la constitucionalización de la justicia comunitaria, según las prácticas de los grupos étnicos y la predominancia de la mentada “dictadura sindical”. Este modelo, entonces, concibe al sujeto como parte de una comunidad, por lo que no es el individuo el que tiene una personalidad ciudadana ante el Estado, sino el grupo.

Si en el orden neoliberal el Estado estaba limitado a simplemente regular las actividades individuales, el modelo del Estado Plurinacional vuelve al concepto de la autoridad central vigorosa en aras de mantener el orden. La nacionalización de los hidrocarburos, como idea fuerza en la campaña de 2005, reforzó este argumento ya que, además de establecer un sentimiento de soberanía, mostró un Estado con autoridad sobre el bienestar de sus ciudadanos. Esa fue la diferencia fundamental con la campaña de PODEMOS, pues Tuto Quiroga habló de “nacionalizar los beneficios” aceptando que el Estado no tenía soberanía ni control sobre la explotación de los recursos naturales. Nótese que una vez en el gobierno, se “nacionalizaron los hidrocarburos” tomando militarmente los predios de las transnacionales, caracterizando así una presencia firme del Estado. Las nacionalizaciones de los hidrocarburos, de ENTEL y de la cementera FANCESA refuerzan este argumento. En el gobierno del MAS se están centralizando en el Estado las competencias del desarrollo de infraestructura y servicios, a través del fortalecimiento de empresas tales como la Empresa para la Producción Alimentaria (EMAPA) y la Agencia Para el Desarrollo de las Macro Regiones y Zonas Fronterizas. También se devolvió la seguridad social a las manos del Estado en diciembre de 2010. La nacionalización de las empresas estatales y la estatización del Sistema de Pensiones son los ejemplos de cómo se quiere generar bienestar con la autoridad central en la actualidad. La eliminación del sistema regulatorio, que era el eje central del modelo neoliberal, muestra como se intenta proveer excedente e inclusión social y que el Estado se limite a la regulación.

Asimismo, si bien la comunidad controla a sus miembros a través de los valores y normas impuestos por la autoridad

robustecida del Estado, éste recompensa a los grupos pro-sociales que asisten al nuevo orden y tilda a los que lo combaten de antisociales. Como ejemplos están los esfuerzos de la propaganda gubernamental por desacreditar a los movimientos que ejercen su acción colectiva en su contra, tachándolos de derechistas y antirrevolucionarios. Para ello utiliza a los grupos que están bajo su control y así practica una acción desde los movimientos sociales y no desde la burocracia estatal. Ahí están los movimientos sociales alteños que fueron a enfrentarse a Sucre al Comité Interinstitucional en los hechos de la Calancha (2007); los indígenas de Pando que fueron a enfrentar a la Prefectura opositora y que terminó en la masacre del 11 de septiembre de 2008, los cocaleros que acudieron a enfrentar al Prefecto de Cochabamba el 11 de enero de 2007 y los colonizadores de Yucumo que bloquearon el paso de la marcha indígena del TIPNIS en octubre de 2011. En todos estos eventos murieron cerca de 20 civiles. Esto refuerza sin duda la idea de que el control lo ejercen las comunidades sociales. Como ejemplos están las marchas de la CIDOB en contra de los Mineros Cooperativistas o del Comité Cívico cruceño el 2006, o las movilizaciones de los cocaleros del Chapare y San Julián en contra de la autonomía demandada por los prefectos de la *media luna* entre 2007 y 2008. Los grupos calificados de pro-sociales ayudan a producir el orden requerido por el MAS, por lo que son recompensados por el Estado con atención privilegiada. Allí están los cheques que el Presidente entrega con preferencia en los municipios del Chapare o a los ponchos rojos en la provincia Omasuyus o los castigos que reciben las gobernaciones y municipios de oposición a través de recortes presupuestarios.

Ciertamente, podemos decir que la influencia que tienen los grupos sobre sus sujetos afecta la tendencia individual de caminar por uno mismo y obliga a quienes no se sienten representados por las construcciones de los movimientos sociales a organizarse en los términos que el gobierno escuche; es decir que genera nuevos grupos sobre los intereses marginados de los individuos, haciendo que el sistema social pierda su capacidad de coordinar las actividades de sus miembros. La fuerza opositora

del Comité Cívico Pro Santa Cruz es una prueba de cómo la repelencia estatal a las demandas de autonomía han fortalecido, contrariamente a lo que se esperaba, la acción colectiva de una organización que en el pasado era apenas accesoria a las políticas públicas de la Prefectura cruceña. Consecuentemente, el punto crítico del modelo comunitario recae en la reverberación de los movimientos sociales respecto al Estado. Esto tiene que ver con qué o quién determina qué valores y normas son pro-sociales o anti-sociales y cuál es la relación final entre estas reglas y respecto a la ley. Allí es inevitable que el grupo dominante, en este caso el que haya tomado el poder, intente gravitar su propia escala de normas y valores por sobre los otros haciendo que la cooperación sea impuesta y la coordinación imposible. La persistencia de la convulsión social, a pesar de la llegada al poder de los movimientos sociales, es una prueba indiscutible de ello. Hemos visto desde la asunción del MAS al poder cómo las huelgas, marchas y los bloqueos persisten, pero de la mano esta vez de los actores que no han sido reconocidos por el modelo comunitario.

Curiosamente, podemos destacar que los movimientos sociales emergentes tienen su origen en el modelo económico del orden neoliberal, aquel que defendía las libertades individuales por encima de los grupos. Su formación se debió a las políticas del Estado liberal de fomentar la iniciativa privada, es decir que fueron integradas por el mercado. Aun cuando el gobierno del MAS los llame “empresarios”, los grupos de la economía informal son un ejército de desempleados, amparados en una economía de subsistencia que están por debajo de la línea de la pobreza y que han generado importantes lazos de coordinación y cooperación. Por un lado su naturaleza individual los obliga a coordinar sus actividades con sus pares en el mercado y por el otro, a generar lazos de cooperación al agremiarse para buscar reconocimiento y gravitación frente al Estado. Como el MAS establece la escala de quiénes son pro-sociales o quiénes no, y como entre lo anti-social está la economía de mercado y su modelo de orden, el Gobierno tiende a enemistarse con quienes lo representan en lo social; es decir con los empresarios

privados. En este contexto, la economía informal es vista como una enfermedad del sistema que debe ser extirpada por las normas y valores del modelo comunitario. En este afán, primero de no reconocer su existencia pues al ser empresarios no califican como movimientos sociales y, segundo de combatirla, el modelo comunitario fortalece los lazos de los grupos anti-sociales al desestabilizar sus expectativas.

### **Democracia radical y discurso**

La teoría de la democracia radical de Ernesto Laclau y Chantal Mouffe es una explicación del discurso y la hegemonía. Recibe influencias del estructuralismo de Saussure, de la teoría de hegemonía e ideología de Gramsci y Althusser, del psicoanálisis de Freud y Lacan y de la teoría de la reconstrucción de Derrida. Todas estas proposiciones configuran un paradigma de lo social y de lo político independientes del determinismo económico del marxismo clásico, aunque al final parten del estructuralismo. Para la teoría de la democracia radical, la explicación de la interacción social está guiada por la visión estructuralista del “concepto idiomático de lo social”. En este sentido, las estructuras sociales son establecidas a largo plazo exclusivamente “cuando se unen las fuerzas sociales políticas bajo un objetivo conjunto”. Sin embargo estas estructuras son quebradizas, temporales y subjetivas. Para la teoría de la democracia radical, la estructuración social funciona exclusivamente a partir de la hegemonía (KURUNER, 2010).

Basados en el prejuicio de que la democracia liberal no funcionó, pues aparentemente no habría atendido las demandas de representación en las cada vez más complejas sociedades, Mouffe y Laclau plantean que los movimientos sociales son los únicos capacitados para representarlas substancialmente. También ejercen una crítica feroz al gobierno (en las democracias liberales) pues basarían las políticas públicas y la legislatura en el énfasis al valor de la libertad individual y los derechos humanos. Paradójicamente, los demócratas radicales ven en estos énfasis una tendencia dominante a dejar de lado la soberanía popular a nombre de los derechos humanos.

La acusación principal de Mouffe hacia la democracia liberal es que se niega al conflicto, buscando resguardar las instituciones del Estado a través del consenso y la unanimidad social, poniendo así límites al ejercicio de la soberanía del pueblo en nombre de la libertad. “La tensión entre la igualdad y la libertad, donde siempre van a existir hegemonías contingentes para estabilizar conflictos, representa una amenaza para las instituciones democráticas” (MOUFFE, 2006).

Para estos autores los derechos de la propiedad y la interacción del mercado son doctrinas que toman la forma de invocaciones a la “modernización” para no dar lugar a las reivindicaciones de los sectores populares que quedan excluidos. Entonces, la diferencia entre la democracia liberal y la radical no es una diferencia de tamaño sino de naturaleza. La discrepancia fundamental es la concepción del pluralismo que implica una profunda transformación del ordenamiento simbólico de las relaciones sociales. Sin embargo, el pluralismo de la democracia radical empieza donde termina la tolerancia de la liberal a los dogmas antidemocráticos. Si el pluralismo significa la concurrencia de diversas ideologías, la democracia radical apela a aquellas formas de poder que no son necesariamente democráticas, pero que están afinadas en los sistemas de creencias de las culturas. La Democracia Radical es la única situación política que ensaya integrar la contradicción productivamente, pretendiendo que el orden social se finque en la exclusión antagonista. Por tanto, para Mouffe el pluralismo de la Democracia Radical legitima el conflicto. De manera concluyente, la democracia radical pretende funcionar como una democracia directa en la que comunidades sociales aspiren a la igualdad de poder. Es una democracia sin representantes que no elige a sus gobernantes, por lo que todo miembro de un movimiento social estará allí por su propia voluntad y propio interés (KURUNER, 2010).

Para Álvaro García Linera (Vicepresidente de Evo Morales y exégeta de la democracia radical en Bolivia) los movimientos sociales son la esencia del gobierno, pues el Estado debe tener la capacidad de reunir el conjunto de valores y prácticas

organizativas que poseen las colectividades de un país. Cuando esto no sucede, hay crisis y el Estado se convertirá en el aparato represivo ¿Estará ahí la represión de los movimientos sociales autonomistas de la *media luna*, el asalto militar a la prefectura de Pando luego de la masacre de campesinos en el Porvenir? Las paradojas de estos eventos muestran que no existe una representación radical de la sociedad, que los movimientos sociales, tal cual lo hicieron los partidos, terminan reemplazando las demandas sociales por los intereses sectoriales.

En la perspectiva de García Linera, la Asamblea Constituyente, entre cuyos promotores primordiales estuvieron los movimientos sociales, ha sido una propuesta de los indígenas-originarios para el “ejercicio supremo de la soberanía democrática de la sociedad”. Su escenario de poder es (1) el establecimiento del patrimonio colectivo en torno al cual las personas tienen derechos compartidos a usufructuar recursos naturales, territoriales y sociales; (2) la administración de esos bienes comunes; (3) los mecanismos de participación, representación y control social en la gestión de esos bienes económicos, políticos y culturales comunes (GARCÍA LINERA, 2009).

La gran crítica del Vicepresidente a la trayectoria histórica de Bolivia –que es el fundamento simbólico del gobierno de Evo Morales– es que fue una sola matriz cultural (“mestizo-castellanohablante”) la que diseñó el régimen de instituciones y derechos de la sociedad. Su entendimiento de la cultura, sin embargo, parece estar limitado a dos características de la identidad racial (genotipo y lenguaje). En esta visión García termina mostrando que la institucionalidad estatal favorecía a una identidad racial y a un tipo de representación política liberal. Más aún, en esta perspectiva las comunidades étnicas portarían otras prácticas culturales que tienen técnicas de participación, deliberación y representación política disímiles a las de la democracia liberal criolla. Sin embargo, la cultura sindical de las organizaciones sociales –especialmente de las cocaleras– es producto también del sincretismo colonial y, por lo tanto, de la cultura política española y occidental. En su afán por señalar que

en Bolivia hay culturas democráticas disímiles entre indígenas y no indígenas, aun cuando es imposible probar si el *Ayllu* o la Central Agraria le deben más a las culturas precolombinas o al primordialismo Borbón, García Linera termina subrayando que el poder político es ejercido por una comunidad racialmente diferenciada (*q'ara*) en desmedro de otra (india) (GARCIA LINERA, 2009).

En este contexto –lo demás recubre de categorizaciones y racialización el desarrollo de la política–, García plantea la reinención de las condiciones para distribuir a las varias culturas el poder político y el ensamble de las varias prácticas y modos organizativos políticos (“liberal-representativos y comunitario-asambleísticos”) en la representación política (GARCIA LINERA, 2009). En esta curiosa ingeniería, luego de que el sistema político probara de manera fehaciente su utilidad al haber sido el instrumento de la voluntad de las comunidades étnicas –paradójicamente a través del voto universal, individual y secreto en la elección de Evo Morales el 2005– termina glorificando formas autoritarias de representación política, como la dictadura sindical o el machismo del *Ayllu*.

La posibilidad concreta del éxito del Estado Plurinacional depende de las condiciones sociales y políticas particulares de la representación de la ciudadanía y de su propia versión de la democracia radical. Para esta visión, los movimientos sociales son los que proveen las bases para la radicalización de la democracia siendo que fueron los fiscales del Estado liberal. Consecuentemente, para rechazar la inequidad se debe extender la aplicación de la equidad a los esencialmente marginados. Es decir que si los desplazados nunca tuvieron el chance de gobernar, se los debe encumbrar en el poder exclusivamente. Por ello, el gobierno de Evo Morales prefirió las representaciones sociales por encima del conocimiento técnico o la formación académica para nombrar a sus candidatos al Parlamento y al Gabinete. Con este propósito tuvo más valor en lo social colocar una dirigente de las trabajadoras del hogar en el Ministerio de Justicia que un abogado, pues las construcciones simbólicas alimentaron la idea

de la radicalización de la democracia. Recordemos, asimismo, los esfuerzos de la propaganda gubernamental por subrayar el origen indigene del Presidente, publicitando su casa en el municipio de Orinoca como lugar “sagrado” y resaltando en el primer período de su gobierno que “Evo soy yo”. En este sentido, se presume que las luchas de los movimientos sociales son radicalmente plurales, desde que involucran una multiplicidad de identidades y perspectivas políticas, por lo que su gobierno puede tender a estas mismas pluralidades.

Al igual que el orden neoliberal, el modelo Plurinacional tiene su herramienta justo en las bases de la democracia deliberativa. Aunque este culturalismo venga del estructuralismo marxista, intenta imponer una hegemonía de poder a través de las urnas; es decir mediante una “dictadura del proletariado”, pero por “voto universal”. Y esto tiene que ver con las raíces liberales de concebir a la expansión de la cultura como la posibilidad de la expansión de la democracia, más que como debilitando la política. Antes, la libertad individual era una imposición del capital, ahora, y desde Fukuyama, es la garantía del bienestar colectivo. Pero ya que la sociedad y la solidaridad están fragmentadas merced a su “ultra individualismo”, el marxismo novo apunta a la imposición de coordinación individual, mediante la cooperación de los grupos, exactamente lo opuesto al orden neoliberal. En otras palabras, demanda que la sociedad se unifique en torno a los conceptos universales de libertad y equidad, mediante la construcción de una hegemonía de poder embanderada por los movimientos sociales.

Lamentablemente, existen tantas interpretaciones de la libertad y la equidad como ciudadanos, por lo que el camino hacia la justicia social inevitablemente se contamina con autoritarismo y discriminación. Las denuncias del “autoritarismo evista”, como formas de protesta de los sectores de oposición parecieran refrendar este argumento. Por otro lado, la convulsión generada por los grupos que no han sido integrados al modelo, como los cooperativistas mineros y los ropavejeros entre otros, sumada a los llamados al desacato de la *media luna* de no ser atendida

su autonomía y a los reiterados compromisos del gobierno de respeto a la propiedad privada –que advierten con su recurrencia que lo contrario es posible–, son muestra de que la cooperación entre algunos grupos, de aquellos calificados de pro-sociales, no es suficiente para mantener a las expectativas estables.

Los riesgos de la democracia plurinacionalista, como hemos visto, son los de caer en el autoritarismo, el absolutismo y en la hegemonía del poder político. Sin embargo, la violación de los derechos individuales, por el primordialismo colectivista con el que ha sido concebida, parece ser el riesgo más preocupante.

#### *La ansiedad post-colonial y heterofobia*

En uno de sus libros más famosos, Zygmunt Bauman (*El Holocausto y la Modernidad*, 1989) refuta la perspectiva que entiende al Holocausto como un retorno aberrante al barbarismo fundado en los prejuicios de las tradiciones pre-modernas; una desviación en la marcha del proceso civilizatorio de la modernidad. Por el contrario, este autor argumenta que la escala de los asesinatos a judíos –y su forma industrial– demuestran que el Holocausto fue posible justamente porque la modernidad proveyó las condiciones para su existencia. Estas condiciones incluyeron (1) la ideología modernista de la ingeniería social y (2) la creencia de que las sociedades podrían moldearse por la visión de un iluminado sobre el “deber ser”. Bauman utilizó la metáfora de la cirugía para enfatizar las implicaciones de esas teorías para los grupos minoritarios que no encajaban en estas visiones. Ellos terminaron siendo la enfermedad que había que extirpar del cuerpo social. Por otro lado, la capacidad de los nazis de traducir la visión ideológica en la realidad fue provista por la existencia de un aparato estatal centralizado eficiente (BLACKSHAW, 2008).

Hay una aparente paradoja entre la historia de las relaciones raciales y el racismo nazi en particular, y es que en los nazis el racismo fue instrumental en la movilización de los sentimientos y ansiedades anti-modernas y fue efectivo por esta conexión. Los ideólogos anti-semitas, entre ellos Goebbels, Strasser y Rosenberg,

usaron el fantasma de la raza judía como una insignia para tapar los miedos respecto a la modernidad (BAUMAN, 2002).

El avivamiento étnico boliviano, salvadas las enormes distancias históricas, también ha nacido como respuesta a los procesos de asentamiento de la sociedad moderna –que pusieron en evidencia la segregación de la comunidad étnica por el proyecto republicano- y está movilizado por sentimientos y ansiedades post-coloniales que se manifiestan en términos raciales.

En Bolivia, como resultado del ambiente étnico, los grupos diferenciados racialmente (indígenas / criollos) son la definición social de las fronteras entre los países, “custodiadas y reforzadas”, pues generan sistemas de creencias sobre sus habitantes. Estas fronteras están construidas socialmente haciendo que las comunidades sociales agreguen y establezcan la diferencia (FENTON, 2010). Es decir, que los grupos racialmente diferenciados están en contención, pues definen sus discrepancias en función a la competencia entre las identidades consideradas antagónicas por las categorizaciones sociales. Apunto las siguientes razones:

- (1) Los grupos están definidos como colectividades distintas (indígenas – no indígenas) y los miembros del grupo avizoran su destino común en función a la discrepancia con los otros grupos. Dada la distribución diferenciada racialmente del ingreso (los indígenas son pobres, los blancos no) las 36 naciones originarias no construyen su distinción en función de la pertenencia étnica, pues las otras comunidades que podrían entrar en competencia con ellas –dada su ascendencia, lenguaje y cultura- avizoran un destino común a partir de su personalidad racial. Por lo tanto, la competencia entre los grupos –la socialización política incluida- se establece a partir de la dialéctica “indio - q’ara”, muchas veces remarcada por la residencia geográfica. Por ejemplo, en la ciudad de La Paz, la zona sur está habitada por una comunidad solvente y mayoritariamente criolla-mestiza. Este asunto

se ilustra en una declaración pública del canciller David Choquehuanca, publicada en Los Tiempos en febrero de 2006.

(...) En la zona Sur, donde ganó el MAS, la gente blanca siente asco por Evo Morales. Si tendrían que escupirnos, lo harían ellos porque no nos quieren. (...) Ellos sienten asco por nosotros. En Bolivia hay racismo por culpa de los blancos” (LOS TIEMPOS, 26/09/2006).

- (2) En Bolivia existe la percepción de que los avances de un grupo se hacen a expensas del otro. Así concurre la apreciación de que el bienestar de las comunidades racialmente distinguibles como “blancas” se ha construido a expensas de los indígenas. Tanto el discurso político del MAS como el de los movimientos políticos radicales del Oriente apelan constantemente a estos argumentos. Estas apreciaciones están en las trayectorias históricas de la servidumbre, el pongueaje y en la historia de la distribución del poder político.

“El relativo desarrollo económico social alcanzado (por el oriente) entidad que tuvo la relativa ventaja de escapar a la lógica del milenarismo y el atraso (indígena) resultó ser un cáncer de los profetas del anti-desarrollo que hoy piden a gritos el exterminio físico de su identidad y cultura (camba)” (NACIÓN CAMBA, 16/08/2007, [www.bolivia.indymedia.org](http://www.bolivia.indymedia.org)).

“Un ejemplo de cómo la nación cambia reivindica a las clases pudientes es el de Monteverde. Allí hay sobreposición de tierras comunitarias de origen por parte de empresas cooperativas e individuos. (...) El movimiento nación cambia no hizo una defensa pública de las tierras comunitarias de origen, pero hasta hace un llamado a las armas cuando colonizadores collas se apropian de las tierras que pertenecen a connotados personajes de Santa Cruz” (Mealla, Mario; EL DEBER, 06/06/2003)

- (3) La competencia crea y refuerza el prejuicio hasta el límite de la definición de las fronteras entre los grupos. Las correlaciones entre voto por Evo Morales (2005, 2008, 2009) y autoidentificación étnica (CENSO, 2001) y de la oposición y pertenencia no-étnica, muestran que la

socialización política en el país ha reforzado el prejuicio hacia la competencia tajante en los procesos electorales. Es así que en Bolivia los grupos en contienda política son “el gobierno indígena” y la “oligarquía blanca”.

- (4) Hay un amplio rango de actitudes sociales, tipos de movilización o actos de violencia que son vistos como respuesta a las amenazas contra el grupo. Los acontecimientos del 11 de septiembre de 2007 en Pando (la masacre del Porvenir) han sido exhibidos como actos de eliminación étnica y violencia racial por la propaganda gubernamental donde indígenas habrían sido asesinados por la mano de la cultura “blanca”. También sirven de ejemplo las humillaciones a indígenas en Sucre el 24 de mayo de 2008 por parte del Comité Cívico Interinstitucional. El lenguaje político ha definido racialmente a los grupos en actitud de apronte, cuando por ejemplo se escucha en la esfera pública definiciones como las de “la democracia *q'ara*” o el gobierno “indígena - originario”. Al respecto, cito como ejemplo la reacción de la dirigencia *masista* a las declaraciones de Monseñor Tito Solari, Arzobispo de Cochabamba, quien en una conferencia de prensa en Noviembre de 2010 advirtió que el narcotráfico había crecido tanto en el trópico cochabambino, que incluso los niños vendían cocaína en las calles. En respuesta, los cocaleros pidieron la expulsión del país del clérigo, acusándolo de extranjero (*q'ara*) y racista.

Por un lado, el concepto del “gobierno indígena” y los estigmas de los gobiernos “tradicionales” (el mentado neoliberalismo) crean una percepción de competencia étnico-política que responsabiliza a la comunidad “criolla” del despojo y desarraigo “indígena”. Por ejemplo, el gobierno del MAS tiende a usar el fantasma de la “élite croata” en Santa Cruz (encarnada en el ex presidente del Comité Cívico Pro Santa Cruz, Branko Marincovik) para reforzar la idea de la existencia de una comunidad racialmente diferenciada que amenaza el proceso de cambio indígena y que

se apropia de las tierras productivas del oriente del país. El caso de la desarticulación del grupo de autodefensa cruceña del húngaro Eduardo Rozsa Flores (16 de abril de 2008) robustece el argumento de que la elite (blanca) se debe a intereses alienantes y amenaza la estabilidad de la nación.

Por otro lado, la noción del *suma qamaña* (vivir bien) elevada a doctrina constitucional –que se plantea como la búsqueda del credo nacional en los orígenes pre-hispánicos- encaja en la reinención de lo originario y da forma a una identidad nacional (en los indígenas) desarraigada de la cultura heredada de España. En este contexto, el concepto “indígena-originario” contiene el ascendiente racial de las comunidades étnicas con el que se perfecciona el conocimiento incompatible de las comunidades no étnicas (criollas). Un ejemplo es el artículo 8 de la CPE, que promueve los principios ético-morales del Estado, sin la consideración de referencias a los valores de la comunidad castellana y con el uso exclusivo de simbología indígena.

“Artículo 8. I. El Estado asume y promueve como principios ético-morales de la sociedad plural: ama qhilla, ama llulla, ama suwa (no seas flojo, no seas mentiroso ni seas ladrón), suma qamaña (vivir bien), ñandereko (vida armoniosa), teko kavi (vida buena), ivi maraei (tierra sin mal) y qhapaj ñan (camino o vida noble)” (CPE, 2009).

Asimismo, la doctrina (castellana) de la economía carga en los criollos la decadencia de los valores espirituales de la sociedad en favor de los materiales. El “vivir bien”, además de ser una categoría económica, tiene una ética moral (yo diría paradójicamente católica) que asienta la idea de que el capitalismo es esencialmente perverso. Para el *suma qamaña* el capitalismo es individualista y “*q'ara*”, pero el plurinacionalismo es colectivista e “indio”. Por último, los discursos anti-globalización del *masismo*, que tratan de destacar que el capitalismo y su individualismo secante destruyen la cultura comunitaria étnica, son asimismo un síntoma de rechazo a la modernidad. Ahí están las propuestas recurrentes del Presidente Evo Morales de eliminar el capitalismo de la faz de la tierra vía referéndum.

“Si queremos salvar al planeta hay que exterminar el sistema capitalista, porque es individualista y no está en armonía con la madre tierra” (MORALES, EVO; REUTERS, 21/04/2008)

Siendo que para Bauman (2002) el racismo es inconcebible sin la ciencia moderna, la tecnología y las nuevas formas del poder estatal, como tal es estrictamente un producto de la modernidad, porque la modernidad lo hizo posible. Desde esta perspectiva el racismo se entiende como una variedad de resentimiento o prejuicio público y como la ausencia de la reflexividad social por su intensidad emocional. Asimismo, es una referencia a la herencia biológica (no otra cosa significa lo originario) y atributos culturales especiales; afirmaciones como “los indígenas somos de la cultura del diálogo o de la paz”, difundidas por el Canciller de la República, David Choquehuanca, ilustran este punto.

“Frente al fracaso total del desarrollo, el mundo occidental quiere copiar la experiencia y la realidad de los pueblos indígenas, pero sin realmente entender su alcance. (...) sin lograr entender ni asimilar nuestros saberes ni saber analizar bien la esencia y las implicaciones del desarrollo (...) hemos decidido volver a nuestro *thaqi* (camino) (...) nuevamente tenemos que volver a ser, porque la colonización ha hecho que dejemos de ser (...) Es más importante la identidad que la dignidad. La dignidad sin identidad es como una planta sin raíces y sin semilla original, es un disfraz occidental que olvida y excluye lo que llevamos adentro” (CHOQUEHUANCA, 06/05/2010, [www.redescristianas.net](http://www.redescristianas.net))

El racismo es un resentimiento a la diferencia, es una heterofobia, es primario e irracional cuando reacciona a lo extraño con antipatía, pero también puede llegar a ser secundario en la medida que se transforma en teoría y aparece internalizado proveyendo un fundamento lógico al resentimiento. En las esferas de discusión pública, el criollo es representado como “objetivamente dañino”, tal como el indígena era representado como “decadente” en las teorías racialistas de Alcides Arguedas o Gabriel René Moreno. Por lo tanto es xenófobo, conflictivo y divisionista, o de manera más particular, es etnocentrista de la mano de sentimientos de cohesión nacionalistas. Ahí están

como ejemplos las declaraciones del ministro de Autonomías y Descentralización, Carlos Romero, en una entrevista con la cadena internacional Tele Sur en octubre de 2010, cuando afirmó que el “gobierno indígena, es más honesto y eficiente que los gobiernos neoliberales”, quienes serían intrínsecamente “corruptos” e “ineficientes”.

Finalmente, el racismo es mistificador, pues es un argumento de inferioridad o superioridad cultural. Consecuentemente, cuando se ideologiza se expande socialmente en el contexto de la construcción de la sociedad perfecta. En el caso del Holocausto vino en el contexto del Tercer Reich y el reino de la liberación del espíritu libertario alemán, donde no había sino espacio para “el espíritu alemán”. En este contexto, no existía plaza para los judíos, pues no podían abrazar el aliento del *Volk* germano; la inhabilidad estaba en la herencia cultural, el territorio y la sangre (BAUMAN, 2002).

El gran riesgo de las visiones doctrinales del *pachamamismo* o del plurinacionalismo, es que están precisamente estigmatizando a la cultura española de Bolivia como decadente, incluso desde los cimientos de la religión católica, con ataques constantes al clero o con la eliminación de la materia de religión de la currícula escolar. Por extrapolación, las doctrinas indigenistas del *suma qamaña*, están acusando a la cultura hispana de ser alienante, a-cultural y anti-nacional. Estas construcciones están presentes constantemente en los discursos de Evo Morales, quien desde la cúspide de su notoriedad, plantea explícitamente estas rupturas.

“(...) cómo vamos a gritar ‘España la grandiosa’ (en el himno cruceño) cuando España ha sido nuestro saqueador. Los invasores, los que nos han sometido” (EL DEBER, 10/06/2009)

Los hijos de los “saqueadores”, aquellos que “glorifican a España”, terminan siendo en el imaginario social los maldicientes del “proceso de cambio” ¿o sino cuál el sentido de descolonizar después de que los españoles fueron expulsados hace 185 años?

La nueva Constitución Política del Estado parte del prejuicio de que la sociedad boliviana estaba todavía colonizada (en sus valores sociales) por las nociones de la supremacía blanca de las leyes de Burgos.

“Dejamos en el pasado el Estado colonial, republicano y neoliberal. Asumimos el reto histórico de construir colectivamente el Estado Unitario Social de Derecho Plurinacional Comunitario, que integra y articula los propósitos de avanzar hacia una Bolivia democrática, productiva, portadora e inspiradora de la paz, comprometida con el desarrollo integral y con la libre determinación de los pueblos”. (CPE, Preámbulo, 2009)

En este sentido, la CPE ha cumplido con el objetivo de establecer las representaciones simbólicas de lo nacional en empatía con lo originario, al reafirmar la identidad indígena del Estado Nacional, incluyendo como sujetos de su atención a las 36 etnicidades precolombinas, pero sin reconocer colectivamente a los descendientes de los europeos, quitándole así todo énfasis de lo nacional a la herencia española y rompiendo simbólicamente con el legado cultural que la occidentaliza. Lo plurinacional supone la existencia de pueblos indígenas originarios –con derechos diferenciados– pues el término hace alusión a las comunidades de ascendencia racial y califica ambiguamente a los criollos como comunidades “interculturales”, categoría en la que también estarían incluidos los indígenas.

“Artículo 2. Dada la existencia pre-colonial de las naciones y pueblos indígena originario campesinos y su dominio ancestral sobre sus territorios, se garantiza su libre determinación en el marco de la unidad del Estado, que consiste en su derecho a la autonomía, al autogobierno, a su cultura, al reconocimiento de sus instituciones y a la consolidación de sus entidades territoriales, conforme a esta Constitución y la ley” (CPE, 2009).”

La base de la ruptura con la herencia española –en la nueva CPE– está en la idea de incorporar al concepto de “descolonización” como política de Estado. El artículo 9 afirma que “son fines y funciones esenciales del Estado (...) 1) constituir una sociedad justa y armoniosa, cimentada en la descolonización (...) para

consolidar las identidades plurinacionales” (CPE, 2009). En este mismo espíritu, la Ley de Reforma Educativa Avelino Siñani y Elizardo Pérez (Promulgada en 20 /12/2010) sugiere que la educación en Bolivia debe ser “descolonizadora, liberadora, anti-imperialista, revolucionaria y transformadora de las estructuras económicas social cultural política e ideológica orientada a la reafirmación de las naciones indígena originarias”. El propio Órgano Ejecutivo ha incorporado en sus instancias entidades cuyos fines de trabajo se enfocan en la descolonización. Ahí tenemos al Viceministerio de Descolonización, dependiente del Ministerio de Culturas y a la Unidad de Despatriarcalización, entre cuyas actividades se cuentan fomentar matrimonios indígenas con ceremonias precolombinas y sin la presencia del credo o la institucionalidad católica, tan enraizada en la cultura étnica. En este objetivo, la Unidad, a través de su directora Esperanza Huanca, ha acusado a la herencia española de haber “traído a las naciones originarias la discriminación de género”, como si tal cosa hubiera sido ajena a las culturas precolombinas (LA PATRIA, 16/07/10). De esa manera, en el contexto de la alta polarización racial que vive Bolivia, estas determinaciones contribuyen a la competencia racial.

Siendo que la hoja de coca es el vínculo de la pertenencia indígena, la cultura católica es la fuente de la identidad cultural para los criollos-mestizos predominantemente. La mayor parte de las representaciones de la cultura de pertenencia –que podríamos calificar como castellana– vienen del sincretismo religioso de lo católico (desde las fiestas patrias celebradas con *tedeum*, hasta las fiestas patronales de las regiones y el carnaval) con la cultura hispánica e indígena. Sin embargo, muchas de las medidas del proceso de cambio de Evo Morales han tocado al interés católico en lo político, pero también han resultado en agresiones culturales en contra la comunidad considerada no-indígena. Estas acciones van desde declaraciones públicas donde la máxima autoridad del clero nacional, Monseñor Julio Terrazas (Cardenal de Bolivia) es acusado de ser el líder de la oposición, hasta medidas constitucionales en las que se quita el carácter oficial de la religión Católica al Estado Boliviano

(Artículo 4, CPE, 2009) y elimina la materia de religión de la currícula escolar (LEY AVELINO SIÑANI, 20/12/2010).

“La iglesia es el instrumento de dominación que trae injusticia e inequidad” (EVO MORALES; CNA, La Paz, 18/11/ 2008).

“Si tengo opositores, son algunos grupos de los jefes de la Iglesia Católica” (EVO MORALES, LOS TIEMPOS, Cochabamba, 14/12/ 2008).

“En Bolivia aparecieron nuevos enemigos, ya no solo es la prensa de la derecha, sino los jefes de la iglesia católica que son enemigos de las transformaciones pacíficas. Estaba un poco reflexionando (...) otra fe, otra religión, es posible hermanas y hermanos” (EVO MORALES, Belem Du Pará, 29/01/ 2009)

El considerar lo católico como solamente colonial, acusándolo de haber sido la justificación moral para la opresión indígena en la colonia (asunto que es francamente evidente) puede resultar en la penalización de una cultura que hace parte también de los sentimientos de pertenencia nacionales. Molesta mucho a la clase media que, por ejemplo, se hayan reemplazado los *tedeum* de las fiestas patrias, por ceremonias ecuménicas donde se le quita la preeminencia a un aspecto de la cultura que es mayoritario. Tamaño error de apreciación fue el que llevó a considerar a la hoja de coca como una sustancia controlada, sin entender las características de su representación simbólica.

Consecuentemente, la ideología de lo “indígena-originario” es producto de lo que denominaremos la ansiedad post-colonial, que se refiere a la actitud basada en un rechazo a la inmanente dirección de la República de Bolivia, percibida como “criolla-castellanohablante” por parte de las comunidades auto-identificadas étnicamente. Esta ansiedad tiene especial énfasis en la lucha de las diferentes fuerzas (occidente-oriente / indígena-criolla) y la falta de un orden necesario inherente a la articulación de la coexistencia. La consecuencia metodológica de esta actitud, es que la política cubra la contingencia e intervenga en el curso de la historia (BARTH, 2008). La Asamblea Constituyente es resultado de aquello.

*Lo indígena originario y el nacionalismo-racial*

La definición de lo “indígena-originario” está desplegada en la noción de la descendencia directa de quienes, se cree, fueron los habitantes originales del territorio y conlleva a las comunidades étnicas a asumir una conciencia política. Este conocimiento conduce a la percepción interna de que los “indígena-originarios” son los ocupantes originales del territorio con el que protegerán y preservarán su cultura. Este escaño adicional conduce inevitablemente hacia una relación especial con el Estado basada en una serie de prerrogativas. Estos privilegios involucran el derecho inherente a alguna forma de auto-determinación o gobierno y el reconocimiento de soberanía. Según Augie Fleras y Jean Leonard Elliot (1992) la confrontación entre los grupos indígenas y el Estado, en las últimas dos décadas, ha tendido a centrarse en asuntos inherentes de estatus político esencialmente. La posesión de tierra es crucial para la sobrevivencia de las aspiraciones étnicas, en la medida en que contribuye al derecho a la autodeterminación sobre problemas de jurisdicción interna.

Asimismo, la expresión “indígena-originario” significa en la generalidad comunidad de ascendencia y de parentesco. Sin embargo, el asunto más notable de esta denominación –en su calidad de concepto– es la forma en la que ha convencido a los analistas que observan al país de asumir que el tema más importante en la política boliviana es la naturaleza de las diferencias entre las comunidades sociales de su territorio y que la política debería concentrarse en lo que “lo indígena originario es”, antes que en lo que representa (BANTON, 2002). Sin embargo, siendo que las identidades étnicas y raciales son construcciones sociales que se desarrollan y cambian, lo “indígena-originario” no es ni por asomo lo que fue en el periodo pre-colombino, sin embargo lo que el término expresa y representa hoy día conduce la interacción social en Bolivia y está determinando la cultura política.

Las diferencias físicas en Bolivia acaparan la atención de la gente tan nítidamente, que la política está más predispuesta a

apreciar que la validez de lo “indígena-originario”, como concepto, depende de su valor en la explicación teórica, por lo tanto, el tema importante debería ser el uso de la palabra en ambos: en sus argumentos racionales o en sus conexiones populares. Las creencias usadas por las personas acerca de la raza indígena, la nacionalidad, la etnicidad y la clase son recursos que pueden cultivar conocimiento acerca de la identidad grupal (BANTON, 2002). Esta falla –la de conocer los cambios en el sentido en el que el concepto de lo “indígena-originario” ha sido usado- tiene importantes consecuencias, porque la gente juzga el pasado bajo la luz del presente. El pasado no puede ser claramente entendido si los cambios en el significado de las palabras no se estudian y comprenden.

En el siglo XVI el paradigma dominante en Europa para explicar las diferencias entre los grupos era provisto por el Antiguo Testamento. Es la historia de la creación del universo y la del primer hombre Adán la que provee una serie de genealogías de evidencia desde donde se pensaba era posible rastrear los procesos de población del mundo y las relaciones de los diferentes grupos. Aunque San Agustín planteó la idea de que algunos de los descendientes de Adán podían haberse embarcado a poblar el mundo, y en consecuencia que todos los seres humanos provenían de la misma estirpe, esta visión parecía ser excesivamente absurda para los colonizadores (BANTON, 2002).

Ya en el siglo XVIII el prejuicio respecto a la inferioridad de los africanos y los indígenas americanos se empezó a contar en la historia de cómo Noé decretó que los hijos de Ham debían ser sirvientes de sus hijos Shem y Japheth (o refiriéndose a la dispersión de la gente luego de la caída de la torre de Babel). Los descendientes de estas estirpes eran pensados como los habitantes del noreste de África, claramente de tez más oscura que los del Medio Oriente o Europa. Implícita en semejantes argumentos se establece la presunción de que las diferencias se explican rastreando las consecuencias de eventos particulares que son transmitidos genealógicamente.

Si bien la categorización hecha por el Papa Paulo III en 1648 –en la que se reconoce un grado de humanidad a los indígenas americanos- que no congeniaba con aquellas hechas sobre los africanos –quienes habían sido catalogados por la propia Iglesia como animales de carga- fundó ciertas bases para señalarlos como “humanos de desarrollo inferior”. El prejuicio de su inferioridad residía primordialmente en su desconocimiento de las nociones europeas de “ciencia” y “Dios”. Por lo tanto, estas categorías los condenaron a ser concebidos como “apenas humanos” pues no habían alcanzado –a juicio de los colonizadores- sus niveles de civilización. En consecuencia, la tarea primordial de los conquistadores era “humanizarlos”. Esta también es una concepción en la que Dios tiende a intervenir, castigar o premiar a los individuos, pues las especies humanas parecían ser simplemente un producto arbitrario de la voluntad del Creador. Consecuentemente, lo “indígena” fue una definición excluyente que construía una conciencia de “inferioridad” respecto a los indígenas tanto interna como externamente hasta 1825 (TODOROV, 2002).

La Constitución Bolivariana, imbricada en el espíritu de las ideas de la Revolución Francesa, trató de manejar la doctrina de la igualdad de las razas, en aras de impedir la esclavitud y la servidumbre. Sin embargo, terminó lidiando con lo indígena a la luz del voto calificado, mutando la noción de “inferioridad” hacia la construcción de una conciencia de “ignorancia” externalizada como la característica ciudadana de la comunidad étnica. La Revolución del 52, si bien repara la segregación política de los indígenas, inicia la era del paternalismo gubernamental, también superpuesto en categorizaciones que ahondan la diferenciación. El régimen de tierras esencialmente (el solar campesino) formaliza codificaciones que terminan definiendo al indígena como “pobre”.

Lo “indígena-originario” aparece tímidamente con el *katarismo* de los años 70, pero con mayor fuerza desde la Marcha por la Tierra y el Territorio de 1991 (en el ambiente étnico) revaluando racialmente los derechos políticos de los indígenas en Bolivia.

La definición de lo “indígena-originario” se re-culturaliza para después politizarse, pues son definidos como indígenas aquellos descendientes directos de quienes se asume fueron los habitantes originales del territorio, provocando una conciencia política en ellos en tanto son los ocupantes originales del territorio con el que quieren recuperar su herencia cultural. Como he mencionado, esta circunstancia provoca una relación especial con el Estado, basada en una serie de prerrogativas tales como el derecho inherente a la auto-determinación, gobierno y reconocimiento de soberanía.

Así, las definiciones del cuerpo social identificado como “indígena-originario”, a partir de su ideología, se construyen simbólicamente sobre la base del uso cultural de la hoja de coca (que estaba calificada por el Estado como sustancia controlada), en simbiosis con la defensa de los recursos naturales. La simbología de la coca une entonces a las etnicidades en una colectividad de parentesco que tiene en común el ascendiente racial indígena, antes que la cultura. Se funda entonces un nacionalismo que establece una comunidad imaginada en los grupos étnicos ciertamente, pero desde su base de identidad indígena; es decir, racial.

He sostenido a lo largo de este capítulo y en mi trabajo sobre etnicidad y racismo (HALAJTAYATA, 2010), que las relaciones raciales son las que definen la interacción social en Bolivia, antes que las de clase social e incluso las étnicas, aunque no exclusivamente. Por lo tanto, el racismo es la moneda de intercambio en la socialización y la cultura política de Bolivia.

El racismo es una forma de comportamiento tan antigua que probablemente ha existido (y lamentablemente seguirá existiendo) en toda la faz de la tierra. Asimismo, la palabra racismo en su sentido más usual, distingue dos cosas diferentes: (1) comportamiento; pues es un fenómeno de conducta y usualmente una manifestación de odio y disgusto a individuos (indígenas o criollos) que han sido caracterizados como distinguibles físicamente en relación a la apariencia recíproca.

(2) Ideología, pues es un problema doctrinal que concierne a las razas humanas. Las dos posiciones no están necesariamente vinculadas (TODOROV, 2002).

El racista ordinario no es un teórico, es incapaz de justificar su comportamiento con argumentos científicos, mientras que contrariamente el ideólogo de la raza no es necesariamente un racista en el sentido usual. Sus visiones teóricas pueden no tener influencia alguna en sus actos o su teoría puede implicar que algunas razas son intrínsecamente malas. Todorov (2002) adopta la distinción que algunas veces se obtiene del racismo, un término que distingue el comportamiento, y del racialismo, un término que distingue a la doctrina. Las modificaciones del ambiente de la producción de socialización política en Bolivia (de clase a etnicidad) han volcado el racismo de comportamiento de los indígenas hacia los criollos y el de ideología, de los criollos hacia los indígenas, a exactamente la inversa. El racialismo criollo, materializado en el Pueblo Enfermo de Alcides Arguedas, describe a la raza indígena como genéticamente predeterminada a la decadencia y como la carga de la sociedad nacional. En este contexto el voto calificado certificaba la incompetencia indígena para los derechos ciudadanos. El criollo de hoy podría ser definido como un racista de comportamiento y el indígena como un ideólogo racialista.

El sentido de lo “indígena-originario” –la manera en la que este discurso es percibido externa e internamente– define la cultura política de los electores de Evo Morales, antes que sus creencias respecto a su lugar en las jerarquías de clase. El indigenismo *masista* es, entonces, una doctrina racialista que se presenta como un set coherente de proposiciones. Obviamente, esta primera tesis consiste en afirmar (desde el discurso político) que lo “indígena-originario” existe, es decir que se reconocen grupos humanos cuyos miembros poseen características físicas comunes y que las diferencias son evidentes, testificando así la relevancia y el significado de la noción. Sin embargo, de acuerdo a esta perspectiva, las razas vendrían a ser similares a las especies. Esta noción es suficiente para establecer una

frontera rápidamente aprehendida por todos (quiénes son los “indios”, quiénes son los “q’aras”).

Si bien la expresividad de lo indígena (sus instituciones culturales o políticas) o simplemente la denominación de Evo Morales como el primer presidente indígena, hace real la existencia de la raza “indígena”, el mestizaje ha hecho que las características físicas no sean tan claras como las percepciones claman. Ya que los bolivianos difieren los unos de los otros en sus características físicas, en función a esas variaciones los grupos tienden a establecer la identidad construida socialmente en imaginarios de diferenciación. Aun cuando las razas no existan científicamente (para la biología o la antropología), las diferencias que cuentan al final son las que saltan a la vista: el color de la piel, el cuerpo y la configuración facial. En sociedades como la boliviana, estos conocimientos superficiales se transforman ávidamente en prejuicios tipificados recíprocamente, peor aún cuando existe competencia étnica. En Bolivia las personas son capaces de identificar las diferencias raciales y trasladarlas a la política.

Aquí planteo que un sistema de creencias racial empuja al electorado de Evo Morales –y a su oposición- a establecer su preferencia electoral. Esta ideología se basa en doctrinas racialistas, históricamente afincadas, pero también estimuladas desde la doctrina del *pachamamismo* y el plurinacionalismo del MAS y de la doctrina de la Nación Camba y la autonomía del Oriente. Paso a explicar sus características.

(1) *Continuidad del tipo físico con el carácter.*- Del prejuicio racial (de comportamiento) es fácil saltar a la continuidad del tipo físico con el carácter (ideológico), es decir a creer que el genotipo determina la conducta cultural de los grupos. En general, los racialistas postulan que las características físicas y morales son interdependientes; es decir, que las segmentaciones a lo largo de las líneas raciales tienen un corolario de segmentaciones culturales. Una misma raza puede producir diferentes culturas, pero tan pronto como haya variación racial, hay cambio cultural. Esta visión errada, esta adhesión entre raza y cultura, fue evocada

para explicar la naturaleza de la sociedad boliviana por Alcides Arguedas en Pueblo Enfermo.

“Del abrazo fecundante de la raza blanca, dominadora, y de los indios, raza dominada, trayendo de herencia los rasgos característicos de ambas. (...) trae del libro su belicosidad, su ensimismamiento, su orgullo y su vanidad, su acentuado individualismo, su rimbombancia oratoria, su invencible nepotismo su fulanismo furioso, y del indio su sumisión a los poderosos y fuertes, su falta de iniciativa, su pasividad ante los males, su inclinación indomitable a la mentira, el engaño y la hipocresía, su vanidad, exasperada por motivos de pura apariencia y sin base de ningún gran ideal, su gregarismo, por último, y, como remate, de todo su tremenda deslealtad” (ARGUEDAS, 2004)

El ambiente y la competencia étnicos, en el contexto de la convulsión de los movimientos sociales indígenas (2000-2003), han traído concepciones racialistas que en un principio calificaban a la democracia liberal como “tradicional”, pero que después fueron traducidas en los fundamentos del racismo indigenista, al denominarla “democracia q’ara”. Esto ha construido calificaciones sobre la base de la idea de raza, que generan distancias morales entre la cultura política indígena y la “criolla”. Este extracto de una entrevista al ministro de Autonomías, Carlos Romero, ilustra el argumento presentado.

“El gobierno indígena ha demostrado ser honesto, eficiente e incluyente (...) a diferencia de los gobiernos neoliberales que eran corruptos, ineficientes y excluyentes” (ROMERO, CARLOS, Tele SUR, OCT. 2010)

(2) *La acción del grupo sobre el individuo.*- El mismo principio determinista viene a colación en otro sentido: el comportamiento del individuo depende, en una amplia extensión del grupo racio-cultural al que pertenece. Esta proposición no es siempre explícita, desde que es evidente para el individuo: ¿cuál es el uso de las razas y culturas distinguibles, si uno cree al mismo tiempo que los individuos son moralmente indeterminados, que actúan en función a su libre albedrío y no por virtud de su pertenencia al grupo, sobre el que no tienen ningún control? El racismo entonces es una doctrina de psicología colectiva inherentemente

hostil a la ideología individualista (TODOROV, 2002). Una muestra de este espíritu es la visión doctrinal del estado, cuyos mandatos emanan de las ideas del *pachamamismo*.

“El problema boliviano es que sus élites (blancas) quieren que una civilización animista, cuyos valores son la simbiosis, cooperación, equilibrio, crianza, conversación, equivalencia, y agrocentrismo, funcione como una civilización monoteísta, cuyos valores son la separación dios-hombre-naturaleza, (...) individuo, acumular, competir, dominar, razón instrumental, llevar su verdad hasta los fines del mundo y convertir a los infieles a su verdad”(MEDINA, 2006).

(3) *Herencia y valores únicos*.- El racalista no se limita a afirmar que las razas difieren, también cree que algunas son superiores a otras, lo que implica poseer una herencia de valores unitarios, un marco evaluativo a partir del que se pueda juzgar al mundo. La escala de valores es generalmente etnocentrista. En el nivel de las cualidades físicas, el juicio de la preferencia viene fundamentalmente de una apreciación estética. En el nivel de la mente, el juicio concierne a las cualidades intelectuales y morales.

“En tiempos inmemoriales se erigieron montañas, se desplazaron ríos, se formaron lagos. Nuestra amazonía, nuestro chaco, nuestro altiplano y nuestros llanos y valles se cubrieron de verdes y flores. Poblamos esta sagrada Madre Tierra (pachamama) con rostros diferentes, y comprendimos desde entonces la pluralidad vigente de todas las cosas y nuestra diversidad como seres y culturas. Así conformamos nuestros pueblos, y jamás comprendimos el racismo hasta que lo sufrimos desde los funestos tiempos de la colonia”. (CPE, Preámbulo, 2009).

Consecuentemente, las valoraciones del carácter de las razas también pueden ser cometidas por la discriminación positiva y no por ello dejan de ser falsas. La herencia y los valores únicos de la cultura quedan perfectamente ilustrados en el *pachamamismo*, que define además la personalidad moral del Estado Plurinacional. Comprometiendo su visión no solamente a la existencia de las segmentaciones raciales, pero sobre todo a la relación causal que postula que las diferencias raciales determinan las culturales.

“La indianidad Boliviana tiene una cosmovisión del mundo que se llama suma qamaña. Está relacionada con el concepto de la vida (...) de tener lo necesario y suficiente dentro del modo de vida austero y diverso, lubricado por el cariño que no excluye a nadie. Esto es posible gracias a que el suma qamaña viene de la cosmovisión andina, que no es antropocéntrica ni newtoniana, sino ecológica y cuántica. Qamaña en aymara significa vivir, vida, suma qamaña hace referencia a la buena vida, no en el sentido mediterráneo de *dolce fare niente*, sino más bien en el sentido moral de vida correcta o buena vida”. (MEDINA, 2006).

(4) *Conocimiento basado en la política*.- Las tres proposiciones descritas hasta ahora toman la forma de descripciones del mundo, de observaciones reales. Estas llevan a la constitución de la última proposición: la necesidad de embarcar a la sociedad en un curso político para restituir su armonía. Los racialistas terminan planteando un juicio moral y un ideal político. Entonces, la subordinación de las razas inferiores está justificada por la acumulación del conocimiento.

Una vez comprendido en calidad de conocimiento, el término “indígena-originario” puede ser reemplazado por el término “cultura”. Entonces las declaraciones de superioridad e inferioridad, empiezan a ser planteadas por la glorificación de la diferencia. El pensador aymara Simón Yampara ilustra este punto, cuando escribe una réplica al periodista Pablo Stefanoni y su columna de opinión publicada en la Razón en abril de 2010. En este artículo el periodista tilda al *pachamamismo* de esencialista.

“Hay dos maneras de cultivar valores humanos y cosmo-convivenciales, una es la ancestral milenaria y la otra es la occidental centenaria. Stefanoni está habituado a un chip occidental colonial (SIMÓN YAMPARA, [www.alminuto.com](http://www.alminuto.com); 29/04/2010).

El discurso contemporáneo de la política nacional ha cambiado. Ahora hay doctrinas nacionalistas y culturalistas camufladas en “derecho a la diferencia”. La polarización Oriente-Occidente, que ha llevado a la doctrina del *pachamamismo* o la de la Nación Camba, son pruebas de aquello. Un profundo sentimiento racista

está imbricado en la construcción de la socialización en general, que hace que la cultura política esté suscrita sobre las bases de un racismo determinado integralmente. La profundización de estas brechas, la exacerbación de la diferencia racial y su contaminación política, puede terminar manchando la convivencia y el orden social en Bolivia.

## II. REPRESENTACIÓN

### AMA QHILLA

Este capítulo explicará las maneras en las que se manifiesta el nacionalismo racial del electorado del MAS y de Evo Morales, describiendo la correlación entre identidad étnica y voto. Partiré de explicaciones sobre cómo se ha producido la politización de la identidad en el contexto de la polarización entre el neoliberalismo y el anti-sistema sindical y el papel desempeñado por ONGs, think tanks y aparato partidario afines al MAS para la construcción de tal contradicción. Esto me permitirá mostrar el contexto del cambio estructural de la movilidad electoral en Bolivia –del voto de clase al voto étnico- que ha constituido la representación social en la actualidad. La segunda parte del capítulo mostrará el trabajo empírico que he desarrollado respecto a los coeficientes de correlación entre identidad étnica del CENSO 2001 y voto en los procesos electorales de 2005, 2008 y 2009, datos que descubren aquellos cambios en el comportamiento de los electores. Finalmente el capítulo ofrecerá una interpretación de estos coeficientes.

#### Definiciones y aproximación del tema

Considerando que la presente investigación está orientada desde la perspectiva sociológica, el análisis de la representación social del MAS y, consecuentemente, de Evo Morales se enfilará a estudiar el comportamiento de sus electores, pero basado en la observación de los movimientos y variaciones de la preferencia política en procesos electorales recientes. Estas variaciones serán estudiadas a partir de los contextos para la producción de socialización política de los ambientes de clase y étnico –explicados ampliamente en el capítulo anterior- y de la ideologización de las bases de identidad étnicas y raciales. En este sentido, para explicar las desviaciones de la socialización política, correlacionaremos la geografía electoral del MAS con

la geografía censal de la autoidentificación étnica, la lengua materna y la línea de la pobreza (referida a las necesidades básicas insatisfechas del CENSO 2001). Observaremos así, la movilidad del voto a partir de la diferenciación racial y étnica. Consecuentemente, en aras de explicar estas variaciones utilizaremos los conceptos sociológicos de (1) movilidad y (2) diferenciación social.

(1) La movilidad (en el sentido electoral) es el tránsito de individuos y grupos a través de las diferentes posiciones de jerarquía social que le dan forma a la preferencia electoral. La teoría de la movilidad envuelve movimientos del voto a través de las estructuras de clase, pero también co-residenciales, étnicas, raciales o culturales. Una distinción importante en el análisis de la movilidad electoral se refiere a su carácter estructural o no-estructural. El primero explica los movimientos posibilitados por cambios fundamentales en la forma de la estructura identitaria; el segundo a los movimientos que no envuelven semejantes cambios. Nuestra proposición principal establece que las construcciones sociales dan forma a la identidad y que ésta es frecuentemente más determinante en la forma y el volumen de la movilidad electoral, que la oscilación no-estructural, aunque no aparezca con la misma frecuencia (JARY, DAVID & JARY, JULIA, 2000). Las variaciones no estructurales, referidas a nivel de educación, motivación individual, distribución del ingreso, etc., reinaron en el multipartidismo del ambiente de clase. Las estructuras étnicas y raciales, del ambiente étnico, influyeron en la estructura de la preferencia electoral desde la elección de 2002 hasta la de 2009.

(2) La diferenciación social es el proceso a través del cual una actividad institucional se divide y especializa en dos o más actividades separadas. La diferenciación es un término derivado de la biología para explicar la especialización de las funciones de la sociedad en el proceso de la evolución social; en este caso, en la socialización política observada en el ejercicio del voto. En este sentido, la especialización y la función de la producción de la cultura política del electorado en Bolivia se produce

hoy desde la ideologización de las bases de identidad étnicas y raciales, cuando antes se originaba desde las motivaciones individuales simplemente. Siendo que en el ambiente de clase, en el multipartidismo de la democracia pactada, las variaciones se producían desde las consideraciones de las necesidades y urgencias individuales, y a veces desde las demandas sociales, ahora la identidad estructural (étnica y racial) define crucialmente las variaciones en la preferencia electoral. Es decir que el electorado está segmentado estructuralmente a la altura y complejidad del ambiente étnico. La diferenciación está acompañada por la necesidad de incrementar la integración e independencia de los sujetos (indígenas y no-indígenas) de la sociedad compleja boliviana (JARY, DAVID & JARY, JULIA, 2000).

### La politización de la identidad

Los grupos étnicos en general se entienden como establecidos por una cultura y ascendiente compartidos de un grupo determinado y son componentes clave de la identidad y la cultura, así como la fuente de la explicación del fenómeno social. Pero también podemos estudiarlos como parte de un sistema social contingente e histórico de clasificación, como categorías de identificación (FENTON, 2010). El reto de este capítulo es explicar cómo y cuándo estas categorías se establecen especialmente con las relaciones de poder e inequidad y, una vez politizadas, cómo y cuándo afectan a las formaciones estructurales de la movilidad electoral.

La diferenciación étnica y racial en Bolivia, correlacionada profundamente con la distribución del ingreso y la equidad, ha establecido categorías de diferenciación que muestran a los grupos en competencia y apronte. Los indígenas son pobres, los no indígenas no, y estas constataciones que saltan a la luz en la interacción pública rutinaria de las calles de las ciudades de Bolivia, han convocado explicaciones racialistas para la existencia de la diferenciación social.

F. Barth (1969) afirma que los grupos étnicos son la definición social de lo que entendemos por fronteras entre los países, que

las fronteras están “custodiadas y reforzadas” y generan un primordialismo dominante sobre sus habitantes. Cunningham y Phillips (2007) basados en las definiciones de Barth, afirman que de aquellas fronteras construidas socialmente los grupos étnicos agregan y establecen la diferencia (FENTON, 2010). Estas teorías aseveran que las comunidades definen sus discrepancias en función a la competencia entre las identidades consideradas antagónicas, gracias a las categorizaciones sociales.

En Bolivia existe una competencia étnico-racial que establece una posición grupal antagónica, ya que la gente que se asume como “no-indígena” ve la competencia del grupo indígena como una amenaza –y viceversa-, por lo que la situación de competencia y amenaza explica el antagonismo de los grupos. Esta situación se establece pues los grupos están definidos como colectividades distintas y cada uno de ellos –particularmente el indígena-, avizora su destino común en función a la discrepancia con los otros grupos. El plurinacionalismo y las teorías de descolonización (pachamamismo) como hemos visto en el capítulo precedente, explican este punto. Existe, además, la sensación de que los avances de un grupo se realizan a expensas del otro; al respecto la distribución racializada del ingreso ilustra el argumento. Particularmente desde el año 2000, se percibe un amplio rango de actitudes sociales, tipos de movilización o actos de violencia como respuesta a las amenazas contra el grupo; por ejemplo *octubre negro* es frecuentemente presentado como un “alzamiento indígena” en contra de la oligarquía q’ara.

Herbert Blumer (2002) explica la competencia étnica como una “posición grupal” que revela el prejuicio. El énfasis no está en los grupos como poblaciones diferenciadas –constituidas por características culturales compartidas-, sino por un set de relaciones y contexto de la acción, tales como los alzamientos de octubre de 2003 o las luchas autonomistas de 2007 y 2008. De ese modo, una vez que entendemos el contexto de la acción, podremos explicar la conducta de la gente categorizada como étnicamente diferenciada (indígenas/no-indígenas) observando qué hace cuando enfrenta una amenaza competitiva (FENTON,

2010). Aunque este modelo corre el riesgo de concretizar a los grupos más allá de su construcción social, es de alta utilidad a la hora de entender las variaciones de la movilidad electoral de los últimos años.

Los movimientos sociales en Bolivia –sobre todo a partir de octubre de 2003- han politizado gradualmente la etnicidad y la racialidad, correlacionando la pertenencia étnica y racial a asuntos de clase e identidades laborales. En este punto fue inevitable que la relación de las comunidades indígenas con el Estado Nacional termine siendo conflictiva. Desde que el bienestar es experimentado distintivamente según sea el origen étnico de los sujetos (90% de los pobres son indígenas), la diferenciación étnico-racial finalmente se mostró como causante de las inequidades de clase. El contexto de la acción de los movimientos sociales alimentó la ideologización de las bases de identidad étnico-raciales que finalmente cambiaron la estructura del voto en Bolivia, moviendo la preferencia electoral del ambiente de clase, marcado por la transversalidad de las estructuras laborales, hacia la etnicidad y la racialidad, hacia una socialización política estructuralmente étnica y racial.

*Contexto de la acción: lo sistémico tradicional y el anti sistema sindical*

Desde 1825 hasta los años 80, el poder fluctuó alrededor de los desacuerdos políticos entre las élites criollas y los militares. Incluso la Revolución Nacional resultó de un golpe de Estado entre la oligarquía y las élites intelectuales “*q’aras*” (KLEIN, 1984). De todas maneras, desde 1982 el desarrollo de la democracia nunca fue roto, incluso en medio del quebranto social de 2003, gracias a que la Revolución Nacional creó eventualmente una conciencia democrática en los indígenas, que fueron apoderados por el derecho al voto, y en los criollos ya que sus élites políticas fueron encarceladas, torturadas y asesinadas por los regímenes militares.

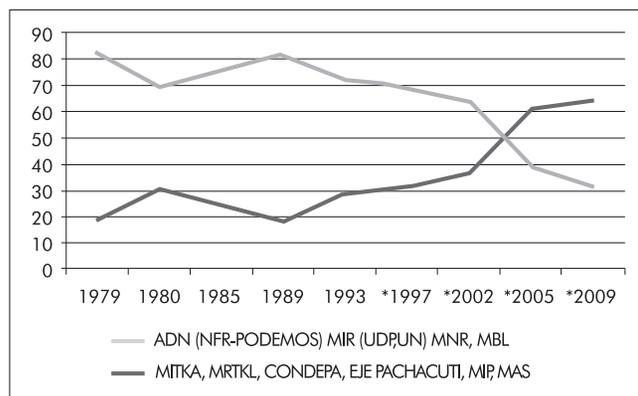
El ambiente de clase hizo que la movilidad electoral fuera no-estructural y que las distinciones se establezcan en función a la clase social. La doctrina nacionalista del MNR, que propuso

la alianza de clases como instrumento de la construcción de la cultura política –y que anestesiaba las ansiedades étnico-raciales en un proyecto común- se agotó 40 años después de 1952 (ROMERO, 2003). Los partidos políticos predominaban entre 1982 y 1993, pero porque el voto era producto de la conciencia de clase antes que de la conciencia étnica o racial. En otras palabras, los candidatos no eran considerados como alternativas electorales según las estructuras identitarias de etnicidad o raza y la constante en las plataformas electorales eran las promesas de empleo y progreso. Sin embargo, el ambiente étnico empezó inmediatamente después a afectar al espectro político. Paradójicamente, mientras más fuerte era la democracia en los valores y las prácticas sociales, más percibido como excluyente estaba el sistema político en la opinión pública, ya que la representación no se conectaba étnica, ni racialmente, con la creciente conciencia indígena.

La siguiente gráfica explica las trayectorias políticas de los partidos tildados de tradicionales desde 1979. El espectro de los partidos ha sido dividido entre aquellos manejados por las élites criollas y los partidos alternativos conducidos por un creciente grado de participación indígena (la ideología de derecha o izquierda no es materia de clasificación). Como podemos observar en el gráfico 1, la preferencia política de los partidos con discursos étnicos o candidatos creció dramáticamente desde 1991, desde la denominada marcha de los indígenas de las tierras bajas por “tierra y territorio”, aunque el sumario muestre que los partidos tradicionales controlaron el 69% de la preferencia electoral histórica.

**Gráfico 1**

Participación histórica porcentual de las agrupaciones políticas Étnicas o indigenistas y no indigenistas en elecciones generales (1980-2009) CNE (\*Evo Morales está en la papeleta)



Desde 1993 hasta el 2005 la representación y participación se formó en torno al ambiente étnico que desafió al Estado boliviano racialmente. Consistentes con el crecimiento de la conciencia étnica, los partidos tradicionales empezaron a promover a políticos indígenas en sus candidaturas. Paradigmático, por estar en sintonía con el creciente rol de la etnicidad en la socialización política en los momentos en los que el *establishment* político no lo notaba, fue el encumbramiento de Víctor Hugo Cárdenas del Movimiento Revolucionario Tupac Katari de Liberación (MRTKL) como vicepresidente de Gonzalo Sánchez de Lozada en el periodo 1993-1997. La comadre Remedios Loza (indígena aymara) fue la primera “chola” en entrar al parlamento en 1993 por Conciencia de Patria (CONDEPA).

Evo Morales ganó la elección de 2005 por un amplio margen, gracias al hecho que el sistema político permitió la expresión colectiva de la conciencia étnica por virtud a un voto secreto e individual. Desde el principio, el sistema fue pensado precisamente para producir la expresión de la voluntad individual, pero al final probó trabajar para la expresión de la identidad étnico-racial (colectiva). Pese a su elección (que al final es la prueba de la neutralidad del sistema político), Morales acusó al Estado de ser incapaz de incluir a los indígenas en su

proyecto de bienestar, ya que estaría siendo excluyente desde sus fundamentos. Por lo tanto el electorado de Evo Morales está hecho de una negación profunda del Estado (neoliberal) y aceptó sin vacilar cambiar el modelo político que le había sido tan útil al MAS para hacerse del poder político. Sin embargo, ya que los partidos tradicionales tenían el “genotipo dominante”, el ambiente étnico probó que el sistema representaba apenas los intereses de la minoría blanca.

Aunque no sin turbulencia, Bolivia ha conocido democracia institucionalizada por casi treinta años. Esto es remarcable para un país con tensionamiento racial, instituciones frágiles e inestabilidad política. Más aún, en algún momento el sistema boliviano ha llegado a constituirse en el modelo que países latinoamericanos emularon (WHITEHEAD, 2001). Paradójicamente, este alegato vino precisamente en el momento en el que el modelo estaba resultando eventualmente en el descrédito social del sistema de partidos y en el levantamiento de los movimientos étnicos como vehículos de participación.

Hasta antes de la Constitución aprobada en 2009, Bolivia se caracterizaba por la manera en la que se elegía a su Presidente. Si ninguno de los candidatos obtenía la mayoría absoluta en las elecciones generales, el Congreso elegía entre los dos más votados, de acuerdo a la composición de las fuerzas políticas. Este fue uno de los mecanismos que abasteció iniciativas poderosas para la formación de coaliciones partidarias (MUÑOZ-POGOSSIAN, 2008). La gobernabilidad en Bolivia, antes de la elección de 2005, resultaba de la habilidad de los partidos de establecer gobierno y crear lealtades políticas sobre los congresistas. Subsecuentemente, el Ejecutivo estaba crucialmente ligado al Legislativo.

Constitucionalmente el Congreso es independiente del Ejecutivo. A este respecto la Constitución (2009) defiende los principios de la independencia de poderes, tal como lo hacía la antigua (1967), lo que implica que el proceso legislativo debería estar en manos exclusivamente de la Asamblea Legislativa Plurinacional. Sin embargo la realidad difiere de los mandatos “teóricos” de la ley. Primero, y ya que la mitad de los miembros

de la Cámara de Diputados y todos los miembros del Senado son designados por el candidato a la presidencia, el Congreso tiene una marcada inclinación a la voluntad del líder del partido, que eventualmente es el Presidente. Esto hace que el Ejecutivo produzca casi con exclusividad las iniciativas legislativas. El Presidente, entonces, es la primera autoridad y, a pesar de los mandatos de la ley, en la práctica no existe la división de poderes en Bolivia. La Asamblea más bien funciona como una oficina que le pone el sello a la voluntad del Presidente y, en el mejor de los casos, burocratiza el trabajo del ejecutivo.

Por otro lado, las coaliciones en general garantizaban la gobernabilidad, desde que apoderaban al Presidente con mayorías congresales vastas hacia sus iniciativas legislativas. La gran misión de estas coaliciones fue un compromiso con la democracia electoral y el apoyo a las reformas definidas por Consenso de Washington, que fueron adoptadas por Bolivia desde 1990. Estas reformas incluyeron procesos de privatización de los recursos naturales y la penalización de la hoja de coca.

Aunque el sistema electoral favoreció a la política multipartidaria, que en general es particularizada como la causa de la inmovilidad y enfrentamiento constante entre el Ejecutivo y el Legislativo, en Bolivia no es necesariamente el caso. Dentro del ambiente de clase, el marco constitucional de las elecciones presidenciales y el diseño del sistema político envolvente, contenía fuertes iniciativas para la construcción de coaliciones y en consecuencia hizo que el intercambio entre representantes y gobierno sea manejable (MUÑOZ-POGOSSIAN, 2008).

De todas maneras, el desarrollo de las coaliciones habría desatado a los partidos de sus fundamentos sociales. Partidos de derecha o de izquierda del espectro político terminaron formando coaliciones a favor de las reformas estructurales del Consenso de Washington, en desmedro de sus conexiones naturales con el electorado y en algunos casos de su doctrina política. En 1989 el MNR rompió unilateralmente la alianza con Acción Democrática Nacionalista (ADN), que había dado gobernabilidad al ajuste económico que acabó con la hiperinflación

de 1982 (el Pacto por la Democracia). Luego de las elecciones generales de 1989 -cuyo ganador había sido Gonzalo Sánchez de Lozada del MNR- el ADN, que había obtenido el segundo lugar, sorprendió al electorado generando una alianza con el Movimiento de la Izquierda Revolucionaria (MIR) de Jaime Paz Zamora (el Acuerdo Patriótico). El MIR fue fundado en la clandestinidad durante la dictadura de Banzer, en cuyo gobierno los miristas fueron perseguidos, encarcelados torturados y eventualmente asesinados. Se decía que los distanciaba un río de sangre. Sin embargo la coalición se conformó para seguir con el ajuste auspiciado por el FMI y el Banco Mundial. El respaldo de estas instituciones, así como la ayuda económica norteamericana, estaba condicionado a la implementación de las reformas estructurales.

Pero los compromisos de las coaliciones con las reformas del Consenso de Washington, mostraron a los partidos como organizaciones pragmáticas antes que como agentes ideológicos, carentes de principios éticos. Incluso cuando los partidos actuaban a partir de doctrinas de izquierda o de derecha, apoyaron reformas que se mostraron impuestas desde afuera. La controversia sobre las coaliciones con el avivamiento del ambiente étnico, empujó la conciencia racial y, mientras todo el espectro político se ponía el pecho a favor del ajuste, era percibido como alienante. Por un lado, los movimientos sociales estaban enfocados en las implicaciones simbólicas del ajuste -en la penalización de la hoja de coca y la privatización de los recursos naturales- y por el otro, las coaliciones y los partidos tradicionales estaban entregando políticas públicas que mejoraban la participación de las comunidades indígenas.

Cuando los movimientos sociales empezaron a desafiar el sistema político demandando representación, el *establishment* simplemente percibió que existían deficiencias en el sistema político y subsecuentemente lo reformó, apelando a las demandas públicas de una participación social más abierta y haciendo del asistencialismo el ejercicio del gobierno. Las reformas incluyeron la institucionalización de la Corte Nacional Electoral y el cambio del sistema *d'hondt* de asignación de escaños en el parlamento a

la fórmula *Sainte-lague*, que favorece a partidos pequeños, desde que evade la elección proporcional a favor de representantes electos en circunscripciones uninominales. Estos acuerdos de julio de 1991 fueron ratificados por la reforma constitucional de 1994, mientras que los cambios al sistema electoral se hicieron en 1996.

Se esperaba que estos cambios estrechen los vínculos con las circunscripciones locales de los partidos establecidos, pero al final terminaron favoreciendo la formación de la conciencia étnica a través de una serie de organizaciones alternativas como el MAS de Evo Morales o el MIP de Felipe Quispe, pues permitían a las comunidades indígenas organizarse y obtener el poder municipal y eventualmente el regional. Irónicamente, estas reformas dieron la oportunidad a las organizaciones sociales de desafiar el ajuste desde la institucionalidad de la democracia. También suministraron evidencia respecto a la distribución racial del poder político, ya que estos partidos, sean de la izquierda o la derecha, no conectaban con el rostro étnico de la mayoría del electorado.

El ambiente político étnico tuvo una menor influencia en la legislatura cuando los indígenas no estaban en el ejercicio del poder político. Paradójicamente, los partidos tradicionales caminaron sobre los pasos de las reformas inspiradas en el Consenso de Washington junto con la evolución de la convulsión étnica, creando procesos de participación como el Diálogo Nacional (2000-2001), donde, hay que reconocerlo, las voces de las organizaciones sociales afectaron las políticas públicas. Pero los movimientos sociales que participaron eran apenas un cuarto de la representación en el foro y las conclusiones del evento terminaron proponiendo la profundización de la descentralización, en lugar de los temas que habían condicionado el avivamiento étnico, tales como la propiedad de los recursos naturales y asuntos de reconocimiento cultural y político. Aunque continuaba siendo escasa, en 1993 la representación parlamentaria de los indígenas había aumentado significativamente respecto al pasado. La aproximación paternalista del Estado para resolver

eventualmente los conflictos, trajo obstáculos legislativos para la integración multicultural. Pero por otro lado, se efectuaron reformas constitucionales reconociendo al país en su condición de sociedad multiétnica y pluricultural, aunque la ley de propiedad y tenencia de la tierra (del solar campesino) negaba –y sigue negando en 2011- a los indígenas derechos a la propiedad privada, al crédito y a concluir contratos válidos.

Paradójicamente, cuando el ambiente de clase estaba en declive, el ajuste del liberalismo “ortodoxo” del FMI y el Banco Mundial estaba siendo implementado. Las llamadas reformas del ajuste vinieron como una estrategia gubernamental diseñada para lidiar con conflictos de naturaleza de clase, aunque a veces con un pequeño énfasis para las audiencias étnicas, tales como la creación del Ministerio de Asuntos Indígenas (1997). En otras palabras el gobierno y la legislatura estaban ofreciendo medidas económicas, allí donde políticas eran requeridas.

Eventualmente, desde la nueva política económica de 1985 hasta la Ley de Hidrocarburos de 2005, el manejo de la economía se orientó a garantizar la estabilidad, promover la creación de empleos y a modernizar la seguridad social, más que a la atención de las demandas de participación y reconocimiento político y cultural de los movimientos sociales. Paradójicamente, las reformas que tuvieron como propósito incorporar a los indígenas al proyecto de bienestar, permitieron construir una conciencia étnica renegada del proyecto de Estado que profesaban.

Viendo el hecho que estas reformas fueron hasta cierta extensión relacionadas con el giro étnico –la reforma educativa reconocía el derecho a estudiar en la lengua materna y la participación popular democratizaba el ejercicio del poder local– terminaron fortuitamente ayudando a establecer la conciencia “indígena-originaria”, desde que permitieron a las comunidades étnicas acceder a mejores niveles de educación y al ejercicio del gobierno.

De todas maneras, la formación de las coaliciones políticas del ajuste estructural estaba enfocada en el debate político, antes

que en las demandas de un mejor acceso al poder. Asimismo, los medios de comunicación amplificaban la acción colectiva de los movimientos sociales, ayudando así a la formación de la conciencia “indígena-originaria”. Por otro lado, el ajuste estructural tenía su propia agenda y su paquete de demandas, la mayoría desconectadas de los requerimientos de los movimientos sociales y orientadas a la implementación de la economía de mercado, la privatización y la estabilidad macro económica. Sin embargo, el debate político iluminó la formación del proceso de políticas públicas y su relación con la legislatura.

En muchas ocasiones, el ejercicio del gobierno tuvo lugar sin la interferencia de la legislatura y, en cambio, se condujo a través de negociaciones inter-partidarias entre los partidos concernientes. El apoyo a las iniciativas vino con clientelismo, cuotas de poder y bonos salariales, mientras las minorías parlamentarias y los movimientos sociales indígenas eran ignorados. Sumados a esto, escándalos de nepotismo y corrupción tuvieron una enorme cobertura en los medios de comunicación mostrando que la democracia de las coaliciones (el neoliberalismo) se enfocaba en el interés político, en desmedro de las necesidades y urgencias de la sociedad civil. El resultado fue la desconexión entre el liderazgo partidario y el electorado en general. Eventualmente, desde 2000 hasta 2002, esto resultó en una creciente polarización en el Congreso, donde una minoría electa de miembros representaba las demandas de las organizaciones indígenas. Ya que la legislatura y las iniciativas del Ejecutivo no respondían a las demandas populares, las demostraciones sociales irrumpieron contra las medidas que fallaron en entregar beneficios a las comunidades postergadas.

Esta desconexión entre el gobierno y las demandas de los indígenas planteadas a través de los movimientos sociales, pusieron en evidencia que el Congreso estaba impedido de producir la legislación apropiada. Los partidos tradicionales eran vistos como incapaces de promover una representación en sintonía con la etnicidad política del electorado, por lo tanto incapaz de atender sus demandas. Como los partidos no tenían

legitimidad en el desarrollo de la representación, los movimientos sociales asumieron ese rol. Consecuentemente, las organizaciones sociales empezaron a usar los medios de la acción colectiva (bloqueos de caminos, huelgas y marchas de protesta) para provocar al gobierno y volcar su atención hacia sus demandas. Accidentalmente, la capacidad de los movimientos sociales de presionar al Estado, en aras de responder a las demandas de la acción colectiva, afectaron a la legislatura.

De acuerdo a la Constitución el Congreso tiene como responsabilidades las iniciativas legislativas. En la práctica estas iniciativas eran –y son- viabilizadas por el Ejecutivo. La fuente del conflicto en Bolivia entre 1991 y 2003 estuvo fundada en el hecho de que las iniciativas del Legislativo y el gobierno no concordaban con las demandas sociales. En este contexto, los movimientos sociales individualizaron a los partidos políticos como los guardianes de un sistema excluyente, por lo que negociar políticas públicas por su intermedio era percibido como contradictorio. En consecuencia, el rol de los movimientos sociales, a estas alturas, resultó en sustituir a los partidos de la representación institucional y, por lo tanto, de su habilidad de producir legislación y gobierno.

Daré tres ejemplos, con una pequeña contextualización, de cómo a pesar de la poca relevancia numérica de las organizaciones sociales en el Congreso, las demandas indígenas se abrieron camino a forzar la legislatura a hablar el lenguaje de sus solicitudes.

(1) En 2004 el presidente de Bolivia era Carlos Mesa, quien había sido el vicepresidente de Gonzalo Sánchez de Lozada. Mesa se declaró independiente, dejando las iniciativas legislativas enteramente a discreción del Congreso debido a una razón política; los partidos estaban desacreditados por las razones explicadas en párrafos precedentes. Mesa, en aras de entrar en sintonía con los movimientos sociales, rompió simbólicamente con la representación parlamentaria en un intento por recuperar la credibilidad en el Ejecutivo. Sin embargo, este evento terminó siendo un reconocimiento desde la institucionalidad de la

Primera Magistratura de que el Congreso no representaba más las necesidades y urgencias de la población. Mesa, lejos de apropiarse de la representación de las demandas sociales, volcó la legitimidad de las iniciativas legislativas en los movimientos sociales y se transformó en probablemente el gobierno más débil de la democracia. El ambiente étnico estaba en su punto crucial de incremento y las demandas eran acompañadas por una acción colectiva efectiva que sitiaba constantemente al poder político.

En enero de 2005, la Federación de Juntas Vecinales de El Alto (FEJUVE), que según el censo tiene al 77% de su población auto identificada étnicamente, inició un paro cívico con bloqueo de caminos pidiendo al Presidente Mesa rescindir contrato con la empresa proveedora de agua “Aguas del Illimani” concesionaria de la francesa *Lyonnaise des Eaux*, aduciendo falta de conexiones y alza en las tarifas. El Ejecutivo, a través de los ministros del área, atestiguaron que la compañía no había subido las tarifas y que los compromisos de inversión estaban siendo honrados, pero que además era dañino para la seguridad jurídica y la credibilidad del país expulsar a la compañía, pues el proceso violaría varios convenios internacionales que Bolivia había ratificado. Pero, luego de apenas cuatro días de protestas, el propio Mesa firmó un decreto expulsando a la empresa el 12 de enero de 2005. El Presidente de la República adujo que tomaba una medida contra los intereses del país, en aras de preservar la paz y el orden social. En este tema en particular, una demanda específica con un ejercicio de la acción colectiva tremendamente efectivo forzó al gobierno a hacer algo contra su voluntad y las leyes.

(2) En septiembre de 2004, las seis federaciones del trópico de Cochabamba (lideradas por Evo Morales) iniciaron un bloqueo de caminos con una vindicación más política; demandaron al Congreso modificar la Ley de Hidrocarburos y nacionalizar la industria del gas (en manos de la española REPSOL, la francesa TOTAL, la británica BG y la brasilera PETROBRAS). Esta medida era parte de la estrategia de los movimientos sociales para

promocionar la conciencia nacionalista de los bolivianos en contra del ajuste y su representación política (el neoliberalismo). Con Evo Morales controlando apenas el 20% de los asientos en el Congreso, más el 6% de los parlamentarios del MIP de Felipe Quispe, a los representantes de los movimientos sociales les faltaba dos cuartos del congreso para aprobar su ley. En aras de presionar al Congreso iniciaron un bloqueo de caminos en el Chapare (la zona que vincula Santa Cruz con los corredores de exportación). Luego de dos meses de protestas, el 22 de octubre de 2004 el Congreso aprobó una ley que incrementó los impuestos a las transnacionales y disminuyó sus utilidades. Al momento en el que la ley se aprobaba, un cerco de cientos de indígenas rodeaba al Congreso en actitud de apronte. (De manera similar, el 30 de marzo de 2009, aun controlando dos tercios del parlamento, Evo Morales invocó a los movimientos sociales a cercar el Congreso para aprobar la Ley Electoral Transitoria). Los hechos del 2004, sin embargo, muestran cómo el poder y la autoridad no estaban más en las manos del Legislativo o el Ejecutivo, sino en las de los movimientos sociales con capacidad de acción colectiva.

(3) Y es que al 2004, la representación había abandonado a los partidos políticos en las consideraciones de la sociedad. El Comité Cívico pro-Santa Cruz, previniendo la inminencia de un gobierno indígena, demandó al gobierno de Carlos Mesa “autonomía regional” y elección de gobernadores bajo el slogan de “o nos gobiernan bien, o nos gobernamos solos” (COSTAS, EL DEBER, 23/07/2004). Los comités cívicos del oriente querían elegir un Gobernador antes que aceptar un Prefecto designado por el presidente. La clase media empezó a crear una conciencia anti-étnica expresada en la movilización de una base social también amplia. El 22 de julio de 2004 el Comité Cívico Pro Santa Cruz convocó a un paro de 24 horas y a un cabildo al que asistieron (según dicen los cronistas) “un millón de personas”. Pese a que las leyes no contemplaban la figura de elección de prefectos, Mesa se comprometió a introducir cambios en la Ley de Necesidad de Reforma que visen esta figura.

Estos tres ejemplos ilustran cómo el rol legislativo del Congreso y el ejecutivo del gobierno fueron cedidos a favor de los movimientos sociales, en una desesperada búsqueda de legitimidad social, como resultado del cambio de ambiente para la socialización política. Básicamente, la desconexión entre la legislatura y el gobierno con los movimientos sociales, permitieron al sistema político representar las demandas y necesidades de los indígenas y dejaron a los movimientos sociales a cargo de sus roles constitucionales.

Como hemos examinado previamente, la primera consecuencia de la alteración de la matriz del conflicto en Bolivia, fue el reemplazo del rol de representación social de los partidos políticos por los movimientos sociales y subsecuentemente, la entrega del ejercicio legislativo, ahora socialmente fundado en acción colectiva. La Asamblea Constituyente de 2006 es una prueba de ambas proposiciones, ya que la acción colectiva de los movimientos sociales determinó tanto su fracaso (en Sucre, durante los hechos de la Calancha en 2007) y su triunfo (en Oruro, 2007).

Aunque las victorias electorales de Evo Morales (2005, 54%, 2008, 67% y 2009, 64%) debieran traer como consecuencia la fortaleza del Estado, en la actualidad el poder y la autoridad siguen a cargo de la calle. El 26 de diciembre de 2010, el Presidente Morales eliminó por decreto la subvención de la gasolina y el diesel (Decreto 748; LA GACETA OFICIAL, 27/12/ 2010). Como consecuencia, los precios de los hidrocarburos se incrementaron en un 75%, lo que tuvo un efecto multiplicador sobre las tarifas del transporte y el costo de vida en general. Muchos analistas pensaron, dados los porcentajes de mandato electoral elevados de Evo, que si había un gobierno que podría aplicar tamaña decisión, era el del MAS. Sin embargo, apenas cinco días después de dictada la medida, y luego de un levantamiento popular que emulaba en muchos aspectos las revueltas de octubre en 2003 (ataques a edificios públicos, quema de los retratos del presidente y enfrentamientos con la policía en La Paz, Oruro y Cochabamba) Morales abrogó el decreto (LA RAZÓN, 1/01/2011).

Si en octubre de 2003 los partidos políticos fueron los objetos de ataque, en diciembre de 2010 las sedes de las organizaciones sociales –la Federación de Juntas Vecinales (FEJUVE), la Central Obrera Regional (COR) ambas de El Alto y la Federación de Cocaleros en Cochabamba- fueron incendiadas y atacadas. Consecuentemente, en Bolivia las políticas públicas son administradas y controladas por la fuerza, a veces imprudente y atolondrada, de la acción colectiva. El poder y la autoridad no están en el Estado, sino en la calle.

#### *ONGs, Think tanks y aparato político*

Sin embargo, los movimientos sociales, en la representación de distintas y a veces contradictorias demandas, no podían articular un aparato político como el del MAS, solamente con su existencia. Por un lado, los movimientos indígenas estaban políticamente dispersos (cada uno representaba un pliego específico de demandas y necesidades) y, por el otro, aislados en su capacidad de producir el discurso y conocimiento capaz de sostener sus demandas en la esfera pública. Esta contingencia se dio básicamente como resultado de su falta de educación formal y de recursos económicos, producto de su condición social de pobreza. Así es cómo las ONGs y los *think tanks* de diversa orientación e interés (especialmente organizaciones de derechos humanos y consultoras en temas de tierra, agricultura y gobierno) juegan un rol muy importante en la generación de conocimiento, entrenamiento y provisión de financiamiento económico a las organizaciones sociales. La primera voz uniforme se formó alrededor de la idea de convocar a una asamblea constituyente para reformar totalmente la Constitución. La primera vez que tal reivindicación fue escuchada fue en 1991 con la marcha por la “Tierra y Territorio” de los indígenas del Oriente de Bolivia.

Organizaciones de asesoramiento y defensa de la tierra, agricultura y gobierno tales como CENDA, CEPAS-CARITAS, CEJIS, CESA, AGUA SUSTENTABLE, FONDO INDÍGENA, PROGRAMANINA y CEFREC pudieron sintetizar las necesidades

étnicas en la demanda común de la reforma total de la CPE a través de una asamblea constituyente, mediante de la creación del “pacto de unidad”, que básicamente consistía en una red de organizaciones sociales tales como CIDOB, CONAMAQ, CSUTCB, APG, CSCB, FMCBBS, CPESC, CPEMB y MST. A partir de 1991, estas organizaciones elaboraron el lenguaje que imbricaba lo “indígena-originario” en la jerga política.

En términos de las demandas y producción de conocimiento, el ambiente étnico es ciertamente diferente al de clase. En general, el ambiente de clase produjo demandas sobre asuntos de corte macroeconómico tales como empleo y comercio internacional antes del ajuste de 1985. Después, el neoliberalismo tomó el lenguaje de la legislatura y empezó a crear solicitudes de conocimiento y evidencia crucialmente relacionadas a las fórmulas del Consenso de Washington, en aras de transformar el capitalismo de Estado boliviano, en un capitalismo de mercado. La estabilidad macroeconómica y las formulas para garantizar la estabilidad política a través de la democracia de pactos, fueron las políticas de Estado por los últimos 20 años. El ambiente de clase produjo un rango de demandas de conocimiento específico, que se fundamentaban significativamente en la salud de la economía y la preservación de la gobernabilidad.

El ambiente de clase tuvo sus ONGs y *think tanks* conectados abiertamente con partidos políticos que produjeron conocimiento experto basado en el modelo económico y la gobernabilidad. Las fundaciones más relevantes del periodo fueron la Fundación Milenio que estaba vinculada al Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) y auspiciada con fondos de la cooperación internacional (*Konrad Adenauer Stiftung* y *American National Endowment for Democracy*) y FUNDEMOS, básicamente ligada a Acción Democrática Nacionalista (ADN) y financiada por la fundación alemana *Hanns Seidel Stiftung eV*. Tanto MNR como ADN siguieron las directrices del Consenso de Washington entre 1990 y 2002 (MNR en colaciones en 1985-1989, 1993-1997 y ADN en 1989-1993 y 1997-2002). En este periodo las ONGs y *think tanks* no solamente suministraron conocimiento relacionado

a las demandas del ajuste y de la democracia pactada, sino también recursos financieros para producir evidencia relacionada a escenarios de preferencia electoral.

Sin embargo, las demandas de conocimiento requeridas por el neoliberalismo no estaban en línea con los deseos y las necesidades de los movimientos sociales, desde que fueron encajadas por las necesidades del proceso de ajuste y la lucha estructural contra la inestabilidad macroeconómica (La hiperinflación de 1982). En este caso particular, instituciones como el Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y la Corporación Andina de Fomento (CAF) fomentaron en el Ejecutivo y Legislativo invertir parte de sus presupuestos en la producción de conocimiento relacionado a los requerimientos del ajuste. Algunos de estos fondos fueron usados para instalar *think tanks* en la propia estructura gubernamental, tal el caso de la Unidad de Análisis de Políticas Socioeconómicas (UDAPE) en 1984 y el Proyecto Nacional de Gobernabilidad (PRONAGOB) en 1997.

UDAPE fue utilizada como la fuente de conocimiento y evidencia usada en la legislatura y el Ejecutivo entre 1984 y 2003, influenciando la producción de políticas tales como el decreto de estabilidad macro económica, obviamente a tono con las nacientes demandas del Consenso de Washington de constreñir el rol del Estado en la economía. El decreto 21060 (1985) que fue el instrumento ejecutivo crucial para modificar el capitalismo de Estado boliviano hacia el capitalismo de mercado, en aras de parar el proceso inflacionario y reducir el déficit fiscal (derogado el primero de mayo de 2011 por la administración Morales) fue en realidad una de las primeras producciones de UDAPE, que fue organizado y asesorado en su génesis por el novel economista de Harvard contratado por el Banco Mundial para resolver la crisis boliviana, Jeffrey Sachs. Después del 21060, casi todas las políticas económicas fueron producidas y supervisadas por los analistas de UDAPE. Las leyes 1732 de Pensiones y la 1454 de capitalización, fueron sus producciones más notables. Pero cuando el ajuste parecía

insuficiente para restringir la inequidad social, el Banco Mundial y UDAPE trajeron otra celebridad para redundar “ajustando el ajuste” en 2000. Joseph Stiglitz acompañó la estrategia boliviana de reducción de la pobreza (PRSP) en 2002.

Si UDAPE se estableció al principio del proceso de ajuste neoliberal, cuando el declive del ambiente de clase estaba marcado –aunque la conciencia étnica todavía sin la fuerza para manejar la agenda de las políticas públicas- el PRONAGOB apareció cuando los movimientos sociales estaban acaparando la representación social, casi como un intento desesperado del neoliberalismo de impedir las convulsiones sociales. A consecuencia de un reporte del BID (CONSTANCE, 1995) que establecía que “la confianza pública y el reconocimiento de la capacidad representativa del Congreso habían caído dramáticamente” y que “la capacidad legislativa de producir respuestas efectivas del sistema político estaba en cuestión” el PRONAGOB fue creado en 1997 con un presupuesto de \$us 3.438.500, producto de un préstamo del BID.

Acompañando las reformas económicas, el PRONAGOB se enfocó en otro de los problemas del ajuste, los pactos de gobernabilidad y la legislación dentro del sistema multipartidario, que se supone asegurarían el proceso de estabilidad, y las fórmulas sobre como las coaliciones se podían establecer y la legislación aprobar; en lugar de analizar las formas en las que las demandas sociales estaban siendo representadas. El PRONAGOB fue creado para proporcionar apoyo profesional a las comisiones legislativas, contratando consultores externos, nacionales o extranjeros, que tenían la función de suministrar conocimiento y evidencia a los parlamentarios electos del congreso boliviano, y así mejorar la calidad de la legislación. Pero al final el PRONAGOB terminó transformándose en un *think tank* que produjo conocimiento sobre los procesos históricos de las coaliciones políticas y cómo estas afectaban la legislatura, probablemente como resultado de la demanda del sistema de asegurar la gobernabilidad en los momentos en los que los movimientos sociales creaban inestabilidad política.

Como se puede ver, los *think tanks* del ajuste trabajaron de forma cercana con el proceso legislativo, proporcionando a los partidos conocimiento para mejorar el gobierno y la representación congresal y para generar la estabilidad económica capaz de preservar las reformas de 1985. En este propósito, estas organizaciones empezaron a reclutar profesionales reconocidos en sus equipos, la mayoría de ellos con estudios en los Estados Unidos, el Reino Unido y universidades latinoamericanas. Muchos de los analistas principales, asumieron cargos clave en el proceso de las políticas públicas. Por ejemplo, algunos directores de UDAPE, eventualmente resultaron ministros de hacienda o economía y otros, luego de concluidas sus funciones, terminaron trabajando en el Banco Mundial, BID y CAF (José Luis Lupo, Ramiro Caverro, Alberto Leyton, Ronald MacLean y Enrique García). Asimismo, Hugo Banzer y Jorge Quiroga fueron los directores ejecutivos de FUNDEMOS y Gonzalo Sánchez de Lozada director ejecutivo de MILENIO antes de ser presidentes de Bolivia en 1997, 2001 y 1993, 2002 respectivamente. Otros directores ejecutivos de Milenio fueron ministros de economía y notables miembros del Congreso. El desarrollo político del consenso de Washington creó ciertamente una generación de líderes influyentes: Jorge Quiroga Ramírez, (Presidente de la República por ADN, con estudios en Texas A&M) y José Guillermo Justiniano (influyente líder emenerrista con estudios en Harvard). Sin embargo es incorrecto decir que la generación de los *Chicago Boys* influyó el aparato estatal boliviano.

El ajuste del Consenso de Washington produjo conocimiento y evidencia para aquellos que estaban en el control del poder, pero las demandas sociales –aquellas de los movimientos sociales- vinieron precisamente como respuesta al estado neoliberal y, por lo tanto, al ajuste. Sin embargo, es justo decir que tal como las dictaduras fueron consecuencia de la Guerra Fría y el neoliberalismo del Consenso de Washington, las convulsiones sociales desde 1991 vinieron auspiciadas por el Foro Social Mundial y sus luchas contra la globalización y las políticas neoliberales del ajuste.

Consecuentemente, el Foro Social, junto con la cooperación internacional, especialmente de los países nórdicos (Dinamarca y Suecia) y Holanda, auspiciaron un grupo de ONGs y *think tanks* a tono con los pensamientos de la ideología antiglobalizadora y anticapitalista y en contradicción con el Estado neoliberal. Estas organizaciones estaban fundamentadas en profundas conexiones sociales y facilitaron la provisión de conocimiento y evidencia, pero sin ningún tipo de ataduras a la institucionalidad del Estado. Distintos a los *think tanks* del neoliberalismo, los de los movimientos sociales produjeron investigación en aras de dotar visiones a las demandas políticas de los movimientos sociales, desde que el conflicto requería formas de atención más específicas tales como el reconocimiento cultural y político.

Mientras los reclamos de los movimientos sociales tendían a ser más extensos y complejos, las ONGs y *think tanks* tuvieron dos tareas primordiales. (1) Claramente desde 1991 asistieron a los movimientos sociales en organizar y sintetizar sus demandas, asesorando y en algunos casos representando a las organizaciones sociales frente a los procesos legislativos y gubernamentales. Aunque los movimientos desafiaban al Estado como un todo, negociaban constantemente con sus instituciones, desde que su liderazgo estaba continuamente reunido con los oficiales de gobierno, manejando la suspensión de las medidas de protesta como elemento de intercambio. (2) Los *think tanks* facilitaron la producción de herramientas políticas (como el entrenamiento de capital humano y la provisión de recursos económicos) que terminaron dando forma a la toma del poder de los movimientos indígenas.

Tal como UDAPE y PRONAGOB hicieron por los partidos tradicionales, el Centro de Estudios Legales e Investigación Social (CEJIS) y el Centro de Estudios para el Desarrollo Laboral y Agrario (CEDLA) ambos auspiciados por la cooperación sueca, danesa y holandesa, proveyeron recursos financieros para producir conocimiento relacionado a la legislación agraria, derechos sociales y políticos, régimen de tierras, preferencia electoral, escenarios y construcción de representación. Asimismo, y casi fortuitamente, orientaron la conciencia indígena de los

movimientos sociales hacia el discurso nacionalista-indígena que en esencia maneja la teoría que Bolivia pertenece a los habitantes originarios.

El CEJIS es en realidad un *think tank* de *advocacy* (de representación y defensa de demandas sociales) que provee entrenamiento a los indígenas de las tierras bajas referido a derechos civiles y humanos desde 1978, cuando el ambiente étnico empezó su génesis. Desde 1989 el CEJIS trabajó en la elaboración de la propuesta de la Ley General del Trabajo y la legislación agraria con la CSUTCB, así como la propuesta de la CIDOB de reformas constitucionales referidas al reconocimiento y protección de derechos sociales, económicos, culturales y políticos de los pueblos indígenas. Este trabajo terminó dando forma a la Reforma Constitucional de 1994, que fue inducida con las marchas de “tierra y territorio” de 1991 y 1994. La siguiente transcripción del artículo 171 de la anterior CPE es una desarrollado por esta ONG en el área.

“Artículo 171.- Se reconocen, respetan y protegen en el marco de la Ley los derechos sociales, económicos y culturales de los pueblos indígenas que habitan en el territorio nacional y especialmente los relativos a sus tierras comunitarias de origen, garantizando el uso y aprovechamiento sostenible de los recursos naturales, su identidad, valores, lenguas, costumbres e instituciones. El Estado reconoce la personalidad jurídica de las comunidades andinas y campesinas y de las asociaciones y sindicatos campesinos. Las autoridades naturales de las comunidades indígenas y campesinas podrán ejercer funciones de administración y aplicación de normas propias como solución alternativa de conflictos, en conformidad a sus costumbres y procedimientos, siempre que no sean contrarios a esta Constitución y las leyes. La Ley compatibilizará estas funciones con las atribuciones de los Poderes del Estado.” (CPE, REFORMA CONSTITUCIONAL, 1994).

Ya que antes de la reforma constitucional de 1994 los grupos étnicos no eran reconocidos por el Estado en su calidad colectiva, sino como simples agregados de individuos, los pueblos indígenas no poseían una idea política respecto a su etnicidad; esta innovación cambió radicalmente la manera en la que la sociedad boliviana razonaba a las comunidades étnicas.

Las reformas constitucionales, si bien produjeron sentimientos de pertenencia e inclusión, también politizaron las identidades sociales a los dos lados de la balanza racial.

Es importante notar que esta reforma vino como consecuencia de una conciencia étnico-racial diferencial, de una categorización externa e interna, derivada ciertamente del periodo colonial, pero también de la acción política de los movimientos sociales del ambiente étnico. El CEJIS tuvo la virtud de producir conocimiento acorde con los deseos sociales de inclusión y representación indígena-originarios, que finalmente le dieron racionalidad a sentimientos que, sin esta intervención, eran puramente emocionales. Prácticamente desde 1978 el CEJIS produjo conocimiento que alimentó las demandas políticas, económicas y culturales de los movimientos sociales indígenas. Especial énfasis tuvieron aquellos deseos de autodeterminación, que buscaban vínculos con las normas y valores de las comunidades étnicas con el estado nacional. En este contexto, las demandas de reconocimiento político fueron determinantes, ya que los movimientos sociales exigían del estado una afirmación sobre su calidad de sujetos jurídicos. El CEJIS trabajó en representar y entrenar a los líderes de las organizaciones sociales en los siguientes tópicos:

- (1) La declaración política de la existencia de las pueblos indígenas y sus culturas, que implica el reconocimiento de sus territorios como parte de la división política del Estado, tal como eran antes de la llegada de los españoles.
- (2) El reconocimiento institucional de su sistema político histórico y originario, que implica la institucionalización de sus autoridades comunitarias.
- (3) El reconocimiento de su doble conciencia como individuos y como miembros de una comunidad étnica.
- (4) El reconocimiento de su forma de resolver sus controversias legales a través de la aplicación de la justicia comunitaria.

- (5) Su derecho a participar en la representación política.
- (6) Su derecho a la autonomía y soberanía política en el proceso de toma de decisiones.

Las demandas sociales del movimiento étnico están profundamente relacionadas con la identidad cultural. El CEJIS se enfocó en la recuperación e integración de los usos y costumbres étnicos, de sus normas y valores, entonando con el movimiento antiglobalizador internacional su lenguaje y sus análisis de la realidad. Si bien la sociedad colonial se inclinó a penalizar el ejercicio de las prácticas culturales indígenas, la conciencia indígena en el ambiente étnico de la Bolivia contemporánea tendió a revitalizarse en términos de reconocimiento e identidad. Consecuentemente, las demandas en esta área pelearon contra las prácticas excluyentes del sistema social. En este sentido, el CEJIS trabajó profundamente en temas como la penalización del racismo, la recuperación de la tradición oral y el conocimiento prehispánico, la recuperación de las manifestaciones religiosas y la filosofía de vida de las comunidades consideradas indígenas, el reconocimiento de su lenguaje, de su conocimiento, del derecho a ser educado en su lengua materna, de sus hábitos sociales y de su sistema económico. Mucho de este trabajo fue regenerativo (incluso creativo), pues las normas y valores culturales y sociales de las comunidades indígenas, están muy imbricadas en la cultura castellana de Bolivia y hoy no se parecen a lo que fueron en tiempos pre-colombinos.

Entre 1985 y 1991 el CEJIS jugó un importante papel en ensamblar el discurso político de la creciente conciencia indígena y en defender la acción colectiva de los movimientos sociales étnicos. Las protestas apoyadas por el CEJIS -como las marchas por la tierra y el territorio de 1991 y 1994- consiguieron la construcción de la demanda política del reconocimiento y afectaron a la legislatura, incluso en la reforma constitucional de 1994.

La forma en la que el CEJIS afectó la legislatura desde los años 90 fue tan efectiva como el trabajo de los *think tanks* del

neoliberalismo dedicados al ajuste estructural. El CEJIS produjo propuestas que varios sindicatos indígenas utilizaron para negociar sus demandas con el gobierno desde 1991; muchas de ellas terminaron en legislación producto también de la presión de las protestas sociales. En este sentido, el trabajo de esta ONG no se limitó a defender y representar las demandas indígenas –a través de lobby con las instituciones públicas y la producción de evidencia y conocimiento- sino también a usar la acción colectiva y las demostraciones como instrumentos de coacción. Entre los logros más destacados del CEJIS se encuentran: los decretos supremos N° 19524 y N° 20255 de 1983 y 1984, respectivamente, relacionados a la Ley General del Trabajo; la formulación de las leyes indígenas entre los años 1998-2000; la reforma constitucional de 1994, concretamente el artículo 171; la Ley Forestal y la Ley INRA de 1996; la propuesta teórica de la CIDOB para el régimen minero; la Ley de Conservación y de Diversidad Biológica de 1998; la ley 1751, en la reformulación del reglamento basado en el decreto N° 25763 de 2000; enmiendas a la ley INRA de 2001; una revisión del Código Penal con la aplicación de la justicia consuetudinaria; la formulación técnica del proyecto de reforma constitucional para la Asamblea Constituyente en 2002 y la formulación de la Constitución Política del Estado Plurinacional de Bolivia 2009.

Mientras el CEJIS se enfocó en la articulación del discurso que finalmente derivó en el nacionalismo indígena, dotando a las comunidades étnicas de un instrumento político para acceder al debate político y reforzando sus capacidades de representación, el CEDLA hizo exactamente lo opuesto a UDAPE, refutando críticamente el modelo económico del neoliberalismo. Creada en 1985 como una consultora de investigación, el CEDLA es una institución de prestigio con la capacidad de influir en la línea editorial de los medios. Su trabajo se enfocó en la meta de producir conocimiento sobre los cambios del “trabajo respecto a la globalización” en aras de incorporar las demandas de la clase trabajadora al debate público, denunciando las injusticias del modelo neoliberal. Las investigaciones del CEDLA se enfocaron en las demandas económicas de los movimientos sociales

produciendo conocimiento y evidencia en los siguientes tópicos: (1) necesidades sociales básicas, (2) empleo, (3) servicios sociales, salud y educación, (4) macro y microeconomía, (5) soberanía alimentaria y (6) acceso a mercados.

El ambiente étnico demanda masivamente conocimiento en aras de reconciliar las necesidades de los movimientos sociales con el lenguaje político del Estado. Singularmente, estas organizaciones se transformaron en el intermediario clave para romper la brecha entre los movimientos sociales y el sistema político. En 1997, el CEJIS y el CEDLA unificaron a los movimientos sociales en torno a la “Coordinadora de Solidaridad con los Pueblos Indígenas”, instrumento que sintetizó las demandas de las corporaciones sociales a través de la demanda de una reforma total a la Constitución Política del Estado. Este comité terminó siendo el músculo político del MAS de Evo Morales, ya que se transformó en la piedra fundamental del Instrumento Político de la Soberanía de los Pueblos (IPSP) que formó el aparato político del MAS y el instrumento de la unidad de los movimientos sociales hacia el llamado “proceso de cambio”.

Tal como pasó con los *think tanks* del ambiente de clase, el CEDLA y el CEJIS reclutaron profesionales en sus equipos que terminaron siendo parte de la estructura política del MAS, y más recientemente, miembros prominentes del gobierno del Evo Morales. Alfredo Rada, Susana Rivero, Carlos Romero y Alejandro Almaraz fueron ministros de Gobierno, Desarrollo Rural, Autonomías y Viceministro de Tierras, respectivamente. Todos ellos fueron directores ejecutivos o investigadores senior del CEJIS. Asimismo, el CEDLA proporcionó perfiles al gabinete económico de Morales: Carlos Villegas y Guillermo Loza ocupan y ocuparon cargos en el Ministerio de Planificación y fueron ejecutivos en YPFB.

En el mismo sentido y ya que el Estado plurinacional estaba en oposición al neoliberal, el conocimiento fue un instrumento clave para el cambio, pues el ambiente étnico estaba conectado al pensamiento anti-globalizador y, tal como el ajuste trajo a Sachs y a Stiglitz, el ambiente étnico fomentó la llegada al país de

celebridades académicas cuyo trabajo influenció profundamente el proceso de cambio. Entre el 2007 y 2008 Antonio Negri, Michel Hardt, Ernesto Laclau llegaron a Bolivia para teorizar sobre el plurinacionalismo (y el socialismo del siglo XXI) en eventos académicos denominados “pensando al mundo desde Bolivia”.

Las trayectorias de todas estas personas, ya sea que hayan trabajado por el ajuste estructural o el plurinacionalismo, muestran la importancia de las ONGs y *think tanks* y su capacidad de afectar de manera relevante los procesos de toma de decisiones. A través de la acción colectiva de los movimientos sociales o de la cooperación internacional, las agencias presionaron a los gobiernos de turno no sólo produciendo conocimiento, sino también liderazgo político. La siguiente tabla muestra la trayectoria de las ONGs y *think tanks* en estas capacidades de intervenir la toma de decisiones en Bolivia.

**Tabla N° 1**  
Relaciones entre conflicto social, demandas, producción de conocimiento y legislación (Cuatro ejemplos)

Conflicto	Demandas	Conocimiento	Política pública
1984 Hiperinflación y déficit fiscal	Demandas de la contracción del Estado en su rol económico	UDAPE produce evidencia sobre la necesidad de cambiar el capitalismo de estado por la economía de mercado en aras de parar el proceso inflacionario y recortar el déficit	Decreto N° 21060 (1985)
1993. Déficit fiscal	El consenso de Washington demanda la contracción del estado en su rol económico.	UDAPE produce evidencia en la necesidad de capitalizar las empresas públicas, bajar el déficit y privatizar la seguridad social.	Ley N° 1732 de Pensiones Ley N° 1544 de Capitalización
1994. (CIDOB) Marcha por la tierra y el territorio	Demandas indígenas de reconocimiento y protección de los derechos culturales, sociales, económicos y políticos de las comunidades étnicas	El CEJIS produce la propuesta de la CIDOB para la reforma constitucional referida al reconocimiento y protección de los derechos indígenas	Reforma constitucional de 1994, artículo 171.
2000-2003 Guerra del agua, guerra del gas.	Demandas de la reforma total de la Constitución Política del Estado	El CEJIS produce las propuestas de CPE para CIDOB, CONAMAQ, CSUTCB, entre otros a través de la Coordinadora Solidaridad	2009, la propuesta constitucional de los movimientos sociales es aprobada

En 2001 el CEJIS elaboró el borrador de la Ley de Necesidad de Reforma Constitucional, que fue utilizado por dos organizaciones indígenas (CIDOB y CONAMAQ) con el propósito de negociar con el gobierno de Jorge Quiroga (2001-2002) la suspensión de una masiva marcha de los movimientos indígenas a la ciudad de La Paz. La propuesta de las organizaciones indígenas se basó en una variedad de demandas, pero las más relevantes fueron la nacionalización de los hidrocarburos, la introducción del Referéndum como mecanismo participativo de iniciativas legislativas y la Asamblea Constituyente como vía rápida para las reformas constitucionales. Leonardo Tamborini miembro

del CEJIS en aquellas épocas, y en la actualidad asesor de la Cancillería en el gobierno de Morales, marchó junto a los indígenas y asesoró a su liderazgo en las bases de la negociación.

En una acción desesperada para detener a la marcha, en la comunidad de Ayo Ayo, cinco miembros importantes del gabinete de Quiroga fueron retenidos contra su voluntad durante tres horas y virtualmente obligados a firmar un acuerdo en abril de 2001, que introducía cambios constitucionales respecto a la figura del referéndum (artículo 59) y la de la asamblea constituyente (artículos 230-232) en la Ley de Necesidad de Reforma Constitucional presentada por el Ejecutivo al Congreso. Sacha Llorenti, miembro de la Asamblea Permanente de los Derechos Humanos de Bolivia –actualmente Ministro de Gobierno en el gabinete de Morales- jugó un rol significativo como mediador. Sin embargo, la signatura del acuerdo fue una manera de evitar la violencia social y suspender las medidas de presión de los indígenas, antes que pretender abrir las reformas constitucionales a los cambios propuestos por los indígenas. Aun cuando el acuerdo entró en la agenda de las reformas constitucionales de la ley de necesidad aprobada en noviembre de 2001, los cambios fueron obstaculizados en la siguiente legislatura (2002), donde el MNR tenía la mayoría congresal y donde no se reconocieron los acuerdos firmados por Quiroga, paradójicamente bajo la advertencia de que “esas reformas resultarían en instrumentos antidemocráticos para gente que no considera a la democracia como instrumento del cambio” (LA RAZÓN, 2001). Esto, sumado con el amplio paquete de demandas de los movimientos sociales, la nacionalización de los hidrocarburos entre ellas, fermentó el descontento social que terminó en la caída del gobierno del MNR el 2003.

Carlos Mesa, el sucesor de Sánchez de Lozada, dijo al Congreso el 17 de octubre de 2003 que la reforma total a la Constitución era necesaria, así como las demandas de los movimientos sociales (a esto se lo llamó la “agenda de octubre”). Mesa apaciguó la ansiedad de la nacionalización de los hidrocarburos llamando a un referéndum en 2005 para “escuchar la voz del pueblo” (LA PRENSA, 2003). Pero el referéndum no existía en

la Constitución como mecanismo de deliberación o consulta popular. Sin embargo, la presión de los movimientos sociales obligó en la práctica al congreso a proceder. Se utilizó entonces la Ley de Necesidad de Reforma Constitucional de noviembre de 2001, para introducir la figura del referéndum a través de la reforma del artículo 90 en una acción política antes que legal. En el gobierno de Mesa e incluso hoy en el gobierno de Evo, las formas legales no fueron preocupación del gobierno o la legislatura, sino aquellos mecanismos que podían evitar la convulsión social. En este contexto, las acciones de Mesa hicieron que –desde la retórica gubernamental y legislativa- se acepte de facto a los movimientos sociales como los representantes de las demandas sociales, por encima de los partidos políticos. Como era de esperarse y ya que los partidos habían sido declarados como inservibles por el propio Presidente, el Congreso entregó sus facultades legislativas a los movimientos sociales, quienes no se tomaron mucho tiempo para “tumbar” a Mesa y ejercitar el poder y la autoridad “*de jure*”. Tan pronto como Mesa dejó la Presidencia de la República, los movimientos indígenas se empezaron a preparar para una inminente reforma constitucional, incluso cuando tal cosa no se avizoraba en el futuro cercano, ya que ni la Asamblea Constituyente ni el referéndum eran legales todavía. La CIDOB presentó un borrador de una reforma constitucional total en mayo de 2005, que fue trabajada en seminarios organizados y asesorados por CEJIS.

La demanda de un cambio total a la constitución boliviana, a través de la asamblea constituyente, se remonta a las protestas indígenas de 1991 y 1996 (GAMBOA, 2010). ONGs y *think tanks* tales como CENDA, CEPAS-CARITAS, CESA, AGUA SUSTENTABLE, FONDO INDÍGENA, PROGRAMA NINA y CEFREC miembros de la “Coordinadora de Solidaridad con los Pueblos Indígenas”, asistieron a los movimientos sociales con la producción de varios documentos para apoyar con evidencia y conocimiento las demandas usadas por las organizaciones para negociar la suspensión de las medidas de presión desde 1997. Salvo por el artículo 171 de la reforma de 1994, ninguno de estos esfuerzos vieron frutos.

Sin embargo, ya que los movimientos sociales fueron básicamente la fuerza política desplegada para poner a Evo Morales en el poder, la Asamblea Constituyente fue el medio para conseguir las metas de las organizaciones sociales. La promesa de una reforma total de la constitución fue el eje de la campaña del MAS de 2005. Para ello, la “Coordinadora de Solidaridad con los Pueblos Indígenas” produjo varios borradores de constitución presentados por la CIDOB, APG y CSUTCB en febrero de 2006 (GAMBOA, 2010).

El 20 de febrero de 2005, apenas al mes de haber sido posesionado en el cargo, Evo Morales, hizo un llamado a los movimientos sociales a presionar al Congreso –especialmente al Senado donde tenía minoría de miembros electos- para forzar la aprobación de la Ley de Convocatoria a la Asamblea Constituyente. Esta ley tenía el propósito de llamar a una elección nacional de representantes con responsabilidades que claramente estaban en disputa con las funciones constitucionales del Congreso. La clase política opositora (PODEMOS, UN y MNR) aceptaron soslayar la ley, desde que la opinión pública había legitimado la agenda de octubre a través del voto. Como hemos apuntado al principio, la reforma completa de la Constitución a través de un foro distinto al Congreso no era legal, por lo que el Congreso Nacional estaba en el dilema de aprobar una ley contra la Carta Magna y atorado en su afán de hacer funcionar la Asamblea legalmente. Sin embargo, los movimientos sociales mostraron una vez más su fuerza. Desde el 22 de febrero hasta el 4 de marzo de 2006 las organizaciones sociales amenazaron con el cierre del Parlamento si no era aprobada la ley propuesta por el Presidente Morales.

El proyecto de Morales fue finalmente aprobado el 4 de marzo por un Senado pálido y casi clandestino, al que lo rodeaban cientos de indígenas en la Plaza Murillo. Finalmente la elección tuvo lugar en junio de 2006: 52% de la representación quedó en el MAS y la Asamblea Constituyente se instaló finalmente el 6 de agosto de 2006 en la ciudad de Sucre. Ya que la Ley de Convocatoria fue aprobada sin mayor consideración, el reglamento de funcionamiento de la asamblea nunca fue discutido.

La oposición tomó ventaja de esta situación y empezó a dilatar la discusión constitucional alrededor del reglamento de debates. Para superar la contingencia, el Presidente convocó una vez más a los movimientos sociales (CONAMAQ y CIDOB) para presionar a los asambleístas para aprobar el reglamento oficialista.

Desafortunadamente, la polarización racial, más allá de los intereses de varios actores, tomó las discusiones de la Asamblea en menos de un mes e hizo imposible el avance de la discusión constitucional. Desde que los movimientos sociales mostraron su capacidad de presión a favor de sus intereses, y la efectividad de sus medidas en la influencia de la política, sus iniciativas fueron emuladas por los movimientos cívicos alrededor de los criollos ciudadanos, que empezaron a usar la acción colectiva para ejercer presión sobre la Asamblea Constituyente y frenar el paso del indigenismo en la reforma. Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija y el Comité Interinstitucional de Sucre (lugares donde Morales tenía menos apoyo) unieron esfuerzos para superar en número a los movimientos indígenas situados en Sucre y sabotearon la conclusión de la Asamblea que, a un mes de finalizar sus funciones, todavía seguía discutiendo el reglamento (GAMBOA, 2010). El 15 de noviembre de 2007 Santa Cruz convoca a un cabildo que moviliza por segunda vez a cerca de un millón de personas reclamando que la autonomía sea redactada en términos cruceños. Aún cuando tres personas mueren en la revuelta de Sucre a manos de la policía y el ejército, el Presidente aprueba la Constitución en su estado en grande el 23 de noviembre de 2007 protegiendo las sesiones de la Asamblea con militares pertrechados. Los asambleístas del MAS huyen de Chuquisaca.

En este punto, la capacidad legislativa de la Asamblea Constituyente dependía de la capacidad de las diferentes organizaciones sociales de ensamblar acción colectiva. Evo Morales, con el ejercicio del poder político y del uso de la fuerza legítima a su favor, traslada la Asamblea Constituyente a Oruro donde tiene enorme apoyo social, llamando a los movimientos sociales a asegurar las sesiones con su presencia. Finalmente la

Asamblea aprueba la Constitución del MAS el 8 de diciembre de 2007 rodeada de fuerzas militares y una masiva concentración de organizaciones indígenas y obreras.

El trabajo de la Coordinadora de Solidaridad con los Pueblos Indígenas nunca fue considerado formalmente por la Asamblea Constituyente, porque simplemente no hubo tiempo. Sin embargo, su propuesta es el fundamento de la Constitución aprobada por el MAS. Al respecto, un aviso pagado publicado en varios periódicos de circulación nacional en febrero de 2008, signada además por ocho organizaciones indígenas (CIDOB, CONAMAQ, CSUTCB, CSCB, FMCBBS, CPESC, CPEMB, MST y APG) agradece públicamente el trabajo de la Coordinadora de Solidaridad con los Pueblos Indígenas y a las ONGs y *think tanks* que trabajaron en la elaboración de la constitución aprobada en Oruro (CENDA, CEPAS-CARITAS, CEJIS, CESA, AGUA SUSTENTABLE, FONDO INDÍGENA, PROGRAMA NINA y CEFREC). Este documento evidencia la influencia de estas ONGs en la elaboración de la Constitución.

En la generalidad el conocimiento tiene un impacto en las políticas públicas, ya que la globalización implica al gobierno y la legislatura a través del flujo de información y evidencia a través del mundo. Ya que la economía está crucialmente interconectada y el Estado ha perdido soberanía y gravitación sobre la economía y el medio ambiente, ya sea que se trate de *think tanks* destinados a investigar o a formar administradores públicos, las ONGs se las arreglan para influir en la legislatura y el gobierno. Pero es el contexto que hace significativo al conocimiento y dirige el curso de la política, ya que ciertamente provee la guía que finalmente condiciona la búsqueda de evidencia. Hemos examinado dos diferentes fuentes de conocimiento en contextos políticos particulares, que se las arreglaron para influenciar el proceso de las políticas públicas gracias a las implicaciones de particulares contextos socio-políticos.

Primero, el ambiente de clase despejó el camino al ajuste del consenso de Washington, ya que las demandas y preocupaciones sociales se relacionaban a la bancarrota del capitalismo de Estado

y a la hiperinflación de principios de los años 80. Incluso cuando la evidencia y el conocimiento producidos en defensa de la visión socialista existían en Bolivia, el descalabro del Estado como el proveedor básico de bienestar hizo posible la aceptación de la noción del Consenso de Washington que coloca al mercado como la fuente de bienestar.

Segundo, el ambiente étnico trabajó en la dirección opuesta, en el campo donde el estado neoliberal falló, en la entrega de reconocimiento político y participación. Como la globalización abrió los canales para la dependencia económica, el pensamiento anti-globalizador, que estaba involucrado significativamente con los *think tanks* de los movimientos sociales, abrió el camino de la diferenciación cultural que terminó desafiando al neoliberalismo desde sus raíces.

Al final, el conocimiento que terminó influenciando las políticas públicas fue aquel que mejor se conectaba con las demandas sociales por un lado, pero también aquel que tenía auspiciadores internacionales para establecer su influencia, por el otro.

El trabajo de los *think tanks* en Bolivia es también ciertamente el trabajo de la maquinaria política de las políticas públicas y la legislatura. Los ambientes políticos que hemos descrito hasta ahora, desde el de clase al étnico, han inducido dos visiones del deber ser del Estado en Bolivia, que además están claramente en controversia. Las ONGs y *think tanks* tuvieron el papel de concebir esas visiones en primera instancia, a través de la producción de evidencia y conocimiento que afectó la manera en la que el Estado era y es.

Las dos visiones, descritas en detalle en el capítulo precedente, producto de las influencias del Consenso de Washington y del Foro Social Mundial, atravesaron el sistema político como resultado de la producción de conocimiento que dio sentido y proyectó a las demandas sociales de estabilidad económica de 1985 y el empoderamiento indígena de 2005. Pero los *think tanks* no tuvieron influencia en el gobierno y la legislatura *per se*, debieron relacionarse a instituciones sociales y políticas que

hicieran posible tal cosa. El Ejecutivo es una de ellas ya que es el actor principal en el establecimiento de la legislatura, y los movimientos sociales son la otra, ya que tienen un poder específico que produce cambio.

Finalmente, podemos argüir que los movimientos sociales juegan un rol significativo en la representación del conocimiento producido por los *think tanks*, más claramente ahora en el gobierno de Evo Morales, ya que están manejando la representación de las demandas públicas y canalizando la evidencia y la producción de investigación de manera más efectiva hacia la legislación. Sin embargo, el conocimiento juega un rol importante, aunque no suficiente, en ayudar a los movimientos sociales y los partidos políticos a conseguir sus metas. Dicho de manera diferente, en Bolivia la producción de conocimiento y evidencia está subordinada a los intereses políticos, la historia de la Asamblea Constituyente, es una prueba de aquello.

### **Geografía electoral e indicadores socio demográficos**

En algunas instancias, los debates sobre asuntos étnicos han sido influenciados por cálculos electorales y este es el caso. El Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) usó el Voto Universal para renovar su poder hegemónico durante casi catorce años, absorbiendo el voto del electorado campesino. Hasta antes de 1956 los indígenas no podían participar en los comicios por la imposición del voto calificado. Pero el Voto Universal no fue acompañado por el fomento de la participación política, ni por la formación de una élite dirigente indígena, lo que al final mostró el sentido utilitarista de la medida. Históricamente, los partidos de la izquierda aparecen apelando al discurso étnico para capturar el voto étnico, pues muchas de las corrientes indigenistas, el *katarismo* entre las más importantes, se vieron estimuladas por las doctrinas marxistas del socialismo.

Al respecto de comportamientos electorales étnicos, los estudios de Genie Stowers (1990) examinaron los patrones electorales de los cubanos en Miami hallando nítidos vínculos entre etnicidad y voto de los Estados Unidos. Según estas investigaciones, los

rangos de participación de los cubanos excedieron en porcentaje significativo aquellos de los afro-americanos o los sajones de La Florida; la etnicidad fue importante a la hora de influenciar a los electores cubanos (STOWERS, 1990).

Ahora bien, veamos si en el caso boliviano puede haber correspondencia entre la preferencia política y la identificación étnica. Por un lado, los partidos con propuesta étnica no superaron en promedio el 6% del favor electoral hasta 2002. Asimismo, hasta antes del encumbramiento del MAS en el poder político no parecía haber una conexión trascendente entre la identificación étnica con la preferencia política. Salvo por el caso del Movimiento Indígena Pachacuti (MIP), los identificados étnicamente parecían tener un comportamiento electoral heterogéneo. Sin embargo, pese a que el partido de Felipe Quispe no logró a superar el 6% en las elecciones de 2002, concentró el voto de una importante cantidad de auto-identificados aymaras (71.5% de sus electores aducen ser indígenas) (ROMERO, 2003). Claramente, el proyecto etno-nacional de Quispe despierta importantes niveles de participación política de contornos étnicos.

El MIP, lejos del MITKA y el MRTKL cuyos éxitos electorales más holgados apenas alcanzaron el 2.29 en 1989 (MRTKL), fue antes del MAS la prueba del incipiente despegue de la conciencia indígena del ambiente étnico, pues llegó a 5.6% de la preferencia electoral en 2002. El coeficiente de correlación entre identidad étnica y voto en el caso del partido de Felipe Quispe, llegó a ser positivo (0.71) es decir que siete de cada diez de sus electores se auto identificaba étnicamente, aunque hay que decir que no alcanzó el potencial de su público objetivo (25% de los electores afirman ser aymaras según el Censo 2001). En esa misma elección, el MAS de Evo Morales obtuvo 19.4% de los votos, sin embargo su correlación con la identidad étnica del Censo era menor a la del MIP (0.58) (ROMERO, 2003). El apoyo electoral del MIP, si bien se concentró en la geografía censal de la auto identificación aymara, ni siquiera llegó al potencial del electorado cuya lengua materna es el aymara (14%) y, por lo tanto, al ciudadano que tiene una conexión natural con su etnicidad. Por otro lado, si

bien Carlos Palenque (CONDEPA) llegó a concentrar con mayor fuerza el voto étnico –desde el discurso mestizo-cholo- antes del MIP, su fortaleza recaía en los bolsones de la identidad aymara de los andes centrales de La Paz; en las provincias Los Andes, Ingavi, Pacajes, Aroma, Omasuyos, Camacho, Saavedra, Pando, Ingavi, Villarroel, Loayza, Inquisivi, Nor Yungas, Caranavi, Sud Yungas y Murillo, donde obtuvo en promedio 65.15% de su voto, mejorando el desempeño del MIP en el electorado aymara. Asimismo, penetró en Oruro aunque no significativamente. En resumen, su electorado era primordialmente aymara (de los andes paceños) y periurbano de la ciudad de La Paz y El Alto donde obtuvo sus mejores desempeños en 1997 (30.3% y 52.7% respectivamente) (ROMERO, 2003). En la elección de 1997 CONDEPA alcanzó el 16% de los votos, 80% de los cuales correspondían al resultado ampliamente favorable obtenido en La Paz. Al igual que el MIP, la correspondencia entre auto identificación étnica y voto en CONDEPA es positiva, aunque ciertamente nunca alcanzó el potencial del electorado.

Los antecedentes de CONDEPA y el MIP fueron los avisos de la construcción de una conciencia étnica que estaba por tomar la socialización política en Bolivia, pero fue el MAS de Evo Morales el que hizo que esas correspondencias sean relevantes. Para entender estas correlaciones, vamos a describir primero la geografía censal de la auto identificación étnica y lengua materna a nivel provincial y la pobreza a nivel departamental del censo 2001, para luego calcular los coeficientes de correlación de aquella geografía con los resultados electorales de las elecciones nacionales de 2005, 2008 (Referéndum Revocatorio) y 2009 también a nivel provincial.

#### *Geografía censal de la etnicidad, lengua materna y pobreza*

Las distinciones de la etnicidad en Bolivia son básicas. Por un lado los indígenas están concentrados mayoritariamente en la zonas rurales del país y periurbanas de las ciudades del eje central. Los Andes Centrales (situados entre La Paz y Oruro), los valles cochabambinos, el norte de Potosí y los valles chuquisaqueños,

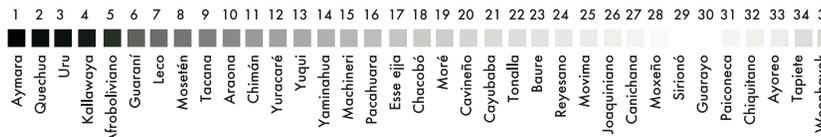
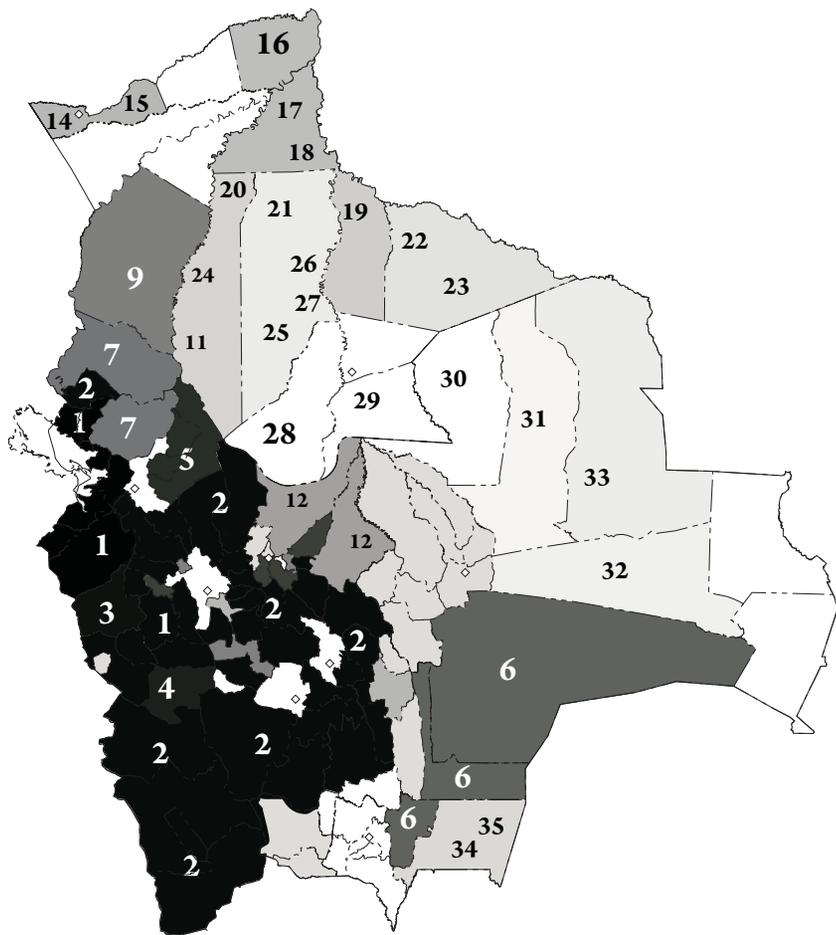
albergan a las dos etnicidades más importantes: la aymara y la quechua (incluidas las culturas uru chipaya y kallawayá, laime y qaqachaca; que son variaciones étnicas aymaras y quechuas respectivamente) Por otro lado, las llanuras de las tierras bajas generan el hábitat de básicamente el resto de las etnicidades, salvo por la tapiete y la weenahayek del chaco boreal tarijeño. Es decir que 30 de las culturas étnicas de Bolivia, habitan en el oriente del país.

Según el censo de 2001, el 62% de los bolivianos afirma ser de una de las 36 etnicidades reconocidas por la Constitución Política del Estado (38% afirma no tener pertenencia étnica). Sin embargo, es importante subrayar que 56% (del total nacional) se destacan como aymaras (25%) o quechuas (31%), lo que significa que el 90% de los auto identificados étnicamente en Bolivia son indígenas andinos aymaras o quechuas. Apenas el 6% de los consultados por el Censo 2001 afirma pertenecer a alguna de las otras etnicidades. El mapa 1 ilustra el punto mostrando la distribución geográfica por provincias de los asentamientos étnicos. Podemos notar en él a las culturas occidentales con los colores más oscuros, y las orientales de tonalidades más claras.

Como podemos ver en el mapa 2, la auto identificación étnica coincide geográficamente con la distribución de los asentamientos. Se debe destacar, ya que las concentraciones de población indígena son más fuertes en el occidente (La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca) que en estas regiones la etnicidad es mayoritaria respecto a la identidad no-étnica. En consecuencia, los Andes Centrales de La Paz y Oruro concentran población indígena a niveles de 90% por provincia, lo que significa que en esos asentamientos 9 de cada 10 bolivianos son aymaras. En el caso de los quechuas (salvo por las concentraciones del norte de Potosí que llegan al 90% igualmente) en los valles cochabambinos y chuquisaqueños, la población étnicamente identificada se concentra en promedio de 70 a 85% por provincia. Siendo que hay más quechuas que aymaras (31% a 25%) la tendencia de la geografía censal, muestra que los aymaras tienden a concentrarse más en comunidades y que los quechuas son más dispersos.

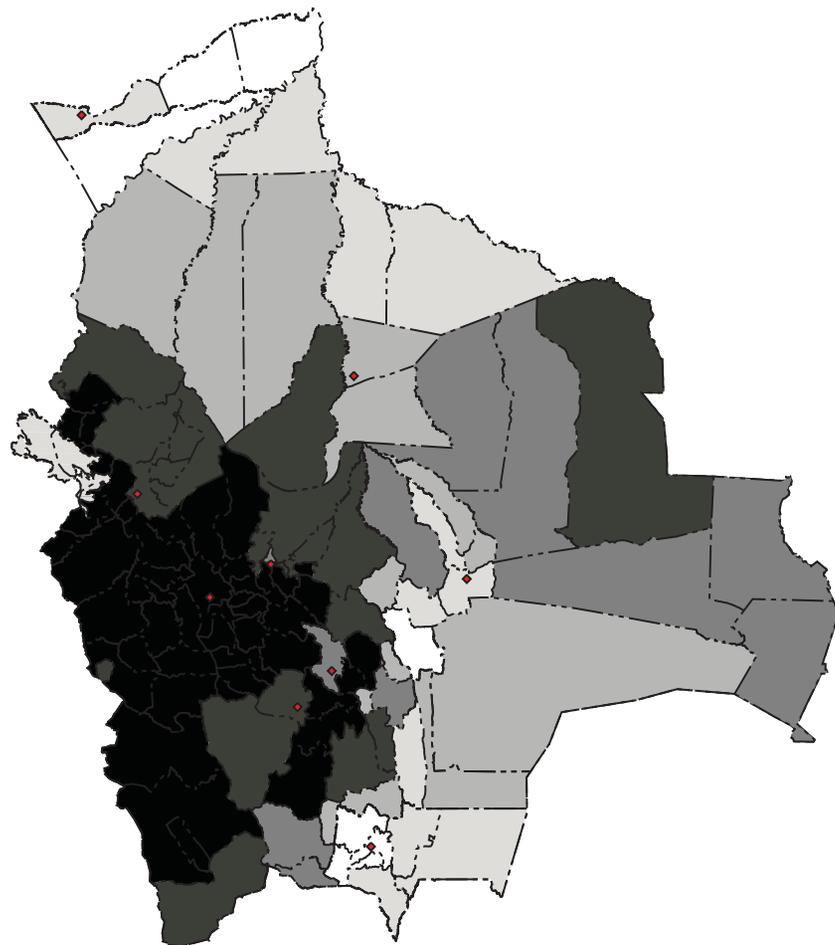
**Mapa 1**

Geografía de los asentamientos étnicos por provincia



**Mapa 2**

Geografía censal de la pertenencia étnica por provincias en porcentajes (CENSO 2001)



El mapa muestra, asimismo, que las etnicidades de las tierras bajas se concentran con la población étnica en porcentajes menores al 50%. Quizá los ayoreos, en la provincia Velasco de Santa Cruz, se concentran mayoritariamente en su territorio, pero porque es una de las provincias menos pobladas del país. En general la tendencia de las tierras bajas es a representar a las minorías étnicas respecto a lo no indígena y en las tierras altas a constituir las mayorías étnicamente diferenciadas. Debemos destacar que las ciudades en general, tienden a concentrar mayor cantidad de población no indígena. Esta tendencia influye incluso a las ciudades capitales del occidente del país donde La Paz, Oruro, Cochabamba, y Sucre concentran auto identificación étnica ligeramente por debajo del 50%, incluidos los asentamientos periurbanos. Potosí y El Alto son probablemente las ciudades con mayor concentración de auto identificación étnica, pues un poco más del 60% en la Villa Imperial y arriba del 77% en El Alto se adscriben a la etnicidad aymara mayoritariamente.

La siguiente tabla pone en perspectiva los números a nivel departamental respecto a la pertenencia étnica, la lengua materna y las necesidades básicas insatisfechas, ilustrando el punto de la presencia mayoritaria indígena en el occidente del país:

**Tabla 1**

Etnicidad, lengua materna y pobreza por departamento (CENSO 2001)

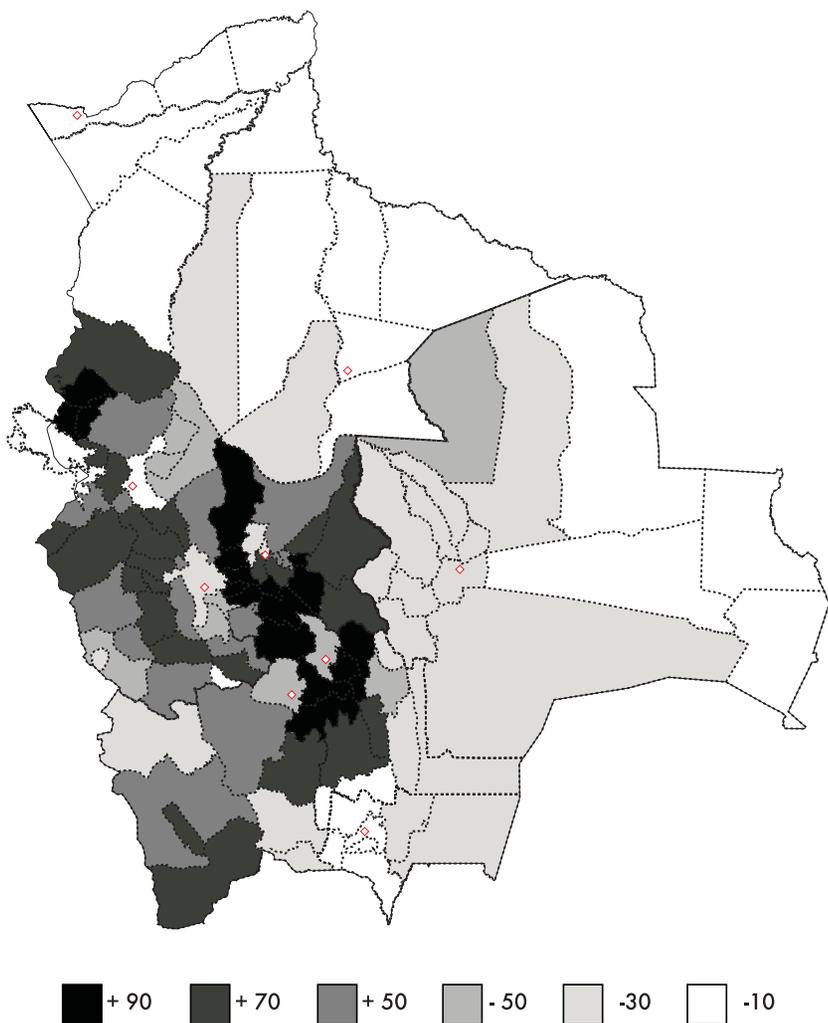
Departamento	Etnicidad	Lengua materna	Pobreza
Chuquisaca	65.56847587	48.69093442	70.1
La Paz	77.4594699	42.01679486	66.3
Cochabamba	74.36068087	50.02603924	54.9
Oruro	73.89902902	39.93275561	67.8
Potosí	83.85128653	65.68757112	79.7
Tarija	19.6931747	9.077391529	50.8
Santa Cruz	37.48810265	13.37859945	38.1
Beni	32.75329056	6.629236051	76.1
Pando	16.23709646	4.891770135	72.5
Bolivia	62	37	58.6

Como podemos observar, el departamento de Bolivia con mayor concentración étnica es sin duda Potosí, donde 8 de cada 10 bolivianos dicen tener ascendiente étnico. Le sigue La Paz (77%, región donde habita la mayor cantidad de población aymara, el 80% del total de adscritos a esta etnicidad) y luego Cochabamba (74%), Oruro (73%) y finalmente Chuquisaca (65%). En promedio, el 74% de los habitantes de occidente –siete de cada 10- dice tener una identidad étnica. En las tierras bajas sucede lo contrario ciertamente; ninguno de los departamentos del Oriente tiene población mayoritaria indígena, siendo Santa Cruz el de mayor concentración (37%) y Beni (32%) el segundo. Muy lejos, Tarija (19%) y Pando (16%) son las regiones con menor representación indígena del país. En promedio, en el oriente de Bolivia, incluida Tarija, el 25% de los bolivianos dice tener ascendiente étnico.

Una de las razones para la construcción de la conciencia étnica y la politización de la identidad indígena, es sin duda la correspondencia entre ingreso y auto identificación. En Bolivia 58.6% de los bolivianos viven bajo la línea de la pobreza y, según el Banco Mundial, la mayoría de ellos son indígenas (DE FERRANTI, 2003). La correlación obtenida de los datos del Censo 2001 respecto a la etnicidad, lengua materna y necesidades básicas insatisfechas, muestran tal correspondencia, pues el coeficiente entre lengua materna y pobreza es de 0,313 y entre etnicidad y pobreza 0,273. Ambos indicadores muestran una tendencia positiva que establece que la pobreza es un componente importante de la etnicidad en Bolivia, aunque no necesariamente determinante. Al respecto, Oriente y Occidente no se distancian de manera clara en la distribución de la pobreza como en la de la pertenencia étnica. Si bien, y como era de esperarse, Santa Cruz tiene el mejor indicador de bienestar (62% de sus habitantes tienen sus necesidades básicas satisfechas) el resto del oriente no tiene el mismo comportamiento. En Tarija, que tiene apenas el 19% de etnicidad en su territorio, 50% de sus habitantes no tiene sus necesidades básicas satisfechas. Sin embargo, en Beni y Pando, es donde la contradicción se establece con mayor fuerza. Beni tiene 32% de etnicidad, pero

**Mapa 3**

Geografía censal de la lengua materna étnica por provincias en porcentajes (CENSO 2001)



76% de pobreza, siendo la segunda región más postergada del país después de Potosí; le sigue Pando que apenas con el 16% de la etnicidad cobija al 72% de sus habitantes viviendo bajo la línea de la pobreza.

Por otro lado, la lengua materna indígena, repite la geografía de la etnicidad, pero con la variante de que apenas la mitad de los identificados étnicamente hablan su lengua originaria. De acuerdo al Censo, sólo el 37% de los bolivianos habla idiomas nativos (quechua 21%, aymara 14% y otros 2%). En los rangos de mayor concentración de idioma nativo (como lengua materna), Potosí es el único departamento donde el idioma indígena (quechua en este caso) supera al castellano; en esta región, 65% de sus habitantes hablan este idioma. En Cochabamba, segunda en concentrar la abundancia de la lengua materna indígena, 50% habla también el quechua, le sigue Chuquisaca con el 48%, La Paz con el 42% y Oruro con el 39% son predominantemente aymaras. En el oriente del país, las distancias son claramente favorables al castellano, pues Santa Cruz, donde la concentración de la pertenencia étnica llega casi el 40% de su población, apenas el 13% habla idiomas originarios; le sigue, curiosamente Tarija, que es la penúltima región en pertenencia étnica con el 9%, Beni con 6% y Pando con 4%. El mapa 3 muestra la geografía del idioma indígena por provincias.

*Geografía electoral del MAS (2005)*

Como constataciones generales, debemos apuntar que la geografía electoral del MAS el 2005 corresponde, a simple vista, con la geografía censal de la pertenencia étnica y, en menor medida, con la lengua materna y la pobreza. La elección del 2005 fue la primera en establecer tales correspondencias y se caracterizó por los siguientes aspectos. (1) Concentración del voto en el occidente del país (La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca) donde las victorias del MAS promedian un 61% de la preferencia electoral. (2) Baja concentración del voto en el Oriente (Santa Cruz, Beni, Pando y Tarija) donde su promedio llega al 25%. (3) Concentración relevante de voto indígena. (4)

Baja concentración de voto no-indígena. Los resultados por departamento junto con las montas de etnicidad, lengua materna y pobreza se presentan en la siguiente tabla.

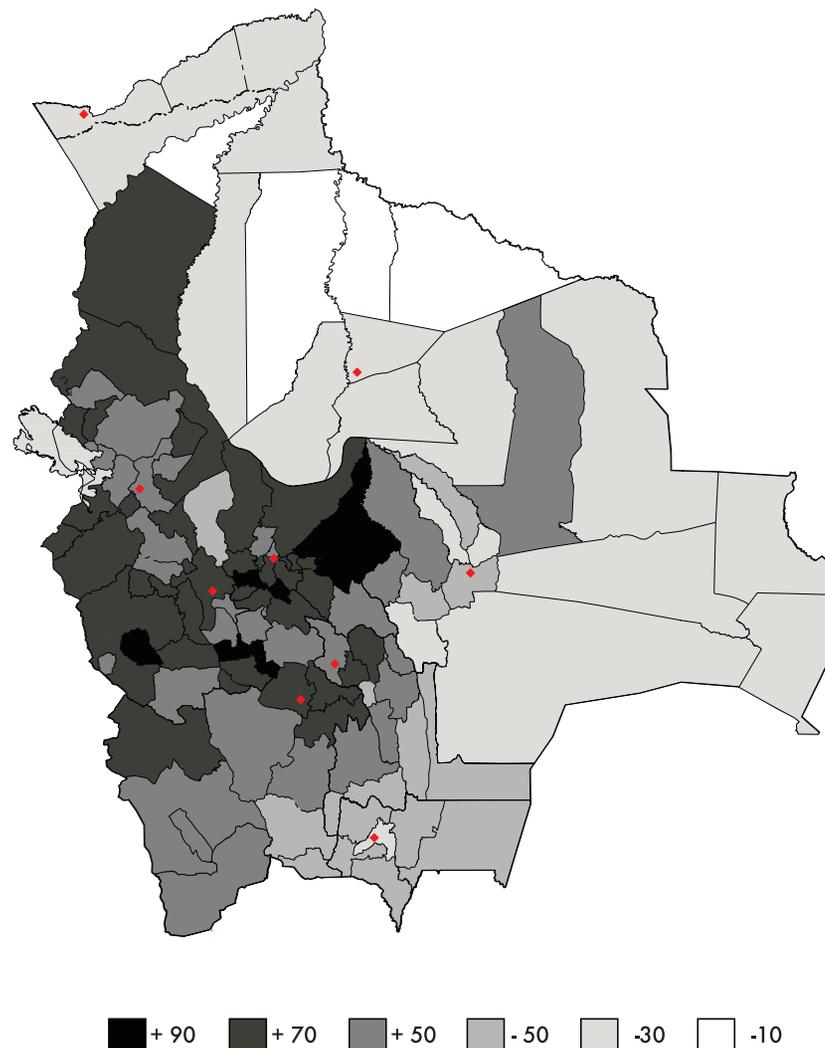
**Tabla 2**  
Resultados electorales 2005 por departamento (CNE)  
(En porcentajes)

Departamento	Voto MAS	Etnicidad	Lengua materna	Pobreza
Chuquisaca	54.1701991	65.56847587	48.69093442	70.1
La Paz	66.62979336	77.4594699	42.01679486	66.3
Cochabamba	64.84206009	74.36068087	50.02603924	54.9
Oruro	62.58077887	73.89902902	39.93275561	67.8
Potosí	57.80306274	83.85128653	65.68757112	79.7
Tarija	31.55227296	19.6931747	9.077391529	50.8
Santa Cruz	33.17140221	37.48810265	13.37859945	38.1
Beni	16.49509637	32.75329056	6.629236051	76.1
Pando	20.85477626	16.23709646	4.891770135	72.5

El MAS obtuvo el 53.4% de los votos en 2005, distribuidos de la siguiente manera. En La Paz consiguió la victoria más abultada con el 66%, gracias fundamentalmente al voto masivo aymara de los Andes Centrales y de El Alto. El segundo lugar de apoyo relevante fue Cochabamba (epicentro de la lucha cocalera) y Oruro, bastión también del electorado aymara con 64% y 62% respectivamente. Chuquisaca llegó al 54%, a 10% del potencial de la pertenencia étnica. La resistencia fundamental fue la ciudad de Sucre. El MAS en Santa Cruz se acercó al contingente étnico al alcanzar el 33% que, junto a Tarija (31%), representaron los mejores resultados para ese partido en la *media luna*. Pando (20%) y Beni (16%) fueron los puntos flacos de la votación de Evo Morales de 2005.

Las correlaciones entre etnicidad y preferencia electoral en la elección de 2005, si bien son positivas y enérgicas, no alcanzan el potencial de lo étnico en general, pues el promedio de votación del MAS en el occidente fue de 60%, siendo que la etnicidad promedia 74% en esa misma región. La tendencia se mantiene

**Mapa 4**  
Geografía electoral del MAS por provincias en porcentajes  
(Elecciones 2005)



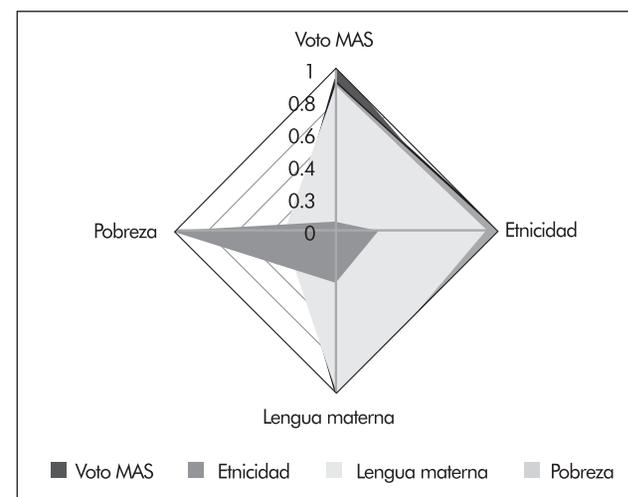
en la media luna, pues si la etnicidad llega al 26% en promedio, el voto de Evo Morales casi repite el cociente (25%). De ese modo, existe una correlación fuerte entre etnicidad y preferencia electoral que no se repite en la lengua materna o la pobreza, porque solamente la mitad de los auto identificados étnicamente habla lengua materna indígena y no todos quienes viven bajo la línea de la pobreza se auto identifican étnicamente. Las pruebas de esta afirmación están en Beni y en Pando donde la etnicidad llega al 32% y 16%, respectivamente, pero la pobreza supera el 70% en ambos casos.

La tabla siguiente muestra estas correlaciones específicamente. Para establecer estos datos se usó la información electoral de 2005 distribuida departamentalmente, luego se sobrepuso la información de los datos del censo 2001 referentes a la etnicidad, la lengua materna y la pobreza y se calcularon los coeficientes de correlación. Como podemos ver en la tabla 3, el coeficiente de correlación entre etnicidad y voto 2005 es de 0,928 a nivel nacional, tomando en cuenta a los departamentos como la base de la sustentación del dato. Esto significa que 92% de quienes manifestaron tener una pertenencia étnica votaron por el MAS el 2005. Las correlaciones también muestran que el paralelismo entre lengua materna y voto es asimismo muy significativo (0,890). Notemos, sin embargo, que las correlaciones entre pobreza y voto por Evo Morales son, aunque positivas, menos significativas 0,059. Empero, las variaciones en la tabla, corresponden a los desajuste entre pobreza y etnicidad de la media luna, fundamentalmente en Tarija, Beni y Pando. Cuando aislamos regionalmente los resultados, el Occidente muestra una mejor correspondencia entre pobreza y voto (0,612) y la media luna establece la distorsión, pues la correlación es negativa (- 0,97).

### Tabla y Gráfico 3

Coeficientes de correlación entre voto por el MAS 2005, etnicidad, lengua materna y pobreza del CENSO 2001 a nivel departamental

Correlaciones	Voto MAS	Etnicidad	Lengua materna	Pobreza
Voto MAS	1	0,928	0,890	0,059
Etnicidad	0,928	1	0,948	0,273
Lengua materna	0,890	0,948	1	0,313
Pobreza	0,059	0,273	0,313	1



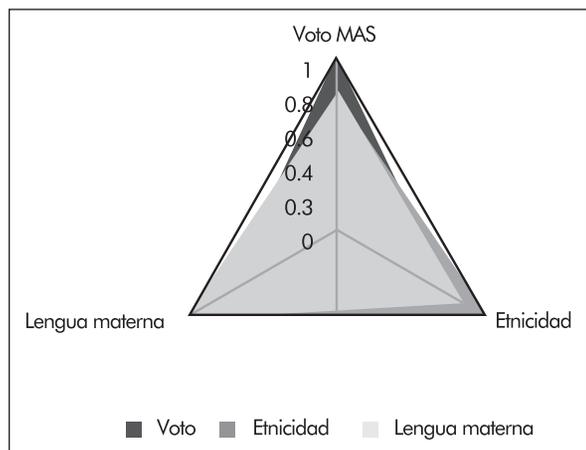
Las correlaciones a nivel departamental, no obstante, pueden distorsionar las correspondencias en la medida que compactan el resultado regional, a pesar de las variaciones particulares del territorio, por lo que establecen un margen de error mayor. Por ello repetiremos el ejercicio, pero esta vez poniendo a las provincias como la base de la sustentación del dato. La tabla y el gráfico 3 muestran los coeficientes de correlación entre etnicidad, lengua materna y voto. Como pudimos evidenciar en la lectura de los mapas 2 y 4, la geografía censal étnica a nivel de provincias se correlaciona al voto del MAS en 2005. Estas correspondencias, que en este caso tienen un margen de error mucho menor al del nivel departamental, muestran que

la correlación entre voto y etnicidad es de 0.791, es decir que 8 de cada diez ciudadanos que se identifican étnicamente, votaron por Evo Morales. La lengua materna expresa y fortalece la correspondencia de la misma forma (0,815). Esto significa que 8 de cada diez nativo hablantes votaron por el MAS.

**Tabla y Gráfico 4**

Coeficientes de correlación entre voto por el MAS 2005, etnicidad, lengua materna y pobreza del CENSO 2001 a nivel provincias.

Correlaciones	Voto MAS	Etnicidad	Lengua materna
Voto	1	0.791	0.815
Etnicidad	0.791	1	0.859
Lengua materna	0.815	0.859	1



Las variantes de la información de la pertenencia étnica del país establecen correspondencias distintas entre Oriente y Occidente. Por ejemplo, si tomamos en cuenta las provincias potosinas, región que se caracteriza por la mayor auto identificación étnica y además la mayor intención de voto por el MAS, constataremos que el coeficiente de correlación es el más alto (0.78). Asimismo, la correlación más baja será en el departamento de menor etnicidad (Pando) cuyo coeficiente alcanza a -0.12.

*Geografía electoral del MAS (2008)*

La elección de 2008 es particular y distintiva, en la medida que fue el primer Referéndum Revocatorio de la historia de la República, el único en realidad. El carácter de la consulta radicaba en preguntar al electorado si Evo Morales debía continuar o no en la Presidencia de la República. En un proceso electoral donde no existen los candidatos múltiples, el voto se tiende a concentrar, pues las alternativas planteadas en la papeleta apenas son dos. Así, la elección de 2008 fue cuando el MAS obtuvo su mejor resultado (67% por el SI y 33% por el NO).

La victoria electoral del MAS el 2008 expandió sus zonas de influencia - aunque sobre la base del potencial de la identidad étnica - y mostró, en general, la misma geografía electoral con variaciones menores: (1) Concentración del voto en el occidente del país donde sus victorias promedian un 75% de la preferencia electoral. (2) Mejor concentración del voto en el Oriente respecto a 2005, donde su promedio llega al 46%, pero cuya expansión se establece sobre la base de la etnicidad (Santa Cruz y Beni) y pobreza (Pando y Tarija). (3) Otra vez concentración relevante del voto indígena. (4) Baja concentración del voto no-indígena. Los resultados por departamento junto con las montas de etnicidad, lengua materna y pobreza se presentan en la siguiente tabla.

**Tabla 5**

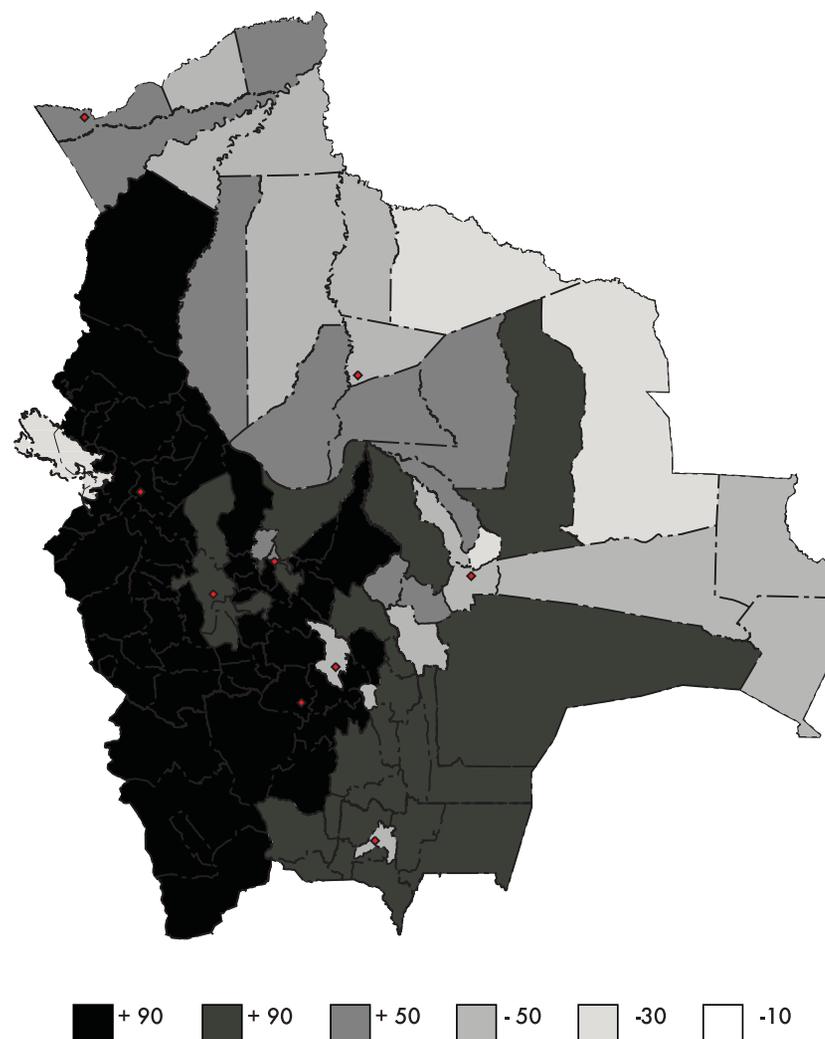
Resultados electorales 2008 por departamento (CNE)  
(En porcentajes)

Departamento	Voto MAS	Etnicidad	Lengua materna	Pobreza
Chuquisaca	53.4191652	65.56847587	48.69093442	70.1
La Paz	83.23017998	77.4594699	42.01679486	66.3
Cochabamba	70.78196286	74.36068087	50.02603924	54.9
Oruro	82.98901797	73.89902902	39.93275561	67.8
Potosí	84.78210777	83.85128653	65.68757112	79.7
Tarija	49.82915505	19.6931747	9.077391529	50.8
Santa Cruz	40.72171099	37.48810265	13.37859945	38.1
Beni	43.62604219	32.75329056	6.629236051	76.1
Pando	52.24330139	16.23709646	4.891770135	72.5

Si bien el MAS en Potosí logra el porcentaje más alto de la votación (84%), La Paz es la fuente de la victoria aplastante (83%) en la medida que representa un tercio del electorado nacional. Asimismo, en Oruro (83%) Evo Morales mantiene una preferencia terminante, mientras que en Cochabamba (70%) no mejora significativamente respecto a 2005, por lo menos no en proporción al incremento de La Paz, Oruro y Potosí. Chuquisaca es la victoria menor en el occidente (53%) apenas por encima de la mitad de su electorado, repitiendo prácticamente su votación de 2005. En el Occidente es importante notar la expansión del voto del MAS, sobre la base de los parámetros de la identidad aymara, donde el voto llega a su mejor exponente. Por otro lado, si bien en 2008 hay una mejora sustancial del voto *masista* oriental, este no supera en promedio a la mitad de su electorado. Aunque los avances del MAS en Beni, Pando y Tarija parecen formidables, de 16%, 20% y 31% a 43%, 52% y 49% respectivamente, el peso de Santa Cruz (40%) gesta la resistencia a Morales, pues sus electores constituyen otro tercio del electorado nacional. Por lo tanto, numeralmente hablando, la mayoría relativa del MAS en Pando y los incrementos en Tarija y Beni no son significativos en la penetración del Oriente. Sin embargo, la expansión tiene dos características particulares: (1) alcanza su potencial étnico en Santa Cruz y Beni y (2) alcanza su potencial en la geografía de la pobreza en Pando y Tarija.

El siguiente mapa ilustra la expansión de la geografía del voto del MAS el 2008. Como podemos observar, la polarización Oriente y Occidente sigue rubricando la distribución del voto en Bolivia, encajada asimismo en la polarización étnico-racial. Hay que notar también, que la polarización también tiene una tendencia rural-urbana, pues el voto favorable al MAS se fortalece en el área rural y pierde nervio en el área urbana en general.

**Mapa 5**  
Geografía electoral del MAS por provincias en porcentajes  
(Elecciones 2008)



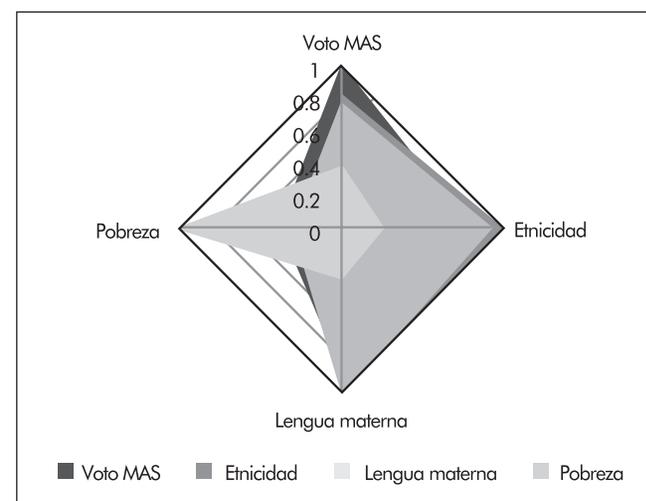
Las correlaciones entre etnicidad y preferencia electoral en la elección de 2008 son positivas y alcanzan el potencial de la geografía de la etnicidad en general. Si comparamos el promedio de votación del MAS en el Occidente (75%) con el de la etnicidad (74%) veremos esta proposición. Distinguiblemente, las variaciones se producen en la media luna, pues si la etnicidad llega al 26% en promedio, el voto de Evo Morales casi la duplica (46%). Esto se debe a la expansión del MAS sobre la geografía de la pobreza en Pando y Tarija. El promedio de votación, está calculado de manera que el peso de cada departamento sea equivalente. Ya que Santa Cruz tiene cerca del 80% de la población del Oriente, y 80% de su voto se entiende, el promedio está ocultando la correlación étnica. Si observamos el voto del MAS en Santa Cruz en 2008 (40%) notaremos inevitablemente que es casi equivalente a los porcentajes de su etnicidad (37%), por lo tanto, y siendo esta región la de mayor concentración de habitantes del Oriente, el coeficiente de correlación sigue siendo significativo en la *media luna*.

La tabla y el gráfico que se presentan muestran los coeficientes a nivel departamental. Por un lado, el grado de correlación entre etnicidad y preferencia electoral se mantiene a nivel nacional (0,83), que es apenas un punto porcentual inferior al del 2005 (0,92), pero por otro lado el coeficiente entre pobreza y voto mejora sustancialmente (0,39) respecto a la elección de 2005 (0,059). Este fenómeno ilustra el punto respecto a la expansión del MAS en el Oriente sobre la base de la geografía de la pobreza. En resumen, 8 de cada diez bolivianos que se auto identificaron étnicamente y que hablan idiomas nativos como lenguas maternas votaron por el MAS para no revocarle el mandato a Evo Morales.

### Tabla y Gráfico 6

Coeficientes de correlación entre voto por el MAS 2008, etnicidad, lengua materna y pobreza del CENSO 2001 a nivel departamental

Correlaciones	Voto MAS	Etnicidad	Lengua materna	Pobreza
Voto MAS	1	0,833	0,784	0,392
Etnicidad	0,833	1	0,948	0,273
Lengua materna	0,784	0,948	1	0,313
Pobreza	0,392	0,273	0,313	1



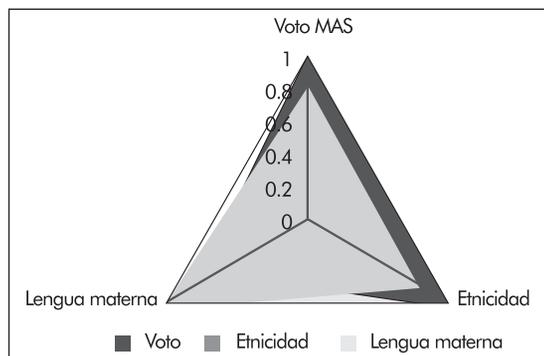
Cuando establecemos las correlaciones de manera más escrupulosa –a nivel provincial– (tabla y gráfico 7) podemos ver como el coeficiente entre etnicidad y voto mantiene prácticamente el mismo indicador (0,791 en 2005, 0,795 en 2008) lo que valida la correlación departamental (0,83) pues al igual que en las provincias, 8 de cada diez bolivianos que se auto identifican étnicamente votaron por Evo Morales en 2008; el mismo análisis podemos aplicar a la lengua materna. Sin embargo debemos hacer una distinción; si bien 8 de cada 10 étnicamente identificados votan por el MAS, apenas 3 de ellos hablan lenguas nativas, lo que significa que el coeficiente es significativo dentro de la especificidad dominante del grupo analizado, ya sea la categoría etnicidad o lengua materna.

Por lo tanto, aunque porcentualmente no sean equivalentes, tienen casi el mismo coeficiente de correlación. Por otra parte la correlación es menor, aunque no significativamente, pues la votación del MAS sobrepasó en el Occidente las expectativas étnicas y en el Oriente se amoldó a la geografía de la pobreza. A pesar de estas variables, la correlación entre voto y etnicidad sigue siendo vigorosa.

### Tabla y Gráfico 7

Coeficientes de correlación entre voto por el MAS 2008, etnicidad, lengua materna y pobreza del CENSO 2001 a nivel provincias.

Correlaciones	Voto MAS	Etnicidad	Lengua materna
Voto	1	1	0,813
Etnicidad	0,795	0,795	0,859
Lengua materna	0,813	0,813	1



#### 3.4 Geografía electoral del MAS (2009)

La elección presidencial de 2009 es quizá el evento que estabiliza las relaciones entre etnicidad y voto, pues ratifica la tendencia respecto a la geografía censal y electoral sin mayores variantes. A diferencia del Referéndum, la tendencia de una elección con múltiples alternativas es a dispersar el voto. Sin embargo, Evo Morales obtiene 64% del favor electoral ratificando su hegemonía en los sectores étnicamente diferenciados y pobres. Asimismo, el carácter del voto opositor –que en este caso es de Manfred

Reyes Villa y Convergencia Nacional (CN)- se produce a pesar de la trayectoria del candidato y se concentra fundamentalmente en la resistencia a Morales, antes que en su competencia. Reyes Villa obtiene prácticamente el mismo porcentaje que Jorge Quiroga el 2005 (26% y 28% respectivamente) y sobre la base de la geografía electoral no-étnica. La correlación entre voto no indígena y opositor es de 0,67.

La victoria electoral del MAS el 2009 ratificó sus zonas de influencia, aquellas donde la geografía censal étnica y lengua materna son la especificidad dominante. Se puede decir que el carácter del voto *masista* se mantuvo estable y que los comicios se caracterizaron por los mismos parámetros: (1) Concentración del voto en el Occidente del país donde sus victorias promedian un 72% de la preferencia electoral, 3% menos que en la elección de 2008. (2) Se mantiene la tendencia de la concentración del voto en el Oriente respecto a 2008, donde su promedio llega al 43%, 3% menos que en el Referéndum. La geografía electoral del Oriente se establece, al igual que el 2008, sobre la base de la etnicidad (Santa Cruz y Beni) y pobreza (Pando y Tarija). (3) Otra vez concentración relevante de voto indígena. (4) Baja concentración de voto no indígena. Los resultados por departamento junto con las montas de etnicidad, lengua materna y pobreza se presentan en la siguiente tabla

### Tabla 8

Resultados electorales 2009 por departamento (CNE)  
(En porcentajes)

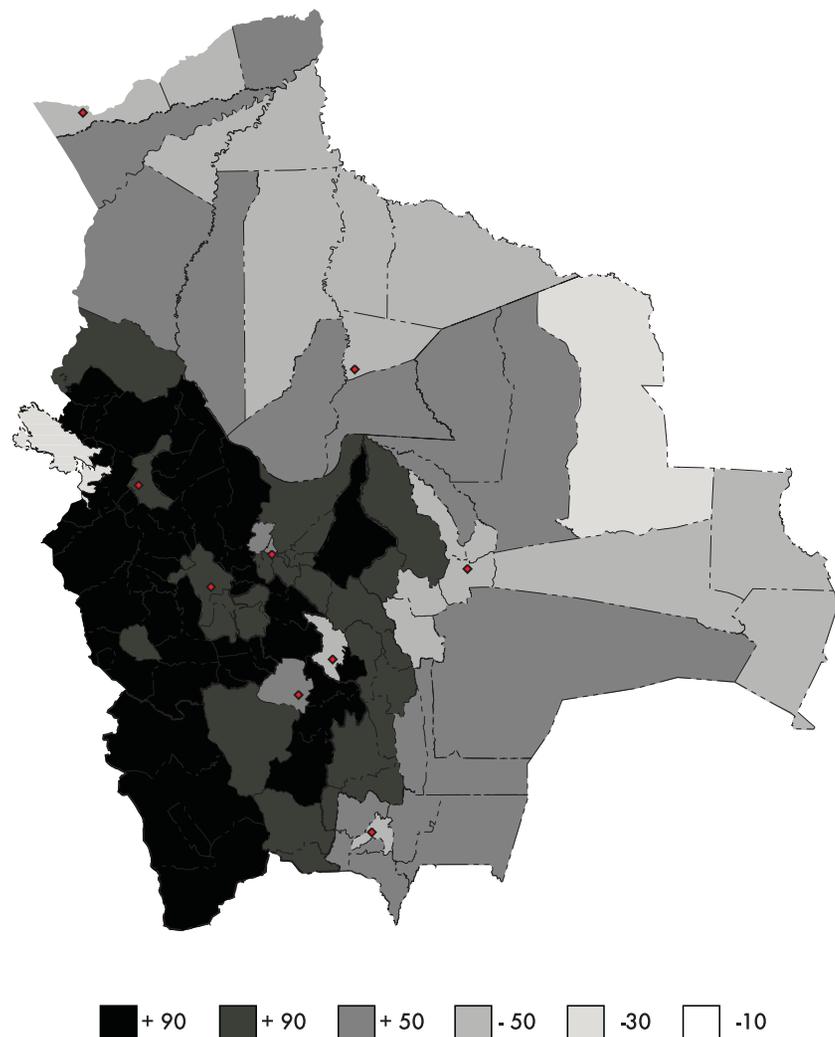
Departamento	Voto MAS	Etnicidad	Lengua materna	Pobreza
Chuquisaca	56.04965843	65.56847587	48.69093442	70.1
La Paz	80.27854986	77.4594699	42.01679486	66.3
Cochabamba	68.81857836	74.36068087	50.02603924	54.9
Oruro	79.462802	73.89902902	39.93275561	67.8
Potosí	78.32308211	83.85128653	65.68757112	79.7
Tarija	51.0943339	19.6931747	9.077391529	50.8
Santa Cruz	40.90880043	37.48810265	13.37859945	38.1
Beni	37.6576543	32.75329056	6.629236051	76.1
Pando	44.5140895	16.23709646	4.891770135	72.5

Las variantes de la elección de 2009 no son significativas, pero sí interesantes. Por un lado Potosí, deja de ser el departamento con la mayor concentración de voto a favor del MAS, y más bien pasa al tercer lugar (de 84% en 2008 a 78%). La Paz afianza el liderazgo del voto *masista* (80%), aunque con un monto menor al del Referéndum (83%). Oruro queda como el segundo departamento de apoyo masivo con el 79%. Por otro lado Chuquisaca (56%) y Cochabamba (69%) estabilizan la preferencia electoral de Morales con casi los mismos porcentajes que en 2005 (54% y 65%) y 2008 (53% y 70%).

El mapa 6 ilustra la estabilización de la geografía del voto del MAS el 2009. Como podemos observar, la polarización Oriente y Occidente, tal cual en los procesos de 2005 y 2008, sigue trazando la distribución del voto imbricado, insisto, en la polarización étnico-racial. El Occidente tiene el mismo comportamiento de las elecciones previas del MAS y el Oriente ratifica las tendencias de la elección de 2008. El hecho más notable en la *media luna* es quizá la aproximación de la correspondencia entre etnicidad y voto en el Beni, dejando a Pando y Tarija las correspondencias entre el voto y la geografía censal de la pobreza. Otro hecho notable es el asentamiento del voto anti-Evo en las ciudades capitales de los departamentos. La caída del voto masista en Potosí y Oruro es muy significativa.

Las correlaciones entre etnicidad y preferencia electoral en la elección de 2009 son positivas y bordean el potencial de la geografía de la identidad étnica. Si comparamos el promedio de votación del MAS en el Occidente (72%), con el de la etnicidad (74%), ilustraremos una vez más este punto. Al igual que el 2008, las variaciones se producen en la *media luna*, pues si la etnicidad llega al 26% en promedio, el voto de Evo Morales la duplica (43%).

**Mapa 6**  
Geografía electoral del MAS por provincias en porcentajes  
(Elecciones 2009)

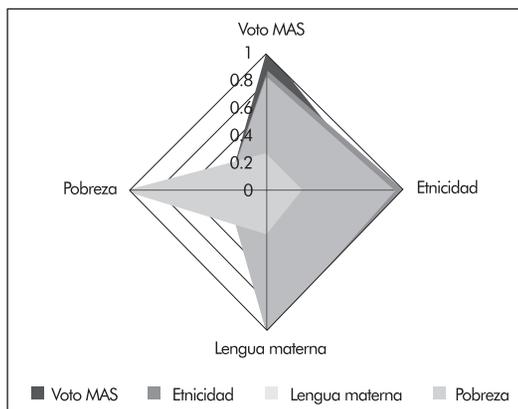


La siguiente tabla y el gráfico muestran los coeficientes a nivel departamental. Por un lado el grado de correlación entre etnicidad y preferencia electoral se mejora respecto a la elección del 2008 (0,87), ya que plantea un paralelismo casi perfecto entre ambas variables: es decir 9 de cada diez étnicamente identificados votaron por Evo Morales el 2009. Sin embargo, el coeficiente se reduce en las correspondencias de lengua materna y voto a 0,82, aunque no significativamente. Esta diferencia, sin embargo, no modifica la tendencia general de la correlación, pues 8 de cada diez nativo hablantes votaron el 2009 por Evo tal como lo hicieron el 2008. Por el ajuste entre voto y etnicidad (especialmente en Beni y Santa Cruz), otra vez mengua la correlación entre pobreza y voto (de 0,39 el 2008 a 0,27 en 2009). Sin embargo la influencia de la pobreza, merced a los resultados de Pando y Tarija, estabiliza el cociente de correlación positivamente, pues en 2005 era poco relevante (0,059).

**Tabla y Gráfico 9**

Coeficientes de correlación entre voto por el MAS 2009, etnicidad, lengua materna y pobreza del CENSO 2001 a nivel departamental.

Correlaciones	Voto MAS	Etnicidad	Lengua materna	Pobreza
Voto MAS	1	0,870	0,828	0,276
Etnicidad	0,870	1	0,948	0,273
Lengua materna	0,828	0,948	1	0,313
Pobreza	0,276	0,273	0,313	1

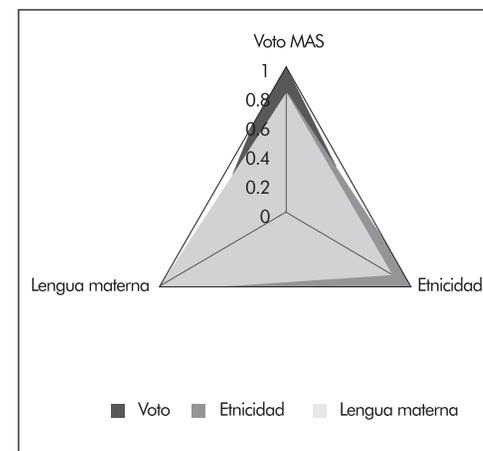


La minuciosa correlación provincial, sin embargo, ratifica la tendencia general y muestra que la correspondencia entre etnicidad y voto a este nivel en 2009 es de 0,83; 0,4% más ajustada que el Referéndum 2008. Este indicador nos permite afirmar casi categóricamente que existe una probabilidad de que 8 de cada 10 identificados étnicamente tiendan a votar por Evo Morales.

**Tabla y Gráfico 10**

Coeficientes de correlación entre voto por el MAS 2009, etnicidad, lengua materna y pobreza del CENSO 2001 a nivel provincias.

Correlaciones	Voto MAS	Etnicidad	Lengua materna
Voto	1	0,839	0,816
Etnicidad	0,839	1	0,859
Lengua materna	0,816	0,859	1



La elección de 2009 es por excelencia la elección en la que mejor se ajustan las correlaciones ente voto y etnicidad en los Andes Centrales, es decir en las comunidades aymaras. Para explicar tales proposiciones, basta mirar los resultados electorales y la geografía de la etnicidad de la tabla 11. Así encontramos paralelismos en el orden de 94.81% promedio de voto para Evo

Morales, y 94.01% promedio de etnicidad en la región. Esto significa que en el Altiplano paceño y orureño 9.4 de cada 10 bolivianos votaron por Evo Morales en 2009. No se puede negar que estos resultados son significativos y muestran una tendencia prácticamente absoluta del electorado aymara hacia el MAS.

Al contrario, si los Andes Centrales son el espacio de dominio *masista*, un dominio aplastante ciertamente, la resistencia se funda en las ciudades capitales de los nueve departamentos de Bolivia, especialmente en los urbano asentados, allí donde la etnicidad es menor respecto al resto del país (25%). Los enclaves de rechazo a Morales son Tarija, Trinidad, Sucre, Santa Cruz de la Sierra y Cobija, siendo Cochabamba La Paz y Oruro, sin sus zonas periurbanas, también bolsones, menores, pero de resistencia.

**Tabla 11**  
Voto por el MAS 2009 y etnicidad Censo 2001  
en las provincias de los Andes Centrales de La Paz y Oruro (CNE)  
(En porcentajes)

Provincia	Voto 2009	Etnicidad
Aroma	96.06310166	95.10601388
Bautista Saavedra	95.96487064	97.02925731
Camacho	96.94990131	95.7591179
Franz Tamayo	84.68113976	88.22200393
Gral. Jose Manuel Pando	97.00193424	96.56580211
Gualberto Villarroel	98.18012133	95.62079873
Ingavi	92.58682945	91.87753979
Inquisivi	95.02059497	90.83158141
Loayza	97.1272607	93.20557491
Los Andes	97.26264611	94.4874844
Manco Kapac	93.22189379	96.0873091
Muñecas	96.34731275	93.08305831
Omasuyos	97.26755758	95.34990202
Pacajes	97.03949216	94.58588765
Avaroa	93.66831252	90.3708134
Carangas	95.16864175	97.08060382
Ladislao Cabrera	96.84402713	96.25375277
Nor Carangas	91.84782609	94.08479309
Poopó	88.82478985	90.05196733
Sabaya	91.76112801	91.93292545
Sajama	95.77598481	94.73774426
San Pedro de Totora	97.86706349	97.14664897
Saucari	94.54976303	94.41340782
Sebastian Pagador	95.22524953	91.14590956
Sud Carangas	96.07514257	96.75536881
Tomas Barron	94.08450704	92.57628185

#### 4. Correlaciones entre etnicidad y voto

En general el voto de Evo Morales tiene las siguientes características: (1) Es un voto fundamentalmente rural, pues 7 de cada 10 habitantes del campo votan por el MAS. (2) Es occidental, pues el 75% de este voto se produce en La Paz, Oruro, Potosí, Cochabamba y Chuquisaca. (3) Esta ordenado en función a la identidad étnica, pues el coeficiente de correlación promedio entre voto y etnicidad en las elecciones nacionales de 2005, 2008 y 2009 es de 0,80, es decir que 8 de cada diez bolivianos auto identificados étnicamente han votado por Evo. Refuerza esta aserción la constatación de que 83% de quienes hablan lenguas nativas votan igualmente por él. (4) Es fundamentalmente aymara, pues 9 de cada 10 auto-identificados con tal etnicidad votan regularmente por el MAS, mientras que 7 de cada 10 quechuas lo hacen. Las correlaciones entre las etnicidades de las tierras bajas, la Guaraní entre las más cuantificables, muestran un coeficiente de 0,2. Por lo tanto Morales fundamenta su voto con las culturas andinas, antes que en las amazónicas. Asimismo, siendo que los amazónicos constituyen apenas el 6% de la población en general, la preferencia electoral de estas comunidades es poco relevante en los resultados generales. (5) El voto por Morales también se caracteriza por presentar correlaciones positivas con los indicadores de pobreza, especialmente en aquellos de las necesidades básicas insatisfechas. Como en el Occidente la pobreza tiene rostro étnico, la correlación se superpone; sin embargo este paralelismo puede ser apreciado de mejor manera en el Oriente, donde (especialmente en Pando y Tarija) el coeficiente de correlación entre pobreza y voto llega a 0,6. En general, las correspondencias entre ambas variables alcanzan un promedio de 0.3. (6) La expansión del MAS en Beni y Santa Cruz se fundamenta en la etnicidad, pero producto de las migraciones aymaras y quechuas de los Andes Centrales, antes que por influencia de las etnicidades de las tierras bajas, aunque no exclusivamente.

Llanamente, el fenómeno del MAS es rotundamente el fenómeno de Evo Morales, pues, más que el IPSP, él mismo constituye el baluarte de la construcción de la conciencia étnica, al haber sido el primero en alcanzar el objetivo del poder para los pueblos indígenas. Sin discusión, se puede afirmar que la ilusión del

nacionalismo-indígena, la ideología de lo indígena-originario, tiene en Evo Morales a su fundamento. La personalización de la gestión pública (para muchos el culto a la personalidad del Presidente) se ve reflejada en el día a día de la política nacional. Ilustran este aspecto la sugerencia del Vicepresidente Álvaro García Linera (febrero de 2011) de declarar a Orinoca (lugar de nacimiento de Morales) como territorio “sagrado y patrimonio de la humanidad”. Pero más allá de lo político, en la práctica Evo tiene más fortaleza electoral que su propio partido. Por ejemplo, las escisiones de altos jerarcas del IPSP, previas a la elección de 2009, no han afectado ni mínimamente el vigor electoral de Evo. Román Loayza, indígena aymara y número dos del MAS, rompió con el partido de Morales y presentó su propia alternativa en las elecciones de 2009; obtuvo 2% de los votos, concentrado mayormente en las zonas urbanas de La Paz. Por otro lado, en las elecciones constituyentes el MAS, sin tener a Morales en la plataforma electoral, sobrepasó con dificultad el 50% a nivel nacional (52%), mientras que Evo recibió el 54%, 67%, y 64% del respaldo en esos comicios. Sin embargo, pesa más el argumento de que los candidatos a Gobernador y uninominales del MAS (en las tres elecciones pasadas) nunca han obtenido mejores resultados que Evo.

El análisis de este capítulo quiso descubrir la nueva estructura de la movilidad electoral en Bolivia, cuyos fundamentos han transitado de las contradicciones de clase, hacia las de diferenciación étnica y racial. La ideología etnicista (indígena-originaria) que el MAS profesa, sea que fundamenta la constitución de la representación electoral o es producto de ella, revela la cultura política y la conciencia ideológica de su electorado. Los datos presentados hasta aquí, expuestos a través de coeficientes de correlación entre etnicidad, lengua materna, pobreza y voto, muestran que la auto identificación étnica determina el voto. Pero como toda construcción social, así como se establece en determinados contextos, puede regenerarse contrariamente. Si bien hoy la etnicidad define la socialización política del electorado en Bolivia, mañana otros elementos de la vida social, la economía por ejemplo, pueden variar las correlaciones y modificar la conciencia política de los bolivianos.

### III. MEDIACIÓN

#### AMA LLULLA

Este capítulo describirá los procesos de mediación del discurso de Evo Morales y el MAS a través de la segmentación étnica y racial de los mercados de la comunicación. Iniciaré con explicaciones de las circunstancias sociales de la comunicación en Bolivia y aportaré datos sobre la influencia de los medios y los fraccionamientos de la audiencia. Posteriormente haré un análisis sobre los procesos de mediación del proyecto político de Evo Morales a través de la descripción de las trayectorias históricas de la comunicación política en Bolivia. Luego describiré las campañas electorales desde 1997 a 2009 para mostrar la utilidad de los soportes mediáticos (radio, televisión y prensa) en el éxito político del MAS. Se analizarán en profundidad las elecciones presidenciales de 2005 y 2009, y sus estrategias de difusión y producción de propaganda electoral, también a través de correlaciones entre identidad étnica, pero con índices de penetración de la radio, la televisión y la prensa. Finalmente se analizarán las estrategias de comunicación gubernamental del Presidente Morales en el ejercicio del poder político.

#### Definiciones y aproximación del tema

La sociología de los medios masivos es la sub-área de la sociología que estudia a la comunicación y su interacción con la sociedad. En la práctica, este enfoque ha involucrado a académicos de diferentes disciplinas trayendo una multiplicidad de perspectivas teóricas al estudio de la comunicación mediatizada. Su problema central es la conceptualización de la relación entre los medios y la sociedad, a partir de la perspectiva de la investigación de su poder e influencia, del estudio de sus instituciones, de la cultura ocupacional, las prácticas de sus trabajadores y de las audiencias y su rol en la reproducción de la cultura.

Hay tres perspectivas que han guiado el estudio de la sociología de la comunicación masiva: (1) La psicología social que se enfoca en los procesos y los efectos de los medios. (2) El estudio de las instituciones como organizaciones en contextos sociales particulares. Y (3) La perspectiva estructuralista (semiológica) de análisis de los mensajes desarrollada en los años 60s (JARY, DAVID & JARY, JULIA, 2000). En la perspectiva de este libro, no me interesa analizar tanto los efectos de los medios en el electorado de Evo (1), así como tampoco examinar semiológicamente su discurso público (3), sino más bien estudiar las técnicas e instituciones a través de las cuales se centraliza y distribuye información y otras formas de comunicación simbólica referidas al MAS y a Evo Morales en una amplia, heterogénea y geográficamente dispersa audiencia (2).

En este espíritu, el proceso de mediación política que me interesa describir y explicar se define como una interacción social. Invariablemente, la mediación es la relación recíproca entre personalidades (periodísticas e institucionales) y audiencias predominantemente plurales en carácter, establecida de tal manera que figuras públicas (como Evo Morales) se revelan al constante escrutinio de la opinión pública (LAUGHEY, 2009).

Lejos de representar una amenaza a los valores y tradiciones sociales –o de ser los instrumentos revolucionarios para cambiar la experiencia sensorial– las tecnologías mediáticas en Bolivia han ayudado a mantener y renovar el sentido de tradición, identidad y pertenencia étnica en los últimos 20 años. Más que transmitir las ideologías dominantes de los grupos de poder, los productos mediáticos del ambiente étnico, mediatizaron el contenido de la ideologización de la base de identidad racial y adaptaron el material y las condiciones culturales de recepción de los públicos. Consecuentemente, la interacción de la audiencia con los medios no fue pasiva o para-social, sino constitutiva de la socialización política contemporánea (THOMSON, 1996).

En este sentido, los medios en Bolivia estuvieron y están involucrados activamente en la constitución del mundo social, pues ponen a disposición imágenes e información a individuos

localizados lejos de los acontecimientos políticos, dando forma a los eventos y, ciertamente, creando circunstancias que no hubieran existido en su ausencia (THOMSON, 1996).

Evo Morales es también resultado de la capacidad de los medios de haber puesto a consideración de la gente sus luchas e ideas. Sin ellos y por las restricciones de su condición de clase, hubiese sido imposible que constituya los notables índices de notoriedad que lo llevaron a la celebridad y luego a la Presidencia de la República. Y es que en Bolivia, hasta antes de él, el dominio público era adecuado al ingreso económico; no en vano el último Presidente electo previo a Morales fue millonario (Gonzalo Sánchez de Lozada).

Indiscutiblemente, los medios intermediaron en la acción que llevó a Evo a ser el referente de la representación popular en Bolivia, aunque en justicia haya que decir que no fueron los que lo produjeron; los comunicadores que intervinieron en su publicidad apenas lo sembraron sin derivar las secuelas de su acción.

### **Sociología de la mediación política en Bolivia**

En general, los grupos de interés empeñados en conseguir influencia en la política, apelan al público para conseguir sus objetivos. Producto del fenómeno de la globalización, las grandes audiencias de los medios masivos se transformaron en un parlamento paralelo a la institucionalidad estatal, desde donde la política va por la empatía ciudadana para legitimar el ejercicio del gobierno. Al respecto, las campañas electorales y la comunicación gubernamental (la propaganda) son los momentos en los que se observa mejor los esfuerzos de la política para generar determinaciones en la conducta social.

La teoría de la comunicación política –enfocada en los procesos de mediación entre el Estado y la sociedad– explica que el principal rol de los medios masivos es fiscalizar al gobierno y monitorear que el ciudadano no sea abusado por éste, por lo que ambos idealmente no deben tener intereses recíprocos

(CURRANT, 2000). Asimismo, los medios –en un mundo ideal insisto– deberían ser simples transmisores de las necesidades, urgencias y demandas de la sociedad civil respecto a la legislatura, la administración de justicia y al gobierno. Aunque la relación entre los medios y la política debería fundarse en la gestión de la información y de los intereses de la agenda pública, la sociedad no puede evitar que la política eche mano de ellos para asentar su visión interesada de la realidad y tratar de producir cambios en la conducta social. Los medios, por otro lado, tampoco pueden evitar representar los intereses de las élites económicas o políticas que los auspician y financian. Esto no significa, sin embargo, que estén guiando a la sociedad a proyectos desconectados de su cultura y contextos sociales, porque los medios tienden a representar los valores y normas de la sociedad donde operan.

Como la publicidad –que es la conjunción de la información y la sugestión para elevar las prácticas de consumo– el marketing político y la propaganda gubernamental han fastidiado al ejercicio de las libertades referidas a la información y a la expresión en su propósito de influenciar el comportamiento de los electores. La distancia entre el gobierno y los medios de comunicación debe ser resultado de un régimen con el que se administren el derecho a la información y la libertad de expresión. Sin embargo, los usos de las técnicas de persuasión –por parte del gobierno y los partidos políticos– le han quitado el estatus mediador al ejercicio de la comunicación, transformando a los medios en instrumentales a los intereses de grupo.

En un mundo perfecto, la información y la comunicación –no vinculada al gobierno, sino más bien a la política y al poder– deben estar exentas del control estatal, pues esa es la fórmula para garantizar la libertad de expresión y las condiciones de convivencia democráticas que velan por la existencia de la fiscalización mediática.

La comunicación política en Bolivia ha llegado con la globalización. Ciertamente, la interconexión global trajo consigo cambios en las tecnologías de la comunicación que coexisten

con su complejidad pre moderna. Utilizando indistintamente lo obsoleto o lo último en técnicas de persuasión y producción, los mensajes políticos fueron y son diseminados en la estructura y cultura que rodea a los sistemas sociales en Bolivia, ya sea a través de la lógica de nuestra cultura política, diríamos “tradicional”, o a través de las más sofisticadas técnicas del marketing político. Este entendimiento, paradójico y cáustico, tiene una especial síntesis en la campaña presidencial del 2002, cuando rivalizaron Gonzalo Sánchez de Lozada y los artificios Harvard de la consultora *Greenberg Carville Shrum* contra Evo Morales y las destrezas “locales” de Walter Chávez, un refugiado político requerido por la justicia peruana por acusaciones de terrorismo, que oficia de asesor de comunicación del MAS. Jeremy Rosner, Stan Greenberg y James Carville –*spin doctors* de Bill y Hillary Clinton durante sus victorias electorales- asesoraron a Sánchez de Lozada con habilidades persuasivas, se dice, resultado de sofisticados mecanismos de evaluación del comportamiento del electorado, logrando que el más “detestado de los candidatos llegue a la Presidencia de la República en 2002” (BOYNTON, 2005).

Aun cuando *Goni* consiguió la Primera Magistratura el 2002, la proporción del gasto entre ambos candidatos no correspondió al resultado final de la elección, así como tampoco al uso de las técnicas de persuasión en cuestión. El MNR obtuvo 20,8% de los votos con la maniobra de “*Our Brand is Crisis*”, mientras que el MAS 19,4% con la de “Seré loco, pero no cojudo”, una diferencia que no guarda relación entre la inversión publicitaria y la preferencia electoral. Los movimientistas, como veremos más adelante, gastaron 4,4 millones de dólares en pauta televisiva y producción, enfocando la atención del electorado hacia el hecho que Gonzalo Sánchez de Lozada era el único que sabía cómo salir de la crisis económica de fines de siglo, mientras que el MAS apenas gastó 68 mil. En otras palabras, mientras que a Sánchez de Lozada cada voto le costó 18 dólares, Evo Morales apenas pagó 60 centavos. Al final, la audiencia tuvo ciento once horas de *Goni* al aire hablando de la crisis económica, contra apenas dos de Evo, en las que aparecía Walter Chávez disfrazado de

mendigo y actuando su slogan “voy a votar por el MAS (...)” –“usted está loco”- “seré loco, pero no cojudo”. Los spots del MAS no tenían contenido programático ni enfoque político, pero resultaron divertidos a los ojos de un electorado que desconfiaba de la clase política como nunca antes. ¿Se debe concluir que las fórmulas usuales de la persuasión política del Occidente han encontrado en la Bolivia compleja su talón de Aquiles?

La articulación de los climas de opinión en Bolivia, que se promueven desde la impresión de El Telégrafo de Pedro Antonio Olañeta en 1823, tiene procesos complejos de producción, tal como nuestra interacción social. Es decir que dependen mucho de la desagregación social característica de Bolivia, que segmenta a su vez los mercados de la comunicación étnica y racialmente, tal como desagrega la distribución del ingreso y el poder político. Consecuentemente, la construcción de la cultura política ha estado siempre vinculada a las demandas de bienestar, protección y reconocimiento pocas veces satisfechas y representadas por grupos disímiles. Estas demandas están particularmente comprometidas con la pertenencia nacional y la idea de estar o no incluidos en el proyecto de Estado boliviano. Pero, como hemos apuntando en el capítulo I, también se ha establecido de manera transversal cuando se exalta la idea del enemigo “extranjero”. La Guerra del Pacífico es, por ello, el elemento que articula mejor el nacionalismo. La Revolución Nacional, asimismo, tuvo que extranjerizar a los barones del estaño para establecer lazos de pertenencia nacional que viabilicen su consecución; de ahí que el discurso público de 1952 habló de nacionalizar y no de estatizar las minas, aún cuando estas estaban en manos de nacionales. Se articuló así la idea de un enemigo principal que, aún siendo boliviano, enajenaba las riquezas nacionales.

#### *Trayectorias históricas*

Desde la primera mitad del siglo XX nuestras mediaciones políticas atravesaron por tres períodos sucesivos y a veces sobrepuestos (BLUMLER & KAVANAGH, 2000). (1) En los cuarentas y

cincuentas, cuando los periódicos y las radios predominaban en la influencia de la opinión pública, la comunicación política reflejaba las posiciones partidarias y creencias asociadas con instituciones relativamente fuertes y estables, sobre todo luego del proceso de 1952. Los políticos disfrutaban de un acceso inmediato e irrestricto a los medios masivos y todos, liberales y conservadores, movimientistas y falangistas, levantaban sus banderas ideológicas a través de estos soportes. Ahí están los ejemplos de La Calle y la Razón en el período previo al proceso del 9 de abril.

(2) La irrupción de la televisión en 1969, cuando la información era solamente oficial, provocó la expansión de la audiencia política a lo masivo, elevando los “noticiarios” a niveles de poder y autoridad tan grandes como el gobierno. El periodo de la dictadura (1969-1982) lo entendió claramente monopolizando las antenas televisivas sin dar lugar a la expansión de las señales privadas. Se ofrecían pocos espacios informativos que, además, estaban impregnados por la línea castrense y abundante circo. El acceso a la información pública vino ciertamente con la democracia desde 1982, que finalmente acompañó a las noticias como baluarte de las luchas contra el autoritarismo, constituyendo así al periodismo como fiscal del Estado y protector de las luchas populares. La libertad de expresión, sumada al rol fiscalizador, planteó la neutralidad periodística como un capital de la sociedad boliviana. La historia de los periódicos Presencia y del semanario Aquí ilustran profundamente este punto.

(3) El último periodo (consistente con el ambiente étnico) que comprende desde los noventa hasta nuestros días es complejo, volátil y caótico. Asimismo, es reflejo de la decadencia y el desgaste del sistema de partidos y consecuencia de hitos que entregaron el capital de la neutralidad de los periodistas a los intereses político partidarios, entre ellos la aparición de sistemas de radio y televisión explícitamente comprometidos con líneas ideológicas, como el Sistema RTP de Carlos Palenque y SITEL de Max Fernández. Ambos alinearon la práctica periodística a las causas políticas, a nombre de ser los “manantiales de la

voz popular”. Cómo el pudor de la neutralidad había sido roto, encima con la aquiescencia popular, los partidos pusieron la mira en los medios, ya sea para adquirir uno o interviniendo explícitamente en sus líneas editoriales. Obviamente, la comunicación política, tal como el sistema de representación, hizo colapsar la credibilidad de la mediación periodística como sujeto de representación de las demandas sociales, tal como los partidos políticos minaron la suya propia. Tres fenómenos caracterizan este periodo (SWANSON, 2002).

- (1) Los partidos políticos empiezan a tener problemas comunicacionales merced a que habían sido suplantados por los movimientos sociales como gestores de la representación de las demandas sociales.
- (2) Los avances en las tecnologías audiovisuales han instituido un sistema mediático más elaborado, fragmentado, competitivo y comercial, incrementando así la incertidumbre en el mensaje político.
- (3) Nuevas formas de comunicación política son inyectadas en el sistema a través de una metódica disseminación del Internet –especialmente las redes sociales- y otras fuentes interactivas de opinión e información.

Finalmente, la modernidad trajo la disponibilidad del almacenamiento informativo, el acceso fácil a una enorme cantidad de fuentes y los mecanismos de intercambio que terminaron modificando las expectativas de los ciudadanos respecto a cómo tienen que ser servidos por los funcionarios públicos. En este aspecto, las consecuencias de la modernidad llegaron pegadas al descrédito de los modelos de la democracia pactada, a la desagregación del Estado mismo y a la emergencia de los movimientos sociales como gestores de la representación, el poder y la autoridad (BLUMLER & GURVITCH, 2002).

En general, los regímenes de prensa encuadran la interacción entre los medios y el Estado y establecen la calidad de dicha relación a través de normas legales que regulan el funcionamiento

de la actividad comunicacional. James Carrant (2000) presenta los siguientes modelos y explica a través de ellos la capacidad de influencia recíproca entre élites políticas y económicas. (1) En el primer modelo ideal (régimen competitivo), la élite económica influye sobre el sistema político a través de su poder basado en la economía (Ej. Rusia). (2) En el segundo modelo (régimen ajustado), la élite política influye a los otros grupos de poder a través de los medios. (Ej. Malasia, Corea y Taiwán). (3) El tercer modelo ideal (régimen mixto), propone una relación de relativa paridad entre las elites políticas y económicas. Particularmente, este régimen representa el consenso de las elites y busca ganar la aceptación popular. La interacción clave está entre las elites, no entre los consumidores (Ej. México). (4) El último modelo ideal (corporativismo liberal) está basado en una relación de tres vías: capital organizado, trabajo y Estado. Esto produce un sistema de poder compartido y consenso que influye los términos discursivos referidos por los medios. (Ej. Suecia, Gran Bretaña)

En lo referente al Estado y a la comunicación, Bolivia tiene un régimen mixto que está dado por la ley de Imprenta (promulgada el 19 de enero de 1925) que protege el secreto de prensa, el derecho a la réplica y el ejercicio de la libertad de expresión y que era el único instrumento legal que regulaba el trabajo de los medios hasta 2009.

En la letra muerta del régimen, Bolivia seguía siempre la doctrina liberal que profesa el pluralismo y que se inscribe en el principio ético del escepticismo. En otras palabras, la escuela de la libertad de expresión de la legislatura boliviana rechaza todo criterio para establecer la verdad, postulando que todos los ciudadanos son igualmente competentes para alcanzarla. La relación de Estado con los medios planteada por el régimen boliviano, tendría que ser pues constante, transparente y hábilmente reveladora de una agenda que no sea impuesta. El manejo de la verdad aspira a ser pulcro y público. Sin embargo, la inutilidad de la norma -su falta de aplicabilidad- y por ende la ausencia de castigo para las conductas desviadas, han disminuido

la capacidad de la sociedad de ejercer la libertad de expresión a través del uso de los medios de comunicación.

Así, en Bolivia, a pesar del espíritu de la norma, en los últimos diez años se ha buscado legitimar en los públicos las causas de los políticos de turno o en aspiración al poder, a través de un flujo de información sospechada, que se maneja como insumo y que transcurre en aras de promover adhesión y bases de solidaridad electoral, y que además tiene por misión afectar a la realidad, antes que revelarla.

Para el caso de las campañas políticas que mediatizan sus postulados a través de la comunicación electrónica, el Régimen Electoral apenas reglamenta tiempos de pauta y aplica eventualmente la censura subjetiva, vinculada a lo que el Código Penal califica como infamia o calumnia, sin sanciones pecuniarias o privación de libertad. Se debe apuntar que recientemente (2010) los artículos 16 y 23 de la Ley Contra el Racismo y toda forma de Discriminación, promulgada en 2010 por Evo Morales rompe esta continuidad jurídica, pues remueven el fuero periodístico de los tribunales de imprenta y generan sanciones que antes eran sólo contempladas por la norma de imprenta.

Desde la irrupción del fenómeno Palenque a fines de los años 80, la doctrina del escepticismo ha sido lentamente reemplazada por la de la potencia de los transmisores, que son los que al final imponen el discurso antes que la verdad. Hasta entonces, prácticamente desde la recuperación de la democracia, la información pública era manejada con celosa consideración por periodistas que, con contadas excepciones, mantenían al menos una distancia considerable con el interés gubernamental o político-partidario. El espíritu deontológico del manejo de la información trataba, cuando actuaba con responsabilidad, de fiscalizar al poder y, cuando era seducido por la ideología, de al menos interpellarlo. Los gobiernos trataban de someter las líneas editoriales, es cierto, pero a través de *lobbies* donde apelaban a la prebenda, al vino y a las salteñas. Cuando amenazaban, por ejemplo con cortar la publicidad gubernamental a quienes fueran estimados de opositores, los sindicatos del gremio cerraban filas

y lograban repeler los abusos con denuncias de “mordazas” sobre la libertad de expresión, que marcaban las distancias y negociaban pacíficamente la convivencia entre el periodismo y el gobierno. En septiembre de 1998 la Asociación de Periodistas de La Paz (ADLP) logró archivar un proyecto de asignación de frecuencias y propaganda gubernamental del gobierno Banzer-Tuto, con sólo una marcha de decenas de fotógrafos, camarógrafos y reporteros que daban vueltas a la plaza Murillo amordazados. No pasó lo mismo en septiembre de 2010, cuando las asociaciones de periodistas de Bolivia –en pie de huelga y organizadas- no pudieron repeler la introducción de los artículos 16 y 23 de la Ley Contra el Racismo que elimina el fuero periodístico (contradiendo a la ley de imprenta que todavía no ha sido derogada) y contempla el cierre y la suspensión de medios (de sujetos jurídicos) por delitos cometidos por individuos.

Luego de que Palenque probara la capacidad de las antenas de radio y televisión en las determinaciones sociales, y luego que la comunicación electrónica en el mundo empezó a ser crucial en los procesos culturales, el recato mediático ya no fue en busca de la verdad de los hechos, sino de las construcciones discursivas capaces de determinar la conducta de la sociedad. El populismo afectó profundamente a la saludable distancia entre la política y los medios de comunicación en Bolivia.

En los tiempos del giro étnico, las estrategias de comunicación política ampliaron sus esfuerzos para validar los discursos en la moral pública aspirando a forzar climas de opinión útiles en los círculos de influencia social, generando alianzas empresariales y políticas con los medios de comunicación o, en muchos casos, adquiriendo la propiedad de los medios. Tal es el caso de los periódicos Última Hora, vinculado a capitales de ADN y Hoy del empresario mirista Samuel Doria Medina en los años 90. Consecuentemente, la popularidad de los gobernantes y aspirantes a tales –especialmente desde 1993- se midió y puso a prueba en los sectores sociales populares con base en recursos de comunicación persuasiva y de medios de soporte masivo. La política tradicional, en la decadencia de la democracia pactada,

se contagió de las iniciativas mediáticas populistas (como las de RTP de Palenque) y entró en contienda política a través de las antenas de televisión y radio. Sin embargo, esta competencia partió del debilitamiento de las lealtades partidarias y el desplante a la autoridad por parte del público.

A partir de la crisis de representación –de la decadencia del ambiente de clase- las actividades comunicacionales de los partidos empezaron a profesionalizarse buscando un manejo informativo proactivo, diseño de campañas, mensajes y marketing político sobre la base de análisis empírico. Sin embargo, los movimientos sociales y otras fuentes de representación empezaron a poner cada vez menos énfasis en intermediar con el gobierno, la legislatura o los partidos, y más en la comunicación masiva sobre sus demandas y necesidades. Esto ayudó a crear lealtades sociales a sus causas y agendas a las que el gobierno debía responder.

Si en los años 80, quienes tenían los espacios de poder establecían posiciones privilegiadas, estas preferencias fueron alteradas en los 90s pues los medios de comunicación le dedicaron cada vez menos tiempo a la política partidaria y más a la cobertura de las actividades de los movimientos sociales (especialmente al movimiento cocalero). Así, los partidos políticos iniciaron una competencia con los movimientos sociales por la notoriedad pública, dado que el poder y la autoridad no eran más privilegios exclusivos del Estado.

En el periodo de conflictividad social (1991-2003), la notoriedad mediática enfrentó selectivamente al gobierno o al Congreso con los movimientos sociales, antes que con la oposición. Esta competencia – que en los hechos era entre el gobierno de turno y los cocaleros (primordialmente)- estaba también aderezada por la diferenciación racial de los grupos en contienda. Muchos factores explican este cambio en la estructura del acceso a los medios a la representación política. Por un lado, el incremento del escepticismo periodístico hacia el discurso de los políticos “tradicionales” y, por el otro, la sensibilidad de los periodistas

de mostrar las tendencias impropias de las corrientes ideológicas y políticas del “neoliberalismo”. Particulares por su cobertura fueron los casos de corrupción del yerno del ex Presidente Banzer, Luis Alberto “Chito” Valle, ex prefecto de La Paz, cuyos escándalos fueron bautizados por la prensa como “Chitocasos”. También sirven de ejemplo los “narcovínculos” (Jaime Paz), el caso Diodato (Banzer) y el alquiler del avión privado de Gonzalo Sánchez de Lozada, pagado por la Presidencia de la República entre 1993 y 1997. Finalmente, las tendencias de la comunicación han sido, además, afectadas por las propensiones de las relaciones de la sociedad globalizada con la arena política. La tensión entre las expectativas personales y las condiciones sociales, auspiciaron la acción de los movimientos sociales en este periodo –particularmente de los cocaleros que se encontraban en desobediencia civil, pues la ley 1008 penalizaba a la hoja de coca- creando oportunidades para publicitar los valores y demandas de las organizaciones sociales indígenas en la esfera pública. En resumen la discusión mediatizada de lo político dejó de ser electoral y se transformó en el foro del conflicto social que visibilizaba la diferenciación racial.

Los periodistas profesionales del área política sufrieron una declinación en su capacidad de generar interés en sus propios medios de comunicación respecto a esta área de cobertura; es decir que perdieron estatus en el organigrama institucional de sus medios, además de que se dejaron seducir por la política para participar en las plataformas electorales (Cristina Corrales, Rodolfo Gálvez, Remedios Loza, María René Duchén y Carlos Mesa, entre otros). Pero la política no sólo sedujo en el ámbito de los partidos tradicionales, sino también en el de los sectores sociales. Muchos de los parlamentarios y ministros del Presidente Morales, provienen de esa camada (María Elena Paco, Iván Canelas, Hugo Moldiz, Walter Chávez, Gustavo Guzmán y Víctor Orduna, entre otros)

Por otro lado, el ambiente étnico hizo que la audiencia de la comunicación política cambie en tres importantes aspectos. (1) Las nuevas condiciones mediáticas tendieron a fragmentar

la audiencia política según los intereses de las tendencias de los movimientos sociales (etnicidad, racialidad y co-residencia). (2) Consecuentemente, la comunicación se dirigió hacia las identidades particulares y a los subgrupos diferenciados racial, étnica y regionalmente. (3) La abundancia de los medios cambió la forma en la que los mensajes políticos eran recibidos por los miembros de la audiencia.

En la democracia pactada, el principal rol de los medios era fiscalizar al Estado monitoreando un enorme rango de instituciones sociales, para exponer así los abusos de la autoridad en el ejercicio de sus funciones. Paradójicamente, esta práctica terminó minando la credibilidad de las instituciones reinantes a favor de la visión re-fundacional de los movimientos sociales liderados por Evo Morales.

En este periodo (mientras la audiencia adquiría conciencia étnica) el rol de fiscalización se sobrepuso en importancia a las otras funciones de los medios y dictó la forma en la que organizaban la convivencia. El neoliberalismo ajustó los medios al mercado, para tratar de asegurar su independencia respecto del Estado. Por ejemplo, durante la presidencia de Jaime Paz Zamora (1989-1993), los espacios televisivos de información fueron licitados y transferidos a Periodistas Asociados en Televisión (PAT), propiedad de Carlos Mesa, uno de los periodistas más destacados e influyentes de la época. Estas políticas se basaban en la idea de que una vez que los medios son sujetos de regulación pública, pierden su capacidad fiscalizadora.

Para la doctrina del neoliberalismo, cualquier reforma era inaceptable si el precio a pagar era perder el rol de fiscalización. En general, la prensa cuyas licencias, franquicias y regulaciones son otorgadas por el gobierno es objeto de presiones políticas. Sin embargo, la práctica difirió profundamente de la teoría en el reinado de las coaliciones, pues como se pregunta Stephen Holmes: “¿Acaso cada regulación que convierte a los medios en foros neutrales, disminuye su capacidad de actuar como partidarios crasos, investigadores y críticos al gobierno en forma agresiva?” (CURRANT, 2000) . Aunque el rol de fiscalización parece ser

el aspecto dominante en el periodo de la democracia pactada, sus premisas partieron de una visión de principios del siglo XX cuando los medios estaban orientados hacia las políticas públicas. Los medios del siglo XXI están fundamentalmente orientados hacia el entretenimiento, donde la política y, sobre todo, las luchas sociales son presentadas como parte del espectáculo.

El ambiente étnico también hizo anacrónica la idea de que el gobierno es la única fuente del poder en la sociedad, pues esta visión no consideró, por un lado, el poder económico como fuente, valga la redundancia, de poder, y por el otro, la acción colectiva de los movimientos sociales, que eran capaces de influenciar la legislatura y el gobierno de manera más eficiente que el Ejecutivo o el Legislativo. Una concepción revisada afirma que los medios han sido concebidos para fiscalizar el poder público y el privado (CURRANT, 2000). Esta modificación disminuye la consistencia del caso de “libre mercado” –en relación a su capacidad de regular el rol de los medios- pero porque no puede compararse con la independencia de todas las formas de poder. En el periodo del ambiente étnico hubo (y todavía hay) una creciente relación entre los medios de comunicación y los intereses empresariales. Paradójicamente, la crítica principal al régimen de prensa como la garantía de fiscalización del neoliberalismo, vino de los propios periodistas, que parecían apuntar al Estado que es quien tiene el monopolio de la violencia legítima y, por lo tanto, la institución a la que hay que temer más. Por esta razón fue importante crear una distancia entre Estado y propiedad de medios. El mercado, sin embargo, es también fuente de corrupción política, pues a veces los intereses empresariales terminan intercambiando beneficios con el poder político.

Si bien la perspectiva de la fiscalización fue defensiva, también fue proactiva en la medida que fue el acto de proteger al público previniendo al poder a “no pasarse de la raya”. Asimismo, los medios de la democracia pactada fueron agencias de información y debate que facilitaron el funcionamiento de la democracia, aunque terminaron inevitablemente desacreditando a

las instituciones públicas (sobre todo a los partidos). Los medios del neoliberalismo asistieron a los electores para el ejercicio de los derechos democráticos, como el sufragio en una escogencia informada. Y como partían del pudor en contra del sistema tradicional, produjeron climas de opinión que auxiliaron a las alternativas electorales anti-sistema (Evo Morales entre las más favorecidas). También fueron un canal de información entre el gobierno y los gobernados, lo que ayudó a los movimientos sociales a clarificar sus objetivos, formular sus demandas sociales, coordinar sus actividades y manejar el conflicto social. Esto se logró con el libre mercado, que aseguró la independencia de los medios como intermediarios y generó un gran rango de debate inclusivo.

El neoliberalismo permitió a todos generar opinión, particularmente a Evo Morales, y aseguró que todos los puntos de vista sean publicados y que la información estuviera disponible de varias fuentes. Por lo tanto, la participación en el debate público fue extensa. Sin embargo, el régimen tuvo sus sombras. (1) El mercado restringe la libertad efectiva de publicar, pues dinero e influencia son requeridos para tal propósito. No obstante, está todavía más en duda si el Estado puede pluralizar la libertad de expresión. (2) El mercado reduce la circulación de información pública y provee menos información (porque está preocupado en el entretenimiento o en las historias humanas antes que en las políticas públicas). (3) El libre mercado restringe la participación en el debate público, pues genera información rica para las elites y pobre para el público en general. (4) El mercado elimina el debate inteligente y racional, pues simplifica, personaliza y descontextualiza la información con el estrés de la acción más que con el proceso, con la visualización antes que con la abstracción (CURRANT, 2000).

El rol de los medios en el periodo neoliberal fue representar a la gente frente a la autoridad. Esta es en el fondo la culminación de la misión mediática, pues luego de haber informado e instituido el debate, los medios dejaron a las audiencias la formulación de opinión. Muchos quizá encuentren ingenua la aserción de que los

medios representaban al pueblo, sus puntos de vista y opiniones en el neoliberalismo. Sin embargo, debemos considerar que la información debe competir en un mercado referido a quién entra mejor en sintonía con el interés popular. Por lo tanto, los medios privados hablaron en nombre de los que construían mejor su presencia en la esfera pública: los movimientos sociales. Estas visiones idealizan el comportamiento del mercado. Quienes sostienen que los medios en este periodo eran funcionales a los intereses de la política de coaliciones –o de las élites en general– suponen que manejaban la formulación de la opinión pública, pero pierden de vista la articulación de los sentimientos “anti-política tradicional” que dominaron la opinión pública desde 1991. Consecuentemente, los medios tuvieron que haber terciado respecto a la ansiedad anti-sistémica que construía la cultura política, teniendo como baluartes a los movimientos sociales; salvo que en Bolivia su poder sea ignorado por las audiencias. Sin embargo, el poder de los medios reside en su capacidad de representar las voluntades populares pues, como dice Thomas Carlyle “la prensa es poder, es una especie de gobierno con un inalienable capacidad de establecer la ley, pero derivada de la voluntad popular” (CURRANT, 2000).

En el ambiente étnico, el contexto socio-político en el que la comunicación opera se ha vuelto más complejo y fluido. Esta es una época de indeterminación para todo lo que tenga que ver con la cultura y la expresión política (CURRANT, 2000). En este contexto, la fiscalización cruda de los medios a la política perfeccionó la ansiedad post-colonial y la aversión al sistema político. Sin embargo, el rol de los medios de auditar al poder público, una vez instalado el gobierno “indígena originario” de Evo Morales, terminó mostrándose como contrario al interés popular. Paradójicamente, los medios que habían articulado las construcciones simbólicas del “nacionalismo indígena” fueron apuntados como opositores al cambio pues, fiscalizar al poder significa en este contexto “sabotear el cambio”, peor todavía cuando los líderes de opinión y periodistas (fundamentalmente de la TV) estaban sintonizados con las cataduras raciales de las élites.

“La mejor oposición a este proceso de cambio son los medios, los dueños de los medios y como los usan a los amigos periodistas” (EVO MORALES, LA RAZON, 26/11/2010)

Asimismo, otro aspecto que determina el rol de los medios en el contexto de la ideologización de la bases de identidad racial, es sin lugar a dudas su capacidad de establecer representaciones de la realidad en sintonía con la ideologización racialista de la audiencia. Ya que la verdad es trabajosamente alcanzable, importan más sus representaciones y empaquetaduras verbales, antes que saber si sus proposiciones son artificiales o palpables, porque simplemente las creencias de las masas sobre la realidad afectan a la vida social mejor que la realidad en sí misma. De esa manera, es más importante hoy en día lo que la gente cree sobre los hechos sociales, que su propia naturaleza. Por ejemplo, la oposición política de Morales ha intentado convencer al electorado *masista* que no hay “tal nacionalización de los hidrocarburos”, mostrando como pruebas contratos en los que las transnacionales siguen siendo parte del negocio hidrocarburífero. Entre 2006 y 2007, la televisión y la radio nacionales estuvieron infestadas con analistas y *spots* que trataban de desacreditar el proceso, bautizado de “nacionalización” por el gobierno del MAS. Antes que leer los propios decretos, la audiencia vio a entusiastas militares colgar letreros de “nacionalizado” en los campos petroleros, en producciones televisivas que utilizan la información como instrumento. Refiérase, sino, al 70% de los bolivianos que consideran que los decretos de nacionalización de los hidrocarburos son tal cosa, antes que “rectificaciones contractuales” continuas a la capitalización (GALLUP, OPINIÓN Y MERCADO, 05/2007).

En general, la realidad termina siendo una construcción discursiva instrumentalizada a través de los medios, en conexión con la idiosincrasia y cultura política de la audiencia. Veamos como ejemplo la guerra mediática respecto a los acontecimientos del Porvenir del 11 de septiembre de 2008 en el departamento de Pando, cuando un enfrentamiento entre indígenas y criollos pandinos, terminó con la muerte de más de una docena de

campesinos. Inmediatamente después de los hechos (entre el 25 de septiembre y finales de octubre), tanto la oposición regional, como el gobierno nacional, iniciaron campañas mediáticas destinadas a inclinar a su favor a las audiencias urbanas. En “espacios solicitados”, difundidos en lo mejor del “prime time” de las cadenas nacionales de televisión, las versiones de los hechos fueron planteadas enteramente opuestas. Por un lado, el gobierno promovió imágenes en el que mostraba cómo los indígenas eran “cazados” como animales, mientras cruzaban a nado el río Tahuamano para salvar sus vidas; y por otro lado, la oposición regional mostraba que tales “avisos” habían sido adulterados a través del montaje de imágenes de archivo y audio. Al momento no existen instituciones arbitrales –porque simplemente la Ley de Imprenta no se aplica- que puedan dirimir esta controversia a favor de alguna de las partes, como para el caso de las desavenencias legales está el Tribunal Constitucional. Al final la gente cree lo que encaje mejor con sus percepciones y juicios precedentes y la verdad se impone según quien toque la vena de la percepción popular. Equipos Mori publicó una encuesta en la que muestra que el 44% de la población, frente al 39%, cree que las imágenes son reales (EQUIPOS MORI; PODER Y PLACER, N°7, 11/2008), esto más allá de los esfuerzos de las múltiples comisiones encargadas de esclarecer estos hechos.

En la Bolivia de Evo, las construcciones simbólicas se han vuelto el efecto primordial de la interacción de los medios con la sociedad, casi de manera fortuita, pues la polarización – el hecho que ha recrudecido la diferenciación social en Bolivia desde las categorizaciones étnico-raciales - ha afectado también a los medios de comunicación que asumen posiciones inequívocamente oficialistas u opositoras. Antes, tal descubrimiento llevaba a un análisis escrupuloso que escapaba del ojo del inexperto. Hoy, uno puede fácilmente establecer cuáles son los medios proclives al gobierno y cuáles son sus detractores. La facilidad de este discernimiento se ha visto en ataques a periodistas y a la infraestructura de los medios de comunicación emprendidos por grupos de choque que pertenecen a las corporaciones sociales.

En octubre de 2008, la Asociación Nacional de la Prensa (ANP) denunció 57 ataques del Comité Cívico Popular –un comando partidario del MAS-IPSP- a periodistas de UNITEL, ATB y PAT en La Paz, e iguales réplicas en Santa Cruz a los de TVB por parte de la Unión Juvenil Cruceñista, opositora a Evo Morales hasta 2009.

#### *Influencia de los medios*

La diferenciación social y la deslegitimación de la gestión política a consecuencia de la desagregación estatal desde octubre de 2003, señalaban a los medios de comunicación y a la iglesia como sujetos de credibilidad social (ver tabla N°1). Pero la polarización o segmentación racial, consecuente al conflicto social emergente de la crisis estatal –en la que el rol de fiscalización de los medios se desconecta de la audiencia merced a las bases de identidad ideologizadas- ha también segmentado la moral pública de la sociedad dividiendo a los bolivianos entre los que le creen o no a los medios. La encuesta de la empresa Mori, publicada en la revista Poder y Placer muestra que el 45% de los bolivianos cree que los medios mienten sea cual fuera el tema en controversia, mientras que el 44% piensa que defienden la verdad frente a la censura gubernamental. Los comunicadores debieran ser intermediarios y difusores de la cultura y la información; pero la renovada cara de la política nacional, el nacionalismo indígena occidental y el regionalismo autonomista del oriente, plantean un rol de los medios en empatía con los grupos de interés. Esto hace que los medios –en la generalidad- pierdan su neutralidad al ser identificados al servicio de causas embanderadas por el interés político.

**Tabla 1**

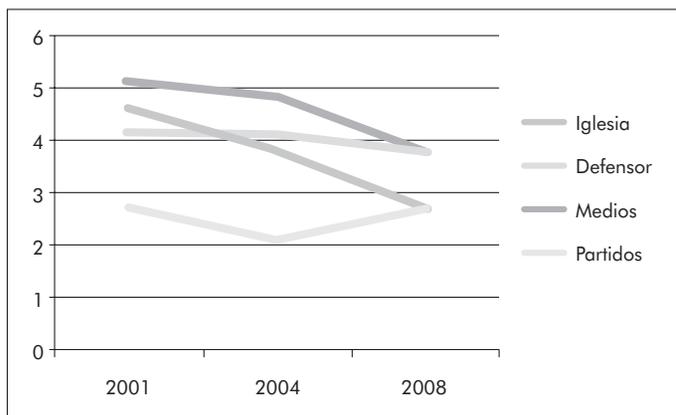
Confianza en las Instituciones  
 En base a Encuestas y Estudios y Galloup Internacional;  
 (08/2001, 08/ 2004, 08/2008)

	Confianza 2001	Confianza 2004	Confianza 2008
Iglesia	5.1	4.8	3.8
Medios	4.6	3.8	2.7
Defensor del Pueblo	4.2	4.1	3.8
Partidos Políticos	2.7	2.1	2.7

Como podemos ver, la evolución de la confianza de los medios de comunicación respecto a otras instituciones sociales en tres encuestas levantadas entre 2001 y 2008 (la iglesia como la más acreditada y los partidos políticos como los menos), muestra claramente el deslustre de los comunicadores en concordancia con el incremento de la polarización social y el conflicto entre el nacionalismo indígena y el autonomismo regional. La disminución de la confianza en los medios ratificaría la supuesta parcialidad de éstos, probablemente porque ahora tienen el estigma de defender los intereses de grupo, como lo hicieron los partidos en el periodo “neoliberal”.

**Gráfico 1**

Confianza en las Instituciones



Ahora, es necesario percatarse que los conceptos liberales de la información en Bolivia –aquellos que postulaban el derecho a la expresión y la libre información- están matizados por la presencia de grupos de poder que buscan utilidad en la práctica de la comunicación. Si en el neoliberalismo la política era capaz de cambiar su conducta cuando no alcanzaba la gracia de las líneas editoriales de los medios, en el ambiente étnico las instituciones públicas hacen uso de la propaganda y el mercadeo político para competir con ellas en el sustento de la verdad, poniendo al aire sus productos en medio de las franjas comerciales de los programas de noticias. Una de aquellas paradojas se dio recientemente cuando Carlos Valverde, conductor del programa televisivo “Sin letra chica” denunció que las imágenes de un *spot* del gobierno sobre la “masacre del río Tahuamano” en Pando habían sido manipuladas, mientras en cada una de la franjas publicitarias de ese espacio el gobierno publicaba un aviso pagado que afirmaba exactamente lo contrario (SIN LETRA CHICA, PAT, 7,8,9 Y 15 DE OCTUBRE DE 2008).

En el pasado, el pluralismo de la información –la pluralidad y la variedad de fuentes y de órganos de información– constituía el arma de la sociedad contra la propaganda o el monopolio de la palabra. Era, asimismo, el último medio de servicio a la las libertades individuales. La competencia aparecía como un medio cuyo fin podría llamar indistintamente a la verdad o a la objetividad. Sin embargo, la polarización racial, que es el contexto sobre el que la comunicación política debe transitar hoy en día, obliga a que la información transe con los grupos de interés, para imponer su agenda pública.

La dinámica de las construcciones sociales de nuestro país, gestadas a través de la convocatoria a la Asamblea Constituyente, los referéndum autonómico y revocatorio, así como las elecciones 2005 y 2009, constituyeron el estímulo pragmático de la comunicación política, que ha abandonado su ética informativa en aras de la construcción de electorados. Las conductas sociales se han ajustado en torno a los prejuicios de la polarización, mientras que la libertad de expresión y el derecho a la información han entrado en cuestión.

En este esfuerzo es indispensable comprender cómo la identidad puede afectar las relaciones entre la sociedad y el Estado, a través de estas guerras mediáticas. Este tema es materia de procuración recurrente no sólo en Bolivia, sino en el mundo pues pretende entender las razones por las que el debate central de la cultura política y la globalización, no pudo predecir el avivamiento reciente de las manifestaciones políticas de lo étnico. En el presente, el concepto de identidad –que habrá que decir es sobre todo un generador de movilización social- es visto como una “construcción social”.

En este sentido, parece ser que las identidades culturales están empezando a colisionar gracias a que las bases de identidad se han producido ideológicamente. Los medios son el escenario de estas sacudidas y así como la distribución del ingreso se encuentra racializada, lo propio pasa con la audiencia en Bolivia. Es así que gracias a los desacuerdos en la política nacional, que claramente han sido difundidos o inducidos a través de los medios, las audiencias también están segmentadas, no solamente por su naturaleza étnica o racial, sino por su co-residencia regional.

#### *Líderes de opinión*

Muchos comunicadores dados a informar y a opinar sobre los tópicos controvertibles o a entretener, terminaron en la política por su supuesta habilidad de influenciar a los públicos. Entre los ejemplos más relevantes tenemos a Raúl Salmón (Radio Nueva América, Alcalde del municipio de La Paz por el MIR en 1989), Carlos Palenque (Director de la Tribuna Libre del Pueblo del sistema RTP, Jefe nacional de CONDEPA de 1988 a 1997), Remedios Loza (Presentadora de la Tribuna Libre del Sistema RTP, Diputada nacional de 1993 a 2002), Rodolfo Gálvez (Director del programa La Calle de Radio FIDES, concejal en el municipio de La Paz por el MBL de 1993 a 1995), Cristina Corrales (Directora del programa Cristina y usted de Radio FIDES, concejal por el municipio de La Paz por el Movimiento Bolivariano de 2000 a 2002), Carlos Mesa (Director de noticias

de PAT, Vicepresidente y Presidente de la República por el MNR de 2002 a 2004), Oscar Vargas (Presentador de Noticias de RED UNO, concejal del municipio de Santa Cruz de la Sierra por UN de 2004 a 2009), María René Duchén (Presentadora de Noticias de ATB, candidata a la Vicepresidencia por PODEMOS en 2005) Jorge Arias (Director de noticias de GIGAVISIÓN, asambleísta por el MAS en 2006) y Guillermo Mendoza (Presentador de la Tribuna Libre del Sistema RTP, diputado por el UN de 2006 a 2009 y actualmente concejal por el MAS) entre otros.

Ahora bien, los climas de opinión tienen rostros que son los que le dan credibilidad o desconfianza a la noticia, por encima de la propia potencia de los transmisores del medio. El rostro del presentador juega un papel fundamental en el establecimiento de los climas de opinión. Quizá por ello, los niveles de audiencia suelen ser el estímulo para seducir a periodistas y analistas a la arena política.

Sin embargo, la notoriedad de los comunicadores no siempre corresponde con los niveles de audiencia. Por ejemplo, en 1998 Encuestas y Estudios identificó a Carlos Mesa como el líder de opinión más confiable y respetado de la televisión. La popularidad de Mesa competía con la de los políticos más conspicuos en niveles de conocimiento público. El 75% de la población lo veía como el hombre más responsable y honesto de la televisión, pero el noticiero central de PAT tenía apenas dos puntos sobre diez en los niveles de audiencia, además de que la televisión en total, apenas penetraba al 34% de la población. Se presumía sobre los talentos de Mesa, pero se le escuchaba y veía escasamente. Esas mismas tendencias se pueden ver en las formaciones de la preferencia electoral; la gente hace valer sus juicios en temas de controversia pública y la persuasión mediática tiende a reforzarlos y, en contadas ocasiones, a cambiarlos.

En Bolivia –al igual que en muchos países de Occidente- los líderes de opinión tienen la virtud de poder reforzar climas de opinión, pero siempre sobre las bases de aquellos juicios preexistentes. En general sus programas –aquellos de la talla- de De Cerca (Carlos Mesa), Sin Letra Chica (Carlos Valverde),

Posdata (Juan Carlos Arana), Qué no me pierda (John Arandia), Momento de opinión (Cayetano Llobet)- alientan a conducir la agenda pública antes que a plantear determinaciones en la percepción. Influyen más en la conducta de los agentes de la política, que en las propias audiencias.

#### *Segmentación de la audiencia*

En Bolivia los medios de comunicación están desarrollados según las propias condiciones de una sociedad post colonial, occidental y globalizada en las urbes, aunque pre-moderna en el campo. Por un lado las ciudades, que concentran el 65% de los habitantes, tienen sistemas expertos relativos a la banca, al acceso a tecnología digital y de información y a las rutinas integradas a la cultura globalizada. Los habitantes rurales, en cambio, cuentan escasamente con redes de energía eléctrica, agua potable y están sumidos en tecnologías agrarias pre modernas y economía de subsistencia. Los medios de información no solamente difieren por el carácter urbano o rural de los habitantes, sino también por el ingreso diferenciado. En este sentido, Bolivia reproduce los indicadores de pobreza en los índices de lectoría y audiencia de los periódicos, canales de televisión y radioemisoras.

**Tabla 2'**

Audiencia de los medios en porcentaje y población

	Audiencia %	Audiencia nominal	Índice de penetración
Radio	86	8.600.000	0.8
Televisión	34	3.400.000	0.4
Prensa	1,3	130.000	0.2

\* Elaboración propia en base a datos del INE y la superintendencia de telecomunicaciones sobre la base de la población estimada en las proyecciones poblacionales con los datos del CENSO 2001 y un estudio del Ministerio de Información Gubernamental de marzo de 2001 basado en el punto límite de la UNESCO.

Los periódicos tienen tiradas poco relevantes respecto al bruto de la población nacional. La tasa de penetración de la prensa en Argentina es de 189 por mil, mientras que en Bolivia alcanza a apenas a 13. Esto significa que el total del tiraje promedio, de todos los impresos de publicación diaria, no llega a los 130 mil ejemplares por día. Existen cuatro diarios de circulación nacional y cerca a 45 de publicación periódica. Sin embargo, la gran ventaja de los periódicos es la influencia de la línea editorial en las élites empresariales, diplomáticas y políticas. Aunque invierten menos que otros medios en sus redactores, los diarios logran dirigir los climas de opinión, porque condicionan también la agenda de la televisión y la radio. El periódico, entonces, pese a los límites de su penetración, llega a los espacios de influencia por su capacidad de explicar la noticia y proponer la agenda informativa.

Obviamente, el medio por excelencia en Bolivia es la radio, pues cuenta con una tasa de penetración de 860 personas por mil. Es decir que el 86% de la población se informa y entretiene a través de ella. Existen alrededor de una decena de cadenas nacionales, que comprenden en total a 60 radioemisoras que trabajan coordinadamente con una línea editorial compacta. Sin embargo, se pueden contar más de 500 radioemisoras que tienen sus transmisores emitiendo señal en Bolivia diariamente.

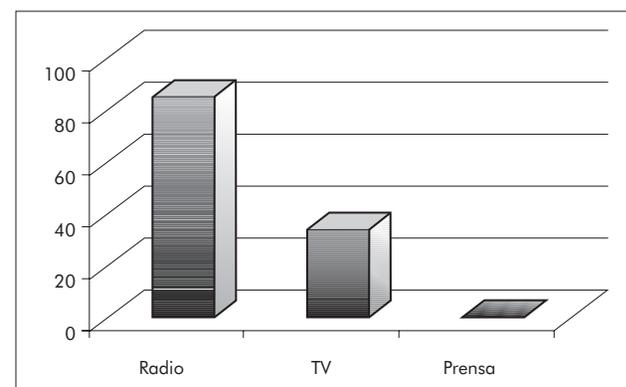
En la radio la noticia no es, sin embargo, la principal fuente de información de su audiencia, sobre todo en los centros urbanos donde la televisión reina. Los programas informativo reflexivos no cuentan con niveles de atención sostenida pues se emiten en el *primer time* televisivo, amén de que la mayoría de ellos repiten lo que la televisión o la prensa informan diariamente. Sin embargo, su facilidad para conectarse con los climas de opinión –a través de la interacción con la audiencia- le permite ser el termómetro de la opinión. Su consumo es predominante en las zonas rurales, donde es sobre todo un instrumento para la comunicación comunitaria, tan importante como el teléfono. Sin embargo, la radio también influye en las zonas periurbanas –aunque en competencia con la televisión- donde las actividades

de los sectores informales de la economía acompañan sus actividades con sus transmisiones. Se puede decir que el instrumento privilegiado de la comunicación política en Bolivia –de la generación de opinión e interacción comunicativa- es la radio por las siguientes razones:

- (1) Porque llega a casi el 90% de la población.
- (2) Porque el espacio publicitario cuesta la cuarta parte que en la televisión y llega al doble de la audiencia.
- (3) Porque al ser un instrumento privilegiado de entretenimiento en lo urbano, tiene los niveles de atención sostenida para los productos publicitarios, de propaganda o proselitismo.
- (4) Porque al tener el monopolio de la información en el área rural, es ideal para generar climas de opinión respecto a los temas controversiales.
- (5) Finalmente porque puede interactuar con la audiencia mejor que la televisión.

La televisión tiene una tasa de penetración de 390 por mil habitantes. En las áreas urbanas concentra el 85% de su audiencia y el 15% restante en las zonas rurales. Existen 6 cadenas nacionales que cubren a los nueve departamentos y 70 canales locales en ciudades capitales e intermedias. Es el espacio exclusivo para la información de los urbano-asentados y va segundo en la provisión de entretenimiento después de la radio.

**Gráfico 2**  
Audiencia de los medios

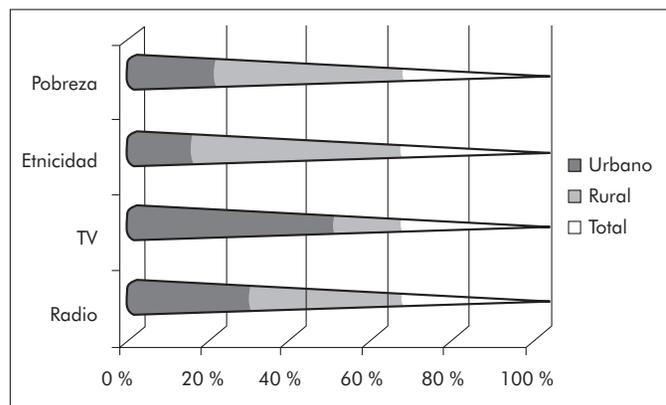


Para el caso del entretenimiento, la televisión tiene franjas sostenidas de atención que difieren de las radioemisoras. Por un lado la clase popular se informa y entretiene por la radio en horas de trabajo, pues es el medio que mejor acompaña las actividades laborales de subsistencia de los habitantes periurbanos (gremiales, transportistas) Pero en las franjas de descanso (a medio día y en la noche) la televisión provee, con telenovelas y películas, las franjas sostenidas de atención más influyentes de la comunicación urbana en Bolivia.

Obviamente los medios no influyen por sí mismos, como se pensaba en la era MacLuhan. La generación de opinión desde los medios depende de la capacidad de los periodistas, de la calidad de los noticieros y de la propia cobertura informativa. Sin embargo, las audiencias determinan de alguna manera el contenido de los mensajes. Para poder entender la naturaleza del consumo de los medios en Bolivia, hice el ejercicio de cruzar la pertenencia étnica y la línea de la pobreza, con las tasas de penetración de la radio y la televisión. Como muestra la gráfica, existe correlación positiva entre pertenencia étnica y clase social con el consumo de la radio; lo que significa que las audiencias en Bolivia también están segmentadas, como el ingreso, racial y étnicamente.

**Gráfico 3**

Correlación entre penetración de los medios con etnicidad y pobreza

**La comunicación política al estilo de Evo**

En general, la mediación masiva es un acto que suscita una reflexividad superficial en los públicos, pues plantea la difusión de mensajes cuyos contenidos trascienden en la medida que tienen referentes comunes entre los receptores. Su propósito es abultar la audiencia antes que calificarla. Como señalamos en un capítulo anterior, en los años de construcción de su imagen, los medios presentaban a un Evo protagonista de bloqueos y protestas, que usualmente tenían un desenlace violento que enfrentaba a los cocaleros con las equipadas fuerzas del orden. Esta desproporción abonó una reflexión distintiva y peculiar en los públicos establecida al margen de las intenciones de los comunicadores, pues definió imaginarios sociales que afectan hoy a la socialización política.

Asimismo, la notable plaza de Evo en la opinión pública es, por poco, la comprobación de los paradigmas liberales sobre la competencia de los individuos para llegar, en igualdad de condiciones, a la representación ahí donde la democracia es sólida y existe un sistema que funda la participación a partir del respeto a las libertades individuales. Uno de los espacios que la

democracia liberal ha abierto en Bolivia es la democratización del acceso a la esfera pública. En ella, la globalización ha jugado un rol indudablemente destacable que ha tenido en Morales la prueba de su utilidad.

Y es que Bolivia sufre también –aunque a tumbos– los efectos de la globalización en relación al avivamiento de las identidades étnicas y al rechazo a la cultura occidental, favorecidos además por la emergencia ideológica del socialismo latinoamericano. Además, el evento identitario en Bolivia tiene el mismo carácter con el que Samuel Huntington explica el choque civilizatorio, pues los intereses y la identidad del Estado, vienen siendo apropiados por la herencia civilizatoria de la cultura local que tiende a rechazar lo “ajeno” (HUNTINGTON, 2003), aunque tilde de tal cosa a los mismos bolivianos que tienen la racialidad consecuente de su ascendiente ibérico.

Bolivia sufre a “tumbos” las consecuencias de la modernidad, pues ha transformado sus identidades sociales a partir de la apropiación reflexiva de una cultura que se plantea como propia, tal como la reflexividad social establece en general nuevas formas con las que las sociedades se caracterizan (GIDDENS, 2002). Esta reconstitución de lo local se presenta en Bolivia como un primordialismo indígena que ha empezado a interpelar ideológicamente la cultura consecuente de la herencia europea, aquella que se mostró monopolizando el poder político desde su fundación. Como he afirmado en el capítulo I, hoy existe en el país una ansiedad descolonizadora que cambió los programas educativos, los símbolos nacionales y la historia misma, en aras de recuperar un orden social que en la práctica ya no se puede vislumbrar.

Si bien es cierto que el 58,6% de la población boliviana, por su condición de pobreza, no interactúa con todos los efectos de la modernidad –con los sistemas expertos y las rutinas integradas (GIDDENS, 1997)– es indudable que las “construcciones sociales” producto de la hoja de coca se encajaron en la socialización a través de la televisión y la radio, reforzando las diferenciaciones culturales e implicando a la población, que tiene una economía

de subsistencia pre moderna, en las construcciones de identidad características de la modernidad.

A partir de 2003 el descrédito de los medios se transformó en moneda de intercambio diario, en los propios foros mediáticos, y la información empezó a estar sospechada por la propiedad empresarial de los canales de televisión, periódicos y radios. Esto, sumado a la insistencia del Presidente Morales y las autoridades del Ejecutivo de estigmatizar a la prensa de parcial, tiñe hoy a la información de interesada y mata a los sujetos llamados a mediar y fiscalizar al Estado. Es decir, dejan a la sociedad civil sin voz.

Estas son pues las circunstancias en las que Evo Morales ha conseguido espacios expectantes: (1) una plaza notable en la esfera pública producto del desprestigio del sistema político y la desagregación del Estado nacional y (2) un contexto favorable en cuanto a eventos que le adjudicaron la capacidad de producir sentimientos de pertenencia hacia lo nacional.

Jürgen Habermas describe las formas institucionales y colectivas por las que la sociedad actúa en el contexto moderno y cómo la interacción social se produce por la capacidad de los individuos de enlazarse a través de la esfera pública. En Bolivia esta esfera es literalmente lo que Habermas definía como “el conjunto de voces independientes liberadas del poder del Estado” (HABERMAS, 2002) pero que, paradójicamente, establecen su notoriedad en la medida en la que lo interpelan. Ya que el Estado dejó de monopolizar la mediación, gracias a la democratización de las formas de comunicación libradas por la globalización, y que la sociedad buscó a partir de aquello referentes que le den rumbo a sus dilemas y contrariedades al margen del ejercicio del gobierno, se constituyó en un espacio de construcción de la representación social; más aún en Bolivia donde los sentimientos de pertenencia nacionales están sometidos a los de la pobreza y a la diferenciación social.

Evo Morales transformó a la esfera pública en un auténtico “foro crítico”, donde las concepciones de la política y la verdad

se establecieron según los rumbos de la identidad racial o étnica. El espacio conseguido por el Presidente, sobre el que se desenvuelve la interacción con sus públicos, ha servido también de escenario para el establecimiento de la simbolización de las representaciones de la hoja de coca y de lo nacional relativo a la identidad a través de sus interpelaciones constantes al Estado. El Presidente fue el engendro de “la situación del discurso ideal” *habermasiano*, pues se constituyó en el semblante de las construcciones cambiantes casi inmediatamente.

“La esfera pública no puede ser concebida como una institución, ni mucho menos, como organización, ni siquiera como un marco de normas con competencias y roles diferenciados o regulaciones de pertenencia” (HABERMAS, 2002) sino como un espacio para la interacción; de ahí que sea impreciso decir que los medios fabricaron a Evo, pues apenas proveyeron el acceso a los espacios de su interacción social. La esfera pública representó para Morales Ayma la evocación de lo nacional popular, permitiéndole dibujar los sentidos de pertenencia de los movimientos sociales emergentes.

Lo que los medios sí hicieron por Evo fue haberle permitido interactuar con sus públicos en los imaginarios sociales, en una red de información y puntos de vista que dieron acceso, a todos los actores sociales en empatía con su lucha (a los movimientos sociales), a la atención institucional y luego a la acción colectiva. En otras palabras, el conflicto en el Chapare generó puntos de atención expectantes que le proporcionaron, casi accidentalmente, flujos de comunicación filtrados y sintetizados de tal manera que se acoplaron en paquetes de opinión pública, altamente rentables en la construcción de un nuevo credo nacional y de una acción colectiva imparable.

Desde finales de los noventa nadie interactuó tan tenazmente en la esfera pública como Evo Morales. Desde entonces, el actual Presidente acaparó la atención comunicativa de los medios guiados por la norma de la reflexión argumental y la discusión crítica de sus actos. Al final, la mediación produjo una interacción simbólica en la que la fuerza de la identidad

resultó más importante que los argumentos de sus interlocutores los periodistas.

Aquí se requiere un análisis importante. Si bien los medios elevaron a Evo Morales a la celebridad, el periodismo fue crítico con su accionar político en general. Esto demuestra que la opinión no se forma a través de la línea editorial de los medios, sino a través de las representaciones simbólicas de la cultura política de la audiencia. Por ejemplo, incluso a pesar de la notable plaza de Evo Morales en la esfera pública, durante la campaña del Referéndum Revocatorio de 2008 el oficialismo se quejó constantemente de que las líneas editoriales de las cuatro cadenas de televisión más influyentes (ATB, PAT, UNITEL y RED UNO) eran contrarias al gobierno. Según Control Consulting S.A. (12/2006) estas cinco cadenas tenían la atención del 80% de la audiencia. A simple vista la línea informativa de estos canales parecía estar enfocada a la crítica (a la fiscalización excesiva) del gobierno *masista*. Sin embargo, el resultado de la justa plebiscitaria del 10 de agosto de 2008 (67% a favor de la ratificación de Evo Morales en la Presidencia) parece establecer justamente que la televisión tiene escaso ascendiente en la conducta social. Sin embargo, aceptar este juicio implica olvidar que el equipo de propaganda gubernamental puso al aire cerca de 20 *spots* propagandísticos, con 64 pases diarios por canal, que equivalen a 94 horas durante 90 días. Parecería entonces que los periodistas y *opinólogos* tienen escaso ascendiente en la construcción de opinión pública. Pero el Gobierno logró casi monopolizar las franjas publicitarias y los espacios de los programas informativo reflexivos y tener toda la atención sostenida de las audiencias; amén de la ausencia de propaganda de oposición (que apenas generó el 15% del total de la pauta del revocatorio). El gobierno gastó \$us 5.061.600 solamente en producción y difusión televisiva en las redes nacionales para ratificar a Evo Morales en la Presidencia de la República, monto que es casi lo que el MAS gastó en los procesos electorarios de 2002 y 2005 juntos.

La estrategia mediática gubernamental hizo dos cosas; (1) concentró la atención en las franjas de entretenimiento de la televisión con *spots* que señalaban las virtudes del “proceso de cambio” y, (2) entró en disputa con las líneas editoriales de los noticiosos opositores con “espacios solicitados” que reñían con la credibilidad de los periodistas, sorprendentemente en sus propios espacios de influencia.

Por otro lado, la radio, que no es sujeta a descrédito por parte del gobierno, pues dos de las tres cadenas más influyentes comparten la línea gubernamental (ERBOL y FIDES) fue la punta de lanza de propaganda gubernamental con productos que no estaban sujetos al escrutinio de la verdad, tal como sucede con las cadenas televisivas. Si en la televisión la visión de los hechos era disputada por la guerra de *spots* y línea informativa –de la mano del prejuicio de que los propietarios mediáticos sirven a los intereses de la “oligarquía”- en la radio los programas informativo reflexivos acompañaban seriamente la propaganda a favor de la ratificación del Presidente. Si correlacionamos la geografía electoral del resultado del Revocatorio con la geografía de penetración de los medios, veremos que las tasas de penetración de la radio, corresponden al electorado *masista*, y los *ratings* de televisión a la resistencia autonómica (ver Tabla 3).

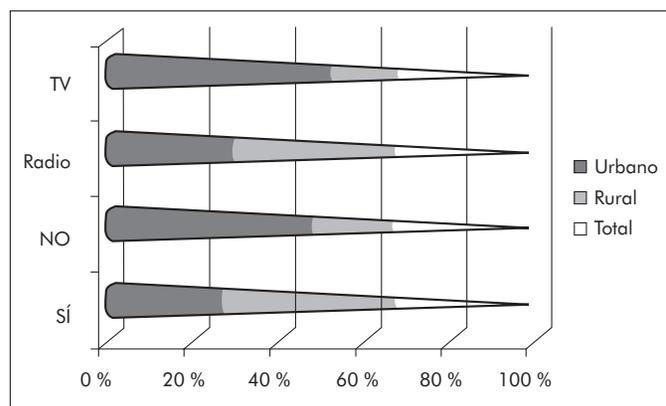
**Tabla 3**

Geografía electoral del voto del Revocatorio y penetración de Radio y Televisión (Elaboración propia en base a tasas de penetración de radio y televisión con resultados del Revocatorio 2008)

	Urbano ponderado	Rural ponderado	Total
Voto por el SÍ	33.8%	33.2%	67%
Voto por el NO	32.1%	0.9%	33%
Penetración Radio	50.05%	35.95%	86%
Penetración TV	38%	1%	39%

**Gráfico 4**

Resultados electorales y penetración de la radio desagregados urbana y ruralmente



Si bien la difusión de *spots* a favor del NO opositor no llegó más allá del 15% del total nacional, la resistencia se gestó en las franjas informativo reflexivas de las cuatro cadenas más grandes de televisión (UNITEL, ATB, RED UNO y PAT), que monopolizan el 80% del *rating* de los noticiarios en las 9 ciudades capitales de Bolivia.

El análisis de contenido efectuado por la investigadora Claudia Herbas Siles (2009) realizado entre el lunes 28 de julio al 1 de agosto –quince días antes de la justa electoral- documenta la línea editorial negativa a la imagen de Evo Morales en los noticiarios y programas informativo reflexivos de ATB, UNITEL, RED UNO y PAT. Para este estudio se utilizaron siete categorías de análisis extraídas de las notas de prensa y los comentarios de los actores de la noticia en veinte noticiarios de los cuatro canales mencionados. Se manejaron para el efecto las transcripciones y monitoreos de prensa de la Agencia Boliviana de Información (ABI). Una vez examinados los textos, se agruparon en las siguientes categorías de análisis (HERBAS, 2008):

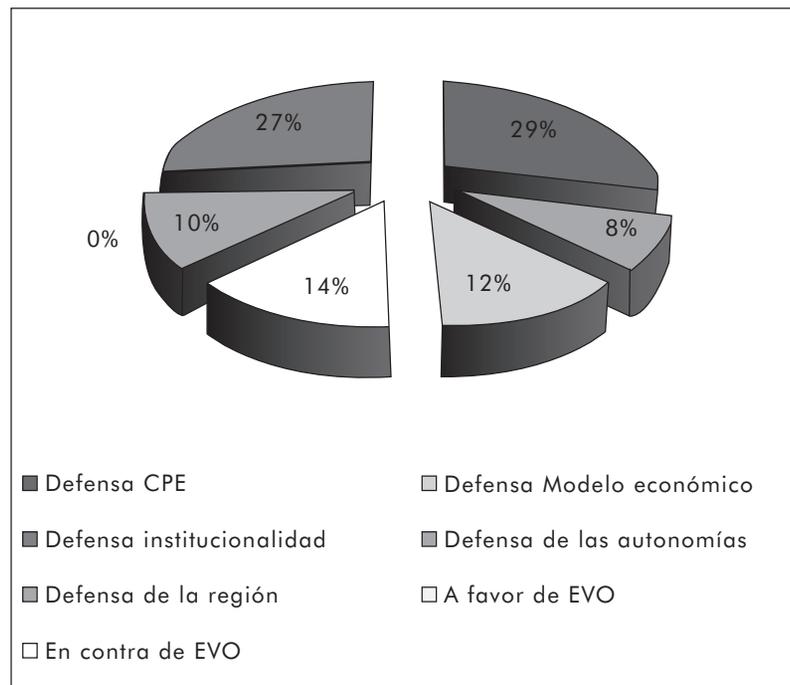
- a) Defensa de la Constitución vigente
- b) Defensa del modelo económico de libre mercado
- c) Defensa de la institucionalidad
- d) Defensa de las autonomías
- e) Defensa de la región (en contra del proceso de cambio)
- f) A favor de Evo
- g) Visión negativa de Evo

Una vez determinadas las categorías se efectuó un conteo por canal de la aparición de cada categoría en las emisiones de los veinte programas y se levantó una estadística. Los resultados muestran una inclinación de los cuatro noticiarios estudiados, claramente desfavorable a Evo Morales y su régimen de gobierno, de defensa a la CPE vigente en desmedro de la aprobada en Oruro por el MAS, de defensa a las autonomías, de seguridad jurídica y defensa del control de constitucionalidad. Las categorías de mayor recurrencia son la *visión negativa de Evo* con el 27% y la de *defensa de la actual CPE* con el 28%. Las alusiones documentadas fueron directas y correspondían a la titulación de las notas emitidas, al comentario del presentador o a las opiniones de los actores involucrados.

Si asumimos que la defensa de la CPE anterior viene a costa de la propuesta de la Asamblea Constituyente (de la nueva Constitución) y por consiguiente del gobierno de Morales, y sumamos esta categoría a la defensa de la región y las autonomías –impulsados por el razonamiento de que la resistencia anti-indígena estuvo fundada en el regionalismo autonomista- notaremos que el 79% de los contenidos de los telediarios, a quince días del revocatorio, eran desfavorables a la campaña de la ratificación.

**Gráfico 5**

Análisis de categorías de favorabilidad en noticiarios de ATB, RED UNO, UNITEL y PAT entre el 28 de julio y el primero de agosto en la franja estelar nocturna (HERBAS, 2009)



El NO logró el 85% de su total nacional en las 9 capitales de departamento y 25 ciudades intermedias y el área rural, llegando al 32.1 de su 33% a nivel nacional, solamente con el voto urbano. En las ciudades el 48% de los urbano asentados votaron para revocar a Evo. Si tomamos en cuenta que la ciudad equivale al 65% de la población total de Bolivia y que la televisión penetra al 60% de los urbano asentados, notaremos que el 32,1% del NO urbano, se correlaciona positivamente con el 38% de penetración ponderada que la televisión tiene en las urbes. La radio hizo el gasto por el sí como podemos ver en la tabla 3.

*Campañas electorales y mediación*

La polarización del electorado y la ideologización de las bases de identidad étnicas y raciales, advierten que las campañas políticas en Bolivia son emprendimientos de alta tensión. Sin embargo, a pesar de su complejidad, Bolivia tiene una socialización política, sobresaltada con la inestabilidad de las expectativas del orden social, pero que se repara y amolda a la razón de su sistema social. Si bien la inestabilidad deviene de los desacatos sociales al orden, existen reparos en el sistema político actual que han logrado mantener la convivencia a pesar de la inequidad social y política.

Si bien parecía que el “sistema de representación” estaba interpelado, pues se lo consideraba excluyente de las “mayorías”, fue capaz de producir la elección a sus interpelantes en 2005. Ningún político tradicional desde 1979 logró conseguir más del 35% del electorado, siendo que, como dice el prejuicio, el sistema estaba establecido a su medida. Sin embargo, Evo Morales logró el 53.8% en 2005.

Luego del arribo de Evo Morales a la Presidencia de la República muchos de quienes demandaban los cambios a través de la Asamblea Constituyente, justamente para democratizar al sistema e incluir a la comunidad indígena, consideraron redundante la medida, pues el sistema había pasado la prueba de la inclusión. Hay que decir sin embargo, que otros factores además de las campañas persuasivas jugaron a favor del MAS en el resultado de las elecciones de diciembre de 2005.

Como hemos visto en el capítulo anterior, los indicadores de pobreza, así como la auto identificación étnica se coligan a la preferencia electoral del MAS. Mientras más pobre e indígena el elector, más proclive será hacia Evo Morales. De la misma manera, la geografía electoral del MAS levanta correlaciones positivas con la penetración de la radio y la televisión. Las siguientes tablas intentan mostrar tal correspondencia.

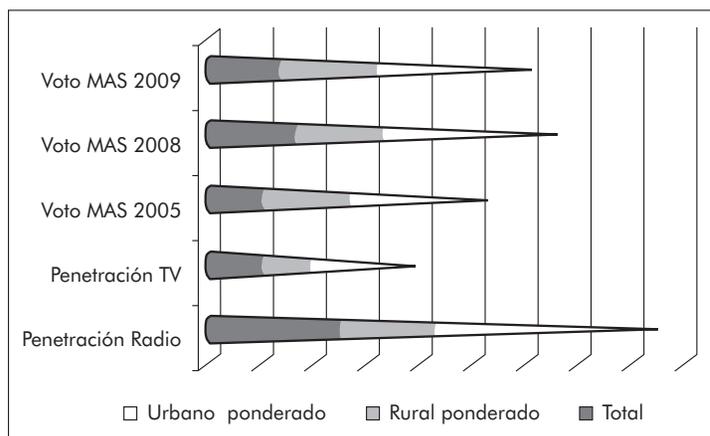
**Tabla 4**

Geografía electoral del MAS (2005, 2008 y 2009) y tasas de penetración de Radio y TV

	Urbano ponderado	Rural ponderado	Total
Penetración Radio	50.05%	35.95%	86%
Penetración TV	34%	5%	39%
Voto MAS 2005	21.19%	32.61%	53.80%
Voto MAS 2008	33.80%	33.20%	67%
Voto MAS 2009	28.30%	35.70%	64%

**Gráfico 6**

Geografía electoral del MAS (2005, 2008 y 2009) y tasas de penetración de Radio y TV



La conexión entre la geografía electoral y las segmentaciones de la audiencia prueba que existe un grado de racialización del consumo de comunicación política, que divide las preferencias electorales en función a las tasas de penetración de la televisión y la radio. Alrededor del 70% del voto rural es para el MAS (fundamentalmente en los Andes Centrales), donde la auto identificación étnica llega al 70% y en las ciudades, su voto encapsula a la auto identificación étnica en las zonas periurbanas. El mismo ejercicio hecho en el electorado opositor, muestra

correlaciones positivas entre el voto contrario a Morales, la auto identificación no indígena y la clase social que se ubica sobre la línea de la pobreza.

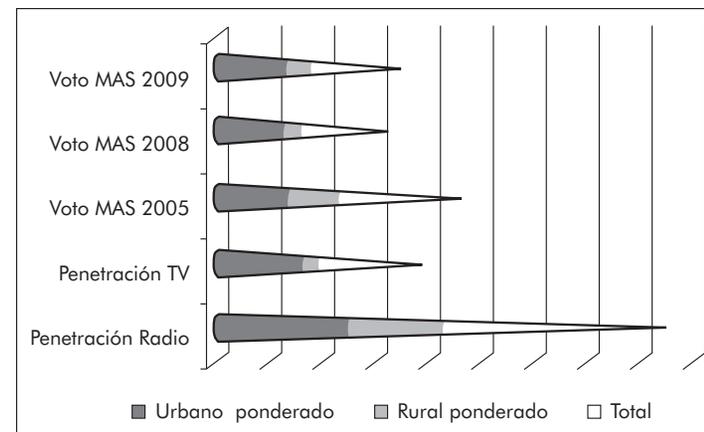
**Tabla 5**

Geografía electoral de la oposición (2005, 2008 y 2009) y tasas de penetración radio y TV

	Urbano ponderado	Rural ponderado	Total
Penetración Radio	50.05%	35.95%	86%86%
Penetración TV	34%	5%	39%30%
Oposición 2005	28%	18.2%	46.2%
Oposición 2008	25.8%	7.2%	33%
Oposición 2009	27.9%	8.1%	36%

**Gráfico 7**

Geografía electoral de la oposición (2005, 2008 y 2009) y tasas de penetración radio y TV



La mediatización en las campañas electorales, sobre todo desde 2005, ha tendido a reproducir las segmentaciones raciales del electorado en las segmentaciones étnico raciales de la audiencia. La socialización política se robustece cuando los parecidos de seguridad y las lealtades sociales provistas por la racialidad y la cultura étnicas promueven una adhesión ideológica.

*La decadencia de las mediaciones tradicionales y el fracaso del proselitismo sistémico*

Los partidos tildados de “sistémicos” (MNR, MIR y ADN) concentraron cerca al 70% promedio de los caudales electorales desde la elección de 1979 y, hoy, el 70% de la población los interpela como mediadores de la representación política, según cualquier encuesta que se levante.

La decadencia de los partidos fue construida gracias al desgaste del sistema político y los acuerdos de gobernabilidad que instrumentalizaron la política desde el Pacto por la Democracia en 1985 (MNR-ADN) hasta el Pacto por Bolivia en 2002 (MIR, NFR y MNR). Las segundas vueltas congresales, que hicieron presidentes a quienes habían quedado terceros o segundos en la preferencia electoral, desgastaron la credibilidad del sistema de representación haciendo que la democracia de pactos y sus prácticas clientelares amenacen la esencia de la democracia representativa. Se contribuyó así a la construcción del estigma “anti-sistémico” que maneja la socialización política hoy en día.

La llamada “governabilidad” no logró instaurar los fundamentos del carácter de la democracia; aquellos que consagran la legitimidad de la representación en el elector y su voto, haciendo que el sistema sea interpelado en sus bases sociales. Por otro lado, es un hecho que la gente descrea de los mecanismos de representación, incluso cuando repudia más a los sujetos que a la propia política. Aun así, el desprecio social ha encontrado en la abstracción del “sistema político” a su conejillo de indias, declarando cuantas veces se le pregunte que no confía en los políticos como mediadores de su voz.

La directriz del desmarque del electorado hacia los partidos tildados de tradicionales, desde el retorno de la democracia, se puede evaluar en la trayectoria electoral de las tres tendencias políticas que los agrupan: el movimientismo del MNR, que tuvo el desprendimiento de sus versiones post-revolucionarias (MNRI, MNRH y PDC) la línea conservadora liberal con ADN que

tuvo interpretaciones y disidencias en FSB, NFR y PODEMOS, y la social democracia del MIR, que se desprendió del MNRI y dio lugar a la formación posterior del MBL, el MSM y el UN. Estas tendencias, sumadas al “populismo conservador” de UCS, encajan en el prejuicio social sobre los tradicionales. Estas agrupaciones concentraron en 1979 el 81% del voto y, en 2005, el 40%. Consecuentemente, la depreciación de su apoyo cuadra con la pérdida del prestigio de la democracia pactada y con los picos del ambiente étnico. Todos estos partidos coexistieron en coaliciones gubernamentales que alimentaron los estigmas de nepotismo, clientelismo y corrupción, y terminaron empacados en el epíteto de “tradicionales” desde los sucesos de 2003.

**Tabla 6**

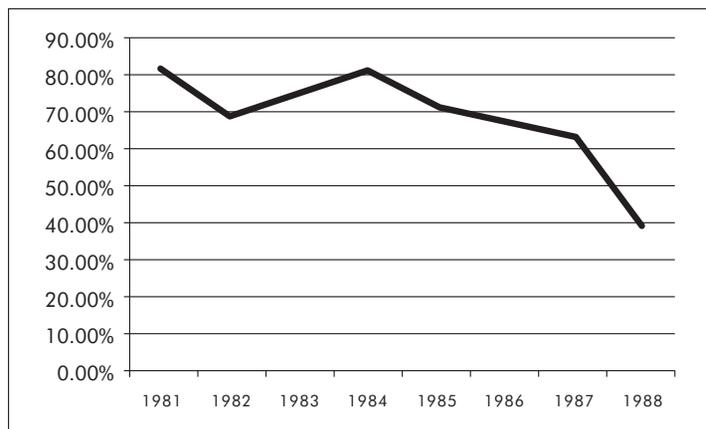
Trayectoria electoral del movimientismo, liberalismo y social democracia desde 1979 hasta 2005 (CNE)  
(En porcentajes)

Elección Nacional	ADN (NFR, PODEMOS) MIR (MBL, MSM y UN) MNR (MNRI, PDC) y UCS
1979	81.71
1980	69.1
1985	76.6
1989	81.3
1993	71.9
1997	68.6
2002	63.5
2005	39.5
<b>PROMEDIO</b>	<b>69.02625</b>

Para evaluar el impacto de este decrecimiento y su relación con los esfuerzos de la comunicación política, estudiaremos las elecciones en las que el estigma anti-sistémico estuvo más presente: es decir los procesos electorales de su ocaso (1997, 2002 y 2005)

**Gráfico 8**

Trayectoria electoral de los "tradicionales" desde la elección presidencial de 1979 hasta el 2005



*La debacle sistémica y la consolidación del nacionalismo indígena*

Las elecciones de 1997 son el preámbulo de la decadencia sistémica, pues este es el proceso con el que el candidato ganador gobierna con el menor porcentaje de votos en la historia de la democracia desde 1980. Hugo Banzer gana la elección con un porcentaje casi equivalente al obtenido por Jaime Paz Zamora en 1989 (21.8%) aún cuando el MIR quedó en tercer lugar por entonces. El gráfico 9 nos ilustra cómo la caída de los tradicionales se acompaña con el asentamiento de la propuesta anti-sistémica de Evo Morales. Consecuentemente, las elecciones de 2005 son la culminación de una caída que agrupa a los "tradicionales" con la opción decadente y al MAS como la construcción exitosa de una opción alternativa de la representación social.

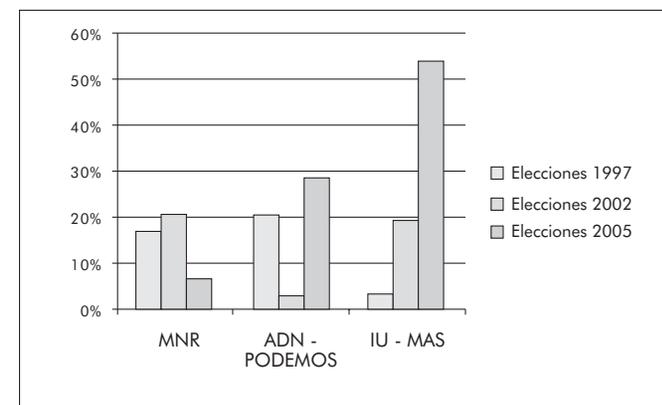
**Tabla 7**

Resultados electorales por partido en 1997, 2002 y 2005 (CNE)

	MNR	ADN -PODEMOS	IU - MAS
Elecciones 1997	17 %	20.8 %	3.4 %
Elecciones 2002	20.8 %	3.1 %	19.4 %
Elecciones 2005	6.4 %	28.5 %	53.8 %

**Gráfico 9**

Resultados electorales de las elecciones de 1997, 2002 y 2005 de ADN-PODEMOS, MNR y IU-MAS (CNE)



En las elecciones de 1997 Banzer llegó como el candidato favorito casi por descarte. Pese a ser el político más resistido en los índices de popularidad desde que dejara la Presidencia (luego de su septenio dictatorial), logró el poder pues las alternativas que ofrecía la democracia pactada estaban totalmente devaluadas: Gonzalo Sánchez de Lozada no estaba habilitado por su reciente ejercicio del gobierno y había dejado además a su partido aniquilado por los estigmas de las leyes "malditas", la Capitalización y la Reforma de Pensiones entre las más criticadas. El MIR tenía a Jaime Paz con el mote de "narcovinculado" y la mesa estaba servida para las alternativas al margen del sistema. Carlos Palenque fue el primero en capitalizar el

descrédito de la clase política, además de haber sido el bautista de la noción de lo “sistémico”; convirtiéndose en el germen del nacionalismo indígena al levantar las banderas de la identidad chola como instrumento de la adhesión política. Sin embargo, su inesperada muerte dejó pendiente el hastío del electorado hacia los tradicionales, aunque luego de haber guiado el camino hacia las luchas étnicas. En 1997 el Compadre terminó tercero, gracias al peso electoral de La Paz.

El gobierno de Hugo Banzer se vio agobiado por el recrudescimiento del estigma anti-sistémico y la consolidación de la suplantación de los partidos políticos por los Movimientos Sociales, gracias a constantes denuncias de corrupción, clientelismo y nepotismo. Se gobernó entregando concesiones a la fortaleza de la acción colectiva, merced a la debilidad cada vez más terminante del Estado. La gestión pública intentó mostrar que el modelo neoliberal podía adaptarse a las demandas de las corporaciones sociales (El Diálogo Nacional 2000 entre las medidas más destacadas). Sin embargo, esto no impidió que los movimientos sociales inicien una ascendiente interpelación del Estado a través del desacato civil (paros, bloqueos y toma de instituciones públicas) reemplazando a los partidos políticos en su rol de representación de las demandas sociales.

La elección de 2002 ocurrió casi por milagro, pues el cáncer de Hugo Banzer, que determinó su renuncia y la sucesión constitucional del vicepresidente, Jorge Quiroga, sólo difirió el desmoronamiento del sistema hasta el año 2003. Evo Morales terminó segundo, casi igualando en el debut los resultados más notables de Paz Zamora y Banzer (19.4%), pero con las organizaciones sociales como instrumentos del copamiento espacial y el control electoral. Repitió este ejercicio en las elecciones municipales de 2004 cuando llegó al 18% casi con la misma geografía electoral de 2002. Este es el elemento de éxito territorial del MAS-IPSP: su capacidad de transformar a las organizaciones sociales en el aparato partidario. Sin embargo, hizo campaña demandando la sustitución del sistema político y del modelo económico. Estas fueron las formulas que ensayó

el MAS en 2002 y que fueron el germen de su éxito posterior en 2005.

Gonzalo Sánchez de Lozada, que resultó ganador del proceso de 2002, no podía representar mejor los estigmas negativos de los tradicionales construidos por las corrientes populistas y por su propio accionar. Ganó sin embargo, por demostrar en la campaña que se podían reparar las asignaturas pendientes con reformas constitucionales, pero atendiendo la crisis económica con prioridad.

#### *Estrategias mediáticas de la subsistencia “sistémica”*

Las estrategias de campaña de las elecciones del 1997 y el 2002 trataron de mostrar que el sistema político y económico imperantes en el país podían todavía dar resultados en función a enmiendas viables. Las ideas fuerza tendían a demostrar que la democracia pactada dio resultados a pesar de las asignaturas pendientes, tales como la integración socio económica. Sin embargo las campañas terminaron teñidas por la guerra sucia, asunto que fortaleció más bien el estigma anti-sistémico en el electorado. Tanto en el 97 como en el 2002, se promovieron reformas constitucionales que mejoraron los canales de participación y representación política, pero cuyas rectificaciones llegaron tarde pues los movimientos sociales indígenas ya eran dueños de la representación y las demandas sociales. El accionar político de las corrientes sistémicas, fortaleció los prejuicios sociales en torno a los partidos políticos que, paradójicamente, prometían mejoras con indicadores de credibilidad de 2.7 sobre siete.

En 1997 Banzer ganó ofreciendo revisar la capitalización, fortalecer nuevamente a Yacimientos Petrolíferos Fiscales Bolivianos (YPFB) (cosa que a la postre no hizo) y mejorar el pago del Bono Sol (al final su gobierno redujo este beneficio a menos de la mitad de su valor original). Su campaña se construyó sobre la base de críticas a la aplicación ortodoxa del modelo económico y a promesas de reformas constitucionales sobre todo en el ámbito de la participación política. Criticó en suma al modelo, tratando de jugar la carta nacionalista respecto a los

recursos naturales que, si bien tenía sintonía con las demandas populares, era en realidad timorato. Sánchez de Lozada el 2002, hizo campaña anunciando que era el único competente para manejar la crisis económica, pero además haciendo énfasis en las asignaturas pendientes del modelo de Estado que había fundado en 1993. En suma, ambas candidaturas anunciaron enmiendas al modelo económico y al sistema de representación, conscientes del desprestigio del neoliberalismo. Sin embargo, el electorado no pensó que ADN y MNR podían cambiar algo que ellos mismos habían creado desde la conformación del Pacto por la Democracia. La negación anti-sistémica, iniciada por CONDEPA, empezó a adquirir cuerpo con el MIP y el MAS, pues ellos simplemente prometían la suplantación total del modelo económico y político y el empoderamiento indígena como motor de la reconstrucción nacional. El electorado entró en tal sintonía con el ambiente étnico, luego del derrumbe del gobierno de Sánchez de Lozada el 2003, y las bases de identidad étnicas y raciales se ideologizaron.

*Gasto electoral*

Siendo que la credibilidad de los partidos estaba por los suelos desde 1997, los “tradicionales” invirtieron millones de dólares para lograr elegir a sus candidatos, pues la persuasión mediática debía redoblar los gastos usuales para obtener el voto. Aún así los sistémicos concentraron 68% y 63% del voto nacional en 1997 y 2002, respectivamente. Obviamente, la inversión por voto se incrementó como describen las siguientes tablas.

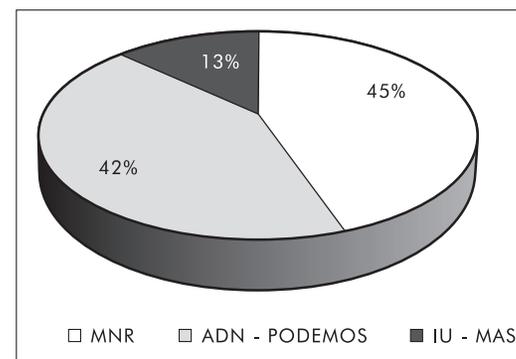
**Tabla 8**

Gasto electoral por partido en elecciones presidenciales de 1997, 2002 y 2005 en millones de dólares (cne)

	MNR	ADN -PODEMOS	IU - MAS
Elecciones 1997	5.8	7.3	0.12
Elecciones 2002	11	2.2	0.34
Elecciones 2005	0.8	6.9	4.8

**Gráfico 10**

Inversión electoral histórica por partido de 1997 a 2005 en millones de dólares



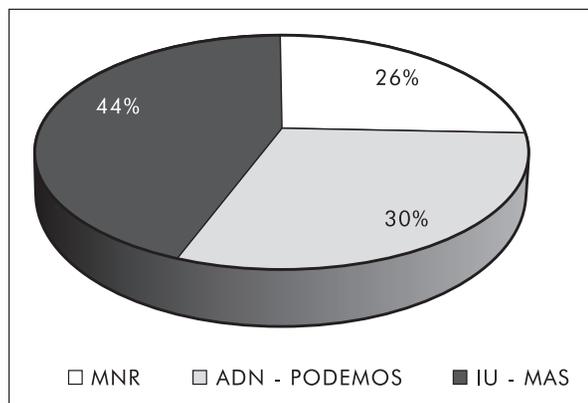
La tabla y el gráfico anteriores muestran el gasto total de los partidos en los tres últimos procesos electorales. Los rubros comprenden (1) pauta publicitaria en televisión, (2) pauta publicitaria en radio, (3) producción audiovisual, (4) copiamiento espacial, (5) logística (carteles y avisos fijos, banderas, poleras y gorras) y (6) control electoral. La tabla anterior muestra el total de la inversión.

De este gasto lo único que se puede estimar certeramente es la pauta publicitaria y deducir a partir de ahí los otros rubros. Ya que la ley no limita las recaudaciones electorales, el gasto proselitista –salvo la pauta radial y televisiva que es controlada por la CNE- no está sujeto a fiscalización. Se realizó el cálculo en función a las mediciones de pauta del Viceministerio de Información Gubernamental (ahora UNICOM), entrega de financiamiento de la Corte Nacional Electoral y boletines informativos de rendición de cuentas partidarias. Se calculó con exactitud la pauta radial y televisiva y se estimaron los otros rubros. En la tabla se ve el desglose por elección, pero en el gráfico 11 veremos la acumulación histórica de la inversión. Se debe constatar que tanto el MNR como ADN-PODEMOS concentraron cerca del 87% del gasto, pero apenas consiguieron el 55% en voto. El gráfico 10 nos muestra cómo el MAS, pese

a invertir sólo el 13%, logra obtener el 45% de los votos desde 1997.

**Gráfico 11**

Acumulación de voto histórico por partido de 1997 a 2005



Contra las opiniones reinantes respecto al rol de los recursos económicos en la definición del resultado, el gráfico muestra que la mayor inversión no garantiza la mayor generación de voto. Muere ahí el prejuicio de que la democracia, como estaba planteada, estaba diseñada a la medida de los ricos. Veamos los siguientes gráficos que correlacionan la inversión electoral histórica con el resultado por partido.

**Tabla 9**

Costo por partido de cada voto porcentual en las elecciones presidenciales de 1997, 2002 y 2005 en dólares americanos

	MNR	ADN -PODEMOS	IU - MAS
Elecciones 1997	341.176	350.961	35.224
Elecciones 2002	528.846	594.594	17.525
Elecciones 2005	125.000	242.105	89.219

**Tabla 10**

Costo por cada voto por partido en las elecciones presidenciales de 1997, 2002 y 2005 en millones de dólares americanos

	MNR	ADN -PODEMOS	IU - MAS
Elecciones 1997	11.88	11.69	1.17
Elecciones 2002	17.62	19.81	0.58
Elecciones 2005	4.16	8.07	2.97

La elección más cara de la historia fue aquella en la que se produjo el mandato electoral más bajo, cuando el neoliberalismo se desploma y el ambiente étnico alcanza su pico. El voto porcentual más caro de la historia es para el MNR de Gonzalo Sánchez de Lozada (2002), que invierte 594.594 dólares por cada 30 mil votos. El más barato es, en esa misma elección, para Evo Morales, que gasta 17 mil dólares por la misma cantidad de electores. Es decir que Goni paga 20 dólares por voto, mientras Evo no llega ni al dólar.

*La televisión en campaña ¿apuesta inútil o gasto necesario?*

Todos los partidos analizados, incluido el MAS, han concentrado la mayor parte de su gasto en la mediatización de sus propuestas a través de la televisión y la radio. Siendo que la preferencia electoral se forma en la ideologización de las bases de identidad, los medios de comunicación tienden solamente a reforzar los juicios producto de la conciencia indígena. Por ejemplo, en la masacre de Porvenir, pese a que los noticiarios (con el 80% de la audiencia urbano asentada) daban por falsas las imágenes difundidas en los spots del gobierno, el 45% de la audiencia creyó la versión gubernamental, a pesar de estar severamente interpelada por los líderes de opinión y las líneas editoriales de los informativos de mayor audiencia. Los medios influyen en la medida que difunden información, pero no por ello son capaces, como se cree, de cambiar las convicciones de la audiencia. La gente actúa basada en sus creencias y juicios ya formados por la experiencia social, identitaria o por las construcciones de su cultura política cuando decide su voto.

Una muestra de la escasa capacidad de influencia de la televisión es, precisamente, la inversión en pauta publicitaria en tres procesos electorales:

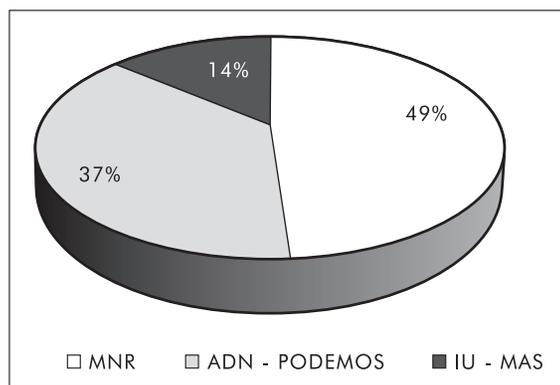
**Tabla 11**

Inversión en pauta televisiva en las elecciones presidenciales de 1997, 2002 y 2005 en millones dólares americanos

	MNR	ADN -PODEMOS	IU - MAS
Elecciones 1997	2.5	2.29	0.006
Elecciones 2002	4.4	0.44	0.068
Elecciones 2005	0.24	2.76	1.92

**Gráfico 12**

Acumulación de gasto en pauta televisiva histórica por partido de 1997 a 2005



Como se puede desprender de los gráficos, el mayor gasto en pauta corresponde al partido que menor cantidad de voto ha acumulado. El MNR con el 25% de los votos en las tres elecciones ha gastado el 48% de la pauta televisiva. El partido de Evo Morales va a la inversa, es el que menos pauta ha invertido históricamente, pero se ha quedado con el 45% del favor electoral. Esto significa que el MNR, desde 1997, ha tenido el monopolio de la pauta televisiva con el 49% de la atención de propaganda electoral: es decir, 203 horas en total. Le sigue ADN-PODEMOS con 171 y el MAS con menos de 50.

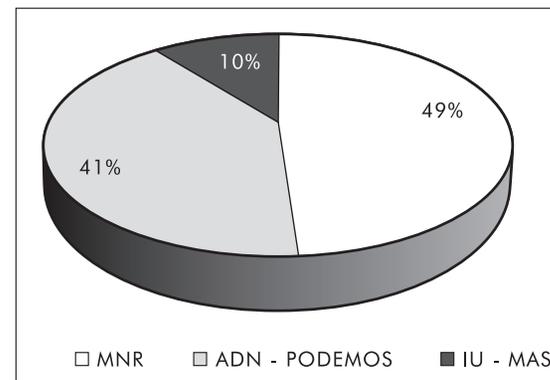
**Tabla 12**

Horas de pauta publicitaria al aire por partido durante un periodo de 90 días en las elecciones presidenciales de 1997, 2002 y 2005

	MNR	ADN -PODEMOS	IU - MAS
Elecciones 1997	86.8	100.69	0.23
Elecciones 2002	111.1	11	1.71
Elecciones 2005	5.1	58.97	41.02

**Gráfico 13**

Acumulación histórica de horas al aire con spots proselitistas por partido de 1997 a 2005



Ahora bien, esto no significa que la inversión en televisión no ayude a formar o, por lo menos, a reforzar el voto. Recordemos la tasa de penetración urbano-rural de la televisión y constatemos que las inversiones descritas dieron ciertamente sus frutos. Tanto el MNR como ADN-PODEMOS concentraron cerca al 85% de su votación en los centros urbanos, ahí donde la penetración de la televisión supera al 60% de la población. Sin embargo, los spots no son los que conducen el voto. Esto lo hace, como lo hemos explicado, la ideologización del electorado. En Bolivia la televisión es fundamental para mediatizar la información con la que el candidato pretende conseguir el favor electoral, pero no puede competir con la radio en términos de alcance, interacción y formación de opinión pública.

*El desprecio de la radio*

En los tres procesos electorales descritos, la inversión en radio es menor a la de la TV por dos razones; (1) su costo de publicación es mucho más bajo que el de la televisión y (2) existe el prejuicio que el medio audiovisual tiene mayor penetración. Sin embargo su utilidad es significativa pues, según hemos descrito, es el medio para mediatizar la preferencia electoral por excelencia en Bolivia. El MNR sigue siendo el partido que detenta la mayor inversión el 2002 en este rubro. Pero debemos notar que en las elecciones de 2005, quién realizó el mayor gastó fue el MAS de Evo Morales, esta vez, sí, acorde con su caudal electoral.

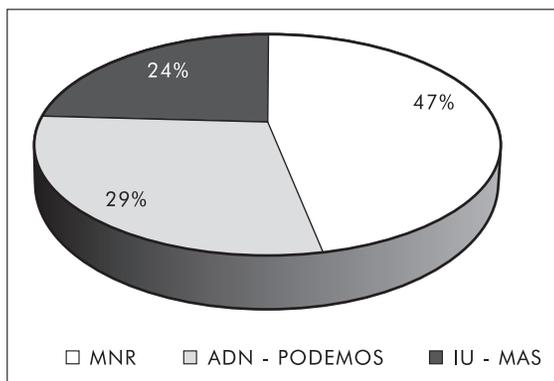
**Tabla 13**

Inversión en pauta radial por partido durante un periodo de 90 días en las en las elecciones presidenciales de 1997, 2002 y 2005 en miles de dólares

	MNR	ADN –PODEMOS	IU - MAS
Elecciones 1997	58	125	5.2
Elecciones 2002	205	25	25
Elecciones 2005	40	38.2	125

**Gráfico 14**

Inversión histórica de pauta radial por partido de 1997 a 2005



Sin embargo, debemos anotar que la utilidad de la radio es aprovechable en la medida en que conduzca los climas de opinión y no tanto que difunda cuñas proselitistas. Esto significa que la campaña política debe lograr penetrar en las líneas editoriales de los comentaristas radiales; no tanto en las franjas publicitarias, sino más bien en la reflexión de sus líderes de opinión: ese fue el éxito del MAS el 2005.

*Copamiento espacial y la territorialización de la campaña*

Las elecciones con mayor inversión económica fueron aquellas en las que los candidatos venían cargados con el prejuicio de los males de la democracia pactada. Para el MNR y ADN en los procesos de 1997 y 2002 (donde además obtienen el mismo resultado: 20.8%) la inversión en el territorio y logística es cuantiosa, pues el aparato movilizado es montado por los militantes de sus respectivos partidos. Los partidos tienen que territorializar la militancia en todas las circunscripciones electorales del país, construyendo así redes de participación partidaria a través de la inscripción y otras ofertas.

Estos aparatos suelen activarse en cada proceso eleccionario, por lo que es muy difícil mantener su continuidad o vigencia en épocas no electorales, además de ser extremadamente costoso. La metodología de copamiento espacial, fundada en realidad por el MNR y sus comandos territoriales en 1952, terminó resolviendo el problema de penetración del aparato al territorio. Sin embargo, siendo que los partidos eran responsabilizados por el quebranto social en el ambiente étnico, los sectores sociales los descalificaron como sujetos de la representación. Entregaron así las licencias de la representación a los movimientos sociales.

*ONGs y think tanks; el inesperado camino a la organización político partidaria*

En el caso del MAS el aparato tiene una raíz natural en el territorio, pues las organizaciones sociales se encargan del control electoral y el copamiento espacial. Ya que los Movimientos Sociales cuentan con sus propios financiamientos (ONGs y *think*

*tanks*) el gasto electoral en la movilización está ya subvencionado por la existencia de las corporaciones mismas. Este fenómeno se empezó a entrecruzar en los procesos electorales municipales de 2004 y en la propia elección uninominal de Evo Morales por la circunscripción 27 en la elección de 1997. Las centrales agrarias de las federaciones cocaleras del trópico de Cochabamba, se transformaron en el aparato partidario a favor del Morales. Hacían el proselitismo puerta a puerta, pero enmarcados en decisiones colectivas con las que se habían elegido a los candidatos en consenso; asunto que en los partidos tradicionales no funciona sino a través del “dedazo”. Por otro lado, las organizaciones sociales hacían el control electoral no sólo en las mesas de sufragio, sino estableciendo controles para que todos los miembros de su comunidad social votaran según lo previsto en las asambleas: es decir que vigilaban el voto.

Esta estrategia comprometió al colectivo con las candidaturas y volcó a las organizaciones a la política electoral, cuando se supone sólo debían representar las demandas sociales frente al Estado. Así nació el Instrumento por la Soberanía de los Pueblos MAS-IPSP, como una federación de movimientos sociales con raigambre territorial (especialmente con corporaciones indígenas y campesinas) que aprovecharon sus formas de organización para darle cuerpo al aparato partidario.

**Tabla 14**

Gasto electoral por partido en copamiento espacial elecciones presidenciales de 1997, 2002 y 2005 en millones de dólares

	MNR	ADN -PODEMOS	IU - MAS
Elecciones 1997	1.16	1.46	0.024
Elecciones 2002	2.2	0.44	0.068
Elecciones 2005	0.16	0.69	0.96

La tabla del gasto de copamiento espacial nos muestra que, una vez más, el gasto menor es para el MAS, que tiene la mayor acumulación histórica de voto. Sin embargo, si observamos escrupulosamente la información, descubriremos que su gasto en

la elección de 2005 fue muy superior al de PODEMOS y MNR. En este caso la inversión fue proporcional a la acumulación de voto. Ahora bien, el territorio es imprescindible en una campaña electoral y es precisamente este el rubro para el éxito de una campaña. El partido de Evo Morales tiene la gran ventaja de tener el aparato territorial subvencionado de manera continua a través de sus ONGs y *think tanks*, como he explicado ampliamente en el capítulo II. El MAS nunca invirtió en el territorio, pues allí ya habían trabajado sus ONGs y *think tanks* en la ideologización de la base partidaria y para la formación de cuadros políticos, asunto para el que los partidos invierten escasamente.

No podríamos calcular lo invertido por las ONGs y *think tanks* en la construcción del IPSP. Pero podemos afirmar que la cooperación internacional ha subvencionado la construcción de un instrumento político con una organización con base territorial envidiable. Por ejemplo, si para un partido regular el tener delegados políticos en las mesas electorales le significa reclutar un individuo de entre la comunidad, el delegado del MAS es el *mallku* del *ayllu* o el ejecutivo de la central agraria. En ambos casos la autoridad está implantada en la comunidad y tiene jurisdicción sobre el comunario. En lo que a la campaña se refiere, los partidos tradicionales debían apelar al proselitismo para construir su electorado en las comunidades indígenas; entretanto el MAS apela a las jerarquías comunitarias que deciden el voto colectivamente a través de sus asambleas. La comunidad actúa corporativamente a la hora de emitir su voto y el control electoral consiste en vigilar que todos los miembros de la comunidad sufraguen acorde a las decisiones assembleísticas. Este fenómeno se ha llamado el voto comunitario (colectivo) y ha afectado al menos a 300 mesas electorales donde entre el 90 al 100% de los electores han votado por el MAS voluntaria o forzosamente.

### Elección nacional 2005

Luego de que el sistema político, merced a sus estigmas, cediera su capacidad de ejercicio político a los movimientos sociales,

la acción colectiva de estas corporaciones empezó a construir representaciones en la preferencia electoral imbricadas en las identidades raciales y étnicas. Estos perfiles descartaron a los partidos políticos como ingenieros de las demandas del interés colectivo, al acusarlos de no haber representado jamás los intereses de los grupos, sobre todo de aquellos de las comunidades indígenas.

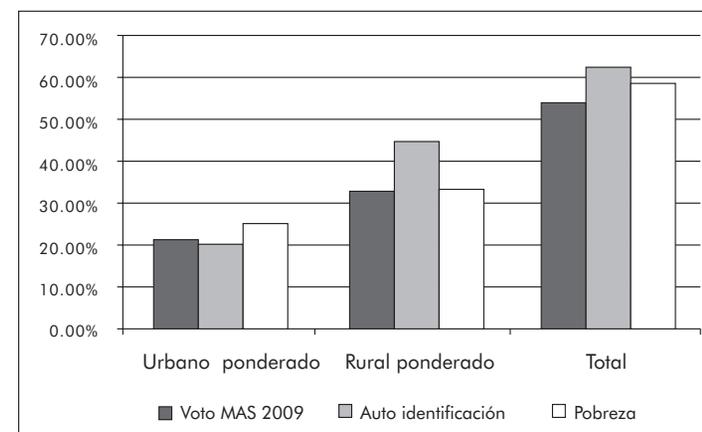
Los medios de comunicación, en su rol de interpelación del Estado, reforzaron la necesidad de establecer una alternativa electoral dispuesta a cambiar el orden social, pues éste había “favorecido” con su “individualismo capitalista” a intereses personales antes que nacionales. Ellos acuñaron las voces de “política tradicional”, “modelo neoliberal”, “democracia *q’ara*” y “oligarquía entornillada en el poder político” en los climas de opinión del sistema social, representando la posición política de los movimientos sociales. La opción electoral al sistema tradicional vino en forma de una confederación de organizaciones sociales –representada por el MAS-IPSP-, que incorporó a los autoridades sindicales e indígenas de su plataforma electoral.

El germen anti-sistémico disminuyó la capacidad de las alternativas electorales al MAS a construir representación social, peor aún después de que Poder Democrático y Social (PODEMOS) de Jorge Quiroga incorporó en sus listas a los representantes más acentuados del sistema interpelado y no entró en sintonía con la cultura política del ambiente étnico. Consecuentemente, la corriente indígena se mostró como la alternativa anti-sistémica y el instrumento privilegiado para construir electorado; pero ya que desacreditaba al propio sistema político, nació desafiando al orden en sí, por lo que su proyecto de gobierno demandó cambiar la constitución misma del Estado. Esta demanda de cambio vino con la demostración de que el modelo de orden (político y económico) excluyó a los indígenas del proyecto de Estado nacional. Al respecto, se aportaron como pruebas los indicadores de pobreza estratificados étnica y racialmente y la falta cierta de representación indígena en el Congreso y en la propia Presidencia de la República. Inmediatamente el electorado

se polarizó ante la letra de los candidatos con posibilidades de acceder a la Primera Magistratura.

**Gráfico 15**

Voto MAS 2005 ponderado urbano y ruralmente, pobreza y autoidentificación étnica CENSO 2001



El MAS tuvo la virtud de poder representar un cambio radical, frente a la pusilánime propuesta sistémica de cambios que aparecían ante el electorado como un maquillaje insuficiente. Consecuentemente, y gracias a las raíces de su nacimiento político, la propuesta del MAS brotó como antónima a la preexistente. Si el modelo de la democracia pactada tenía como agente productor a la doctrina de la libertad y el orden individual, la esencia de la plataforma *masista* es el plurinacionalismo y los lazos contruidos por las redes sociales, sobre todo aquellos de orden étnico y racial (Este apego a las lealtades étnicas y raciales, es indudable cuando observamos la gráfica 18) En ella podemos ver las similitudes porcentuales de la auto-identificación étnica, con los niveles de pobreza, y con la geografía electoral *masista*.

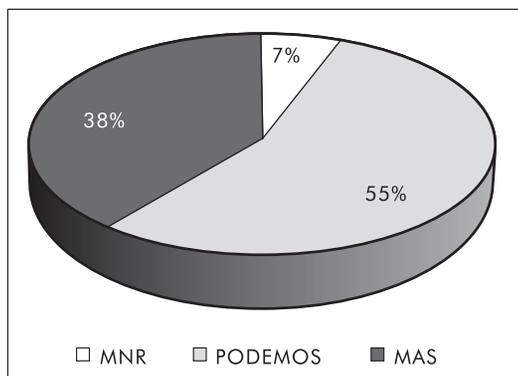
*Gasto electoral y generación de voto*

Antes de la elección de 2009, el mayor esfuerzo en cuanto a gasto económico en las participaciones electorales del MAS,

fue indudablemente el de la elección de 2005. En esta elección, como es una constante desde 1997, el gasto electoral no fue proporcional a la generación de voto. Cuando cruzamos las gráficas de ambas tendencias, podemos ver que ni PODEMOS, ni el MAS tienen una correlación positiva entre gasto y preferencia electoral. PODEMOS gasta el 56% de la inversión total, pero obtiene el 28% de los votos (6.4 millones de dólares). El MAS invierte el 38% y obtiene el 54%.

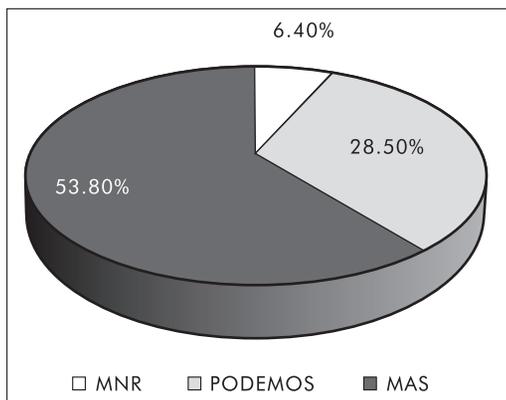
**Gráfico 16**

Gasto electoral por partido en las elecciones 2005



**Gráfico 17**

Resultados de los tres primeros ganadores en el elección 2005



El voto porcentual individual más alto es para PODEMOS, pues el voto le cuesta 8 dólares, mientras el MAS invierte apenas un cuarto de ese monto. El MNR invierte la mitad respecto a la inversión del partido de Jorge Quiroga, aún cuando gasta un quinto de lo invertido por los dos partidos que quedan en primer y en segundo lugar.

**Tabla 15**

Gasto electoral por partido en elecciones 2005 en dólares

	MNR	PODEMOS	MAS
Gasto electoral	800.000	6.900.000	4.800.000
Costo por voto	4.16	8.07	2.97
Costo por punto%	125.000	242.105	89.219

*Una vez más la importancia de la radio*

La elección de 2005 prueba en la práctica la capacidad de influencia tanto de la televisión, como de la radio. Como hemos venido sosteniendo, los *ítems* relevantes son aquellos que pueden conseguir alguna determinación en la solidificación del voto, y parece que tanto PODEMOS como el MAS lograron determinaciones importantes en su electorado. Tal como podemos ver en la siguiente tabla, la mayor inversión en logística, producción y pauta televisiva es para PODEMOS. Por otro lado, la mayor inversión en copamiento espacial y radio es para el MAS. Si tomamos en cuenta que la radio gravita sobre al 86% de los bolivianos y que dos tercios del voto *masista* se produce en las zonas rurales, veremos que la pauta radial invertida, se correlaciona al voto por Evo Morales. El mismo razonamiento es aplicable a PODEMOS, que ha invertido el 56% de la pauta televisiva (instrumento que penetra a razón de 39%), habiendo conseguido cerca de 80% de su voto en las ciudades.

Las inversiones de ambos partidos fueron funcionales al voto, pues se concentraron en las áreas donde podían reforzar la preferencia electoral del ambiente étnico. Indudablemente era difícil, en las condiciones de la ideologización racial, que PODEMOS pudiera penetrar al electorado indígena, por lo que

simplemente concentró su inversión allí donde los mestizos y criollos eran mayoría. El MAS sí invirtió seriamente en la televisión y consiguió a través de ella el otro tercio de su voto.

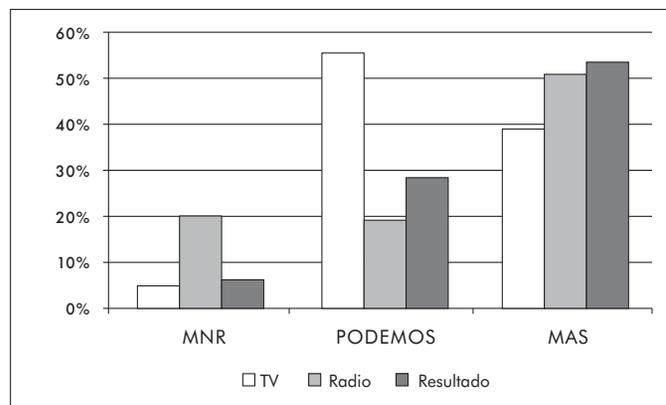
**Tabla 20**

Gasto electoral por partido desglosado en elecciones 2005 (en millones de dólares)

	MNR	PODEMOS	MAS
Pauta TV	0.24	2.76	1.92
Pauta radial	0.04	0.038	0.125
Copamiento espacial	0.16	0.69	0.96
Logística y producción	0.36	3.412	1.8
Total	0.8	6.9	4.8

**Gráfico 18**

Correlación porcentual entre inversión en pauta televisiva y resultado electoral de las elecciones 2005



*La estructura imbatible del IPSP*

El sujeto de atención del neoliberalismo era el individuo; en el ambiente étnico los grupos influyen a sus miembros y pueden terminar afectando a la sociedad en general, por lo que son la unidad a ser atendida por la actividad político electoral. Este razonamiento fue el que llevó al MAS a suplantar las estructuras

partidarias clásicas por las corporaciones sociales, simplemente porque la cooperación (comunitaria) es la que mejor puede ejercer el control electoral.

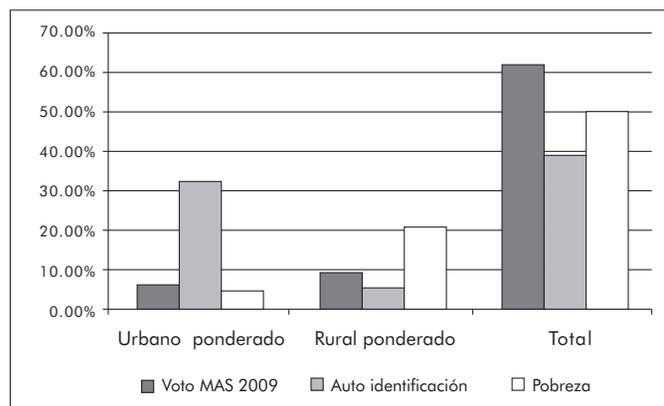
Por ello, Evo Morales incorporó a su gabinete ministerial a distinguidos representantes de las corporaciones sociales, que fueron al final del día baluartes del aparato político partidario que lo llevó a la Presidencia de la República. Sus candidatos en la plancha electoral respondían también a esta lógica. En todas las circunscripciones rurales del país Evo nombró a miembros de centrales agrarias, federaciones campesinas, federaciones de colonizadores, *ayllus* y capitanías indígenas, según sea la corporación social de preponderancia territorial. En los sectores urbanos se nombraron a connotados dirigentes de corporaciones sindicales tales como las federaciones de maestros, fabriles, mineros, gremiales y juntas vecinales.

### Elección nacional 2009

La elección de 2009, a pesar que reprodujo casi los mismos resultados en cuanto a distribución de la geografía electoral del MAS (y de la oposición) fue una elección singularmente distinta a la de 2005. Si bien la línea proselitista de Evo Morales siguió fundamentada en la pertenencia indígena de su electorado, esta vez la campaña giró a la necesidad de "darle continuidad al cambio", cuando en 2005 la intención era producirlo. En el propósito de apuntar al enemigo principal, y ya que el neoliberalismo había sido derrotado cuatro años antes, el MAS utilizó convenientemente la candidatura de Manfred Reyes Villa de Plan Progreso para Bolivia (PPB) –aliado de Banzer en la coalición de 1997-2002 y de Gonzalo Sánchez de Lozada en el gobierno despeñado en 2003- para alertar al electorado del peligro del regreso inminente del neoliberalismo. Singularmente, las representaciones de la democracia pactada (PPB y UN) parecían derrotadas de ante mano, por lo que la campaña transcurrió como el simple trámite para determinar con cuánto ganaría Evo Morales.

**Gráfico 19**

Voto MAS 2009 ponderado urbano y rural, pobreza y autoidentificación étnica CENSO 2001



El gráfico N°19 muestra cómo la geografía electoral del MAS colige con la de la pertenencia étnica y pobreza, como en el proceso de 2005. Como lo hemos mencionado en el capítulo anterior, la racialización del voto se consolidó en el 2009, llegando casi a los límites de su potencial. En ello estuvieron los esfuerzos del proselitismo del MAS en mostrar no solamente las diferencias ideológicas con el contendiente eventual, Manfred Reyes, sino también sus diferencias raciales y culturales.

Esta vez, sin embargo, Evo Morales trató de ampliar su electorado hacia las zonas urbanas y hacia el Oriente en busca del electorado criollo. En este propósito hizo alianzas con personajes icónicos de la cultura *camba* (futbolistas, misses y dirigentes cívicos) para romper su encadenamiento étnico-racial. Pero estos pactos no hicieron sino remarcar las carencias genotípicas de la plataforma electoral del MAS asentando la racialización del electorado. Por ejemplo, en el departamento de Santa Cruz el MAS sorprendió aliándose con los dirigentes más mediáticos de la Unión Juvenil Cruceñista, a quienes el propio Evo Morales había calificado como fascistas y responsables de la violencia racial contra los aymaras en el mercado de Abasto, en las jornadas autonomistas de 2007 y 2008. Esta alianza quedó

como artificial y no produjo cambios relevantes en la conducta electoral de los cruceños de ascendente criollo, quienes siguieron opuestos al proceso de cambio. El crecimiento del MAS en Santa Cruz (de 34% en 2005, a 40% en 2009) se produjo sobre la base del electorado identificado étnicamente, la mayoría aymaras y quechuas migrantes de occidente, que se cuentan en 38%.

#### *Gasto electoral y generación de voto*

El gasto electoral en esta elección fue extraordinariamente distinto por varias razones. (1) El gobierno del MAS y el Congreso, previo a la reforma constitucional, quitaron el financiamiento de la Corte Electoral a los partidos políticos. (2) Siendo que Evo era considerado de ante mano ganador, los partidos (PPB, UN y MNR) no desplegaron toda su capacidad proselitista, pues su desprestigio no les permitía recaudar como en años anteriores. (3) El MAS financió su campaña desde el aparato comunicacional gubernamental diferenciando, interesadamente, el proselitismo político de la elección con la gestión comunicacional de todas las instancias del gobierno.

Durante los 90 días previos a la elección nacional, el MAS generó el gasto más ampuloso de la historia de la democracia, invirtiendo alrededor de 36 millones de dólares (66% de ese gasto en producción y difusión de avisos políticos). Hay que aclarar, sin embargo, que gracias a que los partidos no reciben más financiamiento estatal, no están obligados a rendir cuentas sobre sus gastos electorales, por lo que no existen datos oficiales respecto a su inversión electoral. Por lo tanto, la cifra que presento a continuación es una estimación basada en los gastos de 2005 y el cálculo de la pauta electoral correlacionada al precio por segundo en radio y televisión al tiempo de la elección. Según el investigador Martín Alcazar (2011) el gobierno invierte regularmente en 63 pases diarios de *spots* de un minuto de duración, en por lo menos seis cadenas nacionales de televisión para sus campañas comunicacionales. Este cálculo no sólo toma en cuenta los *spots* de campaña publicados por el MAS-IPSP, sino también los avisos pagados de la campaña "Bolivia cambia, Evo

cumple”, así como las campañas institucionales de los ministerios de Educación, Salud, Gobierno, YPFB, EMAPA, etc., y de los gobiernos departamentales de La Paz, Oruro y Potosí.

**Tabla 21**

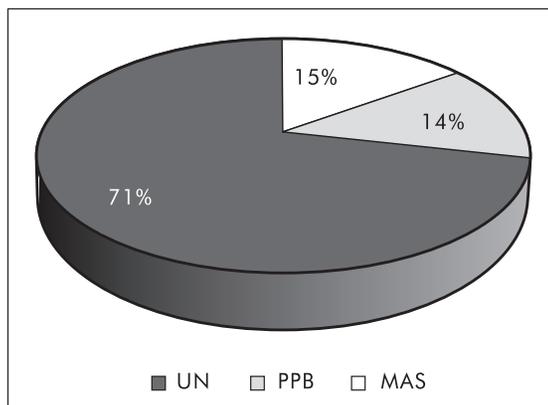
Gasto electoral por partido en elecciones 2009 en dólares

	UN	PPB	MAS
Gasto electoral	7.590.000	6.880.000	35.910.000
Costo por voto	29.3	5.67	12.2
Costo por punto%	1.343.363	260.015	559.172

Respecto a la elección nacional de 2005, el partido que quedó en el segundo lugar invirtió aproximadamente la misma cifra (PODEMOS 6.9 y PPB 6.8 millones de dólares) por el mismo resultado electoral (PODEMOS 28% y PPB 27%). Por otro lado, Unidad Nacional (UN) es tomada en cuenta en esta elección a diferencia de las gráficas de la elección de 2005, pues genera el rendimiento menor de su gasto proselitista respecto a su voto. Es decir que Samuel Doria Medina invierte 1.3 millones de dólares por cada punto porcentual y 29.3 dólares por voto (5.65% en total), constituyéndose en la campaña más cara y menos rentable de la historia electoral de Bolivia.

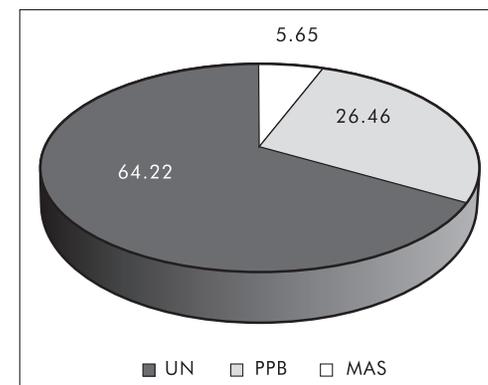
**Gráfico 20**

Gasto electoral por partido en las elecciones 2009



**Gráfico 21**

Resultados de los tres primeros ganadores en el elección 2009



Paradójicamente, el MAS pasó de ser el partido con menor gasto y mayor rentabilidad electoral, al partido que más ha gastado en los procesos electorales desde 1980 (de 38% del gasto el 2005 al 71% en 2009). Siendo que invertía 2.9 dólares por voto y 90 por punto porcentual (2005) e históricamente 0.064 y 0.068 respectivamente, pasaron a 12 dólares por voto y 890 por punto porcentual, superando con creces a Sánchez de Lozada de la campaña de 2002, hasta entonces la inversión más alta. En justicia se debe decir que mientras los partidos contendores de Evo Morales el 2009 tenían restringido su gasto de publicidad televisiva por la Corte Electoral, el MAS, gracias a la publicidad institucional del gobierno, no tenía límites para publicar avisos, incluso el mismo día de la elección el 6 de diciembre.

*La radio gana votos, la televisión gesta de la resistencia urbana al MAS*

El crecimiento exponencial del gasto del MAS, si bien pudo distorsionar las proposiciones aquí presentadas, confirma la hipótesis de trabajo: (1) la radio es el instrumento de la socialización política de los sectores auto-identificados étnicamente; (2) la televisión es el baluarte de la resistencia urbana al MAS.

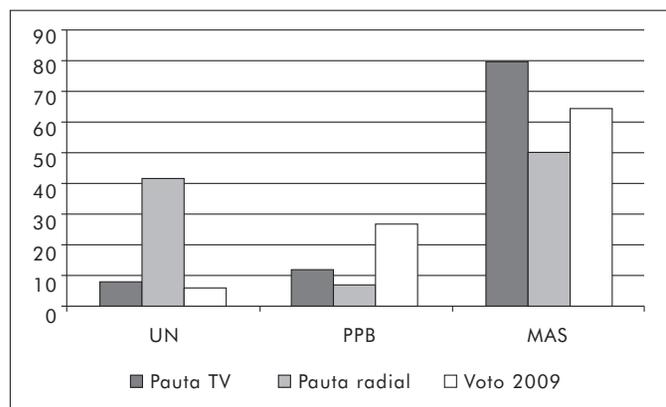
**Tabla 22**

Gasto electoral por partido desglosado en elecciones 2009  
(en millones de dólares)

	U N	PPB	MAS
Pauta TV	2.47	3.6	24.49
Pauta radial	1.76	0.3	2.125
Copiamiento espacial	0.16	0.5	5.8
Logística y producción	3.2	2.48	3.5
Total	7.59	6.88	35.91

**Gráfico 22**

Correlación porcentual entre inversión en pauta televisiva y resultado electoral de las elecciones 2009



Como se puede observar en la tabla y gráfico 22, la mayor inversión proselitista en radio es para el MAS y esto colinda con su resultado electoral. Ahora bien, el gasto extraordinario en televisión del partido de Evo Morales en 2009, establece la premisa de que la resistencia urbana al Presidente es también ideológica, pues a pesar del bombardeo incesante de la propaganda oficialista, el proselitismo no ha podido modificar la correlación entre autoidentificación no indígena y voto opositor. Como hemos visto en el capítulo anterior, el MAS no ha ganado en las áreas urbanas de ninguna ciudad capital de los nueve departamentos del país, incluidas La Paz y Oruro.

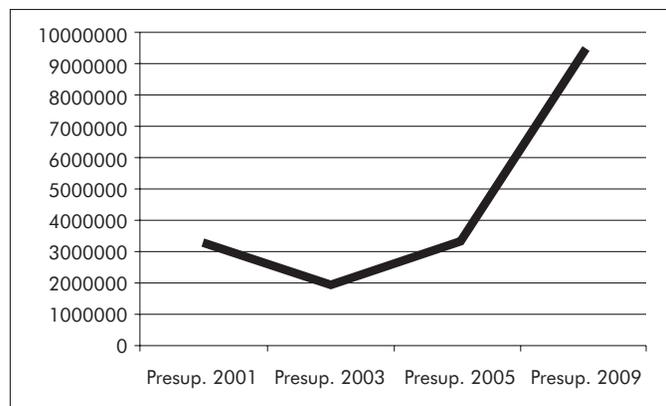
La línea editorial de los medios más influyentes en los sectores urbanos (fundamentalmente televisivos) tal como se establece en el estudio de la investigadora Claudia Herbas (2008) representa a la oposición urbana.

*Comunicación gubernamental y relaciones públicas con los medios*

En las democracias liberales la comunicación pública es un instrumento que sirve para satisfacer la demanda social del derecho a la información. Así como el rol de los medios de comunicación es el de fiscalizar al Estado, los gobiernos tienen la obligación moral –muchas veces legal– de informar a la ciudadanía sobre el gasto público y el gobierno en general. Sin embargo, particularmente en Latinoamérica, la comunicación pública se ha transformado en el instrumento de propaganda de los gobiernos de turno. Pero como hemos visto, la credibilidad de la que gozan los avisos pagados de los gobiernos en Bolivia, dependen mucho del ascendiente social del eventual presidente. Como el gasto de la gestión comunicacional gubernamental levanta suspicacias, pues en la generalidad hace que los impuestos sirvan al interés del partido de gobierno, las diferentes gestiones gubernamentales no suelen transparentar estos gastos. En muchos casos la inversión en propaganda gubernamental está disfrazada en ítems de relaciones públicas o protocolo institucional, además de información pública o comunicaciones. La siguiente tabla ha sido elaborada sólo tomando en cuenta el presupuesto planificado del Ministerio de Información Gubernamental en 2001, la Unidad de Comunicación UNICOM de 2003 y la Dirección Nacional de Comunicación (DICACOM) de 2005 y 2009, dependientes del Ministerio de la Presidencia y la partida 255 del presupuesto general de la nación.

**Gráfico 23**

Presupuesto programado para Comunicación gubernamental en millones de dólares de los periodos 2001 (Ministerio sin Cartera responsable de la Información Gubernamental) 2003 (UNICOM), 2005 y 2009 (DINACOM) (Presupuesto General de la Nación 2002, 2003 y 2005; Presupuesto General del Estado 2009 (30/12/2009))



Hay que destacar que desde 2001 hasta 2009 el presupuesto dedicado a la difusión y producción de avisos gubernamentales (radio, TV y prensa) se ha incrementado en un 300% en el Presupuesto General de la Nación. En 2001 el gasto llegaba a los 3.224.142 dólares y en 2009 asciende a 9.414.469. Esto tiene que ver con un incremento sustancial de la pauta publicitaria en televisión de un promedio de 38 pases diarios en 2001 (con un precio de entre 8 a 10 dólares el segundo) a 114 en 2009 (con un precio promedio de 12 dólares el segundo) además de la creación de medios de comunicación gubernamentales como Red Patria Nueva (red de radioemisoras estatales) y el periódico Cambio. Asimismo, el presupuesto de funcionamiento del canal estatal ha crecido de 11 millones de bolivianos el 2002 a 69.5 millones el 2009 (Presupuesto General del Estado, 2009). En medio de estos incrementos, el excesivo gasto del canal 7 -producto entre otras cosas de las transmisiones en vivo de cientos de horas de actividad presidencial- ha afectado la estabilidad de este medio,

ya que la subvención del Tesoro General de la Nación sobrepasa con creces la generación de ingresos propios. Así, el 2009 el gobierno declaró la quiebra técnica de la Empresa Nacional de Televisión Boliviana (ENTB) para evitar los pasivos y creó "Bolivia TV". Los principales deudores del canal son DINACOM con 941.953 Bs., YPFB con 837.875, entre otras instituciones. El mayor deudor de ENTB fue el gobierno, que sólo el 2009 le debía Bs. 3.496.780, monto equivalente a casi medio millón de dólares. (LA PRENSA 30/08/09).

La gestión comunicacional del gobierno del MAS y de Evo Morales tiene la virtud de contar con la atención de una comunidad militante e ideologizada de electores, pues está basada en el extraordinario apoyo social que tiene el gobierno fruto de los procesos electorales en los que Evo fue consagrado con el voto mayoritario. Sin perder de vista este aspecto, la estrategia de comunicación gubernamental del gobierno tiene cuatro pilares fundamentales: (1) Una agresiva publicación de avisos televisivos, radiales y publicaciones. (2) Un control mayoritario de la torta publicitaria. (3) Medios radiales televisivos propios y control de línea editorial en alianzas estratégicas con otros medios. (4) Competencia con la línea editorial de los medios y campaña de desprestigio en contra de analistas y periodistas.

- (1) *Agresiva publicación de avisos televisivos, radiales y publicaciones.*- Los gestores comunicacionales del gobierno de Evo Morales tienen una enorme capacidad de producción, reacción inmediata y difusión. Esto sólo es posible con un presupuesto holgado que les permita acceder los recursos de producción y difusión. De acuerdo al Presupuesto general del Estado 2010 (30/12/2009) a la DINACOM se le asignaron 65.9 millones de bolivianos para su funcionamiento en 2010. Asimismo, según el estudio de Alcazar el gobierno solamente en la campaña del río Tahuamanu -en el caso de la masacre de indígenas en el Porvenir, Pando- publicó 420 pases diarios de spots televisivos durante un periodo de quince días en seis redes nacionales (ALCAZAR,

2011). Es imposible calcular el monto exacto invertido en propaganda política, pues muchos de los avisos publicados (primordialmente los “espacios solicitados”) no son pagados por el Presupuesto General del Estado, sino por el MAS u organizaciones afines al gobierno (CONAMAQ, Federaciones de cocaleros, entre otros). Sin embargo, el presupuesto con el que cuenta”-y que además es admitido oficialmente- supera en un 300% el presupuesto de gestiones pasadas.

- (2) *Control de la torta publicitaria y el régimen de medios.-* En Bolivia, una de las maneras usuales de ejercer presión o influencia sobre la línea editorial de los medios es el control del ingreso por publicidad, la asignación de frecuencias y licencias de funcionamiento. Ya que el gobierno ha nacionalizado la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTEL) el 2008 -antes en manos de Telecom Italia- ha llegado a hacerse del 30% de la torta publicitaria que alimenta la economía de los medios (radio, TV y prensa). Siendo que el gobierno y su gasto publicitario representan históricamente el 15% de la torta en general, esto le ha permitido al Estado controlar el 45% del ingreso de los medios. Entonces, los medios privados y públicos dependen crucialmente del gasto publicitario del gobierno. Además, el Estado controla la asignación de frecuencias y puede, eventualmente, revocarlas por decisión unilateral. El 2010, Impuestos Internos y la Autoridad de Empresas instruyeron auditorías impositivas a los medios que se perciben como opositores (UNITEL y la red PAT), amenazando con sanciones publicitarias ampliamente por los funcionarios de gobierno. A pesar que el principal deudor en concepto de beneficios sociales era precisamente ENTB, estas iniciativas no se han repetido en los medios oficialistas.
- (3) *Medios propios y control de línea editorial en alianzas estratégicas con otros medios.-* A partir del gobierno

de Evo Morales, la fiscalización independiente de los medios ha dejado de ser moralmente relevante (incluso para los periodistas) y ha sido sustituida por el compromiso ideológico a las “causas del proceso de cambio” o la “defensa de la autonomía”. Si antes los medios disfrazaban sus conflictos de interés con la política a través de distancias pudorosas con el poder, desde 2005 han declarado abiertamente su apoyo o crítica al proyecto del MAS. Ya que la mayoría de las redes nacionales televisivas tienen su sede en el oriente boliviano (en Santa Cruz), la televisión es claramente opositora: RED UNO, UNITEL y RED PAT, como lo demuestra la investigadora Herbas, han estado en sintonía con las causas de la autonomía del Oriente (HERBAS, 2009). RTP ha mostrado simpatías abiertas por el proceso de cambio y ATB (de capitales venezolanos) mantiene una línea filo-gubernamental. La reciente venta de los capitales de La Razón (y ATB) a inversionistas venezolanos (que antes estaban en control del grupo español PRISA) ha creado una sensación entre sus lectores (que se traduce en titulares favorables al gobierno) de una línea editorial también muy próxima al gobierno. Ahí está la huelga de brazos caídos de los periodistas de La Razón el 7 de octubre de 2010, como reacción a la negativa de los propietarios de acatar la protesta de la Asociación Nacional de la Prensa (ANP) en contra de los artículos 16 y 23 de la Ley Contra el Racismo y toda forma de Discriminación. En otras palabras, la polarización Oriente-Occidente (étnico-racial) ha afectado la línea editorial de los medios en Bolivia.

Por otro lado, el gobierno ha decidido invertir como nunca en el fortalecimiento de medios de comunicación estatal que compiten por la atención del mercado. En este cometido, se ha fortalecido al canal estatal, creando Bolivia Tv y, además de la Agencia Boliviana de Información (ABI), se creó un matutino de prensa diario (Cambio). Además, y consciente de la penetración de la radio en

las audiencias indígenas y periurbanas, el gobierno ha creado dos redes nacionales. Por un lado, la red “Nacional de radios de los pueblos indígena-originarios”, creada el 27 de marzo de 2006, a la que el Presidente denomina como la “radio oficial” de las comunidades étnicas. Este sistema de radioemisoras depende directamente del director de DINACOM (que a su vez está bajo la tuición del Ministerio de la Presidencia) y está constituido por 31 radioemisoras, fundamentalmente ubicadas en territorios indígenas de los Andes Centrales y de las tierras bajas del oriente. (AGUIRRE, 2009). Por otro lado, el gobierno ha reemplazado Radio Illimani, por una red urbana de radio emisoras denominada Patria Nueva, que funciona como instrumento de propaganda en las zonas periurbanas donde están las audiencias indígenas de las urbes. Entre las redes radiales percibidas como opositoras figura Panamericana (cuya audiencia es urbano asentada primordialmente de clase media) y entre las filo-masistas Erbol, FIDES y RTP, que captan receptores en las zonas periurbanas.

- (4) *Competencia con la línea editorial de los medios y segmentación de la audiencia.*- Una de las principales estratagemas del gobierno de Evo Morales, que ha servido para contener la crítica y oposición desde los medios de comunicación privados, ha sido minar la credibilidad de los periodistas acusándolos de “opositores, separatistas y derechistas”. Muchos de estos ataques se establecieron en contextos de alta polarización política tales como la violencia social (de la lucha autonómica en el Oriente) de 2007-2008 y han generado el descrédito de la prensa en los climas de opinión, sobre todo en las audiencias indígenas. Por ejemplo, el 20 de agosto de 2009 Evo anunció que su equipo de asesores estaban analizando la posibilidad de “confiscar medios separatistas” como respuesta a la cobertura periodística a los acontecimientos de la toma de instituciones en Santa Cruz por parte del Comité Cívico Pro Santa Cruz (LA RAZÓN, 20/05/09).

Para organizaciones sindicales periodísticas como la Asociación Nacional de la Prensa (ANP), la Asociación Nacional de Periodistas de Bolivia (ANPB), la Asociación de Periodistas de La Paz (APLP), la Confederación Sindical de Trabajadores de la Prensa de Bolivia (CSTPB) y la Asociación Boliviana de la Radiodifusión (ASBORA), el gobierno de Morales busca el “control del trabajo periodístico y atentar contra la libertad de expresión” a través de distintas leyes y decretos (entre las que se encuentran la Ley 045 y el decreto supremo 762, ambos concerniente a la ley anti-racismo) ([www.anpbolivia.com](http://www.anpbolivia.com)). La protesta de los periodistas en Bolivia contra estos instrumentos legales, así como contra un constante asedio de las organizaciones sociales y el gobierno, ha sido la más importante desde la restitución de la democracia. Pero también ha determinado el constreñimiento de la credibilidad de los periodistas en las audiencias étnicas y periurbanas, pues el gobierno se ha encargado de presentarlos como opositores al proceso de cambio. Como resultado de la polarización racial, los periodistas son vistos como conspicuos representantes de las élites blancas.

Por otro lado, uno de los hallazgos más importantes del estudio del investigador Martín Alcazar (2011) (enfocado a las técnicas persuasivas de los *spots* de la masacre del Porvenir), fueron las dos fases empleadas en la puesta en práctica de la comunicación gubernamental del gobierno de Morales. Alcazar destaca, primero, la forma en que los avisos gubernamentales se “posicionaron con sus consiguientes categorías (...) con el objetivo de polarizar racialmente a la comunidad de receptores e implantar parecidos de seguridad y unidad entre la audiencia indígena”. Segundo, el propósito de esta estrategia era “entrar en contienda con la credibilidad de periodistas-‘analistas’ para reforzar una opinión pública favorable al mensaje oficial” (ALCAZAR, 2011). El investigador analiza la competencia entre la línea editorial de Carlos

Valverde –quien en su programa–“Sin Letra Chica” de PAT, impugnó los *spots* del Porvenir- con las tandas publicitarias del propio programa en las que el gobierno publicó avisos desmintiendo al analista, compitiendo así con la credibilidad de Valverde en su propio punto de atención. Complementando este embate, el gobierno amplió la pauta de sus spots más allá de las franjas de Sin Letra Chica para sostener su mensaje, cuando Valverde ya había salido del aire.

Estos cuatro pilares, sin embargo, sostienen una comunicación política viable, en la medida que representan la ideologización de las bases de identidad étnico-raciales del electorado de Morales. En el momento en el que los mensajes se desnaturalicen de la cultura política de las comunidades étnicas, entonces van a dejar de funcionar. La comunicación política del MAS, tanto en las campañas electorales como en la gestión gubernamental, ha tenido la virtud de entrar en sintonía con los valores identitarios de su audiencia, pero no ha podido expandir la preferencia electoral de Evo Morales más allá de su geografía electoral indígena. La identidad no sólo define la socialización política, sino también las segmentaciones de la audiencia que son, igualmente, diferenciadas racialmente. Una encuesta publicada por la revista Poder y Placer en su edición de noviembre de 2008, trata precisamente de poner en perspectiva la competencia entre la línea editorial de Carlos Valverde, con los spots del gobierno, mostrando que los públicos urbano asentados del Oriente (mayoritariamente criollos) le creen al analista y afirman que los spots de Tahuamanu son un “montaje” (38%) mientras que en el occidente –donde existe mayoría indígena- afirman que lo que se muestra en los avisos “es real y es la verdad” (44%) (PODER y PLACER, 11/2008). Al final la comunidad que constituye la mayoría hace prevalecer su juicio en los climas de opinión.

## CONCLUSIONES

### EL EJE DEL MAS, EL CAMBIO DEL PODER Y LA ETNICIDAD POLÍTICA

Aunque el modelo antropológico básico de etnicidad ha sido una herramienta analítica útil, su potencial no ha sido explotado y apreciado justamente. Sus aplicaciones dogmáticas, que han explicado el fenómeno étnico y racial en Bolivia en general, ya no son suficientes para entender la diferenciación social en contextos de alta polarización política. Este modelo siembra una serie de proposiciones frágilmente vinculadas que explican que la etnicidad es acerca de la diferenciación cultural (teniendo en cuenta que el fenómeno de lo étnico es siempre una dialéctica entre similaridad y diferencia); que se enfoca en la cultura, pero también está enraizada en, y es resultado de, la interacción social; y que es ambas, colectiva e individual, externalizada en la interacción social, e internalizada en la auto-identificación personal como bien ha sostenido Frederik Barth a lo largo de su trabajo (JENKINS, 2001).

Claramente, todas estas proposiciones están todavía vigentes y son, y han sido, fundamentales para entender las relaciones étnicas y raciales en Bolivia, pues enfatizan la construcción social y la práctica diaria, al percibir el cambio tanto como la estabilidad y al permitirnos reconocer la individualidad en la experiencia y en la agencia. Sin embargo, no son todo lo que se puede decir al respecto. Richard Jenkins, repensando las teorías de la etnicidad y el racismo (2001), plantea que la preocupación axiomática de la agrupación en el estudio de la etnicidad, ha estimulado a cosificar a los grupos étnicos y, particularmente, a sus fronteras. Este es un problema serio en la medida que

disminuye la visión analítica del mundo promovida por el propio Barth; así como lastima la percepción de la vida del mundo social como en coalición en perpetua fisión y negociación, hecha de formas colectivas, emergente de patrones generados por constantes *inputs* y *outputs* de individuos interactuando. Ciertamente, los grupos sociales no son cosas.

El conflicto de la construcción de una carretera que atraviesa el área protegida y el territorio indígena del TIPNIS en 2011 –en el que comunarios de tierras bajas demandan el cumplimiento de los privilegios de la “autonomía indígena” que la CPE de 2009 les confiere, teniendo al frente a indígenas de tierras altas en calidad de colonizadores que buscan, por el contrario, se les quiten tales ventajas- estaría mostrando que las definiciones formales de la agrupación, parten del prejuicio de que los grupos se pueden separar claramente y que incluso la ley puede administrar la diferencia. Al haber elevado a rango constitucional la categoría ciudadana de “indígena-originario” el Estado de Evo Morales ha definido a los grupos diferencialmente y ha excluido a los que han quedado atrapados en las fronteras étnicas. Un primer aspecto de la nueva Constitución que ilustra este punto, vincula al territorio, al ascendiente y al idioma con la cultura (a través de los conceptos de autonomía y derechos indígenas, que le dan razón a la naturaleza plurinacional del Estado). Somatiza así el Estado la existencia de lo “indígena-originario”, e intenta rastrear su presencia a través de correlaciones entre la lengua materna, la tierra Comunitaria de Origen (TCO) y el ascendiente, para entregarles así una serie de prerrogativas y reparar su segregación histórica. Sin embargo, la letra muerta de la ley ignora las evoluciones de la cultura pues el 75% de los indígenas están desarraigados de su territorio originario, ya que viven en zonas periurbanas y urbanas o en tierras ajenas a su ascendiente cultural (producto de las migraciones internas por el trabajo). Asimismo, sólo el 37% de los bolivianos hablan idiomas nativos, cuando el 62% dice tener identidad étnica y, finalmente, los apellidos de muchos no encajan con las percepciones del linaje indígena. Evo Morales mismo, no habla lengua aymara, ha vivido como colonizador en el trópico cochabambino casi

toda su vida y tiene un apellido claramente español ¿Deja de ser indígena por eso? Quienes no cumplen con el requisito de conciliar el territorio y la lengua con la cultura, parecerían estar excomulgados de la calidad étnica y el ascendiente estaría perdido en el sincretismo y el paso de la historia. Parecería que sólo la racialidad –las diferencias fenotípicas- son las que a las claras pueden separar a los grupos. Sin embargo, es simplemente inmoral definir una gama de tono que agrupe al indígena y lo separe del mestizo y del blanco.

Percatada de esta disyuntiva, la de separar a los indígenas de los mestizos y blancos a través de las tres condiciones de la etnicidad, la política ha agrupado a los desarraigados en la condición de “interculturalidad”, creyendo que con ella le da personalidad cultural a todos quienes no cumplen con los requisitos del prejuicio étnico. Pero al hacerlo los ha excluido de las prerrogativas de la autodeterminación y soberanía, que la autonomía indígena confiere a las “naciones originarias”. Aunque 62% de los bolivianos se auto-identifican étnicamente, apenas 6% encajan en la competencia de “nación originaria”.

La necesidad de búsqueda del ascendiente étnico, viene como consecuencia de una nueva serie de derechos y prerrogativas que las comunidades étnicas han buscado y conseguido desde 1991, a través de la acción colectiva de los movimientos sociales, producto del avivamiento étnico y el cambio de la socialización política de clase a etnicidad. Queda pendiente, sin embargo, la concesión de tales ventajas, pues todavía está diferida la solvencia del Estado para identificar objetivamente a quiénes les corresponde el mote de “indígenas”; refiérase sino el debate entre Juan Del Granado y el Vicepresidente García Linera sobre si entre los candidatos a las elecciones judiciales de octubre de 2011, habían o no indígenas como manda la ley. Ciertamente, en la realidad, las fronteras entre los grupos son mucho más frágiles de lo que se pensaba.

Hay otro problema asimismo que es igualmente serio: La preocupación de definir las fronteras grupales de las comunidades étnicas se enfoca extensamente, sino totalmente,

en la autoidentificación. Esto obstruye nuestro entendimiento completo del proceso de identificación en toda su complejidad. El enfoque de la identificación, antes que en la categorización grupal, no es simplemente una observación empírica. Está simplemente mal (JENKINS, 2001). Si la identificación étnica se entiende como un proceso dialéctico de implicaciones mutuas entre las definiciones internas y externas, entonces la categorización tiene que ser incluida en los análisis y las categorías sociales, así como los grupos deberían contarse como legítimos y fundamentales para nuestros argumentos. Incluso cuando destacamos la centralidad analítica de la identificación grupal, un punto de vista razonablemente suficiente es que una “conciencia grupal” es necesaria para la movilización o la acción colectiva. Sin embargo es imposible entender como los grupos son constituidos, sin la apreciación de la categorización social.

Este no es un argumento aplicable solamente a la identificación colectiva. Cualquier identidad social significa algo para los individuos, antes que para el mundo social. Con respecto a los significados y la experiencia individuales, la socialización primaria es un lugar obvio donde empezar. Sin embargo, las clasificaciones oficiales (la CPE y las leyes) los grupos informales (los movimientos sociales) son aquellos elementos que intervienen en la formación de las categorizaciones con mayor rigor, porque afectan precisamente a las percepciones individuales (el voto, por ejemplo). Este libro se propuso reconocer que la categorización, como la hemos definido, es un elemento vital en nuestros modelos de construcción social de la identidad, pues así se pone sobre el tapete temas de poder y compulsión –de imposición y de resistencia- antes que confiar en nuestra visión periférica. Poner a los otro en su lugar, es necesario para reclamar un lugar para nosotros, y eso es lo que ha hecho Evo Morales desde que ha aparecido en la esfera pública y ha participado en la política; ha definido a los grupos en disputa por el poder en términos étnicos y raciales. Sin embargo, este aspecto me ha convocado a encarar el tema de la relación tensa entre los conceptos de etnicidad y racialidad, problema que la antropología nacional ha negado por mucho tiempo.

Aunque la raza es un componente de la etnicidad, son de algún manera un fenómeno social distinto. Históricamente hablando, la etnicidad es ubicua, la raza no lo es. Mientras más general es la identidad étnica, más básica y más propensa a estar embebida en el contexto cotidiano de la cultura común (en el lenguaje, el ascendiente y el territorio). Esto no significa sin embargo que es más significativa (FENTON, 2020). La raza tiende a ser tan efectiva como le etnicidad en la experiencia cotidiana, e históricamente ha sido un principio organizador de la dominación y el poder político sin paralelo. La identificación racial está típicamente enraizada en la categorización antes que en la identificación grupal; en la imposición antes que en la adscripción, en un momento de identificación externo, antes que interno. El poder, en este contexto, es la capacidad de determinar por otros, no solamente las consecuencias de la identidad, pero también la identificación nominal en si misma.

A lo largo de mi trabajo sobre etnicidad y racismo (desde 2003), en el que este libro se suscribe crucialmente, he tratado de mostrar la importancia de la identidad en las determinaciones sociales a partir de la consideración metodológica de las categorizaciones étnicas y raciales en Bolivia. Eje del Mas es el trabajo que cumple con el objetivo de mostrar que la politización de lo racial y sus implicaciones en la producción de sistemas de creencias, de representación política y de mediación existe. Es, aunque no sea presentado así, un estudio de caso que retrata la racialización de la identidad nacional, la constitución de representación a partir de las percepciones étnicas y raciales de la política, y la interacción simbólica del discurso político a través de los mercados comunicacionales, igualmente afectados por la racialización de sus estratos en el fenómeno de Evo Morales y el MAS.

Al respecto, el planteamiento de las proposiciones iniciales de esta investigación, han arrojado el siguiente sumario de conclusiones:

**A.-** La identidad racial está ideologizada en Bolivia a consecuencia de las nuevas formaciones de la etnicidad política.

Como resultado del ambiente étnico, (1) los grupos están racialmente diferenciadas (indígenas / criollos), en la medida en la que generan sistemas de creencias sobre su ascendiente, están definidos como colectividades culturalmente distintivas y su membresía avizora un destino común en función a la tensión con los otros grupos. (2) Existe la percepción de que los avances de un grupo se hacen a expensas del otro (eje. “democracia *q’ara*” vs. “*suma qamaña*”). (3) Hay un amplio rango de actitudes, tipos de movilización o actos de violencia que son vistos como respuesta a las amenazas contra el grupo. El capítulo uno ha hecho un sumario de ejemplos.

El resultado metodológico de la racialización de la identidad política, ha producido discursos sobre (1) la continuidad del tipo físico con el carácter y la cultura, ahí están el *pachamamismo* y el *suma qamaña*. (2) Ha promovido una tendencia en los grupos sociales (desde la política oficial y desde los movimientos sociales) de ejercer control sobre las acciones del individuo que vigoricen la identidad “indígena-originaria” (ahí están las políticas de descolonización). (3) Ha establecido un discurso que presenta al movimiento indígena como teniente de una herencia y valores culturales únicos, pero en tensión con la herencia y los valores del ascendiente ibérico de la sociedad nacional (calificado por la extrapolación de decadentes). Y finalmente (4) ha construido un conocimiento basado en la política (ideológico) que vincula la pertenencia nacional con la raza “indígena-originaria” producto de una ansiedad post-colonial, nacida de la heterofobia.

**B.-** Existe una correlación positiva entre identidad étnica y socialización política, pues la ideología racialista descrita (indígena-originaria) revela la cultura política y la conciencia ideológica del electorado del MAS. El ejercicio de yuxtaponer la geografía electoral de Evo Morales en las elecciones nacionales de 2005, 2009 y en el referéndum de 2008, con la geografía censal de la autoidentificación étnica del Censo de 2001, muestra condicionamientos identitarios en el ejercicio del voto. Estos tienen las siguientes características: (1) El voto del MAS es rural; (2) es andino; (3) esta ordenado étnicamente, pues el coeficiente

de correlación promedio entre voto y etnicidad es de 0,80; (4) es aymara y quechua. Las correlaciones entre las etnicidades de las tierras bajas, la Guaraní entre las más cuantificables, muestran un coeficiente de 0,2. (5) El voto por Evo Morales se caracteriza por presentar correlaciones positivas con los indicadores de pobreza, especialmente en aquellos de las necesidades básicas insatisfechas.

C.- Los mercados de la comunicación, que son el vehículo de la mediación, están asimismo segmentados étnica y racialmente. Ciertamente, los procesos de mediación del MAS y de Evo Morales cuentan con la atención de una audiencia ideologizada pues los mercados comunicacionales están también segmentados étnica y racialmente; incluso están diferenciados en el soporte (la radio tiene una audiencia rural indígena y la TV y la prensa, urbano-asentada criolla). Sin perder de vista este aspecto, la comunicación política del gobierno del MAS tiene las siguientes características: (1) Una agresiva publicación de avisos televisivos, radiales y publicaciones. (2) Un control mayoritario de la torta publicitaria. (3) Medios radiales televisivos propios y control de línea editorial en alianzas estratégicas con otros medios. (4) Competencia con la línea editorial de los medios y campaña de prestigio en contra de analistas y periodistas.

Este libro ha pretendido ser una fuente de consulta de ambos, evidencia y conocimiento sobre los acontecimientos políticos en Bolivia desde 1991 (a través de la trayectoria histórica de Evo Morales y el MAS), en la medida que, por un lado, presenta datos del fenómeno de la racialización del electorado y de los procesos de comunicación política vistos en las campañas electorales y, por el otro, de discusión sobre la constitución de sistemas de creencias racialistas a través de la utilización de teorías sobre la etnicidad y el racismo. Sin embargo, es importante alertar que la diferenciación étnica y racial, así como puede promover la cohesión y el orden social con expectativas estables, siembra también división cuando está fundada en las fracturas sociales, cuando hay contextos de alta polarización política. Como estudioso del racismo y la etnicidad -y de sus

ejemplos más tristes de desagregación y violencia; Ruwanda/ Burundi y Yugoslavia, entre otros- debo apuntar con preocupación que Bolivia camina aceleradamente hacia la constitución de la diferencia fundada en las tensiones raciales y la heterofobia. Debemos como sociedad encontrar aquellos elementos de la cultura que, antes que dividirnos, nos hagan miembros de la misma comunidad de sentimiento.

## BIBLIOGRAFÍA

- Abercrombie, Thomas (1998).** Pathways of Memory and Power: Ethnography and History among the Andean People, University of Wisconsin Press.
- Aguirre, José Luis; Torrico, Erick; Poma, Bernardo (2009).** "Estudios de caso, Bolivia"; en *Las Mordazas invisibles, nuevas y viejas barreras a la diversidad de la radiodifusión, Programa de legisladores y derecho a la comunicación, Asociación mundial de radios comunitarias -America Latine y Caribie AMARC ALC*; 2009
- Albó, Xavier, Arratia M., Hidalgo J., Núñez L., Llagostera A., Remy M. Revesz B. (compiladores) (1996).** La integración surandina cinco siglos después, Centro de Estudios Regionales Andinos "Bartolomé de las Casas", Cuzco.
- Albó, Xavier, (2002).** Pueblos indios en la política; Plural-CIPCA; La Paz, Bolivia.
- Albó, Xavier; Quispe, Víctor (2004).** Quienes son indígenas en los gobiernos municipales; Plural-CIPCA; La Paz, Bolivia.
- Alcazar, Martín (2011).** Tesis: "Proceso de construcción y difusión de mensaje en la campaña mediática/televisiva: La masacre del Porvenir (septiembre a octubre de 2008)"; Universidad Católica Boliviana.

- American Academy of Arts and Science, Commission for Racial Equality and Policy Studies Institute; Ethnic Pluralism and Public Policy (1983).** Achieving Equality in the United States and Britain; Heinemann Educational Books, London.
- Anderson, Benedict (2000).** Imagined Communities, Reflections on the Origin and Spread of Nationalism, Verso; Couriers Company Inc..
- Anwar, Muhammad (1986).** Race and Politics, Ethnic Minorities and the British Political System; Tavistok publications; London.
- Arguedas, Alcides (2004).** Raza de bronce; Librería Editorial Juventud, La Paz, Bolivia.
- Arguedas, Alcides (2004).** Pueblo enfermo; Librería Editorial Juventud; La Paz, Bolivia.
- Balibar, E. (1991).** The Nation Form: history and ideology. In E Balibar, & I Wallestrein (eds), *Race, Nation and Class: Ambiguous Identities*.
- Banton, Michel (2002).** The Idiom of Race, in **Solomos, John & Back, Les.** *Theories of Race and Racism (A reader)*, Routledge, London.
- Bauman, Zygmunt (2002).** Modernity, Racism, and Extermination; in **Solomos, John & Back, Les.** *Theories of Race and Racism (A reader)*, Routledge, London.
- Barth, Lawrence (2008).** Michele Foucault, in *Stones, Rob; Key Sociological Thinkers*, Palgrave, New York.
- Berger, Silvia (2003).** Inequidades, pobreza y mercado de trabajo; Bolivia y Perú; Oficina regional para América Latina y el Caribe; Lima Perú; Konrad Adenauer.
- Bhatt, Chetan (2000)** 'The Lord of the Homeland, Hindu Nationalism and Indigenist neo-racism', in **Solomos, John**

- & Back, Les.** Theories of Race and Racism (A reader), Routledge, London.
- Blackshaw, Tony (2008).** Zygmunt Bauman, in Stones, Rob; Key Sociological Thinkers, Palgrave, New York.
- Blumer, Herbert (2002).** Symbolic Interactionism, in Calhoun, Craig; Greteis, J.; Moody, J.; Pfaff, S. & Virk, I., Contemporary Sociological Theory, Part IX: Modernity and Postmodernity; Blackwell Publishers, Oxford.
- Blumler, Jay G. & Guevitch, Michel (2000).** Rethinking the Study of Political Communication; Curren, James & Guevitch, Michel, Mass Media and Society, Arnold, London.
- Briggs, Lucy T. (1985)** "A Critical Survey of the Literature on the Aymara Language"; in South American Indian Languages, H. E. Manelis and L.R. Stark (eds) University of Texas Press, Austin. Pp 546-594.
- Buechler, Hans and Judith Maria (1971).** The Bolivian Aymara; Stanford University.
- Choque Canqui, Roberto (2011).** "Proceso de descolonización"; en Descolonización, Estado plurinacional, economía plural y socialismo comunitario, Vicepresidencia del estado Plurinacional, FBDM; La Paz.
- Calhoun, Craig (1997).** Nationalism, Open University Press, London.
- Calhoun, Craig; Greteis, J.; Moody, J.; Pfaff, S.; and Virk, I. (2002).** Contemporary Sociological Theory, Part IX: Modernity and Postmodernity; Blackwell Publishers; Oxford.
- Castles, S. Miller, M. (1998).** The Age of Migration: International migration movements in the modern world, Palgrave; London.
- Cárdenas Victor Hugo, Xavier Albó. (1983).** "El Aymara"; en *America Latina en sus Lenguas Indígenas*, Bernard Pottier

- (Coord. Edit.) pp 283-309. UNESCO/Monte Avila editores.
- Carroll, Barbara Wake and Carroll, Terrance (2000).** 'Accommodating Ethnic Diversity in a Modernizing Democratic State: Theory and Practice in the Case of Mauritius'; in Ethnic and Racial Studies, Vol. 23, Number 1, January; P. 120-142
- Condarco, Ramiro (1982).** Zárate: El temible Willca; 2da edición; Renovación; La Paz, Bolivia.
- Constitución Política del Estado Plurinacional, República de Bolivia (2009).** Honorable Congreso Nacional, Asamblea Constituyente; versión oficial.
- Constance, Paul (2000).** Nuevas reglas: La evolución hacia un gobierno más eficiente y transparente, con instituciones más sólidas. IADB report. Washington DC.
- Cordero, Carlos (2010).** Reflexión crítica de la nueva Constitución Política del Estado; Konrad Adenauer Stiftung. Editorial Presencia
- Country Reports on Human Rights Practices (2001);** Released by the Bureau of Democracy, Human Rights, and Labour February 23, **Department of State;** USA Government.
- Collier, Paul (2000).** 'Ethnicity, Politics and Economic Performance'; In Economics and Politics, Vol. 12, Number 3, November; P. 225-245
- Curren, James (2000).** 'Rethinking Media and Democracy'; in, Curren, James & Guevitch, Michel, Mass Media and Society, Arnold, London.
- Curren, James & Guevitch, Michel;** Mass Media and Society, Arnold, London, 2000.
- De Ferranti, David; Perry, Guillermo; Ferreira, Francisco H.G.; Walton, Michael (2003).** Inequality in Latin American

and the Caribbean, *Breaking With History?*, The World Bank, Mexico.

**De Martínez Arzanz y Vela, Nicolás (1975).** Historia de la Villa Imperial de Potosí; Biblioteca del Sesquicentenario de la República; La Paz, Bolivia.

**Dover; Robert; Seibold, Katherine; McDowell, John (1992).** Andean Cosmologies; Indiana University Press.

**Dyck, Noel (1985).** (ed.); Indigenous Peoples and the Nation-State; Institute of Social and Economical Research; P.263

**(EIU) The Economist Intelligence Unit Limited (2009).** Bolivia Country Report, [www.eiu.com](http://www.eiu.com); July.

**Elliot, Margaret (2009).** Tesis: "La correlación entre autoidentificación étnica (CENSO 2001) y la preferencia electoral de Evo Morales en los procesos electorales 2005, 2008 y 2009; caso: Municipio de Ayo Ayo, provincia Aroma, departamento de La Paz.

**Fenton, Steve (1999).** Ethnicity, Racism, Class and Culture, Politics and Ethnicity'; Macmillan, Honk Kong.

**Fenton, Steve (2010).** Ethnicity, Key concepts; Polity Press, Cambridge.

**Fernández, Marcelo (2004).** La ley del Ayllu, práctica de Jach'a justicia y Jisk'a justicia en comunidades Aymaras; Fundación PIEB; agosto, La Paz; Bolivia.

**Fleras, Augie and Elliot, Jean Leonard (1992).** The Nations Within: Aboriginal Sate, Relations in Canada, The United Sates and New Zealand, Oxford University Press.

**Flores, Gonzalo (1998).** (Senior Officer of the FAO, UN) La ley Inra en Bolivia ¿una segunda reforma agraria? (Inra law in Bolivia; another Agrarian Reform?) in Reforma agraria, Colonización y Cooperativas, Vol. 2.

**Gamboa, Franco (2010).** Dilemas y conflictos sobre la Constitución en Bolivia; historia de la Asamblea Constituyente. Konrad Adenauer, La Paz, Bolivia.

**García Linera, Álvaro (2009).** La potencia plebeya, acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia; FLACSO, Bogotá.

**Giddens, Anthony (2002).** The Consequences of Modernity, in Calhoun, Craig; Greteis, J.; Moody, J.; Pfaff, S.; and Virk, I., Contemporary Sociological Theory, Part IX: Modernity and Postmodernity; Blackwell Publishers; Oxford.

**Gismondi Avendaño, Valery (2009).** Tesis: "Demandas etno-nacionalistas y nacional-regionalistas en momentos de disgregación del estado Boliviano (1898-1899, 2000-2007); Universidad Católica Boliviana.

**Ghosh, Devleena (2001).** 'Indigeneity and Indenture: Land and Identity in Fiji'; In UTS Review, Vol. 7, Number 1, May; P. 29-43.

**Gustafson, Bred (2002).** 'Paradoxes of Liberal Indigenism: Indigenous Movements, State processes and Intercultural Reform in Bolivia'; In David Maybury-Lewis, The Politics of Ethnicity, Indigenous People in Latin American States; Harvard University Press; P. 267-308.

**Habermas, Jürgen;** Theory and Practice, en Calhoun, Craig; Greteis, J.; Moody, J.; Pfaff, S.; and Virk, I. (2002). Contemporary Sociological Theory, Part IX: Modernity and Postmodernity; Blackwell Publishers; Oxford.

**Herbas Siles, Claudia (2008).** Tesis: "Intereses de grupo detrás de la prensa, caso de estudio: Asamblea Constituyente en Bolivia (agosto de 2006 - enero de 2007); Universidad Católica Boliviana.

**Hechter, Michael; Horne, Christine;** Theories of Social Order, a reader; Stanford University Press; Pp 166-170.

- Herrera, Enrique; Cárdenas, Cléverth; Terceros, Elva (2003).** Identidades y territorios indígenas, estrategias identitarias de los Tacanas; Fundación PIEB; agosto del 2003, La Paz; Bolivia.
- Hobbes, Thomas (2003).** Leviathan; en Hechter, Michael; Horne, Christine; Theories of Social Order, a reader; Stanford University Press; Pp 166-170.
- Hungtinton, Samuel (1996).** Orden político en las sociedades en cambio (Political Order in Changing Societies); Paidós Estado y Sociedad.
- Hutchinson & Smith (1999).** (cit) in Fenton, Steve; Ethnicity, Racism, Class and Culture, 'Politics and Ethnicity'; Macmillan, Honk Kong; pp 213.
- Instituto Indigenista Interamericano (1993).** *América Indígena*. Vol. LIII, No. 4, Oct-Dec.
- Jackson, Jean (2002).** 'Caught in The Crossfire: Colombia's Indigenous Peoples during the 1990s'; In David Maybury-Lewis, The Politics of Ethnicity, Indigenous People in Latin American States; Harvard University Press; P. 107-134.
- Jary, David & Jary, Julia (1991).** Sociology, dictionary; Harper Collins Publishers.
- Jackson, Jean (2002).** 'Caught in The Crossfire: Colombia's Indigenous Peoples during the 1990s'; In David Maybury-Lewis, The Politics of Ethnicity, Indigenous People in Latin American States; Harvard University Press; Pp. 107-134.
- Jenkins, Richard (2001).** Rethinking Ethnicity, Arguments and Explorations, 'Violence language and Politics'; Sage Publications; London.
- Karlsson, B.G. (2001).** "Indigenous Politics: Community Formation and Indigenous People's Struggle for Self-

- Determination in Northeast India"; In Identities: Global Studies in Culture and Power, Vol. 8, Number 1, March; P. 7-45.
- Kerejci, Jaroslav & Velimsky, Vitezslav (1981).** Ethnic and Political Nations in Europe, Croom Helm, London.
- Klein, Herbert (1975).** "Hacienda and Free Community in the Eighteenth Century's Alto Peru: A demographic Study of the Aymara Population of the Districts of *Chulumany* and *Pacajes* in 1786"; in Journal of Latin American Studies, Vol. No. 2 (Nov., 1975).
- Klein, Herbert (1992).** Bolivia; The Evolution of a Multiethnic Society; Oxford University Press.
- Klein, Herbert (1987).** Historia general de Bolivia; Librería Editorial Juventud; La Paz, Bolivia.
- Kuruner, Claudia;** Tesis: "La democracia radical reflejada en el texto de la Constitución Política del Estado, aprobada en 2007 en Oruro". Diciembre 2010.
- Laughey, Dan (2009).** Key Thems in Media Theory; Open University Press, England.
- Ley No. 1715 (INRA) Instituto Nacional de Reforma Agraria (1996).** Comisión Nacional de la Reforma Agraria/ Instituto Nacional de Colonización; el 18 de octubre.
- Ley N° 2311 (2001).** 20 de diciembre.
- Ley N° 1333 (1992).** Ley del Medio Ambiente; 27 de marzo.
- Ley N° 1585 (1994).** Reforma constitucional; 12 agosto.
- Ley N° 1551 (1994).** Participación Popular; 20 de abril.
- Ley N° 2650 (2004).** Reforma constitucional; 13 abril.
- Ley N° 2771 (2004).** Agrupaciones ciudadanas y pueblos indígenas; 7 Julio.

**Ley N° 045 (2010).** Ley contra el racismo y toda forma de discriminación, octubre.

**Levi, Jerome (2002).** 'A new Dawn or a Cycle Restored? Regional Dynamics and Cultural Politics in Indigenous Mexico, 1978-2001'; In David Maybury-Lewis, *The Politics of Ethnicity, Indigenous People in Latin American States*; Harvard University Press; .3-50.

**Loayza Bueno, Rafael (2010).** *Halajtayata, Racismo y etnicidad en Bolivia*, Konrad Adenauer Stiftung, 2010.

**Loayza Bueno, Rafael (2010).** *The Politics of Evo Morales's rise to power in Bolivia; The role of social movements and think tanks*, Overseas Development Institute (ODI), November, 2010.

**Loayza Bueno, Rafael (2007).** "Cómo Crear una cultura de la convivencia; el problema del orden social en Bolivia"; en *Agrupaciones políticas y nuevas estrategias de acción*; USAID, NDI, Grupo Consultivo Andino; Pp 24-27.

**Loayza Bueno, Rafael (2007).** *Cuaderno Metodológico: Democracia, medios de comunicación y campañas electorales en Bolivia*. PNUD.

**López, Alex; Jemio, Ronald; Chuquimia, Edwing (2003).** *Jailones: En torno a la identidad cultural de los jóvenes de la élite paceña*; Fundación PIEB; agosto, La Paz; Bolivia.

**Medina, Javier (2006).** *Suma qamaña*, por una convivialidad post industrial, Garza Azul editores, La Paz, Bolivia.

**Mallon, Florencia (1992).** "Indian Communities, Political Cultures, and the State in Latin America, 1780-1990"; in *Journal of Latin American Studies*; Vol. 24, Quincentenary supplement: The Colonial and Post Colonial Experience, Five Centuries of Spanish and Portuguese America; 1992, P 35-53.

**Mannheim, K (1953).** "Conservative Thought", en *Essays on Sociology and Social Psychology*, London Routledge.

**Mansilla, H.C.F. (1997).** *Tradición autoritaria y modernización imitativa; Dilemas de la identidad colectiva en América Latina*, Caraspas-Plural; La Paz, Bolivia.

**Mantua; Jessie (2001).** *Negotiating the Political Economy of Dispossession and Co-modification: Reclaiming and Regenerating the Ancestral Domains of the Lumad of Mindanao, Southern Philippines*; In *Dissertation Abstracts International, A: The Humanities and Social Science*, Vol. 61, Number 12, June. 4970 A

**Maybury-Lewis, David (2002).** *The Politics of Ethnicity, Indigenous People in Latin American States*; Harvard University Press.

**Mercer, Kobena (2000).** 'Identity and Diversity in the Postmodern Politics', on *Solomos, John & Back, Les. Theories of Race and Racism (A reader)*, Routledge; London.

**Memmi, Albert (1965).** *The Colonizer and the Colonized*; The Orion Press, New York.

**Mercer, Kobena (2000).** 'Identity and Diversity in the Postmodern Politics', in *Solomos, John & Back, Les. Theories of Race and Racism (A reader)*, Rutledge, London, Pp 503-520

**Miles, Robert (1993).** *Racism After Race Relations*; Rutledge; London.

**Miles, Robert (2002).** *Racism*; Routledge, London.

**Mesa, José & Gisbert, Teresa (1997).** *Historia de Bolivia*; 6ts Edición, Gisbert; La Paz.

**Modood, Tariq, Werbener, Pnina (1997).** *The Politics of multiculturalism in the New Europe*; Zed Books Ltd; London.

- Montenegro, Carlos (1995).** Nacionalismo y Coloniaje; Juventud, La Paz.
- Mouffe, Chantal;** El retorno de lo político, [www.lademocraciaraadical.com](http://www.lademocraciaraadical.com)
- Muller y Asociados (2003).** Evaluación Económica 2003; Soipa, Ltda; La Paz, Bolivia.
- Muñoz-Pogossian, Betilde (2008).** Electoral Rules and the Transformation of Bolivian Politics: The Rise of Evo Morales. New York: Palgrave Macmillan. Tables, figures, bibliography, index, 256 pp.
- Nash, Kate (2000).** Contemporary Political Sociology; Globalisation, Politics and Power; Blackwell Publishers.
- National Institute of Statistics (2002).** Anuario Nacional de Estadísticas, Plural Editores, La Paz, Bolivia.
- Opiniones y análisis (1998).** 'Datos estadísticos de las elecciones nacionales (1979-1997)'; Edición especial; Fundemos; La Paz, Bolivia.
- Opiniones y análisis (2000).** 'El sindicalismo en Bolivia: Presente y futuro'; Vol. 52; Fundemos; La Paz, Bolivia.
- Opiniones y análisis (2003).** 'Descentralización y autonomía regional'; Vol. 64; Fundemos; La Paz, Bolivia.
- Opiniones y análisis (2003).** 'Tierra campesinos e indígenas'; Vol. 65; Fundemos; La Paz, Bolivia.
- Opiniones y análisis (2004).** 'A cien años del tratado de paz y amistad de 1904 entre Bolivia y Chile'; Vol. 67; Fundemos; La Paz.
- Opiniones y Análisis (2004).** 'Balance y perspectivas de la descentralización municipal'; Vol. 69; Fundemos; La Paz.
- PNUD; Instituto Internacional de la Gobernabilidad (2003).** Diagnóstico institucional de la República de Bolivia,

- Diagnóstico Posible de las Instituciones Necesarias; Plural editores; La Paz, Bolivia.
- PNUD (2004).** Interculturalismo y globalización, la Bolivia posible (Informe Nacional de Desarrollo Humano); Plural Editores; La Paz, Bolivia, 2004. Barcelona.
- PNUD (2004).** Informe sobre el Desarrollo Humano 2004, La libertad cultural en el mundo diverso de hoy; Ediciones Mundi Prensa; 2004.
- PNUD (2004).** La Democracia en América Latina, hacia una democracia de ciudadanas y ciudadanos; Aguilar, Altea, Taurus, Alfaguara; Lima, Perú.
- Platt, Tristan (1993).** "Simon Bolivar, the Sun of Justice and the Amerindian Virgin: Andean Conceptions of the Patria in the Nineteenth Century Potosi", in Journal of Latin American Studies, Vol. 25; No. 1 (Feb 1993); P. 159-185.
- Pi-Sunyer, Oriol, (1980).** 'Dimensions of Catalan Nationalism'; in Foster, Charles (edi). Nations Without State, Ethnic Minorities in Western Europe, Praeger Special Studies, USA. Pp. 101-115
- Ramirez, Clemencia (2002).** 'The Politics of Identity and Cultural Difference in the Colombian Amazon'; In David Maybury-Lewis, The Politics of Ethnicity, Indigenous People in Latin American States; Harvard University Press; 2002; P. 135-168.
- Rex, John (1996).** Ethnic Minorities in the Modern Nation State, Center For Research in Ethnic Relations University of Warwick. P. 77-95
- Rex, John (1995).** "Ethnic Identity and the Nation State: The Political Sociology of Multi-Cultural Societies", on Social Identities, 1, 1, Feb, P. 21-34
- Rex, John (1994).** "The Political Sociology of Multiculturalism and the Place of Muslims in West European Societies", on Social Compass, 1994, 41, 1, Mar, 79-92.

- Rex, John (1992).** "Ethnic Mobilization in a Multicultural Society", on *Innovation*, 5, 3, 65-74.
- Rex, John & Guibernau, Monserrat (2010).** *The Ethnicity Reader, Nationalism, Multiculturalism and Migration*, Polity Press, Cambridge.
- Ríos, Hector M. (2002).** *Los ayllus de Tacobamba, procesos históricos y poder local*; PIEB-ISLAP; La Paz, Bolivia.
- Romero Ballivián, Salvador (2003).** *Geografía electoral de Bolivia*, Tercera edición; Fundemos; La Paz, Bolivia.
- Romero Pittari, Salvador (1998).** *Las Claudinas: Libros y sensibilidades a principios de siglo en Bolivia*; Serie de investigaciones sociales; Caraspas editores; La Paz, Bolivia2.
- Terceros Cuellar, Elva (2004).** *De la utopía indígena al desencanto: Reconocimiento estatal de los derechos territoriales indígenas*; Cejis.
- Thomson, J.B. (1996).** *Tradition and self y a mediated world*; in P Heelas. S. Lash and P. Morris (Eds) *Detraditionalization, Critical Reflections on Authority and Identity*; Oxford, blackwell. P. 89-108.
- Sánchez; Luís Alberto (1943).** *Historia de América*; Ediciones Ercilla; Santiago de Chile.
- Seed, Patricia (2002).** *American Pentimento: The Invention of Indians and the Pursuit of Riches*, University of Minnesota Press, P. 299
- Seligson, Mitchell A (2000).** *La cultura política de la democracia boliviana*; Universidad of Pittsburg; La Paz, Bolivia.
- Schirmer, Jennifer (2002).** 'Appropriating the Indigenous, Creating Complicity: The Guatemalan Military and the Sanctioned Maya'; In David Maybury-Lewis, *The Politics*

- of Ethnicity, *Indigenous People in Latin American States*; Harvard University Press; P. 51-80.
- Shannan Mattiace' (1997).** "'Zapata vive!' The EZLN, Indigenous Politics, and the Autonomy Movement in Mexico"; In *Journal of Latin American Anthropology*, Vol. 3, Number 1, P. 32-71.
- Solomos, John & Back, Les" (2000).** *Theories of Race and Racism (A reader)*, Routledge; London.
- Stannard, David (2000).** *American Holocaust: the Conquest of the new world*; Oxford University Press, New York, P 358
- Steward, Julian and Faron, Louis (1959).** *Native Peoples of South America*; McGraw Hill, London.
- Stones, Rob (2008).** *Key Sociological Thinkers*, Palgrave, New York.
- Stowers, Genie (1990).** *Political Participation, Ethnicity, and Class Status: The Case of Cubans in Miami*, on *Ethnic Groups*, 8, 2, 73-90.
- Swanson, D.L. (1999).** 'About this issue' (Introduction to a symposium of the third age of political communication), *Political Communication*. 16 (3). P. 203-207.
- Todorov, Tzvetan, (2000).** *Race and Racism*; en Solomos, John & Back, Les". *Theories of Race and Racism (A reader)*, Routledge; London.
- Van den Berghe, Pierre (1970).** *South Africa, a Study in Conflict*; University of California Press; Los Angeles.
- Van den Berghe, Pierre (1965).** *Africa, Social Problems of Change and Conflict*; Chandler Publishing Company; San Francisco.
- Van den Berghe, Pierre (1974).** *Class and Ethnicity in Peru*; Leiden E.J. Brill.

**Whitehead, Lawrence & Crabtree, John (1999).** Towards Democratic Viability, The Bolivian Experience; St. Antony's series.

**Wilkie, James (1969).** The Bolivian Revolution and U.S. Aid since 1952; Financial Background and Context of political decisions; Latin American Centre; University of California.

**World Bank.** EIH 1989. ENSD 1989; INEGI 1989; PLSS 1991.

**World Bank (2004).** Trends and characteristics of Poverty and Inequality, 11 de marzo de 2004.

**Zavaleta Mercado, René (1986).** Lo nacional-popular en Bolivia; México: Siglo XXI.

**Anexo 1**  
Resultados electorales 2005, etnicidad y lengua materna en porcentajes (cne)

Departamento	Provincia	Voto MAS	Lengua materna	Etnicidad
<b>Chuquisaca</b>	Azurduy	67.32291455	73.04068334	75.99239711
	B. Boeto	57.02155454	18.82223445	36.62976988
	Hernando Siles	45.33314591	12.39977624	29.93460765
	Luis Calvo	38.58175881	21.74862776	44.87021014
	Nor Cinti	50.12412383	71.98449431	81.39395915
	Oropeza	53.39181894	41.84239785	64.6336965
	Sud Cinti	37.37864078	14.33738902	31.77037037
	Tomina	61.28710046	42.4642164	66.09787192
	Yamparacuz	70.75365579	95.095717	94.64418087
	Zudañez	70.10853623	91.63611444	95.30770518
<b>La Paz</b>	Abel Iturralde	75.11413696	15.35394788	45.91914569
	Aroma	64.58947368	74.50292247	95.10601388
	Bautista Saavedra	64.89573355	96.80119581	97.02925731
	Camacho	75.49542162	91.65340005	95.7591179
	Caranavi	70.46528987	42.25725847	82.01215484
	Franz Tamayo	70.85227273	84.05489707	88.22200393
	Gral. J. M.Pando	78.5244554	74.88118289	96.56580211
	G. Villarroel	69.55797255	87.80605893	95.62079873
	Ingavi	75.12690355	66.60010726	91.87753979
	Inquisivi	39.5992714	68.67684382	90.83158141
	Larecaja	66.87366583	55.11797967	82.84630828
	Loayza	78.22138837	75.61560642	93.20557491
	Los Andes	68.31678325	87.54950103	94.4874844
	Manco Kapac	70.0254741	72.34718944	96.0873091
	Muñecas	73.84264065	94.92838483	93.08305831
	Murillo	65.21901274	25.68675061	70.15068843

	Nor Yungas	67.0276775	39.36727817	89.95368256
	Omasuyos	67.53483743	85.05691635	95.34990202
	Pacajes	70.43112208	78.61569327	94.58588765
	Sud Yungas	74.08005838	36.80315825	81.400665
<b>Cochabamba</b>	Arani	81.07685084	90.96639629	91.26674701
	Arque	85.62312312	97.31399811	95.95874714
	Ayopaya	85.35972353	95.80270245	94.08885989
	Bolivar	83.14741036	96.49334946	95.98741149
	Campero	65.31034483	73.11121394	81.3840934
	Capinota	77.09025471	79.34954354	90.49600873
	Carrasco	88.68229588	76.33266932	86.56503386
	Cercado	52.96902725	22.8831849	60.25215525
	Chapare	73.81314714	56.09331308	78.67051046
	Esteban Arze	73.74602398	84.95043976	92.04522097
	German Jordan	73.89349585	69.73004817	87.72450718
	Mizque	80.55330634	94.32558437	94.02597403
	Punata	74.54084864	69.60546768	83.17803495
	Quillacollo	64.48540474	36.94556406	74.51809599
	Tapacari	85.07354276	97.55223088	95.49598585
	Tiraque	89.82609504	85.29479163	89.19221189
<b>Oruro</b>	Avaroa	84.84314417	68.97022233	90.3708134
	Carangas	73.52833191	75.94844611	97.08060382
	Cercado	83.49217155	26.85465764	63.56808359
	Ladislaó Cabrera	58.20155813	59.54415954	96.25375277
	Litoral	85.68443051	51.17337165	93.88264669
	Mejillones	58.68421053	18.78669276	78.83522727
	Nor Carangas	72.75280899	78.53276087	94.08479309
	Pantaleón	65.11627907	37.94233601	76.62374416
	Poopó	64.23115578	51.91080467	90.05196733
	Sabaya	59.84752224	49.90500317	91.93292545

	Sajama	80.72331461	60.50145349	94.73774426
	San Pedro Totora	83.63057325	88.77255513	97.14664897
	Saucari	81.62044589	64.7091801	94.41340782
	S. Pagador	73.69546621	69.39696872	91.14590956
	Sud Carangas	79.43342776	80.55406613	96.75536881
	Tomas Barron	80.82775411	61.48814391	92.57628185
<b>Potosí</b>	Alonzo de Ibañez	81.33449629	95.25011378	95.83020285
	Antonio Quijarro	60.99732089	54.14081467	86.15488215
	Charcas	81.51626971	97.12845441	93.40529753
	Chayanta	68.79575526	96.30731134	94.6191656
	Cornelio Saavedra	71.45119151	92.74814341	95.90602395
	Daniel Campos	71.05682422	29.26988266	94.46263769
	E.Baldivieso	52.7831094	84.81711525	94.38314945
	Gral.B.Bilbao	84.76426799	96.94459387	93.19477037
	J.M. Linares	66.03623509	92.01074038	95.31495257
	Modesto Omiste	41.69478815	24.13910146	51.74090644
	Nor Chichas	52.23097113	81.06625226	90.6342076
	Nor Lipez	60.4955265	63.21151717	90.49485546
	Rafael Bustillo	63.2001435	63.76289649	88.61795893
	Sud Chichas	35.08986097	25.82144426	63.77877913
	Sud Lipez	58.2781457	73.56590962	87.30440967
	Tomas Frias	51.3934124	41.63391973	74.64727808
<b>Tarija</b>	Arce	35.30378706	8.496047853	15.60294959
	Aviles	38.41428297	2.1736359	4.672432647
	Cercado	26.93792521	7.544030053	19.1014725
	Gran Chaco	36.23401855	14.07689925	28.50079285
	Mendez	36.37858391	1.789779692	3.567793735
	O Connor	36.5805169	11.48617512	20.86511711
<b>Santa Cruz</b>	Andres Ibañez	31.49315568	10.3340198	32.13138147
	Angel Sandoval	20.17766497	2.730225617	60.24809698

	Chiquitos	15.87460397	5.421849648	52.61587673
	Cordillera	29.39869281	26.22926857	47.56395287
	Florida	36.9612069	17.84641611	22.0991498
	German Busch	20.74015212	6.112436116	52.71557402
	Guarayos	28.23649337	38.4491174	65.65193471
	Ichilo	63.72255489	28.18206684	50.12469463
	M.M. Caballero	57.91274594	32.68590142	43.61483007
	Ñuflo de Chavez	57.67906823	23.93433713	64.02164293
	Obis. Santistevan	41.05367302	20.18400241	40.40864289
	Sara	29.86084994	13.43943149	23.64487664
	Vallegrande	28.04746494	1.954617834	4.059360203
	Velasco	17.75200059	4.028343812	83.14794595
	Warnes	26.4932441	13.70453814	33.97581507
<b>Beni</b>	Cercado	14.67477826	3.951555514	42.37909377
	Gral. J. Ballivian	23.46957534	17.07707606	41.86202098
	Iténez	7.518361036	2.159179512	15.87628866
	Mamore	2.592592593	1.41772615	22.53143099
	Marban	20.7399502	7.068607069	49.45784766
	Moxos	20.47569804	16.70751199	81.6550349
	Vaca Diez	18.46446492	2.744963145	11.55866079
	Yacuma	5.470713319	2.975944449	40.33390119
<b>Pando</b>	Abuna	19.32989691	1.406844106	4.662921348
	Gral. Roman	12.67605634	9.994900561	9.891696751
	Madre de Dios	8.434176751	6.595877577	21.24923454
	Manuripi	13.93574297	1.417931825	8.29684259
	Nicolas Suarez	24.93611584	5.268638871	18.41798501

**Anexo 2**  
Resultados electorales 2008, etnicidad y lengua materna  
en porcentajes (cne)

Departamento	Provincia	Voto MAS	Lengua materna	Etnicidad
<b>Chuquisaca</b>	Azurduy	82.33235077	73.04068334	75.99239711
	B. Boeto	75.53648069	18.82223445	36.62976988
	Hernando Siles	65.25061521	12.39977624	29.93460765
	Luis Calvo	62.21338325	21.74862776	44.87021014
	Nor Cinti	82.54088527	71.98449431	81.39395915
	Oropeza	36.34373183	41.84239785	64.6336965
	Sud Cinti	76.44305772	14.33738902	31.77037037
	Tomina	79.54223994	42.4642164	66.09787192
	Yamparuez	90.60238151	95.095717	94.64418087
	Zudañez	89.2159383	91.63611444	95.30770518
	<b>La Paz</b>	Abel Iturralde	97.47371495	15.35394788
	Aroma	96.00371747	74.50292247	95.10601388
	Bautista Saavedra	97.33457487	96.80119581	97.02925731
	Camacho	93.07512927	91.65340005	95.7591179
	Caranavi	88.98723755	42.25725847	82.01215484
	Franz Tamayo	97.76931447	84.05489707	88.22200393
	Gral. J. M.Pando	98.59309337	74.88118289	96.56580211
	G. Villarroel	94.76107616	87.80605893	95.62079873
	Ingavi	94.56262086	66.60010726	91.87753979
	Inquisivi	74.98412698	68.67684382	90.83158141
	Larecaja	90.32418953	55.11797967	82.84630828
	Loayza	97.60784061	75.61560642	93.20557491
	Los Andes	97.59500566	87.54950103	94.4874844
	Manco Kapac	93.72986037	72.34718944	96.0873091
	Muñecas	96.91520694	94.92838483	93.08305831

	Murillo	78.48726919	25.68675061	70.15068843
	Nor Yungas	92.951473	39.36727817	89.95368256
	Omasuyos	98.43676776	85.05691635	95.34990202
	Pacajes	97.99518845	78.61569327	94.58588765
	Sud Yungas	95.61149321	36.80315825	81.400665
<b>Cochabamba</b>	Arani	89.9607953	90.96639629	91.26674701
	Arque	96.34907709	97.31399811	95.95874714
	Ayopaya	96.26055489	95.80270245	94.08885989
	Bolivar	97.22580645	96.49334946	95.98741149
	Campero	84.54464879	73.11121394	81.3840934
	Capinota	89.42363447	79.34954354	90.49600873
	Carrasco	94.83744367	76.33266932	86.56503386
	Cercado	54.00937352	22.8831849	60.25215525
	Chapare	78.0594551	56.09331308	78.67051046
	Esteban Arze	87.5519138	84.95043976	92.04522097
	German Jordan	87.63361592	69.73004817	87.72450718
	Mizque	90.55793991	94.32558437	94.02597403
	Punata	83.70138633	69.60546768	83.17803495
	Quillacollo	69.83879088	36.94556406	74.51809599
	Tapacari	96.95468278	97.55223088	95.49598585
	Tiraque	96.33504076	85.29479163	89.19221189
<b>Oruro</b>	Avaroa	94.73900113	68.97022233	90.3708134
	Carangas	97.3125	75.94844611	97.08060382
	Cercado	78.74934463	26.85465764	63.56808359
	Ladislaó Cabrera	97.34513274	59.54415954	96.25375277
	Litoral	94.18282548	51.17337165	93.88264669
	Mejillones	95.23809524	18.78669276	78.83522727
	Nor Carangas	95.43297746	78.53276087	94.08479309
	Pantaleón	84.76180461	37.94233601	76.62374416
	Poopó	86.15286894	51.91080467	90.05196733

	Sabaya	96.62034112	49.90500317	91.93292545
	Sajama	97.72277228	60.50145349	94.73774426
	San Pedro Totora	98.65418373	88.77255513	97.14664897
	Saucari	96.9844358	64.7091801	94.41340782
	S. Pagador	96.85658153	69.39696872	91.14590956
	Sud Carangas	98.17258883	80.55406613	96.75536881
	Tomas Barron	96.36923077	61.48814391	92.57628185
<b>Potosí</b>	Alonzo de Ibañez	97.28096677	95.25011378	95.83020285
	Antonio Quijarro	88.26179554	54.14081467	86.15488215
	Charcas	96.81148374	97.12845441	93.40529753
	Chayanta	97.20011107	96.30731134	94.6191656
	Cornelio Saavedra	95.85880091	92.74814341	95.90602395
	Daniel Campos	96.18406285	29.26988266	94.46263769
	E.Baldivieso	94.65648855	84.81711525	94.38314945
	Gral.B.Bilbao	95.44003648	96.94459387	93.19477037
	J.M. Linares	96.46716852	92.01074038	95.31495257
	Modesto Omiste	84.76181718	24.13910146	51.74090644
	Nor Chichas	95.21752546	81.06625226	90.6342076
	Nor Lipez	90.51751848	63.21151717	90.49485546
	Rafael Bustillo	87.72965608	63.76289649	88.61795893
	Sud Chichas	81.96357772	25.82144426	63.77877913
	Sud Lipez	95.9638135	73.56590962	87.30440967
	Tomas Frias	69.98193482	41.63391973	74.64727808
	<b>Tarija</b>	Arce	68.71970168	8.496047853
Aviles		68.34170854	2.1736359	4.672432647
Cercado		38.34993504	7.544030053	19.1014725
Gran Chaco		57.19494409	14.07689925	28.50079285
Mendez		60.54574639	1.789779692	3.567793735
O Connor		66.14658181	11.48617512	20.86511711
<b>Santa Cruz</b>		Andres Ibañez	35.26884031	10.3340198

	Angel Sandoval	42.43055556	2.730225617	60.24809698	
	Chiquitos	34.51976391	5.421849648	52.61587673	
	Cordillera	54.98283449	26.22926857	47.56395287	
	Florida	50.40121749	17.84641611	22.0991498	
	German Busch	37.8550844	6.112436116	52.71557402	
	Guarayos	53.48037472	38.4491174	65.65193471	
	Ichilo	74.32396839	28.18206684	50.12469463	
	M.M. Caballero	68.33132772	32.68590142	43.61483007	
	Ñuflo de Chavez	72.83816071	23.93433713	64.02164293	
	Obis. Santistevan	54.7871988	20.18400241	40.40864289	
	Sara	40.90591116	13.43943149	23.64487664	
	Vallegrande	44.4932586	1.954617834	4.059360203	
	Velasco	29.18997811	4.028343812	83.14794595	
	Warnes	38.84016973	13.70453814	33.97581507	
<b>Beni</b>	Cercado	38.97894485	3.951555514	42.37909377	
	Gral. J. Ballivian	52.79206244	17.07707606	41.86202098	
	Iténez	29.29610696	2.159179512	15.87628866	
	Mamore	32.45283019	1.41772615	22.53143099	
	Marban	64.98094908	7.068607069	49.45784766	
	Moxos	59.94837599	16.70751199	81.6550349	
	Vaca Diez	43.8709234	2.744963145	11.55866079	
	Yacuma	34.25	2.975944449	40.33390119	
	<b>Pando</b>	Abuna	37.90149893	1.406844106	4.662921348
		Gral. Roman	64.41393875	9.994900561	9.891696751
Madre de Dios		49.96790757	6.595877577	21.24923454	
Manuripi		58.08639772	1.417931825	8.29684259	
Nicolas Suarez		51.46978173	5.268638871	18.41798501	

**Anexo 3**  
Resultados electorales 2009, etnicidad y lengua materna  
en porcentajes (cne)

Departamento	Provincia	Voto MAS	Lengua materna	Etnicidad
<b>Chuquisaca</b>	Azurduy	80.34117257	73.04068334	75.99239711
	B. Boeto	80.24828198	18.82223445	36.62976988
	Hernando Siles	64.97321583	12.39977624	29.93460765
	Luis Calvo	62.26697736	21.74862776	44.87021014
	Nor Cinti	82.21407625	71.98449431	81.39395915
	Oropeza	42.16267472	41.84239785	64.6336965
	Sud Cinti	78.48746636	14.33738902	31.77037037
	Tomina	78.95532257	42.4642164	66.09787192
	Yamparuez	89.89981599	95.095717	94.64418087
	Zudañez	87.4711606	91.63611444	95.30770518
<b>La Paz</b>	Abel Iturralde	67.22887196	15.35394788	45.91914569
	Aroma	96.06310166	74.50292247	95.10601388
	Bautista Saavedra	95.96487064	96.80119581	97.02925731
	Camacho	96.94990131	91.65340005	95.7591179
	Caranavi	91.89481407	42.25725847	82.01215484
	Franz Tamayo	84.68113976	84.05489707	88.22200393
	Gral. J. M.Pando	97.00193424	74.88118289	96.56580211
	G. Villarroel	98.18012133	87.80605893	95.62079873
	Ingavi	92.58682945	66.60010726	91.87753979
	Inquisivi	95.02059497	68.67684382	90.83158141
	Larecaja	90.23409878	55.11797967	82.84630828
	Loayza	97.1272607	75.61560642	93.20557491
	Los Andes	97.26264611	87.54950103	94.4874844
	Manco Kapac	93.22189379	72.34718944	96.0873091
	Muñecas	96.34731275	94.92838483	93.08305831
	Murillo	74.97318067	25.68675061	70.15068843

	Nor Yungas	90.78776645	39.36727817	89.95368256
	Omasuyos	97.26755758	85.05691635	95.34990202
	Pacajes	97.03949216	78.61569327	94.58588765
	Sud Yungas	92.79847425	36.80315825	81.400665
<b>Cochabamba</b>	Arani	89.30232558	90.96639629	91.26674701
	Arque	96.18069274	97.31399811	95.95874714
	Ayopaya	95.27371274	95.80270245	94.08885989
	Bolivar	95.8677686	96.49334946	95.98741149
	Campero	79.76901633	73.11121394	81.3840934
	Capinota	87.86098052	79.34954354	90.49600873
	Carrasco	93.9551011	76.33266932	86.56503386
	Cercado	53.49559511	22.8831849	60.25215525
	Chapare	76.14063735	56.09331308	78.67051046
	Esteban Arze	87.08671753	84.95043976	92.04522097
	German Jordan	86.29527919	69.73004817	87.72450718
	Mizque	89.76357718	94.32558437	94.02597403
	Punata	84.42072711	69.60546768	83.17803495
	Quillacollo	67.02184814	36.94556406	74.51809599
	Tapacari	97.49486251	97.55223088	95.49598585
	Tiraque	96.16061606	85.29479163	89.19221189
<b>Oruro</b>	Avaroa	93.66831252	68.97022233	90.3708134
	Carangas	95.16864175	75.94844611	97.08060382
	Cercado	73.67003627	26.85465764	63.56808359
	Ladislao Cabrera	96.84402713	59.54415954	96.25375277
	Litoral	84.00214018	51.17337165	93.88264669
	Mejillones	88.59649123	18.78669276	78.83522727
	Nor Carangas	91.84782609	78.53276087	94.08479309
	Pantaleon	88.49879766	37.94233601	76.62374416
	Poopó	88.82478985	51.91080467	90.05196733
	Sabaya	91.76112801	49.90500317	91.93292545

	Sajama	95.77598481	60.50145349	94.73774426
	San Pedro Totora	97.86706349	88.77255513	97.14664897
	Saucari	94.54976303	64.7091801	94.41340782
	S. Pagador	95.22524953	69.39696872	91.14590956
	Sud Carangas	96.07514257	80.55406613	96.75536881
	Tomas Barron	94.08450704	61.48814391	92.57628185
<b>Potosí</b>	Alonzo de Ibañez	94.92718681	95.25011378	95.83020285
	Antonio Quijarro	84.32410001	54.14081467	86.15488215
	Charcas	94.33628319	97.12845441	93.40529753
	Chayanta	92.30103182	96.30731134	94.6191656
	Cornelio Saavedra	91.23252173	92.74814341	95.90602395
	Daniel Campos	95.32590051	29.26988266	94.46263769
	E.Baldivieso	95.60606061	84.81711525	94.38314945
	Gral.B.Bilbao	93.60152043	96.94459387	93.19477037
	J.M. Linares	92.64741715	92.01074038	95.31495257
	Modesto Omiste	84.60945133	24.13910146	51.74090644
	Nor Chichas	92.47185741	81.06625226	90.6342076
	Nor Lipez	91.33113311	63.21151717	90.49485546
	Rafael Bustillo	82.5517221	63.76289649	88.61795893
	Sud Chichas	82.13214464	25.82144426	63.77877913
	Sud Lipez	95.75070822	73.56590962	87.30440967
	Tomas Frias	58.94571561	41.63391973	74.64727808
	<b>Tarija</b>	Arce	64.39668664	8.496047853
Aviles		62.55245618	2.1736359	4.672432647
Cercado		41.01513736	7.544030053	19.1014725
Gran Chaco		58.11135977	14.07689925	28.50079285
Mendez		60.32687401	1.789779692	3.567793735
O' Connor		63.51282703	11.48617512	20.86511711
<b>Santa Cruz</b>	Andres Ibañez	36.19658396	10.3340198	32.13138147
	Angel Sandoval	42.32340922	2.730225617	60.24809698

	Chiquitos	32.46727972	5.421849648	52.61587673	
	Cordillera	54.63480385	26.22926857	47.56395287	
	Florida	49.22063849	17.84641611	22.0991498	
	German Busch	38.11951289	6.112436116	52.71557402	
	Guarayos	51.86344239	38.4491174	65.65193471	
	Ichilo	72.58504741	28.18206684	50.12469463	
	M.M. Caballero	70.75887393	32.68590142	43.61483007	
	Ñuflo de Chavez	68.77033001	23.93433713	64.02164293	
	Obis. Santistevan	53.43237917	20.18400241	40.40864289	
	Sara	38.81843861	13.43943149	23.64487664	
	Vallegrande	40.52084346	1.954617834	4.059360203	
	Velasco	27.1184739	4.028343812	83.14794595	
	Warnes	41.17537833	13.70453814	33.97581507	
<b>Beni</b>	Cercado	34.66153846	3.951555514	42.37909377	
	Gral. J. Ballivian	51.70213565	17.07707606	41.86202098	
	Iténez	28.04540824	2.159179512	15.87628866	
	Mamore	28.78494326	1.41772615	22.53143099	
	Marban	54.21176471	7.068607069	49.45784766	
	Moxos	57.20098823	16.70751199	81.6550349	
	Vaca Diez	31.60121962	2.744963145	11.55866079	
	Yacuma	38.04718801	2.975944449	40.33390119	
	<b>Pando</b>	Abuna	47.67277856	1.406844106	4.662921348
		Gral. Roman	53.00136426	9.994900561	9.891696751
Madre de Dios		40.52884615	6.595877577	21.24923454	
Manuripi		55.3382041	1.417931825	8.29684259	
Nicolas Suarez		42.82815132	5.268638871	18.41798501	

La presente edición se terminó de imprimir  
en el mes de marzo de 2011, en los talleres de  
"Garza Azul" Impresores & Editores  
Teléfono 2232414 - Casilla 12557  
La Paz - Bolivia